

MARTÍN NAVARRO GONZALES

# LA UNIDAD DE LAS IZQUIERDAS, UNA TORRE DE BABEL

HEGEMONISMO Y RAZÓN INSTRUMENTAL EN LA  
DESINTEGRACIÓN DE IZQUIERDA UNIDA  
(PERÚ 1980-1989)



### MARTÍN NAVARRO GONZALES

(Lima, 1977).

Bachiller y Licenciado en Ciencia Política por la UNMSM; Magister en Ciencia Política y Gobierno, con mención en Política Comparada por la PUCP. Ha estudiado Filosofía en la UNMSM. Autor de los libros *El origen de la unidad. De la liquidación del poder oligárquico a la construcción de la Izquierda Unida* (1968-1980), *Mapa político electoral del Perú* (2012) y *Elecciones Parlamentarias en el Perú 1931-2011* (2015). Sus líneas de investigación son: la izquierda peruana, teoría y pensamiento político, epistemología de las ciencias sociales y ciencia política de la liberación. Es docente e investigador en la Escuela de Ciencia Política de la Facultad de Derecho de la UNMSM, docente en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Pedro Ruíz Gallo (UNPRG), y asesor del Taller de Teoría Política de la UNMSM. También es docente de posgrado en la Universidad Ricardo Palma, coordinador de la Red de Egresados de ciencia política de la UNMSM y Coordinador de la Revista *Caos y Polis*.

LA UNIDAD DE LAS IZQUIERDAS, UNA TORRE DE BABEL



LA UNIDAD DE LAS IZQUIERDAS,  
UNA TORRE DE BABEL

Hegemonismo y razón instrumental en la  
desintegración de la izquierda unida  
(Perú, 1980 - 1989)

Martín Navarro Gonzales

Universidad de Ciencias y Humanidades  
Fondo Editorial

© LA UNIDAD DE LAS IZQUIERDAS, UNA TORRE DE BABEL.  
HEGEMONISMO Y RAZÓN INSTRUMENTAL  
EN LA DESINTEGRACIÓN DE LA IZQUIERDA  
UNIDA (Perú, 1980 - 1989)  
*Martín Navarro Gonzales*

© Asociación Civil Universidad de  
Ciencias y Humanidades, Fondo Editorial  
Av. Universitaria 5175 - Los Olivos, Lima - Perú  
Teléf.: 528-0948 - Anexo 1249  
fondoeditorial@uch.edu.pe

Primera edición: Lima, octubre de 2019

Tiraje: 300 ejemplares

Corrección: Luigi Aguilar Quintana

Diagramación: Socorro Gamboa García

ISBN: 978-612-4109-53-9

Hecho el depósito legal en la Biblioteca

Nacional del Perú N.º 2019-14505

Proyecto de Registro Editorial: 31501170800513

Prohibida la reproducción parcial o total  
sin autorización del autor o de la editorial.

Impreso en el Perú / Printed in Peru

## CONTENIDO

Agradecimientos	9
Prólogo	11
Introducción	19

### PRIMERA PARTE EL ORIGEN DE LA UNIDAD

Capítulo I: SUMARIA PERSPECTIVA TEÓRICA E HISTÓRICA DE LA IZQUIERDA PERUANA	29
1. La izquierda internacional	29
2. La izquierda nacional	33
Capítulo II: ORIGEN Y CREACIÓN DE LA IZQUIERDA UNIDA	43
1. La herencia velasquista	44
2. El horizonte democrático	51
3. Izquierda Unida, más allá del pragmatismo	58
Capítulo III: LOS ESTUDIOS PRECEDENTES	65

### SEGUNDA PARTE LOS PROCESOS POLÍTICOS CONTRADICTORIOS

Capítulo I: UNIDAD Y EXCLUSIÓN	75
1. La forma de la unidad	75
2. Formación y tensiones iniciales	86

Capítulo II:	
LA AGUDIZACIÓN DE LAS CONTRADICCIONES	97
1. Ambigüedades sobre la violencia	99
2. Acercamientos que distancian: IU y el PAP	118
3. El tipo de organización ¿frente de partidos o frente de masas?	130

Capítulo III:	
LA DESARTICULACIÓN FINAL	137
1. El Congreso Nacional y el fin del proyecto unitario	137

### TERCERA PARTE HEGEMONISMO Y RAZÓN INSTRUMENTAL

Capítulo I:	
ÉTICA-POLÍTICA Y HEGEMONISMO	175

Capítulo II:	
ANÁLISIS DE CASOS: I CONGRESO DE IU, EL MARIATEGUISTO Y LA ASAMBLEA NACIONAL POPULAR	187

Capítulo III:	
ÉTICA-POLÍTICA Y RAZÓN INSTRUMENTAL	205

ONCE CONCLUSIONES	213
-------------------	-----

### ANEXOS

Gráfico N° 4	221
Biografías políticas	222
Lista de cuadros	231
Lista de tablas	231
Lista de gráficos	232
Siglas de las organizaciones políticas de la izquierda peruana	233

BIBLIOGRAFÍA	237
--------------	-----

*A los jóvenes izquierdistas, para que  
ese pasado que se resiste a ser  
pasado, deje de ser presente.*

*A mi madre. Siempre será  
mi inspiración y fortaleza.*



## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas las personas que gentilmente contribuyeron de diversas maneras con este trabajo. Gracias a los actores políticos y a los analistas entrevistados, por su tiempo y la información compartida. Especialmente a Sinesio López, Francisco Miró Quesada Rada, Martín Tanaka, Rosa Alayza y Francisco Durand por su inestimable apoyo, crítica, comprensión y tolerancia en la sana y fraterna discrepancia académica y política que podamos tener. A la Universidad de Ciencias y Humanidades, por brindarme su confianza, una vez más, y sobre todo al profesor Balmes Lozano, Director del Fondo Editorial. A mis estudiantes de San Marcos, porque apresuraron mi entusiasmo por terminar esta investigación. Y finalmente a mi familia, porque estuvieron conmigo en los momentos realmente difíciles.



## PRÓLOGO

Desde el surgimiento de los primeros planteamientos socialistas, y entre ellos quienes propusieron las ideas marxistas para llegar a una sociedad comunista como respuesta y alternativa al capitalismo, no sólo auroral, sino el contemporáneo, conocido como capitalismo salvaje o neoliberalismo, siempre surgieron diversos debates, ideas, propuestas y metodologías para construir el comunismo: una sociedad justa, no arbitraria como producto de una sociedad sin clases.

Recordemos las primeras polémicas entre Carlos Marx y los anarquistas de la Primera Internacional. Luego, los debates que se desarrollaron dentro de la Segunda Internacional en los que participaron Vladimir Lenin y Eduard Bernstein, Rosa Luxemburgo y Karl Kautsky, a quien el primero de ellos calificó de *revisionistas* y *renegado* respectivamente, porque planteaban llegar al socialismo por la vía de la democracia representativa. Es decir, profundizar los cambios hacia el socialismo pero a través de las instituciones democráticas, de otra manera, profundizando los cambios hacia el socialismo, pero a través de las herramientas y mecanismo coincidentes con la democracia representativa que, finalmente, dio origen al desarrollo y consolidación de la social democracia alemana y escandinava y a los partidos de los países socialistas de Europa Occidental como Francia, España, Portugal e Italia, además del socialismo griego.

Pero, la ruptura final del ideal comunista se produjo con la construcción de la Tercera Internacional (Comintern), la fundación de Lenin del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), la realización de la revolución Rusa, la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), con la coincidencia compartida con León Trotsky acerca de la internacionalización de la revolución socialista, para que triunfe internacionalmente, en términos actuales, globalizado o mundializado como dicen los franceses. La historia es, pues, larga y trágica, porque en este proceso se instala el Estado totalitario como medio político para la construcción de este tipo de socialismo, con todas sus consecuencias que terminaron atentando contra la vida y la libertad humana.

El conflicto, entre José Stalin y Trotsky, concluye con el asesinato de este último en su casa de Coyoacán, México, en manos del fanático español estalinista, Ramón Mercader. Luego vendrá la gran tensión chino-soviética, porque el maoísmo chino, a diferencia del socialismo soviético, planteaba una revolución del campo hacia la ciudad, estrategia política aceptada en el mundo por toda agrupación pro maoísta, por ejemplo Sendero Luminoso (SL) entre nosotros, y que concluye con una revolución cultural.

Igualmente de conflictivo fue el ensayo del socialismo autogestionario en la antigua Yugoslavia, encabezado por el General Josip Tito y seguido por Edvard Kardelj, principalmente, y Milovan Djilas, quien descubre que en el socialismo ha surgido *una nueva clase*. Después, la invasión de las Fuerzas Armadas Soviéticas a Hungría, luego a la ex Checoslovaquia y finalmente a Afganistán, fueron acontecimientos claves en este proceso conflictivo de tipo ideológico y de liderazgo hegemónico.

Pero el socialismo no entra en crisis cuando se produce la Perestroika y la Glasnost, sino mucho antes, a partir de la revolución del mayo francés de 1968, donde la izquierda queda despojada de sus ideologías tradicionales, como señala, el profesor e historiador español, Javier Flores Fernández-Viagas: «El mayo francés supuso el

abandono de las estructuras y los ciclos deterministas por parte de la izquierda, que se inventó en torno al espontaneísmo y el voluntarismo. Desaparecieron, por lo tanto, las estructuras clásicas de la izquierda en la contemporaneidad y, con ellas, desaparecieron definitivamente los grandes corpus ideológicos y su militancia. Todo ello quedó reducido al voluntarismo de la acción como fin en sí mismo».

El presente libro del politólogo y catedrático sanmarquino, Martín Navarro Gonzales, uno de los principales exponentes de la *Ciencia Política de la Liberación*, gestada desde la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; titulado *La unidad de las izquierdas, una Torre de Babel. Hegemonismo y razón instrumental en la desintegración de la Izquierda Unida* (Perú, 1980-1989), expresa esta tendencia, la de las desavenencias y de la consecuente ruptura al interior de la izquierda socialista peruana, realidad que también fue el resultado de las confrontaciones ideológicas de la izquierda a nivel planetario para hacer la revolución y concluir en el comunismo que, desde su proyecto inicial, también debió ser global. De esta manera, los conflictos internacionales de las izquierdas socialistas también se han reproducido y aún se reproducen en el Perú; por ejemplo, cuando se estableció la lucha por la hegemonía y el liderazgo entre los comunistas peruanos pro soviéticos y los pro chinos, y de los trotskistas contra ambos.

Lo interesante de la obra del profesor Navarro, que abriga ideas socialistas de igual manera que nosotros y que podríamos sintetizar en la frase de Giner de los Ríos: «soy socialista a fuer de liberal», es su relación con la esperanza de la construcción de un socialismo humanista, democrático y participativo como alternativa al neoliberalismo, porque la vía totalitaria al socialismo ha fracasado tal como lo demuestra la historia del siglo XX, pero lo que no ha fracasado es la otra alternativa, la de un socialismo libre, democrático alternativo a la plutocracia neoliberal.

Como sostiene el autor, el título de la investigación nace de un diálogo entre él y Héctor Béjar, respetable y destacado docente

sanmarquino y líder de la Izquierda peruana, precisamente cuando el profesor Navarro le consulta en una entrevista sobre la relación existente entre la idea que él tiene sobre el caudillismo, hegemonismo y la desintegración de la Izquierda Unida (IU), a lo que Béjar respondió: «Entonces la Izquierda Unida, aparentaba ser una Torre de Babel y hablaban idiomas distintos.»

El libro de Martín Navarro, en el fondo, es la segunda parte de una publicación anterior denominada: *El origen de la unidad. De la liquidación del poder oligárquico a la construcción de la Izquierda Unida (Perú, 1968-1980)*, que trata sobre este interesante e incluso notable proyecto intelectual de unificar a la izquierda peruana, objetivo que se logró con éxito parcial y que concluyó con la candidatura de Alfonso Barrantes Lingán, siendo elegido Alcalde de Lima en 1983, convirtiéndose de este modo en el primer burgomaestre de izquierda de una megalópolis latinoamericana, para luego ser candidato a la presidencia de la república, pero esta vez sin éxito.

Pero también, el libro *La unidad de las izquierdas, una Torre de Babel. Hegemonismo y razón instrumental en la desintegración de la Izquierda Unida (Perú, 1980-1989)*, ha tenido otra fuente inspiradora, esta fue su trabajo de tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencia Política y Gobierno, esta vez por la Universidad Católica del Perú (PUCP), llamado: *El problema de la unidad en Izquierda Unida. Un estudio de los procesos políticos contradictorios que impidieron la continuidad del proyecto unitario (Perú, 1980-1990)*. Se trata de un trabajo crítico sobre la forma cómo se desintegró la Izquierda Unida, tal como lo precisa el autor, pero en este caso como él lo señala claramente, no sólo fue un tema de orden ideológico, quizás en el caso peruano este sea la variable de menor importancia en el conflicto al interior del proyecto de la Izquierda Unida, porque intervinieron otros factores de mayor importancia que desencadenaron el caos semejante al producido en la bíblica Torre de Babel, siendo estos los que terminaron construyendo, paradójicamente, la destrucción de dicha Torre.

He aquí, los factores de dicha construcción, según Martín Navarro: 1) La Izquierda Unida va a nacer excluyendo. 2) Su ambigüedad frente a la violencia terrorista. 3) El acercamiento de la Izquierda Unida y el APRA. 4) La disputa sobre la organización que debía establecerse. Y como consecuencia: 5) La desarticulación final.

Las causas de estos cinco factores y sus consecuencias, fueron los desencadenantes para que la izquierda explote. Son fundamentales, no porque el autor tenga la intención de demostrar que la izquierda no es una alternativa viable, sino porque ha intentado evidenciar que las pasiones, las interpretaciones sin consistencia científica, y las ambiciones hegemónicas de liderazgos individuales y grupales, constituyen un obstáculo real para su afirmación y consolidación, máxime si recientemente, a partir del 2016, existe un intento de unificación de las izquierdas y que, por los mismos motivos que en este libro señala Martín Navarro, ha abortado.

Esta obra de Martín Navarro, que fue alumno y ahora docente de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, nos deja un mensaje de optimismo para las izquierdas, al menos esto se deja entrever cuando afirma que: «Pero con todo, hoy no existe un reconocimiento consensual de los actores que participaron en la IU, sobre este tipo de comportamiento ético-político. Unos lo niegan con firmeza, pero también están los que sí lo asumen en parte, llegando a proponer la urgente y necesaria construcción de una nueva racionalidad de la política que guíe su praxis y que vaya más allá del socialismo que conocemos”.

Este libro de Martín Navarro Gonzales, es la más completa y crítica obra, desde una perspectiva progresista y de izquierda, que se ha escrito en el Perú en lo que va del presente siglo.

Francisco Miró Quesada Rada  
Agosto de 2019



“Obra de tal modo que tomes a la humanidad,  
tanto en tu persona como en la de cualquier otro,  
siempre como un fin al mismo tiempo  
y nunca meramente como un medio”

*Immanuel Kant*



## INTRODUCCIÓN

La presente investigación es parte integrante, y tal vez final, de un proyecto más amplio concebido casi veinte años atrás, cuyo producto más elaborado se cristalizó con la publicación de mi libro *El origen de la unidad. De la liquidación del poder oligárquico a la construcción de la Izquierda Unida (1968-1980)*, en el año 2016, por el Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades (UCH), sustentado en la tesis de mi autoría titulada: *Las condiciones políticas que concurrieron en la construcción de Izquierda Unida (Perú, 1968-1980)* (2014), que preparé para optar la licenciatura en ciencia política por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Este trabajo previo me involucró profundamente con la problemática izquierdaunidista, pero si evidentemente constituía una adecuada fuente para entender de qué manera se originó y construyó la unidad, resultaba insuficiente para comprender qué impidió su continuidad. Por ello, decidí realizar un trabajo que me aproximara a buscar alternativas más plausibles que las prosaicas y desarticuladas respuestas ensayadas sobre el tema que en nuestro medio se han trabajado hasta el momento. De manera similar, *La unidad de las izquierdas, una Torre de Babel. Hegemonismo y razón instrumental en la desintegración de la Izquierda Unida (Perú, 1980 - 1989)*, ha tenido su fuente en mi trabajo de tesis para obtener el grado de

Maestro en Ciencia Política y Gobierno, esta vez por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), denominada *El problema de la unidad en Izquierda Unida. Un estudio de los procesos políticos contradictorios que impidieron la continuidad del proyecto unitario (Perú, 1980-1990)*, que tuvo su antecedente en la publicación del artículo de divulgación que preparé para la revista de política y humanidades *Caos y Polis*: “La izquierda de Babel. Confusión ideológica y enfrentamiento hegemónico en la desintegración de Izquierda Unida (Perú, 1980-1989)”, y que presenté en el Primer Foro Mundial de Pensamiento Crítico, organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), llevado a cabo en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, en noviembre de 2018.

En cuanto a la unidad, en la historia de la izquierda peruana esta cuestión ha sido y continúa siendo central, y la búsqueda de su logro un mito fetichizado, muy a pesar de que a lo largo del tiempo este anhelo ha constituido la excepción y no la regla. En ese sentido, la experiencia más amplia y exitosa, en términos políticos y electorales, fue el frente político Izquierda Unida (IU), unidad que aglutinó aproximadamente por una década –desde 1980 a 1989– a casi la totalidad de las izquierdas en el Perú. Pero, así como esa unidad obtuvo resultados destacables como por ejemplo la alcaldía de Lima en 1983; de la misma forma, por diversas razones que intento mostrar en este libro, contribuyó, junto con otros actores políticos externos, pero a la vez vinculados dialécticamente a ella, con el debilitamiento del socialismo como alternativa política viable para nuestro país. Por eso, mi trabajo parte de una actitud crítica frente a todos los actores que compusieron IU, y pretende establecer cuáles fueron y en qué consistieron los procesos políticos contradictorios que devinieron en la desintegración de dicho frente político. Así, las pugnas de carácter ideológico, organizacional y comportamental constituyeron dimensiones o determinaciones contradictorias que a su vez conformaron procesos que se desplegaron a lo largo de su existencia: 1) el de la unidad y exclusión; 2) el de la agudización de las contradicciones; y 3) el de la desarticulación final.

En cuanto al aspecto formal, el libro se encuentra constituido por tres partes, compuestas, a su vez, por tres capítulos cada una. La primera de ellas, “El origen de la unidad”, es básicamente una síntesis de mi libro que lleva el mismo nombre. La idea fue compendiar apretadamente el texto mencionado para que funcione como un precedente que condicionó la posterior desintegración de IU. Lo distinto se encuentra en el capítulo 3, en el que me refiero a los estudios antecedentes. En síntesis, sostengo que mientras el origen de IU tiene que ver con las acciones desplegadas por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) y con la consecuente irrupción del movimiento popular en la escena para la Asamblea Constituyente de 1978, los intentos de unión de la Unidad de Izquierda (UI) y la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI), y las elecciones generales de mayo de 1980 tuvieron que ver con su creación concreta. Es decir, el primero creó las condiciones políticas necesarias, pero no suficientes para que el segundo las ponga *ad portas* de la unidad.

La segunda parte, “Los procesos políticos contradictorios”, la he compuesto por tres capítulos: unidad y exclusión, la agudización de las contradicciones y la desarticulación final. En el primero de ellos, ejemplificamos a través del veto contra el trotskismo, cómo es que la unidad nació excluyendo. Comportamiento que será permanente, no siempre explícito y manifestado de diversas formas; además que responderá a incentivos políticos de la coyuntura, pero también a razones históricas e ideológicas que estaban más allá del rechazo al trotskismo por la descomposición de la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI). En el segundo, la agudización de las contradicciones, presento la etapa más compleja. Primero muestro la ambigüedad que el frente tuvo ante la violencia como instrumento de la política y no frente al terrorismo de Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) como común y equivocadamente se piensa. A pesar de las distinciones entre radicales y moderados, esto funcionó realmente en la mayoría de las organizaciones políticas conformantes de la unidad, como una

impostura ideológica para poder hegemonizar la unidad. Segundo, el perjudicial acercamiento que existió entre el Partido Aprista Peruano (PAP) y un sector de IU por el que, por un lado, se planteaba un acuerdo de unidad nacional y, por el otro, se intensificaban las relaciones amicales y políticas entre Alan García y Alfonso Barrantes, así como las contravenencias entre este último y Javier Diez Canseco. Y tercero, la disputa que se originó por el tipo de organización que debía establecerse, si el frente que ahora sería de masas debía permanecer bajo la hegemonía de los partidos o en cambio debía democratizar las decisiones y el ingreso al Comité Directivo Nacional (CDN) de las bases izquierdaunistas sin filiación partidaria. Es decir, el conflicto entre las organizaciones políticas y los no partidarios por el control y dirección del frente.

En el tercer capítulo de esta segunda parte, la desarticulación final –el central de toda la investigación–, demuestro cómo es que, en el I Congreso Nacional de IU, la unidad se desarticuló debido al comportamiento hegemónico que ejercieron todos los actores integrantes del frente. En la plenaria sobre lo trabajado en la Comisión N° 4, la de estatutos, se aprobó que desde ese momento el CDN estaría compuesto por quince miembros, opción que favorecía evidentemente a las organizaciones políticas en desmedro de los llamados no partidarios, modificando de esta forma, incluso, la composición de la mesa directiva y el sistema de elección que había sido aprobado anticipadamente. En esta comisión se disputó lo verdaderamente importante para los actores: el control hegemónico del máximo órgano de dirección nacional, pero utilizando diversos medios sin importar su legitimidad; es decir, se practicó un comportamiento hegemónico.

Finalmente, en la tercera y última parte, hegemónico y razón instrumental, explico cómo este comportamiento no es considerado por algunos de los actores participantes de IU como una expresión ético-política de la razón instrumental, mientras que otros sí lo reconocen proponiendo además una reflexión interesante que va más

allá de la racionalidad política actual del propio socialismo, el cual es una de las tantas expresiones de la modernidad colonizadora, como lo sostienen los maestros Dussel, Quijano, De Sousa y Lander –entre otros– en los ámbitos del saber científico y la dominación política.

Soy consciente que un estudio como este, ciertamente por la naturaleza controversial de su temática y resultados presentados, probablemente no hallará consenso tan fácilmente tanto en los círculos académicos como en las organizaciones políticas de izquierda, debido a lo que implicará reconocer muchas de las cuestiones encontradas como producto de su análisis. Así también, otro aspecto a considerar debe ser el de las limitaciones de las que padece, pues en el proceso de acotamiento hemos dejado de lado mucha información interesante y aspectos a desarrollar, verbigracia el del socialismo real, la profundización en las variables económicas y sociales del contexto crítico en el que nuestro país se debatía por aquellos años y su relación con IU. Del mismo modo, la ausencia de cierta bibliografía actualizada sobre alineamientos políticos (de izquierda, sobre todo) que sin duda hubiera enriquecido nuestro marco de referencia teórico y metodológico, pero del cual tardíamente hemos dado cuenta de su existencia. Aun así, este estudio trata de ser también, por un lado, un esfuerzo que contribuya con honestidad investigativa y sin parcialidad o compromiso político partidario alguno, con un balance inexistente sobre las razones que llevaron a la desintegración de IU; y, por otro, constituye una provocación –en el sentido positivo del término–, para ver si por fin se empiezan a reconocer declarativamente errores –que son del pasado pero que siguen presentes, porque se continúa enseñando lo mismo– y desmitificando héroes inexistentes; pero, sobre todo, permitiendo que la búsqueda de un mundo mejor, del buen vivir, sea conducido por jóvenes de nuestros multiculturales pueblos que con su entusiasmo, frescura y nueva ética puedan hacer del socialismo no solo un cambio discursivo que afirme nada más en el plano lingüístico la *renovación de la política* mientras que la praxis continúa siendo lo mismo; sino primero –o si se quiere a la vez– transformar las matrices mentales

que arrastramos desde la fundación misma de la izquierda en nuestro país, el continente y el mundo. De lo contrario, cada pretendida unidad será más de lo mismo, una traición a las esperanzas de los pobres, de los marginados, de los condenados de la tierra, de los dominados de la historia, porque desde el socialismo también, como es en la derecha, se entiende y ejerce la política como dominación, no como liberación.

...

¿Por qué Izquierda de Babel? Estos términos me parecieron interesantes y sugerentes desde que los escuché al maestro y amigo Héctor Béjar. En el contexto de esta investigación, le consulté sobre su apreciación de la relación existente entre caudillismo, hegemonismo y desintegración de IU, a lo cual respondió: “[...] Y entonces, la Izquierda Unida, aparentaba ser una Torre de Babel y hablaban idiomas distintos”. Esto me llevó a varios cuestionamientos. ¿Realmente Babel debe comprenderse como la experiencia que produjo diferentes o distintos idiomas? ¿Cómo se comprende lo distinto de lo diferente y qué tiene que ver con ello la *apariencia* que Béjar sostiene? ¿Qué significado debe dársele realmente a Babel? ¿Cómo debería comprenderse? Desde el horizonte de la ciencia política de la liberación, para la cual no existe exclusión a ninguna forma de conocimiento o saber, sea esta de orden práctico o trascendente, y siguiendo a la forma de concebir la relación entre política y religión (lo teológico) que tienen Dussel, Hinkelammert, Bejamin, Mariátegui, Löwith, Gutiérrez y hasta Schmitt, llegué a la siguiente conclusión.

El relato bíblico que explica míticamente el origen de la diversidad lingüística en el mundo, sostiene que la humanidad posdiluviana se propuso construir una torre (Ziggurat)<sup>1</sup> tan grande que

---

1 Templo sagrado para los babilonios, considerado como idolatría por los hebreos.

alcanzara los cielos para orgullosa y soberbiamente retar a Dios y obtener fama. Este, al percatarse de la intención y la posibilidad de su logro, decidió descender y confundir el lenguaje entre los humanos, de modo que no se pudieran entender entre sí, por lo que dejaron de edificar el gran fetiche y se desperdigaron por toda la Tierra sin nunca más poder comprenderse y, por tanto, reunificarse.

De análoga forma, IU fue el intento más grande de nuestras izquierdas por construir una unidad que alcanzara los cielos, debiendo no tener como inspiración y propósito ni el orgullo ni la fama, sino trascender creando una mediación política liberadora, desde y para el pueblo. Sin embargo, la verdad del relato nos demuestra que, hablando similar lenguaje –fundamento principal para entenderse–, las formas de alcanzar las metas perseguidas nacieron contrapuestas. Estas contradicciones no estuvieron inducidas por ningún dios o fuerza externa que buscara su destrucción, sino sustentadas en la propia comprensión ideológica y ejercicio práctico que de la política y del socialismo se formaron; pero, además y principalmente, del comportamiento hegemónico que asumieron todos los actores que conformaron la unidad como una compleja reproducción inconsciente de la razón instrumental eurocéntrica que la modernidad les heredó. De ello, se comprenderá las fuerzas que impulsaron la desintegración por la que nunca más una reunificación significativa de nuestras izquierdas ha sido posible.

En el castigo, se afirma que Dios confundió las lenguas de los babilonios, pero no que las cambió. El lenguaje no fue diferente, sino distinto<sup>2</sup>; por eso la izquierda de Babel fue aquella que no hablaba opuestos lenguajes, sino contradictorios dialectos. Así es como debe entenderse la apariencia de la que habla Béjar. El problema se hallaba en el significado no en el significante, que es en realidad lo que

---

2 Lo diferente es lo que procede de diversa naturaleza; por lo tanto, lo no comparable. Lo distinto es lo analógicamente similar y, por ende, comparable.

debe ser superado: derribar el fetiche de la unidad<sup>3</sup> y edificar en su lugar un proyecto auténticamente liberador y popular; desterrar la pretensión de creer que se posee la verdad absoluta, la que hace que los *otros* solo sean prescindibles compañeros de ruta; pero, sobre todo, hacerse consciente que la idea de la política como dominación se encuentra en las entrañas, en el código genético del socialismo, así como de los medios para conseguirlo.

Esa fue la izquierda de Babel, aquella que se atrevió a edificar una mediación revolucionaria sin saber siquiera construir las herramientas adecuadas para obtener ese propósito y menos aún trascender la matriz cosmovisora que condujo su errático comportamiento. Babel se traduce y entiende hermeneuta y teológicamente como embrollo, confusión; siempre como la representación del mal; pero también puede entenderse como puerta para alcanzar a Dios, el canal de contacto con lo divino, con lo celestial, con lo trascendente. Esa trascendentalidad no se ha logrado ni antes ni después de la dispersión de las izquierdas, y la unidad no debería ser deseable si continúa manteniendo las mismas ideas y prácticas como en el tiempo de IU. Con seguridad su Pentecostés<sup>4</sup> florecerá cuando ese pluriverso contenga una visión del mundo que reunifique éticamente su pensamiento con su praxis. Cuando constituya una unidad su ser y su pensar. Solo así el pueblo creará y dará los primeros definitivos pasos para el cambio anhelado. Esa es la transformación que, a decir de Walter Benjamin, mesiánicamente se espera, la liberación por la que se ha de luchar.

---

3 Fetiche porque se ha transformado en el ídolo o dios falso que ahora controla a sus creadores. Ya no es entendido como una mediación, sino como la finalidad misma que hay que alcanzar.

4 Para el cristianismo, los cincuenta días transcurridos entre la Pascua y la renovación de la Alianza (el tiempo de siega judío) por la cual los discípulos, tras acción del Espíritu Santo, adquirieron la capacidad para predicar en lenguas comprensibles para el pueblo, y no al igual que lo que erróneamente se comprende para el caso de Babel, que cada uno hablaba en diferentes lenguas. El mismo análisis es válido para ambas experiencias simbólicas.

PRIMERA PARTE  
EL ORIGEN DE LA UNIDAD



## Capítulo I

### SUMARIA PERSPECTIVA TEÓRICA E HISTÓRICA DE LA IZQUIERDA PERUANA

#### 1. La izquierda internacional

En la consigna: “¡Proletarios de todos los países, uníos!”, que Carlos Marx y Federico Engels inmortalizaron para la historia, se encierra una teoría y estrategia de la política. Es en el capítulo IV del *Manifiesto del partido comunista* donde señalan que la actitud de los comunistas respecto a los diferentes partidos progresistas debe ser el de apoyar y trabajar en unidad conjunta (Marx y Engels, 1971). Este es el primer llamado a las fuerzas de izquierda para luchar en unidad contra los grupos políticos defensores del *statu quo*. Izquierda es un concepto complejo, cuyo primer registro dice hallarse comúnmente en el contexto de la Revolución francesa con la instalación de la Asamblea Nacional; o sea vinculado a la tensión producida entre la pretensión de poder popular y la capacidad de veto real. En aquella asamblea, mientras un grupo de representantes de la burguesía se adhirió a la idea de que la voluntad del pueblo debía tener prioridad en todas las cuestiones relativas a la reforma de la propiedad, la educación religiosa, etc.; otro, que representaba a la nobleza y el alto clero, defendió el derecho de la monarquía para determinar estos asuntos. El primero se sentó a la izquierda de la plataforma de oradores, y el segundo se sentó a su derecha (Schechter, 2014). De esto

se deduce que su fundamento no solo resulta espacial, por el lugar donde se ubicaron los asambleístas, sino también ideológico, pues se relaciona con la legitimidad de la fuente del poder depositado en la capacidad de decisión popular. Y si bien, el primero ha perdido vigencia por su carácter accidental, el segundo no, ya que resulta esencial para su identidad política. Pero, también hay que reconocer que la experiencia concreta ha desbordado al espacio-tiempo en el que tradicionalmente se ubica su primer registro, y lo ha hecho tanto hacia adelante como hacia atrás, pues esta perspectiva ideológica, desde un estudio más profundo y no eurocéntrico, indica que existió desde mucho antes de la modernidad –cosmovisión de la que se nutre la Revolución francesa– y ha continuado reelaborándose después de ella (Huxley, 1955; Pokrovski, 1966; Béjar, 1996; Dussel, 2007; Schecter, 2014). De esta manera, definimos como izquierda a un conjunto plural de tendencias ideológicas y partidarias que pugnan por reformar o transformar la sociedad en favor de una organización más igualitaria –justa– entre todos los seres humanos (Fayt, 1975; Béjar, 1996; Serra, 1998; Schecter, 2014). De lo anteriormente sostenido, resaltamos sus dos principales determinaciones: 1) La pluralidad que la constituye, pues a pesar de compartir valores centrales no conforman una monolítica unidad, sino una variada diversidad que se distingue entre sí por la concepción del mundo, los métodos a utilizar y los objetivos a conseguir. No son idénticos comunistas, socialistas, socialdemócratas, libertarios, sindicalistas, social cristianos, etc. Es por eso la conveniencia de calificarlas como izquierdas en plural antes que como izquierda en singular. Y 2) el igualitarismo como criterio de justicia, pues cualquiera de sus variantes tiene como valor central a la igualdad, tomado como algo intrínseco al ser humano o como conquistado en la historia, desde una fuente metafísica o científica, con significación moderada o radical; eso dependerá de la tendencia que la defina.

Ahora bien, teóricamente, la unidad de las izquierdas se produce mínimamente de dos formas posibles. La primera es la alianza política, unidad contradictoria y temporal que se establece entre distintas

organizaciones políticas<sup>1</sup> representantes de diversos intereses para llevar a cabo una lucha política en el ámbito de lo inmediato. Sus tipos son la alianza electoral, parlamentaria y de gobierno (Duverger, 1957; Harnecker y Uribe, 1973). La segunda es el frente político, una forma más institucionalizada que la alianza, pues en este no solo los aliados se dan un programa común, sino también acuerdan una estructura de funcionamiento. Es una organización que, respetando la autonomía ideológica de cada uno, le permite tomar decisiones colectivas y mantener una relación de mayor permanencia en el tiempo (Harnecker y Uribe, 1973). Sus formas más comunes son el frente único, o como correctamente debería llamarse frente unitario<sup>2</sup>, y el frente popular. Mientras que el primero consiste en una fórmula fundada en el entendimiento amplio entre organizaciones clasistas y anticapitalistas, el segundo se encuentra centrado en la unidad de acción de las organizaciones de izquierda, democráticas y antifascistas, experimentada por primera vez en el período 1934-1935 en algunos países de Europa (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 2015).

En la práctica, la estrategia unitaria se plasmó inicialmente en las tres internacionales comunistas, las que se disolvieron debido a la agudización de las contradicciones que internamente albergaban (Claudin, 1970; Serra, 1998). Las contradicciones son la forma en que se presenta o aparece lo contradictorio; es decir, lo conocido e interpretado como opuesto por el ser humano en el mundo de

- 
- 1 Resulta más pertinente hablar de organizaciones políticas cuando queremos referirnos a partidos, o movimientos que indistintamente conforman un frente o alianza, pues estos últimos no solo están constituidos por partidos políticos como habitual e imprecisamente se señala, sino también por las otras formas mencionadas. En una relación casi taxonómica de género a especie.
  - 2 Lo único nos remite a la unidad compacta sin distinción interna como la de un partido político; en cambio lo unitario representa la unidad constituida sobre la pluralidad de los componentes que la integran como la de una alianza o frente político. De ahí la pertinencia conceptual entre frente único y frente unitario. La unidad de las izquierdas se realiza por medio de un frente o alianza, por lo tanto, no es única sino unitaria.

la vida. Se muestran cuando las tensiones, latentes y controladas, se hacen evidentes y agudas, comprendiéndose las como irresistibles<sup>3</sup>. Intentando su superación, en Europa se formaron los denominados frentes populares –como el español, italiano y francés–, los que al no poder resistir las pugnas internas terminaron desintegrados<sup>4</sup> y derrotados (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 2015). En Latinoamérica, la experiencia chilena resulta paradigmática, ya que la similitud con el caso de IU no solo radica en la proximidad geográfica y contexto histórico, sino sobre todo en las tendencias y comportamientos de las organizaciones que compusieron aquella unidad. Las izquierdas chilenas tuvieron el logro más significativo en la historia del socialismo de nuestro continente al construir la Unidad Popular (UP), frente que llegaría al gobierno en 1970 por

---

3 A diferencia de lo sostenido, para Engels y el marxismo ortodoxo las contradicciones no provienen de la relación dialéctica de los opuestos contradictorios sino de la contradicción, entendida esta última como una oposición absoluta que reproduce la forma en que la naturaleza se comporta inmanentemente y que se refleja en la sociedad y la conciencia humana (Engels, 1961; 1968). Por eso, categóricamente afirma que la contradicción es una ley de la dialéctica sin distinguir naturaleza de sociedad ni estas de la forma de abstraerlas. Así, su agudización sería algo inevitable, pues el ser humano no puede resistir el determinismo de la naturaleza y de la historia. Mi posición es que las contradicciones son la manifestación de lo contradictorio como forma gnoseológica en que el hombre comprende los opuestos en el mundo que él mismo ha creado, por lo tanto, no absoluto como lo cree la primera interpretación. El ser humano no puede conocer exactamente cómo funciona el cosmos, se aproxima solo construyendo visiones del mundo, pero no son lo mismo (Dussel, 2011). De ahí que las contradicciones, o sea lo contradictorio, pueden controlarse, modificarse y superarse. No son irreversibles. En el mundo de la vida, el libre albedrío y el conocimiento se anteponen al preconcebido determinismo. Otra cosa son las determinaciones que conforman cualquier fenómeno que pretendemos conocer (Vanney, Lombardi y otros, 2015).

4 Cuando me refiero a finalización de las experiencias unitarias, resulta más adecuado designarlas como desintegración, desarticulación, colapso; aunque este último término no es del todo adecuado por provenir de las ciencias de la naturaleza. O como sostiene Juan de la Puente, disolución; pero no ruptura, ya que esta representa el quiebre o fractura de lo compactamente único como es un partido político. En cambio, en la presente investigación deseamos enfatizar en la separación de las partes que integraron el frente.

la vía electoral rompiendo con los dogmáticos estereotipos de manual que indicaban que la única forma de obtener el poder era mediante la violencia guerrillera o insurreccional, lo que descartaba dogmáticamente la posibilidad de llegar al socialismo por vías pacíficas y democráticas (Kudachkin, 1978). Sobre su fracaso se han desarrollado diversas investigaciones cuyos resultados han llegado a conclusiones divergentes. Al respecto, Kudachkin anota acertadamente que el error consistió en la existencia de un enraizado parametriso sobre las etapas, democrática y socialista, que ideal y obligatoriamente debían sucederse. De ahí que los partidos más radicalizados apostarían por prescindir de los aliados más moderados<sup>5</sup>, mientras que estos últimos intentaron hegemonizar el frente para defender lo conseguido y evitar el golpe que se proponía la extrema derecha. Ninguna de las dos tendencias comprendió las particularidades del proceso y por ello no se practicó una variabilidad táctica para la defensa de la revolución (1978).

## 2. La izquierda nacional

En el Perú fue José Carlos Mariátegui quien desarrolló la teoría y praxis unitaria. Inicialmente el Amauta coincidía con la formación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (Apra), proyecto que luego se vio obligado a abandonar cuando se perdió su sentido primigenio. Entendía que un frente político antiimperialista no debía disolver a todas las tendencias que la componían en un partido único como el que conformó Víctor Raúl Haya de la Torre con el PAP; pues ello equivalía a diluir la representación clasista del proletariado sometiéndola a intereses ajenos. Así, el proyecto Apra fue un intento en su pensamiento político por unificar a todas las fuerzas progresistas contra el imperialismo –sobre todo

---

5 En el lenguaje de nuestras izquierdas: los compañeros de ruta.

norteamericano–, considerado antagonista principal, y a sus aliados locales, la burguesía nacional. Si bien este frente estaría conformado por todas las clases afectadas por la expansión del capitalismo, debía estar dirigido por un núcleo marxista, para en un proceso democrático y revolucionario ir venciendo etapas hasta llegar al establecimiento del socialismo (Aricó, 1980; Germaná, 1995). Es por ello que, en sus escritos, encontramos continuos llamados a la unidad de todas las fuerzas de izquierda, coincidiendo –no siendo dirigido– con las disposiciones de la Tercera Internacional Comunista (Comintern) emanadas de su V Congreso, etapa de 1924 a 1928. Mariátegui pensaba que el movimiento social peruano de su tiempo estaba todavía muy incipientemente organizado como para dividirse; antes que llegara ese momento faltaban muchas tareas en común que correspondían por igual a socialistas, sindicalistas, comunistas y libertarios. Pero a la vez el frente único, que como ya hicimos la precisión conceptual debe denominarse frente unitario, no debía anular la personalidad de sus componentes en una sola, sino más bien manteniendo su propia filiación e ideario, unificar esfuerzos contra el adversario común. La existencia de tendencias y grupos definidos no representaba un mal, era por el contrario la señal de un período avanzado del proceso revolucionario (1988b). Al no poder desarrollar el frente antiimperialista –el Apra–, Mariátegui creó el Partido Socialista Peruano (PSP), que al morir sería cambiado por el Partido Comunista Peruano (PCP), sustentado en una pretendida aceptación de este a los postulados que la Comintern imponía a los partidos comunistas en el mundo, lo cual despertó una compleja polémica. Evidentemente, dicha modificación no consistió solamente en un cambio de denominación, pues en realidad aquí se disputó un tema clave para el futuro de las izquierdas en el Perú: el tipo de socialismo marxista, ortodoxo o heterodoxo (Aricó, 1980; Del Prado, 1983; Flores, 1991; Germaná, 1995). Pero va a ser luego, en el VI Congreso de 1928, que la Comintern, abandonando la conformación de frentes populares, dispondrá la estrategia de clase contra clase y la conformación de partidos comunistas a nivel mundial. De este modo, serán los sucesores de Mariátegui –encabezados

por Eudocio Ravines– quienes la aplicarán hasta la llegada de la denominada Segunda Guerra Mundial en que se retornará a la política de los frentes populares antifascistas.

Pero las motivaciones que engendrarán las múltiples divisiones en la izquierda peruana, devendrán por la correlación de ciertas circunstancias nacionales, internacionales, ideológicas y de organización política que a inicios de los años sesenta del siglo pasado le afectarán irremediamente. La primera gran división se dará dentro del PCP y del PAP, esta dará paso a la formación de las guerrillas Ejército de Liberación Nacional (ELN) y Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), respectivamente. Tres serán las razones que explican su aparición: 1) los cambios sociales, particularmente el surgimiento del movimiento campesino; 2) la revolución cubana; y 3) la crisis interna del PAP y del PCP. Por sus intentos de renovación teórica y práctica –sobre todo del ELN– estas guerrillas constituirán realmente la primera nueva izquierda, mucho antes que los grupos que aparecerán a fines de la década señalada y que se autodenominarán como tal (Béjar, 1990).

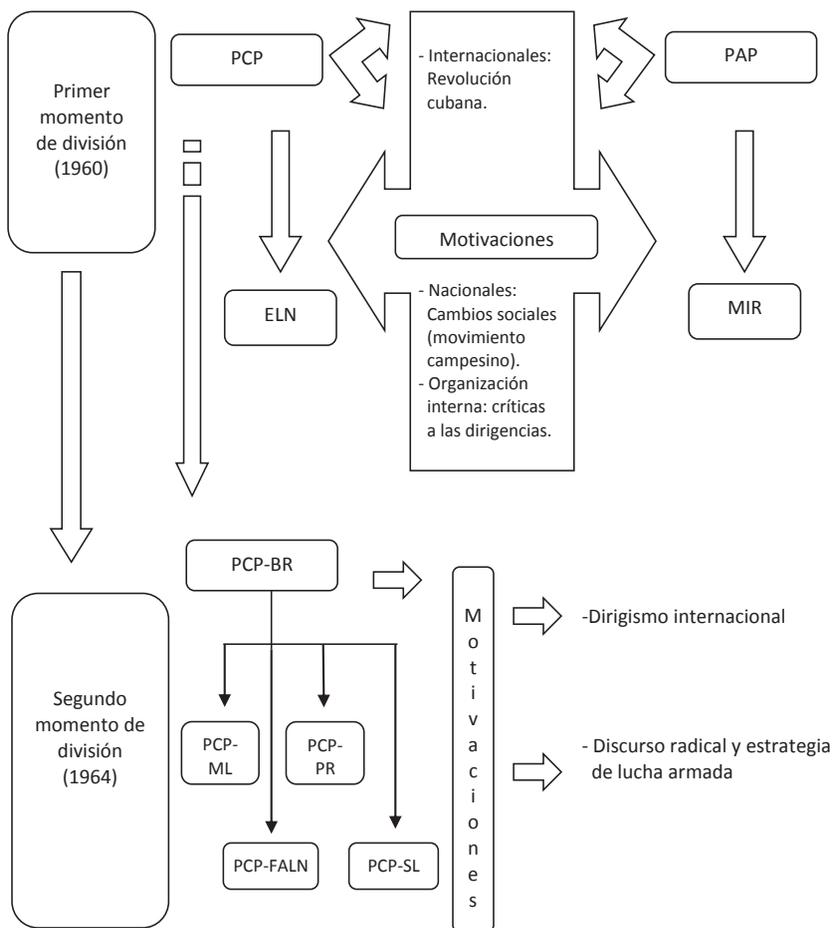
El segundo momento de fraccionamiento comenzará con la primera manifestación organizada del maoísmo en el Perú que, en 1964, dará a luz al Partido Comunista Peruano Bandera Roja (PCP-BR), efecto de la disputa hegemónica del comunismo internacional entre la URSS y la China Popular que llevará a su vez a la ruptura dentro del PCP en dos tendencias: la promoscovita y la propekinesa. Dicha pugna advierte una vez más la importancia definitoria que ha tenido el comunismo internacional en nuestras izquierdas, fungiendo de satélites replicadores, en escala muy pequeña, de los lineamientos que disponían estos centros de poder como consecuencia de otras realidades e intereses. En su crítica al PCP, los maoístas elaboraron un discurso sumamente radical y una estrategia de acción armada, encarnada en la consigna *el poder nace del fusil*, la que jamás llevaron a la práctica, y que como a toda la izquierda, el accionar de las guerrillas lo dejaría mal posicionado ante sus bases, pues los guerrilleros,

con todos sus errores, estaban siendo consecuentes entre su discurso y su praxis. La distancia entre las palabras y los hechos no dejó de ser advertida por los jóvenes cuadros y militantes maoístas, quienes iniciaron una furibunda campaña contra sus dirigentes principales. La percepción de estas maniobras discursivas, las limitaciones políticas e ideológicas de los dirigentes y la instauración en 1968 del régimen velasquista alimentó un nuevo proceso de rupturas en el novísimo maoísmo peruano (CVR, 2003). A partir de estos acontecimientos, será dentro del campo maoísta donde se llevarán a cabo la mayor cantidad de divisiones posibles. Del interior del PCP-BR, saldrán en 1965 dos partidos: el Partido Comunista Marxista-Leninista (PCP-ML) y el Frente Andino de Liberación Nacional (FALN). Luego, del mismo PCP-BR, surgirá en 1969 el Partido Comunista del Perú Patria Roja (PCP-PR) de gravitante importancia en el decurso de la izquierda peruana, en el desarrollo de sindicatos como el Sutep y polémico actor en la formación y división de IU; en 1971 el Partido Comunista Peruano Estrella Roja (PCP-ER); y en 1970 el Partido Comunista del Perú por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui (PCP-SL) que, con su concepción sobre la violencia política y su práctica terrorista, traerá graves e irreparables consecuencias para el país y al socialismo peruano (ver gráfico N° 1).

El tercer gran momento de división de la izquierda peruana se va a dar con el surgimiento de Vanguardia Revolucionaria (VR), a quien, como lo hemos señalado anteriormente, se le identificará única y equivocadamente con la nueva izquierda. Aparecerá en 1965, como consecuencia del crítico efecto que tendrá a nivel nacional la escisión del comunismo internacional reflejado en el quiebre del PCP y del PCP-BR, así como de la prematura derrota de las guerrillas y de la complacencia de las dirigencias de los partidos reformistas –como el PAP y Acción Popular (AP)– con la oligarquía. VR pretenderá crear un nuevo horizonte en nuestra izquierda, pero el contradictorio sincretismo de su composición que fusionaba el desarrollo desigual y combinado de Trotsky, con la relevancia del campesinado de Mao y las tesis revolucionarias

Gráfico N° 1

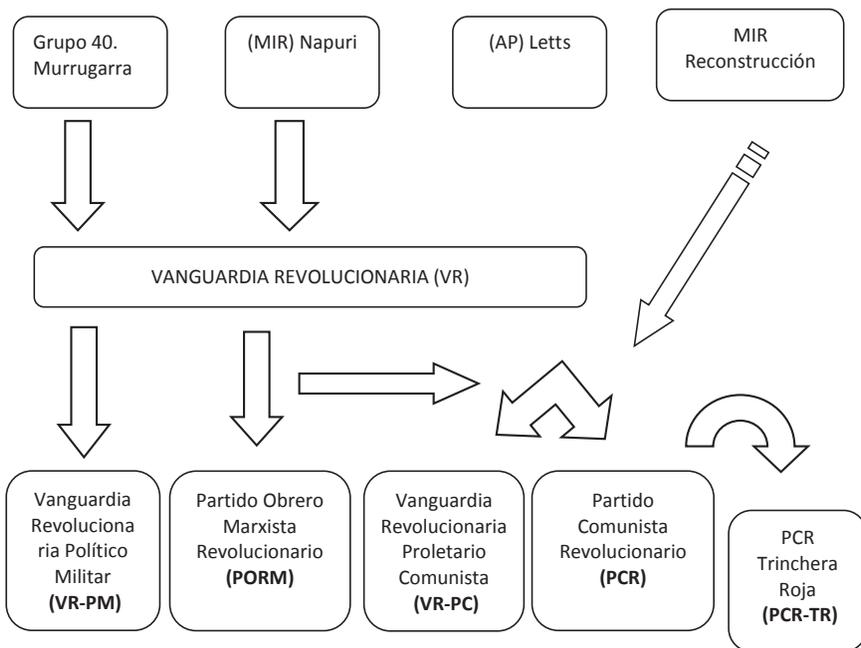
Primer y segundo momento de división en la izquierda peruana



Fuente: Martín Navarro Gonzales (2016). *El origen de la unidad. De la liquidación del poder oligárquico a la construcción de Izquierda Unida (1968-1980)*. Lima: UCH, Fondo Editorial.

del foquismo cubano (Flores, 2007) no tardarían en estallar. A medida que transcurrió el tiempo y se afianzó internamente en cada partido y tendencia su alternativa del marxismo, fueron saltando las evidentes divergencias y comenzaron a replicarse, en las células clandestinas, las polémicas que en el pasado y en otras latitudes habían escindido al movimiento comunista: revolución nacional o socialista, centralismo partidario o espontaneísmo, foquismo, insurrección o guerra popular. VR terminaría dividiéndose por lo menos en tres grandes corrientes y en más de doce organizaciones (Flores, 2007): 1) La tendencia obrera revolucionaria, de la cual nacerá en 1970 el Partido Obrero Marxista Revolucionario (POMR). 2) La corriente antitrotskista y militarista que constituyó en 1971 el grupo Vanguardia Revolucionaria Político-Militar (Rojas, 1987). 3) La fracción proletaria que continuó en el núcleo central y que se llamó a partir de 1977 VR Proletario-Comunista (VR-PC). Además del Partido Comunista Revolucionario (PCR), fundado en 1974 y en 1977 el Partido Comunista Revolucionario-Trinchera Roja (PCR-TR) (ver gráfico N° 2). Es de esta manera como la empeñada renovación del socialismo peruano terminó fragmentándose con la arrogante idea de que cada una de las facciones poseía la verdad revolucionaria y la correcta interpretación del marxismo. Con la distancia que nos otorga el tiempo, ahora podemos percatarnos con claridad que la reflexión dentro de la nueva izquierda lindaba con el dogmatismo (Flores, 2007), otra característica compartida con las demás izquierdas, pues la sobreideologización en torno al marxismo-leninismo y la falta de autonomía intelectual para con los paradigmas revolucionarios –China y Cuba–, ocasionaron prontamente aparentes disputas teóricas en su interior, alejamiento de los movimientos populares y, por lo tanto, conformación de agrupaciones sectarias. Por eso, Alberto Adrianzén sostiene que la nueva izquierda fue nueva en la búsqueda de espacios y de prácticas políticas, pero vieja en el campo ideológico y en la tradición de su pensamiento político (2011b).

Gráfico N° 2  
Tercera etapa de fraccionamiento de la izquierda peruana:  
Vanguardia Revolucionaria



Fuente: Martín Navarro Gonzales (2016). *El origen de la unidad. De la liquidación del poder oligárquico a la construcción de Izquierda Unida (1968-1980)*. Lima: UCH, Fondo Editorial.

Otras divisiones que no provinieron de las rupturas del PCP, del PCP-BR ni de VR son las que surgieron del trotskismo y del MIR. El primero, como organización, ha tenido una vida política poco significativa en nuestro país, pero relevante en cuanto a historias individuales como la de Hugo Blanco. En 1944 se formará el Grupo Obrero Marxista (GOM) que prontamente, en 1946, se transformará en Partido Obrero Revolucionario (POR). En 1962, el POR se unió a otras fuerzas de izquierda conformando el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR), del cual se van a desprender el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), en 1971, y el Partido Obrero Marxista Revolucionario de Ricardo Napurí –ex Vanguardia Revolucionaria–. Finalmente, en 1978 se formará el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

En cuanto a la división del MIR histórico fundado por Luis de la Puente Uceda y con una continuidad bastante intrincada de seguir, puede mencionarse al MIR-Cuarta Etapa o Época, el MIR-Voz Rebelde, el MIR-El Militante, el MIR-El Socialista o Insurgencia Socialista y el MIR-Acción Proletaria. Básicamente de la fusión de un sector del MIR-EM de Hugo Avellaneda, Elio Portocarrero (MIR-Norte) y Víctor Polay con el Partido Socialista Revolucionario-Marxista Leninista (1978) de Luis Varesse Scotto, escisión del Partido Socialista Revolucionario fundado en 1976 por personajes vinculados al velasquismo como Leonidas Rodríguez y Enrique Bernales, surgirá en 1984 el MRTA, gravitante actor político vinculado de alguna manera, como veremos, a la vida de IU (Gálvez Olaechea, 2015). Después, en 1986, se unirá el MIR-Voz Rebelde liderado por Alberto Gálvez Olaechea (Rojas, 1987; CVR, 2003; Gálvez Olaechea, 2015).

Paradójicamente, a pesar de que en el PCP se inició la infinita fragmentación (Letts, 1981), este partido ha sido uno de los que más ha insistido, a lo largo de su historia política, en la conformación y desarrollo del frente unitario. En 1936 formó el Frente Popular, en 1942 el Comité Nacional Antifascista, en 1944 creó el Frente Democrático Nacional, en 1949 en Arequipa la Liga Democrática del

Sur, a comienzos de los 60 el Frente de Liberación Nacional (FLN), y en 1967 conformó la Unidad de Izquierda (Herrera, 2002). Además, para las elecciones de 1980 impulsó la formación de otra UI, frente compuesto esta vez por el Partido Comunista Peruano (PCP), el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el Partido Vanguardia Revolucionaria (PVR), el Comité de Orientación Revolucionaria (COR) y el Frente Democrático Popular del Perú (FEDEP) que debió albergar a más fuerzas políticas como el Frente Obrero Campesino y Estudiantil del Perú (FOCEP), pero que ante la coyuntura electoral, las contradicciones internas y el anticomunismo de algunos de sus integrantes, decidirá retirarse finalmente (Herrera, 2002). Paralelamente, este mismo año se conformó otra alianza que, al igual que UI, se terminó diluyendo poco antes de las elecciones. Se denominó ARI y estuvo conformada por la Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR) –constituida a su vez por el PCP-PR, PCR-CO, y el FLN–, la Unidad Democrático Popular (UDP) –conformada por VR-PC, PCR-Trinchera Roja, VR-PM, PCP-Mayoría, POR, MIR-Unificado, FIR-ML, la OPR, el FOCEP Independiente ML y el Comité Comunista Nacional–, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), las Fuerzas Revolucionarias Antiimperialistas por el Socialismo (FRAS) –integrado por PCP-Mayoría, ARS, MIR-EM, PSR-ML y el COR–, el Partido Obrero Marxista Revolucionario (POMR) y el Movimiento Revolucionario Socialista (MRS).

De los negativos resultados electorales y políticos de estas experiencias nacerá IU para luego, al igual que sus antecesores, desintegrarse. El relato de esos procesos políticos, o sea el conjunto de fases sucesivas y dialécticamente relacionadas que contienen determinaciones constituyentes de un fenómeno político que permanecen manifestándose de igual o distinta forma en el espacio-tiempo desde su inicio hasta su fin (UNAM, 2014) y al que le damos un sentido, es lo que estudiaremos en esta investigación.



## Capítulo II

### ORIGEN Y CREACIÓN DE LA IZQUIERDA UNIDA

En un trabajo precedente<sup>6</sup>, intenté demostrar que en el origen y la construcción de IU concurren condiciones políticas estructurales y coyunturales. Las primeras se desarrollaron fundamentalmente en relación con la liquidación de la dominación oligárquica a cargo del Gobierno Revolucionario de las FF.AA. y a la irrupción del movimiento popular producto de las acciones desplegadas por los militares, contexto en el que se crearon las condiciones necesarias, pero no suficientes para que las acciones y el discurso de las izquierdas tuvieran acogida en el campo popular. Es desde este momento histórico que debemos rastrear el origen de la futura unidad (Navarro, 2016).

---

6 Nos referimos al libro: *El origen de la unidad. De la liquidación del poder oligárquico a la construcción de la Izquierda Unida (1968-1980)*. Lima: UCH, Fondo Editorial que publiqué en el año 2016, el cual tuvo como base la investigación de tesis para obtener la licenciatura en ciencia política por la UNMSM: Martín Navarro Gonzales (2014). *Las condiciones políticas que concurren en la construcción de Izquierda Unida (Perú: 1968-1980)*. Tesis de licenciatura en Ciencia Política. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Derecho y Ciencia Política.

Resultante de estos profundos cambios, paradójicamente democratizadores que iniciaron los militares, devino la competencia electoral para la Asamblea Constituyente de 1978. Esto último, funcionó realmente como un momento bisagra o articulador que abrió un horizonte democratizador condicionante de las coyunturas posteriores conformadas por los intentos de UI y ARI, y con la forma en que las izquierdas participaron en las Elecciones Generales de mayo de 1980. Ese fue el momento de la construcción de IU (Navarro, 2016).

Pero, para comprender con más detalle lo descrito anteriormente, debemos distinguir la relación adecuada entre el origen y la construcción de IU, pues como veremos esto va a marcar significativamente el decurso de la unidad que es finalmente lo que ahora nos interesa.

## 1. La herencia velasquista

El origen de lo que será más adelante IU, debe comprenderse dentro del marco y el horizonte histórico en el que las transformaciones sociales, económicas, políticas, ideológicas y culturales del Gobierno Revolucionario de las FF.AA. encabezado por el General Juan Velasco Alvarado, se llevaron a cabo y con las que liquidó la dominación oligárquica<sup>7</sup>, pues con ello terminó con una forma de dominación en nuestro país (Pease, 1986).

Este significativo cambio provino de las radicales medidas ejecutadas por los militares, tales como las nacionalizaciones, producto

---

7 Cuando me refiero a la dominación oligárquica, en vez de sociedad, Estado o poder oligárquicos, quiero dar a entender que aquel concepto es más abarcador que estos últimos, pues este concepto involucra la forma en que un grupo reducido –gobierno de pocos en la teoría política clásica– mantiene la capacidad de control social, cultural y hasta mental sobre la gran masa social, por medio de los aparatos hegemónicos del Estado y fuera de este. Es desde esta concepción que debe entenderse en el presente trabajo.

de las expropiaciones a empresas extranjeras, cuyo caso emblemático fue el de la International Petroleum Company (IPC); la reforma agraria, que atacó a la gran concentración de la tierra, tanto del latifundio como del minifundio; el impulso a la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que favorecía tanto a las empresas estatales como a las de capital nacional; y la formación y reconocimiento legal de las organizaciones sociales como la Central de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP) y la Central de Trabajadores del Perú (CGTP), respectivamente<sup>8</sup>. Es decir, con estas radicales medidas el gobierno militar estaba atacando las fuentes de la dominación oligárquica<sup>9</sup>. Es así que el régimen va a marcar un perfil revolucionario, ya que al tiempo que afectaba profundamente los intereses de las clases dominantes de nuestro país, estaba asestando un certero golpe al imperialismo, socio mayor de aquella.

Así también, desde el gobierno, los militares contribuyeron –ante el fracaso de los reformismos del PAP, AP, Democracia Cristiana (DC) y Movimiento Social Progresista (MSP)– con la legitimación de un discurso reivindicativo antiimperialista, nacionalista y socialista de nuevo tipo, lo que de acuerdo con Alfredo Filomeno más adelante conformaría una sólida base para la aceptación popular de las ideas y propuestas de las izquierdas y su unidad:

El gobierno de Velasco [...] les daba prioridad a esos sectores organizados en [los] cuales descansa después la Izquierda Unida, porque en las elecciones del ochenta, Barrantes sale

---

8 Como ejemplo de esto tenemos que, “[...] entre 1968 y 1975 se legalizaron 2,115 sindicatos. En los 32 años anteriores se registraron en total 2,279 sindicatos. En 7 años casi se igualó esa cifra” (Diez Canseco, 2011, p. 118).

9 El mecanismo de la dominación oligárquica funcionó principalmente por medio de la exclusión y la violencia. De esta manera, conformó una sociedad que restringía el acceso a la participación política y un régimen autoritario que funcionó con base en la violencia más que en el consenso, ejerciéndolo sobre todo contra las clases dominadas.

segundo<sup>10</sup> [...] y, en el 84<sup>11</sup>, la izquierda barrió en todos los conos [...] O sea que, desde el Estado el gobierno de Velasco contribuye a la izquierda con el fortalecimiento de nuevos sujetos sociales: los pobladores, los campesinos organizados, los comuneros, las comunidades industriales (Adrianzén, 2011k, p. 319).

Pero, contrariamente a esto, los grupos conocidos como de la nueva izquierda y los maoístas no negaron solamente su apoyo al gobierno militar, sino que además lo combatieron. Este “sector [ ] lo hostilizó y trabajó sistemáticamente por obstruirlo” (Bernales, 1987, p. 113), ya que en su marxismo dogmatizado no llegaron a comprender el proceso que se abría en frente, pues para ellos “las FF.AA., siempre y en todos los espacios y tiempos, funciona como el destacamento armado de la clase dominante” (Navarro, 2016, pp. 21-22).

De esta manera, la incompreensión del tiempo histórico y político llevó a partidos como Patria Roja a oponerse totalmente; a VR, el MIR y los trotskistas a evitar compromisos con el proceso; al PCP a aproximársele, y solo a un pequeño pero a la vez significativo grupo encabezado por exdirigentes expulsados de diferentes organizaciones políticas de izquierda, a comprometerse plenamente con el nuevo régimen (Béjar, 1980; Letts, 1981; Navarro, 2016)<sup>12</sup> (ver cuadro N° 1). Esta división en torno al velasquismo, marcará la primera

---

10 Filomeno se refiere a las Elecciones Municipales de 1980.

11 En realidad fue en las Elecciones Municipales de 1983.

12 La llamada aplanadora estuvo conformada por el exaprista Carlos Delgado, ideólogo de la revolución militar; Manuel Seoane, fundador de Acción Popular Socialista; el exmilitante del PCP y exguerrillero del ELN, Héctor Béjar; los social progresistas Alberto Ruiz Eldredge, Francisco Moncloa y Augusto Salazar Bondy; y los demócratas cristianos Héctor Cornejo Chávez, máximo líder de la DC, Francisco Guerra García, Rafael Roncagliolo; así como también Carlos Franco, Hugo Neira, Federico Velarde, entre otros, los cuales tuvieron diversas y diferentes labores de gobierno, dentro y durante el proceso.

identidad de tendencias que afectará posteriormente a la unidad de nuestras izquierdas.

Entonces, ¿qué habrá significado la revolución velasquista y qué consecuencias políticas legó para la futura unidad? Aunque son muchas las variables explicativas, creemos que dos son las cuestiones de fondo que compendian y esclarecen la problemática. Primero, en cuanto al tiempo histórico que dejó abierto el proceso del gobierno revolucionario (Bernales, 1987), en realidad resulta siendo el soporte sobre el que descansarán los futuros escenarios políticos de conflicto y cooperación entre los actores políticos de la izquierda en nuestro país, pues es a partir de estas grandes transformaciones históricas que se terminará definitivamente la forma de dominación oligárquica, condición necesariamente indispensable para la creación de una sociedad democrática y abierta a la competencia política. Algo paradójico para la teoría política hegemónica había ocurrido, la sociedad peruana se estaba democratizando sobre una dictadura militar. Las transformaciones revolucionarias generaron un escenario favorable para la asunción de un pueblo organizado y de unas izquierdas con claras opciones de construir un gobierno socialista en un contexto democrático, pues se había resuelto el problema de la esencialmente cerrada, violenta y excluyente dominación oligárquica.

Segundo –y a la vez que el anterior–, debemos señalar que el potenciamiento de los actores sociales es un efecto directo de las acciones tomadas por el gobierno velasquista, pues aunque las razones del fortalecimiento de las organizaciones sociales de base desde el gobierno hayan sido dependientes como la CTRP o autónomas como la CGTP, se desarrollaron a la luz de una dinámica política de entendimientos mínimos, enfrentamientos y desconfianzas entre el gobierno militar y las organizaciones políticas y sociales; la resultante fue, como anota Julio Cotler, una caja de Pandora, de la cual surgieron y se constituyeron diversos sujetos sociales (2005) que, por un lado, buscarán en un corto tiempo fortalecer y extender las medidas llevadas a cabo por el gobierno militar, pero por otro lucharán

contra este por su carácter autoritario y que llegaría a niveles exponencialmente radicales en la equivocadamente llamada segunda fase<sup>13</sup>.

## Cuadro N° 1

Las cuatro grandes líneas de comportamiento político de las izquierdas respecto al proceso revolucionario del gobierno de las FF.AA.

Dentro del proceso	Aproximado al proceso	Sin compromiso con el proceso	De combate hacia el proceso
Trabajar dentro del proceso aceptando sus riesgos y limitaciones, pero asumiéndolo como una vía hacia un nuevo régimen social y político con autonomía política e ideológica.	Aproximarse al proceso para ganar posiciones y hacerlo transitar por vías similares a los “socialismos históricos”.	Evitar todo contacto “comprometedor” con él, señalando su carácter “reformista burgués”.	Combatirlo en todo terreno y acusarlo de “fascistizante” o simplemente de “fascista”.
Equipo de civiles de Izquierda que provenían de agrupaciones progresistas y la izquierda militar: SINAMOS.	Cuadros políticos del diario <i>Expreso</i> y el PCP.	Las diversas tendencias de VR y el MIR.	Otros grupos de las NI y casi todos los matices del maoísmo (PCP-PR).

Fuente: Martín Navarro Gonzales (2016). *El origen de la unidad. De la liquidación del poder oligárquico a la construcción de la Izquierda Unida (1968-1980)*. Lima: UCH, Fondo Editorial.

13 Resulta inexacto calificar al gobierno militar de Morales Bermúdez como de segunda fase, pues esto da a entender que habría sido la continuación del gobierno anterior, afirmación que no es correcta, ya que si bien en un inicio generó confusión en algunas agrupaciones de izquierda por el discurso que utilizó, pasado el tiempo sabemos que no solamente frenó, sino que además se opuso a la línea general instaurada por el velasquismo, intentando dismantelar todas las acciones reivindicativas que este había construido durante siete años. El de Morales Bermúdez fue un gobierno que intentó restaurar la dominación oligárquica.

El velasquismo legó a las izquierdas un contexto democratizador y un caldo de cultivo en el campo popular, bastión en donde esta trabajaba, organizando y orientando, pero no dirigiendo (Navarro, 2016)<sup>14</sup>. Y en donde se abrirán disputas por su control como en las universidades, fábricas, cooperativas, pueblos jóvenes, frentes de defensa y asociaciones campesinas, entre otros. Estos sujetos sociales serán, a fines de los años setenta y durante la década de los ochenta, la base popular que impulsará primero y dará fuerza después a la unidad de las izquierdas.

Pero, contra todo este comportamiento errático de la mayoría de las izquierdas, pudieron aun aprovechar la irrupción y auge de los movimientos populares en la escena nacional, tratando de mimetizarse con ellos y esforzándose por dirigir sus acciones. Lamentablemente, sus pugnas caudillistas<sup>15</sup> y hegemónicas impidieron la construcción de un compacto movimiento popular y un adecuado proyecto socialista para el país, quedando su lucha solo en el estado prepolítico del clasismo<sup>16</sup> (Nieto, 1983; López, 1991; Navarro, 2013a).

---

14 Henry Pease afirmaba que los movimientos sociales populares se fortalecieron con el velasquismo, porque hay “acciones del gobierno, pero hay mucha iniciativa desde abajo. En los siete años de Velasco se reconocen más sindicatos [...] en el campo la reforma agraria conlleva muchas formas de movilización campesina. [...] Los partidos de izquierda son parte de ese mundo, pero no lo dirigen [...] Para poder ser dirección política, la unidad de la izquierda era indispensable [...]” (Adrianzén, 2011s, p. 454).

15 Béjar sostiene que el caudillismo es una forma de comportamiento político que el líder carismático toma en la política peruana (Navarro, 2009). El caudillo es jefe y símbolo absoluto de la organización política, es una reproducción de la herencia colonial y del Estado oligárquico patrimonialistas, de ahí que este se encuentra rodeado no por ciudadanos militantes, sino por una corte de seguidores que esperan de él favores de diversa índole (Cotler, 2005). Este comportamiento es de suma importancia para nuestro estudio, por ello lo desarrollaremos con mayor profundidad más adelante.

16 El llamado clasismo puede definirse como la concepción y el accionar estrictamente clasista de las organizaciones sociales “principalmente los sindicatos” contra el Estado y el empresariado, dejando de lado las reivindicaciones economicistas y negociadoras, y cuyo objetivo es la construcción de una sociedad socialista fruto de

Así, estas izquierdas enfrentadas en lo político, lucharán en unidad, sin proponérselo conscientemente, en el campo social contra la dictadura de Morales Bermúdez, buscando confusamente reivindicaciones económicas, democratización política o la gestación de una situación revolucionaria, confundiendo las protestas del movimiento popular, principalmente de tipo salarial y económica, como aspiraciones revolucionarias que trastocarían el orden social vigente. Esta lucha conjunta producirá una segunda identidad de tendencias en las izquierdas, pero lo más resaltante es que resultó ser la primera experiencia de trabajo realmente unitaria (Navarro, 2016).

Pero hay un tercer elemento a tomar en consideración: la forma en que afectó ideológicamente a las izquierdas el hecho de que fueran precisamente los militares los que llevaran a cabo un proceso revolucionario de corte socialista, algo inesperado desde la teoría marxista ortodoxa, pero que desafortunadamente en el proceso anterior a la unidad, y durante ella, no se entendió adecuadamente, pues aquellas medidas que en un primer momento crearon confusión, luego se irán asentando con claridad en algunas organizaciones políticas como el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el PCP y los llamados cristianos de izquierda, aunque otras –hasta el día de hoy– permanecerán confundidas en torno al significado de dicho gobierno.

Finalmente, el gobierno de las FF.AA. dará una lección histórica al socialismo peruano, demostrando que el camino revolucionario no es unilineal, sino que tiene muchas variantes. “Esta es la herencia de Velasco, es una contribución al desarrollo de una izquierda nacional, del mismo modo que es el proceso que él dirigió, el que propició condiciones para el protagonismo popular” (Bernaes, 1987, p. 115).

---

la lucha revolucionaria de inspiración marxista-leninista (López, 1991; Contreras y Cueto, 2007). Sus características fueron: a) el radicalismo en sus formas de lucha, como las huelgas violentas; b) el desprecio por la legalidad burguesa y el parlamentarismo, pues su concepción de la democracia fue la del modelo de la dictadura del proletariado; y c) la concepción de que el poder político se debe tomar por la vía insurreccional armada y no la electoral.

## 2. El horizonte democrático

Tanto con la retirada, digna y ordenada, de la dictadura militar (Nieto, 1983; Contreras y Cueto, 2007), como con la convocatoria a los comicios electorales para la Asamblea Constituyente en 1978, llegó el momento-bisagra o articulador del proceso, pues será en esta coyuntura que las izquierdas definirán el decurso de su perfil y estrategia política. Ante este escenario que marcaba un horizonte democrático por definir, hubo ausencia de un proyecto político para la construcción de un socialismo creativo, las propuestas de las izquierdas que participaron en la constituyente<sup>17</sup> quedaron solo en el plano discursivo de la infactibilidad<sup>18</sup>. Y fue así, porque a lo largo

---

17 “La izquierda rechaza la idea de las elecciones, pero se divide en torno a la participación, unos, los más moderados (PCP y PSR), participan para defender las reformas velasquistas, otros (la nueva izquierda y los trotskistas) lo hacen por razones de agitación y propaganda y, por último, los maoístas ortodoxos (Patria Roja y Sendero Luminoso) rechazan el evento como una maniobra más de las clases dominantes” (Lynch, 1999, p. 117).

18 Tres fueron las propuestas de Constitución: la del PCP, la del PSR y la de UDP. La propuesta del PCP buscaba profundizar las transformaciones que el gobierno velasquista había desarrollado, pugnaba por su institucionalización para no perder los espacios políticos y sindicales ganados por las izquierdas y el movimiento popular. La crítica a esta alternativa puede abordarse desde la defensa que el PCP hacía de la institucionalidad de las reformas, pues en la búsqueda de ese objetivo, consciente o no de ello, subordinaba la democracia a sus fines; es decir, la democracia era un medio que se podía instrumentalizar para conseguir las metas propuestas consideradas justas. “Se hacía patente una arraigada concepción en el PCP según la cual la democracia y el Estado, así como la legalidad e institucionalidad, tienen un simple carácter instrumental según los fines políticos perseguidos [ ] esta concepción que hemos señalado como predominante en la izquierda: la del marxismo y la experiencia bolchevique interpretada por Stalin” (Nieto, 1983, p. 98). El segundo proyecto constitucional fue el del PSR, quizás el más coherente y posible, pues proponía una democracia avanzada y radicalizada en sus extremos para de esta forma llegar al socialismo. Por supuesto que para el momento político esta posición dentro de la izquierda era tomada como reformista y por tanto antirrevolucionaria; pero el problema de fondo en realidad era otro, porque las instituciones que postulaba el PSR en su alternativa de Constitución se fundaban casi totalmente en el derecho a la elección política: el sufragio universal, dejando de lado las instituciones de la democracia directa. Por lo tanto, el exceso de realismo llevó al PSR a igualar democracia y liberalismo, y no como sostiene Jorge Nieto, que este partido comprendió

de nuestra historia política las izquierdas no han valorado auténticamente la democracia, ni como ideología ni como forma de gobierno, debido a que nacieron y se desarrollaron, en y sobre una estructura histórica –económica, social, política, cultural y mental– excluyente, autoritaria y violenta: la dominación oligárquica, la cual reprodujo una concepción de la política solo como conflicto y confrontación (López, 1987; López, 1991; Schmitt, 1991; Lynch, 1999; Adrianzén, 2007; Schmitt, 2013; Navarro, 2016), o sea solo como una de sus múltiples determinaciones (Dussel, 2009)<sup>19</sup>. A su vez la matriz ideológica de la que provinieron fue el marxismo-leninismo de marcada influencia estalinista y el maoísmo, perspectivas políticas que reforzaron las estructuras mentales sobre cómo concebir y ejercer la política que hemos anotado, pues calzó perfectamente con las raíces autoritarias de nuestra sociedad, ya que como dice Jorge Nieto, “no es suficiente [...] anotar las bases ideológicas de una cierta visión antidemocrática en la izquierda; es necesario encontrar en la sociedad las raíces explicativas por las cuales tales ideologías pudieron hacerse credo colectivo” (Nieto, 1983, p. 122).

---

al socialismo como continuación del liberalismo y no de la democracia (1983), como si una vez triunfantes el socialismo y el liberalismo debían de prescindir de la democracia y no tenerla como su columna vertebral principal para no caer en autoritarismos. En tercer lugar, tenemos la propuesta de la UDP, la cual parece hallar su mayor virtud en justamente lo que al PSR le hacía falta: “la introducción constitucional de las formas democráticas directas” (Nieto, 1983, p. 100); o lo que mejor expresado debe entenderse como las instituciones de la democracia directa. Pero no solo estas formas institucionales que planteaba la UDP eran formulaciones de experiencias históricas pasadas y ajenas a nuestra realidad concreta, sino también todas las figuras legales.

- 19 La política, concebida como dominación, reduce su comprensión a una de las diversas determinaciones que la componen: como acción estratégica, como teleología instrumental medio-fin, como competencia amigo-enemigo, como hegemonía, como consenso discursivo, como espacio de negociación de acuerdos para resolver conflictos, como superestructura de lo económico, como completamente independiente de lo económico, como referencia exclusiva al Estado, como lucha por la disolución del Estado, como comunitarismo del republicanismo conservador y como afirmación o negación absoluta de principios normativos. Más adelante volveremos sobre el punto.

De esta manera, las izquierdas asimilaron al marxismo de forma dogmática, lo cual las llevó a desvalorar la democracia. De ahí la privativa vinculación que hicieron de la democracia con el liberalismo, la disociación irreconciliable entre democracia representativa y democracia directa, y de ahí también el perturbador dilema entre democracia y revolución<sup>20</sup>. Los paradigmas acerca de la democracia –directa– que sí aceptaron estuvieron sustentados en experiencias ajenas a nuestra particular realidad: la Comuna de París y los soviets de la Revolución Rusa. Pero, además hay que agregar otras dos fuentes de las cuales bebieron las izquierdas para madurar su concepción sobre la democracia. Primero, el desalentador fracaso de los reformismos del PAP, AP, DC y del MSP ya que al mostrar sus limitaciones debelaban también la debilidad e ineficacia de la democracia. Y segundo, las transformaciones estructurales del gobierno militar que democratizó la sociedad desde un acto fundante de fuerza –golpe de Estado– y que concebían la democracia de una manera sui géneris: la Democracia Social de Participación Plena (DSPP), de origen eminentemente antipolítico.

Con tanta ideologización sobre la democracia y sus formas de representación, la interpretación de las izquierdas del momento-bisagra fue inadecuada, pues en vez de pugnar por la profundización de las ventajas que otorgaba la democracia política, creyeron ver un momento prerrevolucionario: la idea de la revolución a la vuelta de la esquina, tan igual que experiencias ajenas al espacio-tiempo en el que vivieron, como por ejemplo Rusia de 1905, 1912 o 1917:

---

20 Para una mejor comprensión del tema ver: Martín Navarro Gonzales (2013a). “Democracia o revolución, he ahí el dilema. Un ensayo sobre las complejas relaciones entre izquierda y democracia en el Perú”. Ponencia presentada en el III Congreso Nacional de Ciencia Política. Facultad de Derecho y Ciencia Política de la UNMSM, Escuela Académico Profesional de Ciencia Política. Lima, 6 de noviembre. Ver también el capítulo correspondiente en: Martín Navarro Gonzales (2016). *El origen de la unidad. De la liquidación del poder oligárquico a la construcción de la Izquierda Unida* (1968-1980). Lima: UCH, Fondo Editorial.

[...] al enfrentar el problema de la convocatoria a elecciones para la Asamblea Constituyente, el debate principal de la izquierda se redujo –con este modo de razonar– a identificar a cuál de las cuatro elecciones que enfrentó Lenin en el curso de la Revolución rusa (Dumas de 1905, 1906, 1907 y 1912) se parecía la que debía enfrentarse. Y de allí se extrajo la simplificación según la cual se propone la táctica del boicot cuando se está en condiciones de erigirse en poder alternativo y se participa cuando no es así. El debate, lejos de referirse a las especificidades del momento y los objetivos necesarios de las fuerzas políticas en pugna en el país, fue más bien sobre si esto se parecía más al año de 1905 o al de 1912 (Nieto, 1983, pp. 15-16).

El paroxismo de todo esto llegó con la llamada moción roja. Presentada en la primera sesión de la asamblea y promovida por VR y los grupos trotskistas, por ella se planteó “que la asamblea asumiera todos los poderes del Estado, por ser, en el momento, el único organismo elegido” (Lynch, 1999, pp. 117-118), “tratando de repetir la experiencia bolchevique, convirtiendo la constituyente en un Soviet” (Adrianzén, 2007, p. 24).

A este nivel se desarrollaron las discusiones internas en una situación tan trascendental para el futuro del socialismo en nuestro país. Es evidente que en este escenario las derechas –conocidas como la *coalición democratizadora*, conformada por el PAP y el Partido Popular Cristiano (PPC)– ganarían en iniciativa, pues desde el comienzo se embarcaron en el convocado proceso electoral, solo AP se opuso y exigió elecciones generales inmediatas, posición que le favorecería más adelante (Nieto, 1983; Contreras y Cueto, 2007; Pease y Romero, 2013). Pero además de AP, cuatro agrupaciones de izquierda rechazaron también participar de ella convocando al boicot, pero por motivos distintos a los del belaundismo. “La principal agrupación maoísta de la izquierda peruana, el PCP-Patria Roja, desistió de participar, señalando la necesidad de denunciar el carácter ‘engañoso’ de la Asamblea Constituyente que ‘desviaba’ el trabajo

revolucionario” (CVR, 2003, pp. 167-168). Dicha posición también la compartían VR-Proletario Comunista, VR-Político Militar y el PCP-Sendero Luminoso; esta última agrupación al igual que el PCP-PR, era de tendencia maoísta y reclamaba la vía de la lucha armada como la única posibilidad para la realización del socialismo en el Perú. Evidentemente, con este razonamiento, los resultados electorales de 1980 fueron opuestos a los que obtuvieron las derechas.

Es con toda esta confusa herencia ideológica antidemocrática que las izquierdas ingresarán al sistema demoliberal por medio de la Constituyente: “La aceptación de la democracia no fue para la izquierda el único camino dejado por una represión salvaje, como en el cono sur, ni el resultado teórico que liberara de dogmas esterilizadores y permitiese acceder a nuevas fronteras políticas, como hubiera sido deseable [ ] La izquierda no conquistó el campo de la democracia, sino que fue capturada por esta” (Rochabrún, 2009, p. 389). Y aunque existieron esfuerzos por conformar alianzas para dicha elección, estas una vez más fracasaron<sup>21</sup>.

La duda y desconfianza en el sistema, que no supieron encaminar para sus fines, provocaron una reacción desacertada: pragmatismo e instrumentalización de la democracia. De ahí su ambigüedad,

---

21 Las organizaciones políticas con las que el PCP buscó la unidad fueron, de una parte, el Movimiento al Socialismo Peruano (MASP), Acción Política Socialista (APS), la Democracia Cristiana (DC), el Movimiento Nacionalista Peruano (MNP), el Partido Socialista Revolucionario (PSR) y el Grupo Héctor Béjar. Pero además tuvieron acercamiento con los movimientos sociales afines y próximos a ellos como la Unión Popular de Mujeres Peruanas (UPMP), la Confederación Nacional de Pueblos Jóvenes y Urbanizaciones Populares (CONAPJUP) y la CGTP. Así mismo, el PCP mantuvo conversaciones con los partidos del otro bloque, al que llamaban la izquierda antipartido, principalmente con la Unidad Democrático Popular (UDP) que, a su vez, estaba conformado por la Unidad Democrático Popular de Izquierda (UDPI), el Partido Comunista Mayoría (PC Mayoría) y el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP). Por su parte, la UDP tampoco llegó a conformar alianza alguna con el otro frente que se formó: el FOCEP. Las razones: oposición al trotskismo y al liderazgo de Hugo Blanco en la lista parlamentaria; dicho de otra manera: caudillismo y hegemonismo (Herrera, 2002).

más que desprecio por la democracia. Nicolás Lynch afirma que: “[...] los partidos izquierdistas asumen, desde el principio, una actitud de confrontación, pero no solo táctica sino también estratégica, que se convierte en una actitud de *desprecio* al propio régimen democrático” (Lynch, 1999, p. 115)<sup>22</sup>. No hallamos conformidad con este planteamiento, pues no logra distinguir la pluralidad sobre la que estaban compuestas las izquierdas, pues si bien las que surgieron contaminadas por la sociedad oligárquica encajan con lo señalado, las que aparecieron como efecto del velasquismo y el movimiento popular no, porque asimilaron mucho de la democracia que más adelante repercutirá gravitantemente en IU.

Esta fue una oportunidad perdida, en donde las izquierdas tuvieron la posibilidad de quebrar esas estructuras que les oprimían los pensamientos y manejaban sus acciones, tomando decisiones distintas y creando en vez de repetir lo ya hecho. Santiago Pedraglio dice al respecto:

No entendimos la profundidad del cambio cuando la gran mayoría de la izquierda aceptó participar en la Asamblea Constituyente. Una explicación facilista, oportunista y demagógica fue decir que se usaba el espacio electoral y parlamentario para acumular fuerzas en pro de la revolución [...] Una muestra de la sorpresa y las dudas es que la izquierda no tuvo una estrategia parlamentaria seria y sistemática ni en la Asamblea Constituyente ni en el periodo posterior; pero sin duda, el ingreso a la Constituyente fue un punto de quiebre. Sin embargo no se extrajeron las consecuencias de la nueva situación en la que debía dar lucha política [...] las formas de lucha por el poder no solo habían cambiado, sino que se abrió una enorme posibilidad de que cristalizaran una o dos grandes agrupaciones de la izquierda como actores importantes de la política nacional. A pesar de esto, la mayoría de la izquierda

---

22 La cursiva es nuestra.

siguió dando la batalla, en la nueva situación, con los postulados setenteros: privilegiar la pura confrontación, en lugar de ser –y aparecer como– una fuerza que quería y era capaz de gobernar el país (Adriánzén, 2011t, pp. 471-472).

Aun así, con toda esta praxis errática, las izquierdas ingresaron sorprendente y mayoritariamente a la Asamblea Constituyente, pero a pesar de ello, debido a la concepción dogmática que tenían acerca de la naturaleza de la democracia y el parlamentarismo, decidirán no ejercer sus funciones ni bregar por la elaboración de una Constitución que beneficiaría a las mayorías del país, lo que finalmente las llevaría a no firmar la carta constitucional de 1979 (Nieto, 1983) que tanto idealizan y defienden hoy (Navarro, 2016)<sup>23</sup>. Tras el positivo resultado electoral, cada una de las izquierdas interpretarán que el triunfo les pertenecía individualmente, y aunque hubo esfuerzos por formar la unidad para las elecciones de 1980 (Herrera, 2002), una vez más el caudillismo y el hegemonismo jugaron su papel protagónico, pues la vocación antiunitaria provenía ya desde la labor que desplegaron en la Constituyente, en torno al desempeño que suponían debían tener en ella.

Será sobre la base de estas demarcaciones que intentarán formar dos grandes alianzas para las elecciones generales de 1980: la UI y ARI. Y aunque las dos abortarán pronto en relación con sus proyectos originales, su importancia se hallará en que a partir de sus negativos resultados emanará una primera y seria reflexión sobre la necesidad de la unidad, pero antes de ello, las izquierdas se presentarán a las elecciones generales de mayo de 1980, hasta con

---

23 Los resultados electorales para la Constituyente fueron: Partido Aprista Peruano 35.34%, Partido Popular Cristiano 23.78%, Frente Obrero Campesino, Estudiantil y Popular 12.34%, Partido Socialista Revolucionario 6.62%, Partido Comunista Peruano 5.91%, Unidad Democrático-Popular 4.57%, Frenatraca 3.86%, Democracia Cristiana 2.36%, Partido Unión Nacional 2.11%, Movimiento Democrático Peruano 1.95%, Acción Revolucionaria Socialista 0.57%, y Partido Democrático Reformista 0.55% (INFOgob-Observatorio para la gobernabilidad, 2018).

siete candidaturas, cinco frentes y dos partidos: FOCEP, UI, UDP, UNIR-PCR, FNTC, PRT y APS respectivamente; en la cual ninguna alcanzará más allá del 3%, obteniendo de esta forma una estrepitosa derrota<sup>24</sup>. Con este empate en la derrota, algunas de las izquierdas comprenderán el mensaje implícito de unidad, la cual llegará como causa de una negación, no del entendimiento en positivo.

### 3. Izquierda Unida, más allá del pragmatismo

Sobre el origen de IU encontramos básicamente dos perspectivas contrapuestas, pero que, sobre la base de un esfuerzo analítico, resultan complementarias. La primera de ellas señala que la unidad provino como consecuencia de la combinación de muchas variables coyunturales y que se sintetizan en un pretendido comportamiento pragmático de los actores. Guillermo Herrera, Francisco Guerra García, Rolando Breña, Genaro Ledesma, Santiago Pedraglio, Héctor Béjar y Gustavo Espinoza, entre otros, sostienen con matices lo anteriormente afirmado. Por ejemplo, este último dice al respecto:

En el ochenta lo que ocurrió fue que la fragmentación dio lugar a 6 candidatos de la izquierda. El electorado castigó duramente porque ya sacamos cada uno el 3%, ahí aprendimos la lección: la falta de unidad era fatal. Pienso que eso fue una experiencia traumática y que a partir de ahí dijimos hay que hacer la unidad, pero trazamos la concepción de la unidad con

---

24 Los resultados fueron: Acción popular 45.33%, Partido Aprista Peruano 27.42%, Partido Popular Cristiano 9.56%, Partido Revolucionario de los Trabajadores 3.89%, Unión de Izquierda Revolucionaria 3.25%, Alianza Unidad de Izquierda 2.83%, Unidad Democrático Popular 2.38%, Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos 1.98%, Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular 1.45%, Unión Nacional 0.44%, Organización Política de la Revolución Peruana 0.43%, Acción Política Socialista 0.28%, Movimiento Democrático Peruano 0.23%, Movimiento Popular de Acción e Integración Social 0.22%, y Partido Socialista del Perú 0.21% (INFOgob-Observatorio para la gobernabilidad, 2018).

un sello estrictamente electoral. Si para estas elecciones hemos sacado el 3% de votos cada uno, y la suma de los 6 partidos da el 18%, significa que si nos juntamos en una sola fuerza podemos sacar el 18% o 20%. Alguien nos dijo que más, porque la unidad no es simplemente suma, es multiplicación de voluntades y multiplicación de adhesiones. Van a sacar 25% o 30%, hay que hacer la unidad. La idea fue esa para participar en las elecciones municipales de noviembre del ochenta, nada más. La unidad no tenía otro propósito, surgió como un acuerdo para participar en las elecciones municipales de noviembre del ochenta [...] (Adrianzén, 2011j, p. 305).

Descontando las imprecisiones porcentuales y la simplificación aritmética, básicamente estos son los argumentos que la mirada coyunturalista tiene. De acuerdo con ella, la unidad habría tenido origen como fruto del cálculo estrictamente electoral de los resultados de la Asamblea Constituyente y de los intentos de UI y ARI, pero sobre todo de la derrota en las Elecciones Generales de mayo de 1980.

La segunda perspectiva es la que considera al origen de IU como producto de condiciones políticas estructurales, es decir de un más largo e histórico aliento. En ella podemos encontrar las propuestas de Enrique Bernales y con más moderación las de Henry Pease. Este último considera que es el movimiento de masas de fines de los setenta el punto de origen de la unidad:

La constitución de este frente fue una respuesta de los partidos de izquierda a la voluntad unitaria mostrada persistentemente por el movimiento de masas desde 1977. Fue desde entonces la dinámica del movimiento popular la que conquistó un espacio importante para estos partidos en la escena política. Tras este paso unitario las elecciones municipales confirmaron que más allá de la suma de partidos de izquierda hay una base social más amplia que se expresa en progresión geométrica ante el primer intento de unidad política concretado: Izquierda Unida no es igual a la suma de los caudales de los partidos (1981, p. 5).

Como podemos distinguir, Pease privilegia el proceso que proviene en línea directa desde las acciones del movimiento popular de los años setenta hasta el momento de la unidad, pero enseguida lo concatena con el aspecto electoral que en vez de atribuírselo a las organizaciones políticas lo coloca en la base social, quien es finalmente la que da como respuesta y recompensa altos porcentajes electorales a la unidad política. Sin embargo, lo principal aquí es la visión que tiene del proceso unitario, pues detrás de estas afirmaciones se puede develar un proceso lineal que tendría inicio en el movimiento popular de los setenta que devendría en la Constituyente del 78 y finalmente en 1980 con la creación de IU. Hay detrás de todo esto una perspectiva que encadena causalmente un proceso con el otro y que siempre tiene como actor principal de esta obra al movimiento popular; lo electoral queda subordinado a las acciones de este.

Esta mirada estructural, en cuyo interior se encuentra afincado el mito del progreso de la modernidad, es de mucha mayor evidencia en la propuesta de Bernales. Este autor es quien principalmente presenta un esfuerzo teórico por darle sentido en proyección histórica a IU. Propone que es, por lo menos, desde la creación del Partido Socialista de José Carlos Mariátegui y el contexto en el que tuvo origen, que se inicia una larga trayectoria que devendrá, también causalmente, en IU. Así, declarativamente lo manifiesta Rolando Ames en el prólogo que hace al libro *Socialismo y Nación* de Enrique Bernales:

Hemos encontrado en la lectura de este texto un mensaje fundamental que lo articula y justifica, cuyo contenido compartimos plenamente: La Izquierda Unida de hoy [...] por ser la resultante política del movimiento popular de las 3 últimas décadas, por incorporar en su seno a los partidos y corrientes más importantes de la izquierda peruana, podría ser aún la encarnación colectiva que 60 años después, materializa el sueño heroico de Mariátegui (Bernales, 1987, p. 5).

Evidentemente, un sentido historicista y estructuralista está sumergido en su interior, y aunque debemos reconocer que el

mencionado autor se esfuerza también por incluir y analizar elementos de coyuntura en la vida interna de IU, el mismo ordenamiento del libro lo demuestra así. Pero evidentemente, ante una y otra posición tan extrema se encuentran diversas tonalidades que albergan los procesos políticos. Nicolás Lynch, al respecto sostiene:

La coalición Izquierda Unida es una expresión muy representativa del ánimo inicial de cambio que caracteriza al periodo democrático. La trayectoria de lucha y el trabajo organizativo de los partidos marxistas que la conforman, muy importantes en las movilizaciones antidictatoriales de la década de 1970, le dan un cierto prestigio entre la población de lealtad con las banderas que enarbola [...] Pero en términos inmediatos, IU es una “creación pragmática” de cara al escenario electoral de la década de 1980, su formación tiene que ver, en forma inmediata, con la experiencia electoral inicial con la izquierda en el periodo. Luego de la buena pero dispersa actuación de las fuerzas izquierdistas que optan por la participación electoral para la Asamblea Constituyente de 1978, estas hacen un esfuerzo de unidad para afrontar las elecciones generales de 1980 [...] ninguna de las cuales logra sobrevivir la disputa por los primeros lugares en las listas de candidatos al parlamento, fragmentándose antes de haberse inscrito. La dispersión en la que acuden a las elecciones de 1980 –en cinco listas diferentes– hace que obtengan menos de la mitad de los votos que consiguieron en 1978 [...], lo que les proporciona una señal clara de la importancia política de la unidad para lograr resultados electorales aceptables. Por esta razón más que ninguna otra, se funda Izquierda Unida algunas semanas antes de las elecciones municipales de 1980 [...] (1999, pp. 199-200).

El planteamiento de Lynch es importante porque nos permite colegir, en primer lugar, que en el origen de IU habría por lo menos dos grandes etapas que diferenciar, una de carácter coyuntural que ya hemos anotado, pero otra de raigambre más estructural, proveniente de las acciones desplegadas por el movimiento popular y de

las organizaciones de izquierda de mediados y fines de los años setenta, en favor de la derrota de la dictadura militar de Morales Bermúdez y de la consecuente democratización del país. En segundo término, este análisis nos abre un camino para vislumbrar que en el origen de IU tenemos que considerar procesos de más largo aliento, por lo menos doce años atrás de su construcción, ya que el movimiento popular fue efecto y no causa de la democratización del país. Por eso, como tercer punto debemos realizar una distinción entre el origen y la creación de la unidad. Al primero lo podemos ubicar desde la liquidación de la dominación oligárquica a cargo del Gobierno Revolucionario de las FF.AA. como consecuencia de las profundas transformaciones que llevó a cabo. En cambio, la creación de IU tuvo que ver no con un proceso continuo que devino unilineal y directamente desde su origen, sino desde el esfuerzo, voluntad y decisión de los actores participantes. Es decir, la creación de IU tiene que ver con una creación pragmática, pero a la vez significa más que ella, pues tiene que ver también con las condiciones políticas que le dieron origen.

Como bien reflexionó José María Salcedo, IU fue algo más que un simple pacto electoral, constituyó un nuevo, mayor y complejo pragmatismo el que gestó su unidad y supervivencia, sostenido en la intensa y difícil autocrítica, sobre todo en las dirigencias partidarias:

¿Qué fue lo que permitió esta resurrección milagrosa? Fácil sería pensar que la simple conveniencia electoral, habida cuenta de que con los resultados del mayo anterior “todos fuimos derrotados” [...] Pero si no se ha tratado de un mero pragmatismo electoral –IU existe, pasado ya el evento de noviembre del año pasado– sí ha sido otro pragmatismo el que ha entrado en vigencia [...] Se trata del hecho de que la mayoría de las fuerzas políticas de izquierda, han tenido que reconocer que el pueblo real [...], no entendía las sutilezas más o menos librescas de muchos dirigentes políticos [...] De alguna manera, la sola constitución de Izquierda Unida, aunque no fuera más que como un simple pacto electoral, constituye en

sí misma, un acto de autocrítica de las dirigencias partidarias (Salcedo, 1981, p. 66).

Así es, si bien IU se fundó como una alianza electoral esta no se estancó ni se redujo a ella, en la proyección dinámica de su historia intentó, con todas sus pugnas internas, ser alternativa política en nuestro país, y si bien no lo logró, tras un balance desapasionado hay que concluir, como señala Salcedo, que la sola constitución de la unidad aunque no fuera más que como un simple pacto electoral significa más que una autocrítica de las dirigencias, y que también elevó a las fuerzas de izquierda a su mayor momento de aceptación política y de vinculación política y social con los sectores populares. “Aunque tardíamente con relación a las oportunidades desaprovechadas, la creación de IU será entonces un esfuerzo de autocrítica y de realista convergencia” (Bernales, 1987, p. 127).

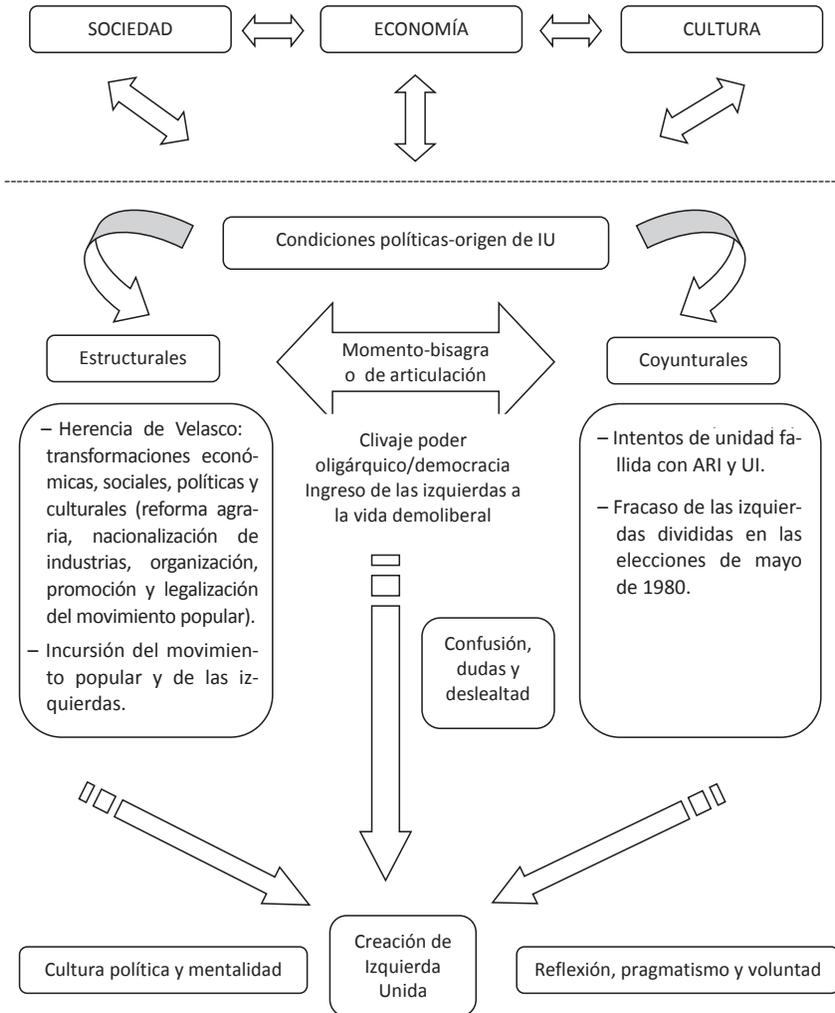
Por eso, Juan de la Puente Mejía, con toda justeza, afirmaba que:

La formación de IU tuvo una significación mayor que la existencia misma del frente. Cerró una etapa en el desarrollo de la izquierda, inauguró otra superior, y colocó a las fuerzas revolucionarias en las posibilidades políticas y sociales más altas del presente siglo [...] La práctica zanjaba una de las más encendidas polémicas en torno al carácter de la legalidad, el valor de la participación, la relación de la lucha por el gobierno con la conquista del poder. A partir de ese momento pierden vigencia las concepciones rupturistas de la estrategia que considera a la revolución un único acto y excluye la posibilidad de combinación de formas de lucha (Herrera, 2002, pp. 79-80).

Como vemos, la unidad que construyó IU no fue solamente una salida pragmática. La unidad significó mucho más y tuvo como telón de fondo todo un proceso que provino de estructuras históricas positivas y negativas que los actores no pudieron aprovechar ni superar del todo, esto último se confirmará con el proceso que devendrá luego, el de la desarticulación de la unidad.

Gráfico N° 3

Las condiciones políticas del origen y la construcción de Izquierda Unida



Fuente: Adaptado de Martín Navarro Gonzales (2016). El origen de la unidad. De la liquidación del poder oligárquico a la construcción de Izquierda Unida (1968-1980). Lima: UCH, Fondo Editorial.

## Capítulo III

### LOS ESTUDIOS PRECEDENTES

Aunque en los últimos años las investigaciones académicas sobre la izquierda peruana han aumentado, estas siguen siendo escasas, sobre todo las vinculadas a temas de IU. La mayoría de estudios se caracterizan por estar desbordados de subjetivismos, por un limitado nivel de profundidad y porque han sido escritos por los mismos protagonistas que participaron de esta historia, pues al parecer a los intelectuales no les ha parecido interesante o importante el tema. Además, estos trabajos no tienen como objetivo describir o explicar cómo y por qué se desintegró IU, sino más bien polemizar en la coyuntura, pero aun así resultan bastante valiosos al momento de reconstruir y dar sentido al relato. Lo dicho hasta aquí nos adelanta a una primera e importante conclusión: en nuestro país aún no existe –porque no se ha trabajado– un adecuado balance sobre la izquierda en general e IU en particular.

Los textos que desarrollan aspectos relacionados con lo que fue IU se enfocan en: 1) narrar su historia brevemente (Rojas, 1987; Núñez, 1993); 2) mostrar sus logros y limitaciones en la esfera electoral (Tanaka, 1998); 3) revelar la instrumentalización que hicieron de la democracia (Lynch, 1999); 4) señalar su participación y responsabilidad en el conflicto interno (CVR, 2003); 5) desarrollar –en

artículos y entrevistas que son los más abundantes– los problemas que atravesaron en la propia coyuntura crítica o intentar hacer un balance inarticulado o parcializado de la experiencia (Salcedo, 1981; Pease, 1981; Pease, 1982; Pease, 1983a; Pease, 1983b; Pease, 1983c; El Zorro de Abajo, 1985a; El Zorro de Abajo, 1985b; Pease, 1985; López y Degregori, 1985; Cáceres, 1986; Nieto, 1987; Rubio, 1987; Nieto, 1988a; Nieto, 1988b; Qué Hacer, 1988; Salcedo, 1989; Pease, 1990; Adrianzén, 1990; Diez Canseco, 1996; Adrianzén, 2007; Navarro, 2010a; Navarro, 2010b; Navarro, 2010c; Navarro, 2010d; Navarro, 2011; Adrianzén, 2011b; Navarro, 2012a; Navarro, 2013c); y 6) explicar la relación entre su origen y el esfuerzo por su construcción (Navarro, 2016).

Pero, aparte de los mencionados, básicamente son tres los trabajos más orgánicos que desarrollan algunas tensiones que atravesó IU, por lo que resultan los de mayor relevancia para nuestra investigación: 1) *Socialismo y Nación* de Enrique Bernal (1987), 2) *Izquierda Unida y el Partido Comunista* de Guillermo Herrera Montesinos (2002), y 3) *Apogeo y crisis de la Izquierda Peruana. Hablan sus protagonistas* (2011), conjunto de ensayos y entrevistas editados por Alberto Adrianzén. Las tres publicaciones están escritas desde diferentes ópticas, experiencias, épocas, contextos y bajo distintos niveles de rigurosidad académica. Podemos sintetizarlos desde cuatro dimensiones, y aunque debemos reconocer que no se encuentran explícitamente delimitados ya que los autores no encuentran un solo elemento explicativo al problema sino muchos, los hemos clasificado de acuerdo al énfasis que creemos han puesto en cada uno de ellos. La primera tiene que ver con lo ideológico. Los partidarios de esta opción plantean que esta dimensión fue la principal responsable en el fracaso del proyecto unitario (Lynch, 1999; Navarro, 2009; Navarro, 2010b; Adrianzén, 2011b; Adrianzén, 2011c; Adrianzén, 2011j; Adrianzén, 2011k; Adrianzén, 2011ñ; Adrianzén, 2011q; Adrianzén, 2011u; Guerra García, 2011). En *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*, Francisco Guerra García presenta un ensayo titulado “Notas preliminares sobre la experiencia de la

Izquierda Unida”. En este, el autor claramente sostiene que la responsabilidad de la desintegración de IU fue la incapacidad de resolver la contradicción producida entre radicales y moderados. Estos bloques aparecieron casi desde el inicio de IU y sería la tendencia radical la mayor responsable de su extinción; pues sumamente ideologizados, asumieron que poseían la lectura correcta y verdadera del socialismo, por lo que no repararían en los medios para disputar la hegemonía del frente. El error de los moderados habría sido no deshacerse de ellos a tiempo. Pero si bien, la ideología ha sido un componente sustantivo en la desarticulación de IU, esta visión presenta por lo menos dos carencias. Primero, no expone con profundidad cómo es que se manifiesta lo ideológico en la praxis política, pues esta debe tomar formas concretas para su revelación. Los bloques pueden ser la expresión no solo de la ideologización de los actores, también pueden replicar intereses políticos, personales o grupales. En esta interpretación, eso no se encuentra zanjado. Segundo, si bien Guerra García expone con claridad su posición frente al tema, la desarticulación finalmente no se dio entre reformistas y radicales como él afirma, pues un sector de los cristianos de izquierda encabezados por Henry Pease y Rolando Ames, un grupo de socialdemócratas disidentes del PUM dirigidos por Santiago Pedraglio e incluso el PCP, moderados todos, se mantuvieron con los radicales en IU. Entonces la separación no se dio de manera tan tajante como sostiene el autor. En conclusión, esta opción carece de un modelo metodológico que le dé mayor forma, coherencia y riqueza explicativa al problema.

La segunda dimensión pone el énfasis en la organización política. De acuerdo con esta, el modelo de organización sería el punto central de la desintegración de IU (Ballón, Eguren y García Sayán, 1981; *El Zorro de Abajo*, 1985a; *El Zorro de Abajo*, 1985b; Bernal, 1987; Ames, 1988; Navarro, 2013b). En ese sentido, la mayor dificultad habría sido, por un lado, la incomprensión de muchos actores con relación a la posibilidad de transformar a la organización de frente de partidos a frentes de masas. Y, por otro lado, la deslealtad de las organizaciones políticas que formaban parte de IU al buscar

su propio fortalecimiento antes que la del frente. En esta segunda línea de análisis se inscribe *Socialismo y Nación*, en la cual Enrique Bernales propone una alternativa en un momento de coyuntura crítica poselectoral a 1985 y 1986, momento en que las contradicciones más significativas se estaban agudizando. De acuerdo con Bernales, IU no habría sido un simple proyecto circunstancial, sino más bien de largo aliento, de carácter popular y sobre todo nacional. Pero no en términos ideológicos, sino en el sentido de la necesidad de incorporar el socialismo en la identidad y cultura de la lucha de las masas, de dar solución a los problemas estructurales del país, y de ser alternativa real de gobierno y de poder (1987). Es decir, construir hegemonía política (Gramsci, 1972a; Gramsci, 1990). Pero para lograr ese objetivo, IU debía superar primero el problema coyuntural: el llamado empate en la inercia en que se hallaban entrampadas las organizaciones, lo que respondía a la ausencia de un compromiso real con el proyecto unitario, pues cada una de ellas pugnaba por controlarlo, para de esta manera fortalecer su propia organización y desde ahí hegemonizar el frente (Bernales, 1987)<sup>25</sup>. Esto habría terminado liquidándolo. Pero si bien la demanda por cambiar el tipo de organización y el reclamo por la falta de compromiso con IU resultan variables relevantes para entender su desarticulación, esta no parece contemplar que la resistencia a dicha apelación puede provenir de toda una tradición ideológica o comportamental bastante arraigada de cómo comprender la organización en el horizonte socialista. Además, tampoco parece tomar en cuenta que las oportunidades para el cambio, tanto en la forma en que debía reconstruirse el frente como en las nuevas maneras de comprender las relaciones ético-políticas

---

25 En este caso, hegemonizar debe comprenderse –distinguiéndose de la referencia anterior de la concepción gramsciana, la cual señala más bien a un proyecto político-cultural que una clase o agrupación de clases [el bloque histórico] deben realizar para revolucionar la sociedad y darle nueva identidad– como la disputa por la hegemonía; es decir, la pugna por el control y la dirección del frente a través de medios legítimos.

entre aliados, surgen en condiciones políticas específicas y no solo descansan en la voluntad y los intereses de los actores. Por eso no ofrece una explicación cabal sobre lo que deseamos resolver.

La tercera considera que fueron una serie de factores contradictorios los que intervinieron en la desarticulación de IU (Diez Canseco, 1996; Adrianzén, 1999; Herrera, 2002; Navarro, 2009; Navarro, 2010a; Navarro, 2010c; Navarro, 2010d; Adrianzén, 2011b; Adrianzén, 2011l; Diez Canseco, 2011; Gonzales, 2011; Navarro, 2012a). Podemos afirmar que esta propuesta resulta analíticamente más interesante, pues comprende mayores elementos de juicio para encontrar las razones buscadas. En esta línea se desenvuelve Izquierda Unida y el partido comunista de Guillermo Herrera Montesinos; en este, el autor narra históricamente, desde la óptica del PCP, algunas coyunturas críticas que se produjeron al interior y a lo largo de la existencia de IU. Herrera se esfuerza por clasificar y analizar coherentemente los factores que habrían causado su desarticulación final. Estos serían: las fuertes discrepancias ideológicas, programáticas, estratégicas y tácticas; la falta de entendimiento acerca de la naturaleza del frente; y la conducta que practicaron sus miembros –disputas personales, hegemonismo, caudillismo– (Herrera, 2002). Pero lo hace de una forma desconcatenada y desjerarquizada, no llega a establecer cuál es o cuáles son los aspectos principales de la relación. Por eso, a pesar de lo expuesto por Herrera, consideramos que esta dimensión ahí donde alberga su fortaleza halla también su debilidad. La primera razón es la que se presenta al asumir los problemas como factores de estudio, pues estos tienden a disociar artificialmente lo que en el mundo de la vida aparece como una unidad dialéctica. Si bien el análisis consiste en separar en partes para comprender y luego unificar, lo erróneo es pensar que la realidad es idéntica a una de esas partes abstractamente separadas. Con los factores, la dinámica y concatenación real de los procesos se distorsiona, y con ella, su capacidad explicativa. En segundo lugar, sostenidos en lo anterior, debemos entonces elaborar un marco analítico que opere mediante procesos y que, por tanto, contribuya a saber cuáles fueron los

determinantes de mayor trascendencia, cómo se relacionaron entre sí y cuáles se habrían mantenido o generado otros en el tiempo. Los procesos concentran, los factores dispersan.

En esta misma dimensión, debemos considerar al ensayo de Javier Diez Canseco, “Exorcizando Izquierda Unida”, que forma parte del libro *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan los protagonistas*; pero a diferencia de la apuesta anterior, en esta los factores se encuentran agrupados y ordenados no en contradicciones, sino en tensiones (Adrianzén, 2011b; Diez Canseco, 2011; Zapata, 2012). El autor presenta un análisis bastante exhaustivo sobre el tema y cree hallar cuatro tensiones irresueltas que devinieron en el colapso del frente. La primera es la que se habría dado en relación con la crisis del régimen y si las condiciones estaban maduras para el cambio. La segunda tiene que ver con el dilema de transformar el frente burocrático de partidos en uno de masas. La tercera es la que presenta el conflicto entre sectarismo y pluralismo en el centro de las relaciones internas de IU. Y la cuarta, la que se produjo en torno al método de hacer posible el cambio. Si mediante la violencia, los movimientos de masas o las elecciones (Diez Canseco, 2011). Reconociendo las claras ventajas de este trabajo, debemos mencionar sus limitaciones. Primera, un asunto conceptual. No es lo mismo tensión que contradicción. Esto no es esclarecido por el autor. Segunda, que si bien coloca a las tensiones en un marco histórico, no clasifica a estas en procesos; es decir, como continuidades que se van agudizando con el transcurrir del tiempo. Tercera, una de las tensiones a las que se refiere Diez Canseco, toma al sectarismo como elemento desestabilizador de la unidad, pero en el desarrollo de esta parte, el autor se refiere también al caudillismo y el hegemonismo, sin otorgarles el tipo de relación que tienen estos factores entre sí.

Pero, parece que a la última agrupación que he hecho referencia, le corresponde ser completada por otra dimensión que debemos agregar y que las otras miradas, hasta ahora, no han tomado en cuenta la importancia que tiene en todo este asunto: el comportamiento de los actores. El libro de Alberto Adrianzén, líneas arriba

citado, se divide en dos grandes partes. Una primera donde se encuentran los dos ensayos desarrollados y criticados anteriormente; el de Francisco Guerra García y Javier Diez Canseco. Y una segunda, que a su vez se estructura en 23 entrevistas preparadas para la investigación y una –la que corresponde a Alfonso Barrantes– tomada de archivo. En estas, aplicadas a varios personajes que participaron de la experiencia de IU (Ames, Breña, Checa, Helfer, Ledesma, Letts, Mávila, Moreno, Murrugarra, Nolasco, Pease, Pedraglio y Zapata), mayoritaria y explícitamente se pronuncian por la dimensión comportamental, no como el único motivo, sino como el principal en la desintegración de IU (Adrianzén, 2011a). Solamente que no como una dimensión, sino refiriéndose a uno o algunos de los factores de forma dispersa: comportamiento hegemónico, caudillista, sectarista, electorista, personalista, mutua desconfianza, etc. Al parecer lo que hace falta es darles sentido y orientación metodológica. Esto es lo que precisamente he intentado realizar.

En conclusión, las dimensiones que se analizarán dentro de los procesos políticos contradictorios que devinieron en la desintegración de IU serán: la ideológica, la organizativa y la comportamental. Estudiaremos su relación mutua y sus efectos para la unidad.



SEGUNDA PARTE  
LOS PROCESOS POLÍTICOS  
CONTRADICTORIOS



# Capítulo I

## UNIDAD Y EXCLUSIÓN

### 1. La forma de la unidad

Sin poder contar todavía con una referencia teórica explícita sobre los posibles modelos hasta ahora formados sobre la base de las experiencias de unidad de las izquierdas en el mundo, estamos en condiciones de poder afirmar que IU va a conformar una unidad empírica bastante particular de acuerdo con el devenir de nuestra historia política. Pues, tal y como coinciden Juan de la Puente (Navarro, 2010c), Alberto Adrianzén (2011b) y Pablo Checa (Adrianzén, 2011h) a diferencia de otros países de la región, en el nuestro no se constituyó una unidad distinguiendo claramente entre dos grandes partidos, uno de orientación socialista y otro comunista, como sí sucedió en el caso de la UP chilena; o como en el Frente Amplio (FA) uruguayo, cuyo modelo se sustentó en la conjunción de varias organizaciones políticas y el reconocido liderazgo de algunos independientes. De la Puente lo analiza así:

[...] en América Latina has tenido un modelo de unidad electoral tipo chileno con Allende, que era en realidad una unidad que tenía como base a dos partidos grandes; y el otro modelo es el del Frente Amplio uruguayo que es un modelo de varios partidos, donde el garante era Liber Seregni. Fue un modelo

muy parecido al que tuvo IU, varios partidos y con el garante Barrantes, solo que Liber Seregni no fue tan contestado como fue contestado aquí, en el interior de IU, Alfonso Barrantes [...] (Navarro, 2010c, p. 5).<sup>26</sup>

Queda claro que la comparación con ambas experiencias albergan más distinciones, pero para los fines que perseguimos basta con lo anotado ya que nos es útil para mostrar que la forma de la unidad que se dio en IU advertía desde su inicio latentes problemas que prontamente se revelarán, como por ejemplo: 1) la diversidad de organizaciones políticas sin uno o dos partidos hegemónicos, 2) un liderazgo indiscutido y, sobre todo, 3) una unidad excluyente; pues con justificaciones o no, de una o muchas formas, IU va a nacer excluyendo (Navarro, 2016). Es precisamente en este último aspecto que nos centraremos ahora, ya que las otras dos problemáticas serán examinadas a lo largo de esta investigación. Este comportamiento de exclusión y veto va a ser permanente en la narrativa izquierdau-nidista, y como sostiene Héctor Béjar, “no siempre será explícito” (Navarro, 2009, p. 4); pues como veremos a lo largo de este trabajo, el mencionado comportamiento va a expresarse en distintos momentos y formas. Sin embargo, este será muy evidente en el caso de las organizaciones trotskistas quienes finalmente no formarán parte de IU<sup>27</sup>.

Una de las razones más plausibles de la mencionada exclusión, y sobre la que parece existir acuerdo mayoritario, es la del negativo papel que jugó el trotskismo en la desmembración de lo que fue

---

26 La numeración de las páginas que aparecen en las citas textuales de las entrevistas son las registradas de acuerdo a la transcripción del audio original y que están a disposición de quien los solicite.

27 Decimos finalmente, porque el trotskismo a través del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) se mantuvo hasta las últimas conversaciones que sostuvieron las agrupaciones de izquierda para la construcción de IU, pero no llegó a suscribir el acuerdo de fundación.

ARI<sup>28</sup>. Ya desde la época de la Asamblea Constituyente el trotskismo manifestó un comportamiento antiunitario y hegemónico, fundado en el resultado que Hugo Blanco obtuvo en la contienda electoral (Gonzales, 2011)<sup>29</sup>. Esto se mostró con toda claridad en dos asuntos de suma importancia para el desenvolvimiento político unitario de las izquierdas en la constituyente: “1) [...] la formación de una lista unitaria para la conducción de la mesa directiva, cuestión que evidentemente no prosperó porque los trotskistas se opusieron a la participación del PSR y la DC; y 2) sobre el debate interno acerca de las funciones que debería ejercer la constituyente, si solo para lo que fue creada o si también para legislar” (Navarro, 2016, p. 206).

Aun así, con estos antecedentes, el trotskismo integrará ARI y será actor importante en su breve historia<sup>30</sup>. La responsabilidad atribuida a su desintegración la podemos sintetizar en por lo menos tres variables: 1) Las discrepancias ideológicas entre trotskistas, estalinistas y maoístas; 2) las disputas personales por la candidatura presidencial y las cuotas electorales en la composición de las listas parlamentarias; y 3) el dirigismo de la IV Internacional. Por la

---

28 Acuerdo sobre todo en las agrupaciones que en el contexto se denominaron como radicales, procedentes en su mayoría de la llamada nueva izquierda. Y con menor intensidad desde las organizaciones que procedían de los calificados como moderados.

29 Hugo Blanco que candidateó por el FOCEP –liderado por Genaro Ledesma e integrado por el PST, el POMR, el FIR-POC, el PCP-BR y el MCC–, fue la tercera organización política más votada para la Asamblea Constituyente de 1978 (288,285), solo por detrás Víctor Raúl Haya de la Torre del PAP (1’ 038,516) y Luis Bedoya Reyes del PPC (644,361). Y, evidentemente, fue el primero dentro de la izquierda, por encima de Leonidas Rodríguez del PSR (169, 872), Jorge del Prado del PCP (150, 960) y Víctor Cuadros de la UDP (35, 245) (INFOgob-Observatorio para la gobernabilidad, 2015).

30 La mayoría de escritos señalan que la existencia de ARI fue de tres meses, pero en realidad esta alianza tuvo una vida mucho más corta que ese lapso de tiempo, pues se fundó el 17 de enero de 1980 y se disolvió el 27 de febrero de ese mismo año; es decir, solo tuvo una duración de un mes y diez días –con el mes de enero que cuenta con 31, el total fue de 41 días–.

primera, tenemos a su vez cuatro formas de entenderla. Por un lado, posturas tan disímiles como las de Manuel Dammert (Salcedo, 1981), Guillermo Herrera (2002), Osmar Gonzales (2011), Olmedo Auris (Adrianzén, 2011d), Rolando Breña (Adrianzén, 2011g), Hugo Blanco (Adrianzén, 2011f), Ricardo Letts (Adrianzén, 2011ñ), Edmundo Murrugarra (Adrianzén, 2011q) y Carlos Tapia (Adrianzén, 2011u) coinciden en que la determinación ideológica fue la principal en la desarticulación de ARI, claro que con distinciones importantes en la interpretación del proceso, de la ubicación y grado de responsabilidad de los actores participantes; mientras que para Gonzales (2011) y Letts (Adrianzén, 2011ñ) el comportamiento rupturista recayó en los maoístas, ya que:

[...] La razón de su pronto fracaso se debió a las contradicciones sin revolver –y sin ganas de solucionar– que se procesaban al interior de los partidos y de sus adscripciones ideológicas. Algunos líderes no podían aceptar que Blanco, de proveniencia trotskista, representara dicho frente, y en esa condición, postulara a la presidencia de la República. Los estalinistas, los promoscovitas, los maoístas, en fin, boicotearon desde adentro la postulación mencionada (Gonzales, 2011, p. 33).

Por otro lado, para Dammert (Salcedo, 1981), Murrugarra (Adrianzén, 2011q) y Breña (Adrianzén, 2011g) fueron los trotskistas quienes buscaron la desintegración. Este último dice al respecto:

Yo creo que la ruptura de ARI era inevitable [...] Además con la posición de los trotskistas, siempre rupturistas, siempre hegemónicos, siempre avasalladores, por la popularidad de Hugo Blanco, que se creía una especie de iluminado por la divinidad revolucionaria, incluso las candidaturas, fueron acordadas en una mesa de negociación, no tuvieron en cuenta las expectativas ni esperanzas de las gentes (2011g, p. 265).

En una postura más reflexiva se encuentra la versión de Tapia, quien responsabiliza por igual a maoístas como a trotskistas:

Por un lado el dogmatismo y por el otro lado el interés político. Los trotskistas se sentían fuertes porque Hugo Blanco era el que más votos había tenido en la Constituyente, VR los apoyaba. Recuerdo que Nicolás Lúcar era el portavoz de Blanco. Y del otro lado ya estaban el PCR, Patria Roja, VR-PC, es decir, los maoístas recalcitrantes. Y todo el mundo sabe que entre ellos había una polémica histórica por el caso de Stalin [...] Imagínate eran como el agua y el aceite (Adrianzén, 2011u, p. 494).

Pero, además, existe una cuarta posición que coincide con la de Tapia, pero que resalta por su contenido autocrítico; es la del MRS. De acuerdo con el balance de este movimiento que formó parte de ARI y estuvo vinculado al sector trotskista, la alianza se disolvió por el comportamiento antiunitario de las agrupaciones más recalcitrantes del maoísmo y del propio trotskismo, expresadas tanto por el UNIR, PCR-CO y Barrantes –reconocidos como los principales enemigos–, de un lado; como por el PORM y un sector del PRT, por otro. En esta lista de responsabilidades compartidas, además son incluidas las vacilantes y conflictivas agrupaciones integrantes de la UDP. En conclusión, todos los actores implicados:

Dentro de ARI, pues, el primer y principal enemigo de la unidad y de la democracia interna fue desde el comienzo el eje UNIR-PCR Clase Obrera y el Dr. Barrantes [...] El segundo enemigo [...] fue el PORM, con el apoyo de un sector del PRT al cual Blanco no pertenecía [...] El tercer enemigo [...] fue la permanente vacilación en la conducta de agrupaciones de la UDP, como el MIR unificado, dividido en una corriente partidaria de la candidatura de Barrantes y otra de la candidatura de Blanco [...] Un cuarto enemigo, fueron las peleas de campanario entre las agrupaciones producto de varias y sucesivas divisiones de Vanguardia Revolucionaria; y la propia VR, VR-PM, y en particular de PCR-Clase Obrera y PCR-Trinchera

Roja [...] Cuando UNIR y PCR-Clase Obrera se retiraron de ARI, la presión del PST y del PORM, sobre Hugo Blanco y PRT se intensificaron para tratar de que también estos abandonaran la alianza. En esa tarea fueron apoyados por una corriente del PRT [...] (MRS, 1980, pp. 13-14).

Antonio Zapata, quien también participó de esta experiencia con un sector trotskista no hegemónico, tiene una conclusión similar a la del balance del MRS, pues considera que, sustentados en sus discrepancias ideológicas, tanto los maoístas (UNIR) como sectores del trotskismo (POMR y parte del PRT) confabularon para corroer la precaria unidad hasta hacerla estallar:

[...] el UNIR, identificada con la postura maoísta pura y el PORM, percibido como los trotskistas más ortodoxos. Pero, estas dos alas aparentemente opuestas, se dieron de la mano bajo la mesa, para tensar la precaria unidad y se acabó rompiendo el ARI [...] El UNIR y el PORM se salieron de cauce y tuvieron tiempo para dividir el frente único. Cuando el PORM abandonó el ARI, el grupo más cerrado dentro del PRT recuperó el control del partido, argumentando que el mandato del plenario era para un frente amplio, que si empezaban a salirse los aliados ya no valía la pena [...] (Adrianzén, 2011v, p. 520).

Posteriormente, Hugo Blanco también lamentará y reconocerá su grave falta: “[...] ahora el error mío fue después con lo de ARI [...] Pero ahí fue la metida de pata mía, en la política, el haberme salido de ARI” (Adrianzén, 2011f, p. 253).

Sobre la segunda variable, de los testimonios de Alfonso Barrantes (Salcedo 1981), Osmar Gonzales (1999), Santiago Pedraglio (Adrianzén, 2011t) y Carlos Tapia (Adrianzén, 2011u) se entiende que este comportamiento sería la razón principal de la explosión de ARI, pues todos coinciden que “el criterio [...] meramente cuantitativo” fue el primordial, ya que de acuerdo con Barrantes “se pensó que quien obtuvo el mayor número de votos, debería tener un rol

determinante” (Salcedo, 1981, p. 70). Evidentemente aquí Barrantes se refiere a Hugo Blanco. De acuerdo con ello, esta, como dice Tapia, “desviación electorera” (Salcedo, 1981, p. 81) produjo “pelea por las cuotas” (Gonzales, 1999, p. 129), pero las disputas entre todos los sectores se disfrazaron con defensas justificadoras de principios ideológicos. Pedraglio señala al respecto:

Peleas electorales; esta fue la razón principal y casi exclusiva. Pugna por cupos, por cargos parlamentarios. La responsabilidad de los partidos de la nueva izquierda en la ruptura fue fundamental. El ARI no se rompió porque Hugo Blanco fuese trotskista, Alfonso Barrantes independiente, y los otros, marxistas-leninistas o velasquistas. En la Unidad Democrática Popular (UDP), por ejemplo, las peleas entre Vanguardia Revolucionaria y el Partido Comunista Revolucionario (PCR) por cuotas electorales fueron a muerte. Lo demás es discurso justificatorio [...] (Adrianzén, 2011t, p. 476).

Por último, el tercer elemento parece ser el determinante para que el trotskismo saliera finalmente de ARI y además que apareciera ante la mayoría de las izquierdas como el causante principal de la desintegración que luego repercutirá en la conformación de IU. De acuerdo con esta hipótesis, la IV Internacional comandada por Ernesto Mandel fue la que decidió el retiro de Hugo Blanco y las organizaciones trotskistas que lo respaldaban. El balance sobre la desintegración de ARI que realiza el MRS lo sugiere así, pues casi al finalizar el mencionado documento sostiene que “[...] Hugo Blanco cedió a los chantajes de sus sectas, quizás también bajo presiones internacionales [...] hizo comunicar a la asamblea conjunta de ARI su decisión de abandonarla para componer la lista trotskista” (MRS, 1980, p. 16). Así también lo muestra Antonio Zapata, cuando destaca la capacidad definitoria que tenía la IV Internacional en la toma de decisiones del trotskismo en el Perú: “Luego, vino la IV Internacional y nos cuadró, pidiéndonos que nos reunamos en torno a Blanco y nos pareció lógico, como consecuencia pasamos por el aro y reconocimos el liderazgo de Blanco formando el PRT” (2011v, p.

518). Sumado a ello, existe un tercer argumento que destaca por su mayor contundencia. De acuerdo con las versiones de Javier Diez Canseco, Ricardo Letts, Raúl Wiener y Carlos Tapia; Felipe Belisario Wermus, más conocido como Luis Favre, fue enviado por la IV Internacional para quebrar ARI. Al respecto Tapia afirma: “Favre llega en el 80 con el objetivo concreto de que Hugo Blanco fuera el candidato y todos queríamos que fuera Barrantes. Cuando pensábamos ganar con Barrantes, él lo acusa de ser moderado y reformista, él viene, cuadra al trotskismo y se rompe ARI” (*El Comercio*, 2011). Un reportaje emitido en el programa *Mira quién habla*, de la periodista Cecilia Valenzuela, también da cuenta de la responsabilidad de los trotskistas y capitalmente de Luis Favre en el rompimiento de la unidad de ARI (Willax TV, 2011)<sup>31</sup>.

Como podemos concluir hasta aquí, de la revisión de las tres variables no se llega a la certeza de responsabilizar únicamente al trotskismo de ejercer un comportamiento divisionista, ya que no resulta ser privativo de este, sino de algo compartido con las otras izquierdas que luego llegaron a integrar IU. Por eso, Guillermo Herrera, basado en la entrevista personal que le hizo a Genaro Ledesma, sostiene que “la pugna entre las fuerzas trotskistas, encabezadas por Hugo Blanco, y los sectores maoístas” (Herrera, 2002, p. 61) fueron los principales causantes de la tragedia. Por lo tanto, el divisionismo trotskista no sería la razón más importante para su marginación de IU, pues: primero, el trotskismo, como lo advertimos anteriormente, se mantuvo hasta el final en las conversaciones para conformar IU y por decisión propia “no suscribió el acuerdo” (Salcedo, 1981,

---

31 De una entrevista que en 1979 César Hildebrandt le hace a Alfonso Barrantes también se refuerza la idea del peso que tuvo el dirigismo de la IV Internacional sobre el trotskismo en el Perú. El mencionado periodista le pregunta a Barrantes: “La revista ‘X’ dice que Hugo Blanco se ha obstinado en ser candidato porque está siguiendo las instrucciones del secretariado unificado de la Cuarta Internacional, así como en los años 60 los trotskistas acataron la orden de Nahuel Moreno de expropiar los bancos [...]” (Cárdenas, 1985, p. 12).

p. 68); es decir, si lo suscribía iba a ser consentido. Y segundo, el trotskismo sí participó dentro de IU, no como organización política, pero sí residual y diluidamente dentro de la UDP. El PRT solicitó su ingreso a IU en 1984, cuando se supone que la distancia del tiempo y la necesidad de consolidar la unidad de toda la izquierda debió haber debilitado la idea prejuiciada que de este se tenía, pero “no encontró aceptación” (Rojas, 1987, p. 267). Sin embargo, poco tiempo después Hugo Blanco y otros trotskistas ingresaron al Partido Unificado Mariateguista (PUM) y a otras organizaciones políticas que conformaban IU. Entonces, podemos concluir que el resto de las izquierdas lo que no deseaban consentir era que el trotskismo ingresara al frente como partido organizado, pero sí dividido o de manera individual; es decir diezmadamente.

De esta forma, la explicación sustentada en que el trotskismo fue vetado de IU por su comportamiento antiunitario resulta insuficiente. Nos parece que, a esta, hay que agregar otras razones de carácter histórico e ideológico. En esta línea de reflexión, hemos hallado por lo menos tres elementos constitutivos que trascienden mucho más allá de la experiencia de ARI y que habrían originado y mantenido la mentalidad y la praxis excluyente no solo contra el trotskismo, sino entre todas las izquierdas: 1) La violenta y excluyente sociedad oligárquica, sobre todo en su configuración política de la cual nuestras izquierdas asumieron “la política solamente como confrontación” (Navarro, 2016, p. 169). 2) La ideología marxista, en su versión leninista de orientación estalinista y maoísta; o lo que mejor debe ser entendido como su dogmatización por nuestras izquierdas (Nieto, 1983; Adrianzén, 2011b; Navarro, 2016). 3) La dependencia y el seguidismo de fuerzas exteriores que dirigieron las decisiones partidarias, los cuales fungieron, no en pocas circunstancias, como satélites de esos centros de poder; ejemplo de ello son los casos del PCP ante la III Internacional, el PCP-PR ante el PCP chino, y el trotskismo ante la IV Internacional. Estas tres determinaciones a las que nos hemos referido, van a encontrar emparentamiento en una sola matriz: el autoritarismo.

De acuerdo con Héctor Béjar, todo esto viene “de la izquierda desde los años 35. Eso es Ravines [...] la política de Ravines, es la política liquidadora, sectaria [...] que subsistía por aquella época (Navarro, 2009, p. 4). Aida García Naranjo incluso va mucho más atrás para explicar los orígenes históricos de la tradición rupturista, excluyente y autoritaria en nuestras izquierdas: “[...] la historia de nuestro país tiene una alta tradición autoritaria, caudillista, vivimos una república en donde dos tercios del periodo republicano han sido dictaduras [...] y nuestros antecedentes históricos [...] también tienen fuertes rasgos autoritarios [...] está en nuestra historia [...] y, de ello, no ha escapado la izquierda” (Adrianzén, 2011, p. 457).

Como vemos, factores históricos e ideológicos nos ofrecen razones bastante profundas de por qué no solo debemos considerar la disolución de ARI como el producto coyuntural de las desavenencias entre las izquierdas que devendrá en la exclusión del trotskismo de formar parte de IU. Un análisis semejante nos impele a reconocer que las interpretaciones que han privilegiado uno de los dos aspectos soslayan la riqueza explicativa de la relación.

Una respuesta ejemplificadora de todo lo sostenido hasta aquí, y de su potencialidad no siempre consciente, es la que Juan de la Puente, exmilitante del PCP, manifiesta, pues a pesar de su pensamiento heterodoxo respecto de ese partido, cuando es consultado por las dimensiones explicativas de la exclusión del trotskismo, el intento de veto del PC-Mayoría, y de la aceptación sin mayores miramientos del ingreso de APS, PADIN y Hugo Blanco a IU como parte del PUM, no escapa de la matriz de pensamiento antes señalada:

[...] al concurrir a las elecciones del año 80, se establecen dos proyectos, dos coaliciones electorales: Unidad de Izquierda [...] y por otro lado la ARI [...] que es dinamitado por los trotskistas, porque digamos, si hablamos de exclusiones, los que primero plantearon exclusión son los trotskistas, porque

para el año 78 planteaban que querían la unidad sin “patrones ni generales” [...] se referían a aquellos militares que habían estado en el gobierno del General Velasco. Por lo tanto, cuando se concurre a la formación de IU los trotskistas quedan, casi como consecuencia natural, fuera de ella por la actitud de dinamitar el proceso de ARI; esa es una razón. Y la segunda razón, desde el lado del PC, es que este siempre fue refractario a una unidad con los trotskistas, porque en el fondo, en el PC se consideraba al trotskismo, más que como una corriente de izquierda, como una iglesia; pequeña, de tipo fundamentalista, doctrinario, sin fuerza política, sin anclaje y que tenía que ver con la vieja discusión entre Trotski y Stalin. Entonces, tampoco el PC se iba a jugar por los trotskistas, y si los compañeros de ruta de estos los excluyeron, porque los consideraban responsables de la explosión de ARI, era evidente y natural la exclusión de los trotskistas. Pero, además, en la exclusión no perdió mucho la izquierda. Sinceramente, porque el trotskismo qué cosa era, era Hugo Blanco [...] los que concurren a la formación de IU son los partidos que tienen representación parlamentaria y mantiene inscripción [...] y se suponía que dentro de la UDP se encontraba Mayoría, entonces el PC no vetó a Mayoría por ser Mayoría, se suponía que no era un partido inscrito [...] La incorporación de APS [...], recién data de 1983, o sea tres años posteriores a IU [...] y la incorporación de PADIN fue un gesto, una gestión personal de Barrantes el año 84 [...] Pero la exclusión de los trotskistas, es, te digo, resultado de la actitud que ellos tuvieron [...] después Hugo Blanco se incorporó al PUM [...] El trotskismo se disolvió dentro del PUM [...] (Navarro, 2010c, p. 6-7).

En esta extensa cita, De la Puente evidencia claramente las dos variables explicativas de la no aceptación del trotskismo en IU. Primero la coyuntural, debido al comportamiento antiunitario en ARI. Y segundo, la histórica ideológica, con el reconocimiento de la tensión heredada de enfrentamiento entre trotskismo y estalinismo.

Pero además reconoce que, de acuerdo a su interpretación, en el Perú el trotskismo era Hugo Blanco, al disolverse este en el PUM, el problema se zanjó; pagó la culpa del divisionismo desapareciendo en el PUM. Con esa misma lógica es que se consintió que el PC-Mayoría ingresara a IU, porque no representaba nada y también se desintegró primero en la UDP y luego en el PUM. La política de exclusión y veto no solo es sintomática, sino evidente.

Es de esta manera que la unidad de IU se va a dar como un proceso de consolidación de integración externa, pero de latente exclusión interna. IU llevará en su espíritu esta marca de nacimiento que se manifestará permanentemente –como hemos visto y veremos– hasta el final de su existencia, solo que no siempre de la misma manera ni llegará a los mismos resultados. Las mutuas excomuniones será la nueva forma que adquirirá la exclusión; es decir, siempre al borde del veto. Por eso, con acierto Henry Pease afirmará que: “La mala relación entre los partidos de la IU viene desde su historia de rupturas y confrontaciones previas [...] muchos observadores sosteníamos que todos estos partidos declaraban que el imperialismo era el enemigo principal, pero en realidad, lo era el partido con el que acababan de romper” (Adrianzén, 2011s, p. 457). Este divisionismo se plasmará en un pronto y constante comportamiento hegemónico.

## 2. Formación y tensiones iniciales

IU nació como una alianza electoral el 13 de setiembre de 1980<sup>32</sup>. Inicialmente estuvo conformada por tres partidos PCP, PSR, PCR y

---

32 En los libros y documentos revisados para este trabajo, encontramos que la fecha de fundación de IU oscila entre el 11 y 12 de setiembre de 1980, pero en las actas de su I Congreso encontramos que el día de su nacimiento fue el 13 de setiembre del año antes señalado; así que siendo los documentos oficiales una fuente primaria, poseen mayor valor investigativo que cualquier otra referencia sobre el asunto.

cuatro frentes UNIR, UDP, FOCEP y FRENATRACA<sup>33</sup>. Luego se incorporarán Acción Política Socialista (APS), Partido de Integración Nacional (PADIN) y el Movimiento de Afirmación Socialista (MAS). La UDP se transformará en el PUM, y de la división de este último surgirán dos miembros más: los Comités Regionales Mariateguistas (CRM) y el Partido Mariateguista Revolucionario (PMR), antes Coordinadora Nacional Mariateguista (CNM). A ello debemos de sumar la rutilante presencia de quien fuera su primer presidente, Alfonso Barrantes Lingán, quien obtuvo el liderazgo del frente sin abrazar ninguna filiación partidaria<sup>34</sup> (ver cuadro N° 2):

De acuerdo con los estatutos discutidos y aprobados en el Primer –y único– Congreso Nacional, IU se define cómo:

[...] un frente revolucionario de masas de orientación socialista que integran organizaciones políticas y personas naturales sin partido que se adhieren a su programa y estrategia y se rigen por su estatuto y normas orgánicas. Su objetivo consiste en realizar, apoyándose en la creatividad del pueblo y en sus capacidades reales, la revolución en el Perú, alcanzar la liberación nacional, establecer un Estado democrático

---

33 Aquí dos cuestiones. Primero, el FRENATRACA (o FNTC) se retiró de IU apenas dos semanas después de haber suscrito el acuerdo argumentando discrepancias ideológicas con los partidos comunistas. Segundo, por su denominación tanto el FOCEP como el FRENATRACA habrían conformado frentes políticos, por eso los consideramos dentro de esta categoría, pero al parecer más fueron un rótulo que una coalición efectiva, pues en realidad funcionaron como partido político.

34 Es más preciso hablar de no partidarizados antes que de independientes, ya que este último concepto nos puede remitir tanto a la independencia partidaria como a una pretendida autonomía ideológica, y si bien Barrantes, así como otros líderes y militantes de IU no pertenecieron a ninguna organización política, sí tuvieron una marcada identidad e ideología. Más adelante, los no partidarizados se convertirían en un movimiento dentro de IU, un bloque se mantendrá en IU mientras que otro se irá con Barrantes al Acuerdo Socialista. Después, previo a la desintegración se formará la Convergencia Socialista integrada por el PSR, PCR y el bloque no partidarizado al que anteriormente hemos hecho referencia.

popular en la lucha por el socialismo [...] (Izquierda Unida, 1989, p. 148).

Pero esta declaración, parece ser más un conjunto de intenciones y anhelos, metas de lo que idealmente se quería que llegara a ser el frente. En todo caso, se debería entender como un esfuerzo que se trató de conseguir y que fue útil como un mecanismo que impidió, hasta cierto límite, el desborde de algunas organizaciones que nunca estuvieron convencidas del todo de participar dentro de la forma que adoptó la unidad.

De esta manera, la distancia entre los anhelos y la realidad fue grande. Por eso, si analizamos, verbigracia, el primer enunciado cuya afirmación manifiesta que IU fue *un frente revolucionario de masas de orientación socialista*, la primera cuestión que surge es si esta fue un frente político o una alianza electoral como sostienen Béjar (Navarro, 2009) y De la Puente (Navarro, 2010c). Por definición, una característica importante de toda alianza electoral es que perdura muy poco en el tiempo, es periódica; por eso precisamente es electoral. En cambio, IU mantuvo su existencia por casi diez años, pero tampoco adquirió la institucionalidad que un frente político requiere. Entonces no fue, en estricto sentido, ni una alianza electoral ni un frente político; en la praxis se comportó como una sui géneris coalición de intentos electorales y políticos. Es decir, IU no encuentra un encuadramiento teórico conceptual dentro de los marcos de la ciencia política hegemónica<sup>35</sup>.

Una segunda cuestión que aparece es si IU constituyó una organización *revolucionaria*. En el significado heterodoxo del término, sí; desde la ortodoxia, no. La producción teórica de las últimas décadas,

---

35 La ciencia política hegemónica se distingue de la convencional y tradicional en que no procede necesariamente de un acuerdo (convención) ni de lo considerado mejor del pasado (tradicción). La ciencia política hegemónica es aquella que se ha impuesto como la oficial por medio de los mecanismos colonizadores del saber y del poder.

así como la experiencia del gobierno velasquista, nos han enseñado que este concepto no es unívoco. Por eso fue maniquea la mutua calificación de reformistas y radicales. Y la tercera interrogante que emerge es si IU llegó a conformar un *frente de masas*. Al parecer, este asunto no tiene un referente teórico en el horizonte socialista, y por tanto fue poco entendible en su momento, los integrantes de la coalición “tampoco lo comprendían” (Navarro, 2009, p. 5). Héctor Béjar y Juan de la Puente sostienen que, siendo la mayoría de estas agrupaciones constituidas como partido de cuadros, con ese mismo esquema y tipo de organización conformaron la unidad (Navarro, 2009; Navarro, 2010c), supusieron que lo correcto era arrastrar a las organizaciones sociales hacia sus bases o entorno suyo, para así debilitar al compañero de ruta y hegemonizar el frente. O sea, en vez de luchar para compactar la unidad, se enfrentaron entre sí para fortalecer sus propias organizaciones a costa de la instrumentalización del movimiento popular. A esto es que Bernalles llamó falta de autenticidad del compromiso de los partidos con IU (1987; Navarro, 2010b), y Pease hegemonismo (1981).

Además, surgieron dificultades entre el CDN como órgano de máxima instancia y decisión nacional y los comités directivos provinciales y distritales, debido a los acuerdos muchas veces contrapuestos entre ellos y sobre todo con el CDN. Estas tensiones se trataron de superar creando los llamados CDN Ampliados, “instancias temporales, compuestas por el CDN y determinada cantidad de delegados de organismos provinciales, con atribuciones de máxima dirección nacional” (Herrera, 2002, p. 150)<sup>36</sup>. Y si bien no resolvieron la carencia de una efectiva democracia interna, por lo menos funcionaron como una válvula de escape a esa problemática que, cada vez más, se iría agudizando.

---

36 Los CDN-Ampliados fueron en total cinco: el I y II se llevaron a cabo en 1983, el III y IV en 1984, y el V en 1987.

Otro conflicto que también prontamente se mostraría, es el que se desarrolló en torno a la configuración de tendencias dentro del frente, lo que alimentó más sus tensiones internas, y aunque discutible, para muchos analistas y actores que participaron de la experiencia de IU, las diferencias ideológicas “terminaban, muchas veces, explicadas o sustentadas en función de cómo ayudaban o dificultaban las posibilidades electorales y en no pocos casos eran ropajes para alcanzar objetivos más utilitarios” (Herrera, 2002, p. 87); y que además –como sostenía Diez Canseco– “encubrían una tendencia muy hegemónica” (Herrera, 2002, p. 87).

Así, se formaron tres agrupamientos no formales que para la época del I Congreso conformaron bloques:

Uno, conformado por el PUM, el UNIR y el FOCEP al que solía denominarse “el bloque radical”, cuyas concepciones estaban vinculadas, en diverso grado, al pensamiento marxista y al de otras corrientes [...] del socialismo [...] Otro [...] constituido por el PSR y PCR, el cual fue nucleándose paulatinamente con Alfonso Barrantes apoyado por un grupo de independientes que tenían posiciones muy críticas [...] a los partidos de la izquierda con raigambre marxista [...] Un tercer núcleo, que [...] aparece tardíamente [...] expresión de una corriente social cristiana de izquierda pero en el cual habían también intelectuales de pensamiento marxista (Herrera, 2002, p. 89).

Aunque la versión de Guillermo Herrera no lo reconozca, el PCP quedó anclado en este último bloque, pues aparte del trabajo conjunto que realizaron, su empeño en la unidad y su permanencia en IU lo corroborará así.

Otros dos fuertes entrampamientos fueron los que se formaron con relación al PAP y a SL. El primero se inició con el acercamiento que, principalmente Alfonso Barrantes y Enrique Bernales, trataron de establecer con el partido aprista. Este último, en medio del triunfo de 1983, afirmó: “Mariátegui y Haya de la Torre

Cuadro N° 2  
Las organizaciones políticas que conformaron IU

Organizaciones políticas		No partidariados
Partidos	Partido Comunista Peruano (PCP)	Alfonso Barrantes Lingán y otros que después conformaron dos bloques de no partidariados.
	Partido Socialista Revolucionario (PSR)	
	Partido Comunista Revolucionario (PCR)	
	Partido Unificado Mariateguista (PUM)	
	Acción Política Socialista (APS)	
	Partido de Integración Nacional (PADIN)	
	Partido Mariateguista Revolucionario (PMR)	
Frentes y alianzas	Unidad Democrático Popular (UDP). Luego se convertiría en el PUM.	VR, PCR-TR, MIR (unificado), PC-Mayoría y PSR-ML.
	Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR).	PCP-PR, VR-PC, MIR-Perú y FLN.
	Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP).	Tuvo la forma de frente, pero en IU funcionó como partido.
	Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (FNTC).	Tuvo la forma de frente, pero en IU funcionó como partido.
Movimientos	Movimiento de Afirmación Socialista (MAS).	Constituidos por los llamados cristianos de izquierda.
Coaliciones	Convergencia Socialista (CS).	PSR, PCR, no partidariados.
	Coordinadora Regional Mariateguista (CRM).	
	Coordinadora Nacional Mariateguista (CNM). Luego se convertirá en el PRM.	

Fuente: Adaptado de Martín Navarro Gonzales (2016). *El origen de la unidad. De la liquidación del poder oligárquico a la construcción de Izquierda Unida* (1968-1980). Lima: UCH - Fondo Editorial.

se reencuentran en el tiempo” (Bernales, 1983, p. 86), lo cual resultó inaceptable sobre todo para los izquierdaunistas del bloque radical. Y si bien ningún individuo u organización planteó concretamente una alianza o algo similar, esto alimentó aún más las desconfianzas, disputas personales y grupales. Respecto a este asunto se conformaron por lo menos tres posiciones: “a) La del bloque radical (PUM, UNIR, FOCEP) que excluía, virtualmente, esa posibilidad. b) La del Presidente de IU y su entorno, secundado por Enrique Bernales (PSR) que adoptaba una actitud más flexible al compromiso sobre determinados aspectos políticos [...]. La del PCP, el PCR, APS y el MAS en una posición intermedia como más realista” (Herrera, 2002, p. 133), que en la interpretación del PCP –cuyo conflicto con el PAP provenía desde los años 30–, podía atraer a los “sectores menos reaccionarios y anticomunistas” (Herrera, 2002, p. 133) del PAP.

Con respecto a SL la problemática será más compleja, ya que a la larga IU se perjudicará gravemente en sus dimensiones internas y externas, debido a la poca claridad que inicialmente asumió frente a las acciones de violencia; esto muy a pesar de la temprana y clara posición antiterrorista de algunos izquierdaunistas como Alfonso Barrantes, Enrique Bernales y los cristianos de izquierda, entre otros. Así, en diciembre de 1980, en una entrevista para la revista *Equis*, el Presidente de IU sostenía: “Nosotros no somos partidarios del terrorismo de ninguna clase ni de ningún color. Somos opuestos al terrorismo porque consideramos que no son métodos de una verdadera lucha revolucionaria y porque tenemos confianza en las masas” (Cárdenas, 1985, p. 50). Y en noviembre de 1981, en una entrevista para el *Diario*, ya advertía también la aparición de un terrorismo de Estado aparte del subversivo: “Terroristas y policías, cada quien a su modo, siembran padecimientos, zozobras, en el seno de aquellos pueblos, algunos de cuyos hijos han caído víctimas del petardo o de la metralla” (Cárdenas, 1985, p. 82). Pero, a la vez, existieron puntos de vista contrarios que finalmente darán, junto con los muchos que variaban periódicamente su posición, esa identidad de indefinición

respecto de la violencia como recurso de la política revolucionaria. Esto lo demuestra, por ejemplo, el acta correspondiente a las sesiones de IU del 27 y 28 de febrero de 1981, el cual dice: “Sobre el terrorismo VR-PC plantea una formulación alternativa a la del proyecto señalado que los c. de Sendero Luminoso que no están haciendo terrorismo, sino propaganda armada” (Herrera, 2002, p. 114).

Como podemos apreciar, todas estas embrionarias controversias son las que marcaron el derrotero de la unidad. A ellas hay que añadirle las disputas personales que mantuvieron Alfonso Barrantes, Carlos Malpica y Javier Diez Canseco; el intento de apropiación de la figura de José Carlos Mariátegui con el llamado mariateguismo; y la conducta electorera, verbigracia, cuando se conformaron las listas distritales para las elecciones municipales de 1983, situación que llegó a “enfrentamientos [...] muy duros en [...] los casos de Villa el Salvador, Comas, Ate-Vitarte [...] la discusión [...] llegó al extremo que dos facciones de UDP se liaron a golpes [...] Las listas completas llegaron finalmente al local del JNE minutos después de las 12 m. [...]” (Herrera, 2002, p. 182).

Todo este conjunto de tensiones de origen organizativo e ideológico conformaron el comportamiento político de los actores, los cuales al pugnar por el control y dirección del frente no permitieron su adecuado desarrollo, materializándose esta praxis en un comportamiento hegemónico. Por eso Henry Pease advertía, desde el primer año de balance, que:

[...] en el estancamiento actual de IU no hay una hegemonía clara de una o varias fuerzas, es decir no hay una propuesta de logre mínimos de consenso para definir el rumbo colectivo. Sí hay en cambio hegemónico –término confuso pero que indica en nuestro medio la lucha por imponer a cualquier precio el perfil propio y el peso decisivo de cada partido– pero parece que en esta perspectiva la suma es igual a cero, es decir que lo que finalmente neutraliza es el propio avance de IU (1981, p. 7).

Tiempo después, en el mismo sentido, y con un prudente optimismo que generaba la proximidad de las elecciones municipales, Alfonso Barrantes dirá: “Hay una serie de dificultades que tenemos que ir venciendo. Dificultades surgidas de las naturales diferencias ideológicas, metodológicas, hasta de hábito, de partidos, de dirigentes y de personas. Vencer [...], acabar lo afanes hegemónicos también demandan tiempo [...]” (Adrianzén, 2011e, p. 225).

En medio de esta cotidiana disputa llegará el triunfo electoral de 1983, el cual instalará por primera vez en el Consejo Metropolitano de Lima a un Alcalde socialista, el que también será el primero en nuestro continente (ver tabla N° 1). Y en el balance de la campaña, tanto Javier Diez Canseco como Guillermo Herrera coincidirán en que la victoria se obtuvo como consecuencia de la correlación de tres factores: 1) las dotes personales de Alfonso Barrantes, 2) el deseo generalizado de cambio debido a la situación en que se encontraba el país, y 3) la unidad de la izquierda (*Quehacer*, 1983). Esto llevará a meditar seriamente sobre la perspectiva política que la unidad debía afirmar:

IU es y tiene que ser un frente amplio donde habemos cristianos y no cristianos, marxistas y no marxistas, socialistas y comunistas, es decir, una pluralidad de identidades ideológicas y de opciones de vida, que tienen en común un programa democrático que se encamina a una sociedad en la que por creación propia socialismo y democracia resultan elementos unidos indestructiblemente por la opción popular que parte de los pobres del Perú y convoca a todos los peruanos para defender la vida humana y la patria [...] (Pease, 1983a, p. 80).

En cualquier otra circunstancia de triunfo electoral, la reflexión posterior supondrá compromisos y mejoras, pero en el caso de IU no fue así. Más bien, las diversas lecturas sobre los resultados elevarán las tensiones a un nivel que pondrá a la unidad al borde del colapso. A continuación, las analizaremos.

Tabla N° 1  
Elecciones Municipales 1983 – Resultado Lima Metropolitana

Organización política	Porcentaje obtenido
Izquierda Unida (IU)	36.63%
Partido Aprista Peruano (PAP)	27.10%
Partido Popular Cristiano (PPC)	21.14%
Acción Popular (AP)	11.84%
Movimiento de Bases Hayistas (MBH)	1.29%
Unión Nacional (UN)	0.88%
Partido Demócrata Cristiano (PDC)	0.28%
Lista Independiente N° 5	0.26%
Lista Independiente N° 3	0.20%
Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)	0.11%
Partido Socialista Peruano (PSP)	0.08%
Lista Independiente N° 7	0.08%
Partido de Integración Nacional (PADIN)	0.05%
TOTAL	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INFOgob-Observatorio de gobernabilidad 2018.



## Capítulo II

### LA AGUDIZACIÓN DE LAS CONTRADICCIONES

A mediados de la década del 80 del siglo pasado la condición en que se encontraba el país era sumamente crítica. La esperanzadora llegada del PAP al gobierno no había logrado reconducir el camino que desde la derecha AP y el PPC habían trazado. Hiperinflación, terrorismo, pobreza extrema, protestas populares y crisis de representación eran los grandes problemas en que el Perú se debatía (Pease, 2003; Klarén, 2004; Contreras y Cueto, 2007; Guerra García, 2011; Pease y Romero, 2013).

Este contexto debió ser para la izquierda una posibilidad, pero por el errático manejo que le dio al no zanjar suficientemente las distancias que le separaban y diferenciaban de las otras alternativas políticas a los problemas señalados, resultó siendo fatal para la unidad. La exacerbación de las tensiones en IU se va a explicar tanto por la situación nacional a la que nos hemos referido como a la problemática internacional que el socialismo real atravesaba, así como también a las dificultades internas que el frente padecía. Es decir, fue la conjunción de múltiples determinaciones, internas y externas, y sin última instancia las que configuraron la crisis<sup>37</sup>, produciendo

---

37 Hago esta precisión metodológica porque existe una interpretación que se pretende dialéctica pero que en esencia es causalista, la cual sostiene que son solo los factores

que las tensiones se transformasen en contradicciones y a su vez que estas se agudizaran.

Así, la agudización de las contradicciones en IU tendrá inicio, según Javier Diez Canseco, “solo después de la elección de Alfonso Barrantes como alcalde de Lima en 1983 y especialmente con el gobierno de Alan García, luego de la matanza de los penales, las contradicciones existentes en el seno de IU se agudizaron fuertemente” (2011, p. 103). Entonces, podemos colegir que para Diez Canseco la agudización proviene de tres hechos: 1) el comportamiento de Barrantes luego de ser ungido alcalde de Lima, 2) el gobierno de García y su relación con IU, y 3) las posiciones que tuvieron los bloques dentro de IU en torno a la matanza de los penales de 1986. En cambio, para Álvaro Rojas, Guillermo Herrera, Enrique Bernal y el Informe Final de la CVR, la crisis de IU provendrá del escenario posterior a las derrotas electorales de 1985 y 1986, a pesar de que en esta última elección, como afirma Antonio Zapata, el frente alcanzó el pico político más alto de influencia izquierdista en todo el país (Adrianzén, 2011v). Rojas enfatiza en la renuncia que Barrantes realizó a la presidencia de IU “en mayo de 1987” (1987, p. 252). Por su lado Herrera considera, desde la perspectiva del PCP, que las contradicciones se configuraron con “la constitución del eje Mariateguista, los problemas de UNIR y su actividad contra el partido, las debilidades del CDN [...]” (2002, p. 199). Y, por otro lado, Bernal sostiene que las contradicciones se agudizan con: 1) los problemas orgánicos, 2) la relación entre IU y los partidos, 3) el reto que significaba SL, 4) la confrontación con el PAP, y 5) principalmente, la falta de autenticidad en el compromiso de las organizaciones políticas que integraban IU (1987; Navarro, 2010b). De esta manera,

---

de carácter interno los determinantes y no los externos, los que únicamente serían condicionantes. Esta lectura de la relación entre lo interno y externo proviene del maoísmo y de la simplificación que hicieron de la dialéctica los manuales de la URSS, pero que permanece en el subconsciente de muchos autoproclamados marxistas.

podemos concluir resumiendo que, por un lado, todos coinciden en que la agudización de las contradicciones se manifestó mediante: 1) el tema de la violencia, 2) las relaciones políticas con el gobierno aprista y 3) las dificultades para hacer más representativo el frente. Y, por otro, que estas abarcan un periodo que va aproximadamente de 1984 a 1988. Por eso, es el tramo temporal que le hemos asignado a este proceso, aunque como ya advertimos este surgió realmente desde la fundación del frente.

## 1. Ambigüedades sobre la violencia

Sin ánimo de soslayar las serias responsabilidades que las izquierdas han tenido respecto de su sombrío deslinde con la violencia, debemos mostrar, con el mismo énfasis, que la clase política peruana en su conjunto ha tenido de una u otra forma el mismo comportamiento de encubrimiento o justificación respecto de la necesidad de la violencia en la política<sup>38</sup>. Esto se evidencia notoriamente en los

---

38 Si hiciéramos un breve ejercicio de memoria acerca de la actuación de algunas organizaciones políticas respecto a la violencia en nuestro país, de seguro ninguna de ellas estaría calificada para continuar en política. Afirmamos esto, no tanto por lo equivocado de su pasado, sino por el no reconocimiento de ello; pero sobre todo por no haber hecho un deslinde claro y público sobre esto. No han sido solo las izquierdas quienes han olvidado su antigua prédica de la violencia armada y se han integrado como si nada al sistema político democrático. Aunque esta tuvo la oportunidad de hacerlo públicamente durante el trabajo realizado por la CVR. Carlos Tapia dice al respecto: “Para nosotros fue una decepción que en una sesión pública ante la CVR, para que la izquierda dijera su punto de vista sobre el periodo de violencia política en el país, no se atrevieron a realizar una verdadera autocrítica sobre las posiciones sostenidas a favor de la violencia en los años setenta [...]” (Adrianzén, 2011u, p. 496). Pero en esto también lo acompañan el PAP, con las acciones producidas en la llamada rebelión de Trujillo que hoy serían calificadas como terroristas; o como la justificación en la que tozudamente insiste el fujimorismo respecto de la necesidad del golpe de Estado del 5 de abril de 1992 para combatir el terrorismo y la hiperinflación. En conclusión, como vemos, el uso de la violencia en la política peruana es una constante no reconocida, justificada por las derechas y atribuida como identidad privativa solo de las izquierdas.

partidos políticos gobernantes durante el contexto estudiado, cuando por ejemplo examinamos el proceder irresponsable de AP ante el inicio de las acciones armadas de SL y también en el doble discurso del PAP con relación al reconocimiento de ciertos valores que destacaba en ese grupo terrorista.

Cuando SL irrumpe con sus primeras acciones armadas a partir de mayo de 1980, como sabemos, el gobierno de AP-PPC no las consideró como “suficientemente importantes para llamar la atención” (Pease y Romero, 2013, p. 289). El primer signo serio y concreto de lucha contra el terrorismo se manifestó un año después con el Decreto Legislativo N° 046, pero que en realidad pareció estar concebido como una herramienta jurídica para perjudicar a sus opositores políticos, por ello encontró resistencia desde el parlamento tanto del PAP como de las izquierdas. Lo más duro vino a fines de 1982, cuando Fernando Belaunde decide militarizar la vía de solución al involucrar a las FF.AA. declarando primero estado de emergencia en varias provincias del departamento de Ayacucho y luego otorgándoles el control a los militares, dando inicio al más terrible conflicto interno que nuestro país ha vivido en su historia (CVR, 2003; Klarén, 2004; Contreras y Cueto, 2007; Pease y Romero, 2013). Con ello, demostrando también, el desprecio por la vida de los otros, considerados como no iguales.

Peter Klarén, refiriéndose al proceder de las fuerzas antiterroristas, avaladas por el Estado, sostiene que:

Ellos (los sinchis)<sup>39</sup> capturaban, torturaban y asesinaban indiscriminadamente a todo aquel que fuera sospechoso de ser simpatizante o militante senderista [...] La decisión del gobierno de enviar al ejército en contra de Sendero Luminoso marcó una nueva etapa en el programa de contrainsurgencia, que produjo un agudo incremento en el número de bajas civiles. Dirigidas

---

39 El paréntesis y su contenido son nuestros.

por el general Clemente Noel y Moral, nombrado primer comandante cívico-militar de la zona de emergencia, las fuerzas contrainsurgentes del ejército siguieron, en esencia, la táctica de la represión indiscriminada practicada por los sinchis en forma mucho más devastadora y eficiente (Klarén, 2004, pp. 460-461).

O sea, se aplicó la llamada política de arrasamiento (CVR, 2003).

En el caso del gobierno aprista, lo que encontramos es una doble conducta que linda no solamente con una reprochable incoherencia política, sino también moral. El presidente García, por un lado, demostraba su rechazo y combate al terrorismo por medio de la prolongación de la cruenta estrategia antisubversiva de arrasamiento –cambiada al final de este gobierno por una política selectiva de captura de líderes terroristas y que luego el fujimorismo lo llevará eficazmente hasta su máxima expresión–, y en las drásticas y polémicas decisiones que tomó por ejemplo contra los senderistas amotinados en varios penales de Lima en junio de 1986<sup>40</sup>. Pero, por otro lado, mostraba su admiración por la mística y el valor que los terroristas poseían en comparación con los militantes apristas. Un informe del diario *Expreso*, transcribe parte del discurso pronunciado por García durante la clausura del VII Congreso de las juventudes apristas llevada a cabo en Ayacucho en abril de 1988:

Yo digo compañeros, que ojalá nuestra presencia en Ayacucho sirva para entender esto que es lo fundamental. Estos tienen mística, nosotros tenemos mucha sensualidad. Estos tienen mística, estos mueren uno tras otro gritando asesinos a los que los matan, como ocurrió en Lurigancho. Así mueren. Cómo no vamos a admirar esto compañeros. Yo sí. En términos internos y nuestros, siento admiración. Cómo no tuviéramos

---

40 Sobre las repercusiones políticas que la matanza de los penales tuvo en IU, ver el siguiente apartado: Acercamiento que distancian: IU y el PAP.

ese tipo de militantes, compañeros [...] Cómo no vamos a admirar eso, cómo no vamos envidiar. Ustedes imaginen si tuviéramos 10,000 militantes con la fe fanática que tienen esos, que dejan todo, no tienen familia, son tuberculosos [...] Qué autoridad moral tenemos nosotros, a veces pienso, para combatirlos cuando estamos rodeados de seudocomodidades pequeñas (Roldán, 1990).

Años antes, Armando Villanueva y Javier Valle Riestra tuvieron similar opinión cuando afirmaron que los subversivos de SL hacían recordar los tiempos de clandestinidad del PAP, en los cuales los apristas eran fuertemente perseguidos. Entonces, si frente al terrorismo la respuesta de los partidos políticos que se encontraban en el gobierno, y a la derecha de IU, fue tardía, confusa y ambivalente, cuánto más se podría haber esperado de las izquierdas que más bien procedían de la misma matriz comprensiva de lo político que SL y el MRTA (Lynch, 1999; CVR, 2003; Adrianzén, 2011b).

Pero esta última afirmación no resulta tan exacta como reza la repetida sentencia que acusa a IU de no haber tenido una posición firme frente a SL y al MRTA, pues como vamos a ver sí, hubo una clara definición respecto a esas organizaciones terroristas, solamente que con la particularidad que esta tuvo matices de acuerdo a la identidad ideológica de cada uno de los dos grandes bloques bajo los que en la práctica se dividió el frente. Así, para los moderados no hubo mayor problema en marcar distancias, pues para su concepción socialista y democrática la violencia no tenía sentido para el cambio político. Pero a estos, a su vez, debemos distinguirlos en dos subgrupos. De un lado estaban los socialistas no marxistas del PSR y los cristianos de izquierda que, desde un inicio y con contundente claridad, rechazaron la lucha armada tanto en su versión insurreccional como terrorista. Y de otro lado, tenemos a aquellos que fueron progresivamente moderando su posición inicial como Alfonso Barrantes, el PCP y el PCR. El primero por la autorreconocida insuficiencia en su formación ideológica (Cárdenas, 1985; Pásara, 1989; Pásara, 1990), el segundo con más contrariedades

estratégicas (Pásara, 1989), pero con menor pragmatismo que el tercero. Además, en este sector debemos incluir a los llamados *zorros*, núcleo de intelectuales provenientes en su mayoría del PUM que se separó de este partido en 1988, precisamente por su viraje hacia la social democracia y consecuente rechazo a la violencia armada (Cambio, 1988; Gonzales, 1999; CVR, 2003).

Cuestión distinta fue lo que sucedió con los, así calificados, radicales. Para el PUM, UNIR, FOCEP y los pequeños pero influyentes grupos que se encontraban en torno a IU<sup>41</sup>, la contradicción fue mayor debido a que la concepción sobre la violencia revolucionaria –que la comprendieron solo como violencia armada– se hallaba como algo fundamental en su base ideológica marxista, leninista o maoísta. Por eso, en realidad la dificultad del zanjamiento no fue tanto con SL o el MRTA, sino con la violencia misma como herramienta política. No fue con la expresión de esa violencia, sino en su valor intrínseco para la revolución:

[...] Y sucedía también, en algunos casos, que existían fracciones partidarias que consideraban que en el país se vivía una situación prerevolucionaria y cuya posible separación constituía también un freno para el zanjamiento definitivo con Sendero [...] Pero [...] los principales motivos por los cuales los partidos marxistas-leninistas de la IU no zanjaron en el discurso lo que realizaban en la práctica fueron ideológicos [...] En los partidos que hasta 1989 se mantuvieron como marxistas leninistas, su doctrina asumida como profesión de fe no les permitió percibir la realidad y reconocer el profundo rechazo hacia la violencia política que Sendero había generado en la sociedad peruana [...] (Adrianzén, 2011b, p. 85).

---

41 La referencia es a la UDP y al Bloque Popular Revolucionario (BPR) –conformantes de lo que luego pasaría a denominarse Patria Libre– que fungían de nexo entre IU y las organizaciones terroristas como el MRTA.

El rechazo a la violencia, por parte de los moderados, se evidencia en la actitud tomada ante la matanza de sus dirigentes a manos de SL y en la reflexión sobre la igualdad entre la violencia estructural y la violencia terrorista. Acerca de lo primero, aunque “todos los partidos de IU combatieron a Sendero. Casi todos ellos sufrieron el asesinato de dirigentes, partidarios, alcaldes, sindicalistas y líderes campesinos” (Adrianzén, 2011a, p. 85), el PCP fue uno de los que más lo padeció (Herrera 2002)<sup>42</sup>. Sobre lo expuesto, Renán Raffo nos narra:

Sendero Luminoso jugó un papel contrarrevolucionario [...] pienso que causó más daño al Partido Comunista, porque usaba nuestro propio nombre; además [...] nuestros propios símbolos que creaba una confusión en las masas [...] El Partido jamás tuvo una posición conciliadora con Sendero; por el contrario, nosotros tuvimos una abierta confrontación con Sendero en todos los terrenos [...] cuando consideraron que habían logrado el equilibrio estratégico [...] iniciaron un proceso de cooptación y de penetración en las organizaciones de masas [...] Ellos tuvieron una posición muy crítica contra nosotros y contra el camarada Del Prado [...] pero qué ocurrió después: comenzaron a asesinar a los dirigentes uno por uno [...] (Navarro, 2012a, pp. 3-5).

La sindicación a Del Prado y a la especial fijación de SL con el PCP puede corroborarse en los documentos anexos del libro de Julio Roldán, *Gonzalo: el mito (apuntes para una interpretación del PCP)*<sup>43</sup>.

---

42 En el caso del PUM, José Luis Rénique lo desarrolla en su libro (2004) *La batalla por Puno: Conflicto agrario y nación en los andes peruanos*. Por eso, resulta tal vez insuficiente la explicación que Adrianzén ofrece sobre la ideologización como causa que los habría llevado a la tibieza en el deslinde con sus propios asesinos.

43 “Entre las luchas más saltantes merecen destacarse las libradas contra el revisionismo contemporáneo, aquí representado especialmente por Del Prado y sus secuaces [...]” (Roldán, 1990, p. 149).

Por otro lado, como la mayoría de izquierdistas va a referir, el balance que se tiene de la relación con el MRTA será notablemente distinto que con SL (Navarro, 2009; Navarro, 2010a; Navarro, 2010c; Navarro, 2010d; Adrianzén, 2011c). Opinión distinta es la que Renán Raffo manifiesta, pues señala cómo es que esta agrupación cooptó a varios militantes del PCP, sobre todo de entre su juventud, por medio de personajes vinculados muy estrechamente a este:

Yehude Simon<sup>44</sup> que es el ejemplo de mayor traición a sus principios, porque yo fui parlamentario con él, y yo puedo atestiguar de sus posiciones políticas y su visión estratégica y táctica para ese periodo [...] Él era partidario de otras cosas, y él tiene responsabilidades en la división de un sector del Partido Comunista que se fue a la lucha armada y terminaron sacrificándolos a todos esos compañeros, especialmente a un grueso sector de la Juventud Comunista Peruana que se los llevaron, justamente, liderado por Andrés Sosa, que después es asesinado por las propias armas del MRTA [...] (Navarro, 2012a, p. 5).<sup>45</sup>

Sobre lo segundo, si bien los cristianos de izquierda y los socialdemócratas reconocían que la violencia halla su origen en la

---

44 Yehude Simon Munaro fue militante del movimiento Pueblo en Marcha agrupación vinculada con el MRTA y que consiguió colocar representantes políticos en el Congreso de la República a través del PUM, integrante de IU. Logró ser diputado y luego fue sentenciado por terrorismo. Sus ideas sobre la violencia se pueden apreciar en los escritos que para la época desarrolló en distintos medios (Cambio, 1988; Unidad, 1988d). Al ser indultado por Alberto Fujimori consiguió ser Presidente Regional de Lambayeque en dos ocasiones y Presidente del Consejo de Ministros durante el segundo gobierno de Alan García en el cual acontecieron los lamentables sucesos de Bagua por todos conocido. Hoy es líder del Partido Humanista, principal actor y gestor de la unidad conseguida por algunas agrupaciones de izquierda denominada Juntos por el Perú, en la que curiosamente se encuentra el PCP.

45 Sobre los crímenes del MRTA a sus disidentes ver: CVR (2003). Informe Final CVR. <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/> Y: Gálvez Olaechea, Alberto (2015). Con la palabra desarmada. Ensayo sobre el (pos) conflicto. Lima: Fauno ediciones.

injusticia estructural que nuestro país históricamente padece, no la justificaron bajo ninguna de sus formas (Roldán, 1990; Núñez, 1993). Alfonso Barrantes, como candidato a la presidencia de la República en 1985 y luego como líder de la Convergencia Socialista en 1988, será tajantemente claro al rechazar la violencia venga de donde venga, incluso de la propia izquierda como sí pareció ser justificada por algunas agrupaciones conformantes del frente (Pásara, 1989; Pásara, 1990; Herrera, 2002; CVR, 2003). Barrantes sostendrá: “El terrorismo, lo afirmamos una vez más, merece nuestro rechazo más profundo cualquiera que sea su signo, color, procedencia, ubicación social” (Alternativa Socialista, 1988, p. 9).

Pero quizás, el acto más significativo para mostrar ante la opinión pública lo profundo del deslinde de este sector con la violencia, fue la convocatoria a la *marcha por la paz*. Iniciativa de Henry Pease para rechazar al terrorismo que, en esa misma fecha –3 de noviembre de 1989–, había llamado a un paro armado. El éxito de la marcha fue rotundo, tanto por la cantidad de manifestantes como por la calidad de las representaciones asistentes, pues estuvieron desde la derecha con el FREDEMO como desde la izquierda con el ala radical de IU. Alberto Adrianzén (2011a), Edmundo Murrugarra (Adrianzén, 2011q) y Gonzalo Portocarrero (2012a) de alguna manera desacreditan la marcha no por su funcionalidad para combatir a SL sino por lo que creen encontrar en el trasfondo de esta, pues la más importante de las consignas de la marcha en la que sorprendentemente coincidían derechas conservadoras y liberales así como las izquierdas comunistas, socialistas y cristianas fue: “*no matarás ni con hambre ni con balas*”; pero de acuerdo con este último:

En lo esencial ella implica, como lo ha señalado Alberto Adrianzén, poner en un plano de igualdad el terrorismo de Sendero Luminoso con la –supuesta o real– “política hambreadora” de los gobiernos de derecha. El rechazo al terrorismo queda así condicionado a la existencia de una política de redistribución del ingreso que implique la eliminación del

hambre. Si hay gente que se muere de necesidad, el terrorismo no solo se comprende, también se justifica. [...] Pero, [...] ¿la muerte de un niño o anciano puede ser atribuida a la derecha de la misma forma que la muerte de, digamos, el marino Vega Llona puede ser atribuida a Sendero Luminoso? ¿Es realmente lo mismo matar con balas que con hambre? [...] (Portocarrero, 2012a, p. 274).

En la forma no es lo mismo, pero en esencia sí. Con lo afirmado, Portocarrero trata de igualar no la postura de la izquierda cristiana con la de la radical, porque su distinción es clara, sino en lo que sustantivamente ambas supuestamente compartían: la justificación de la violencia. Pero nosotros creemos que es todo lo contrario, porque afirmar que no es lo mismo matar con hambre que con balas, reduce más bien el rechazo a la violencia solo al campo de los grupos terroristas y no lo amplía al de la violencia en sí misma. La violencia de SL, del MRTA y del Estado fue o son solo expresiones de la violencia estructural. Si uno está en contra de la violencia, debe estarlo en el fondo mismo de esta y no solo en sus formas. Atribuir exclusivamente al marxismo-leninismo la causa de la aceptación de la violencia senderista y emerretista por parte de los grupos de izquierda y soslayarla o disminuir su intensidad en otra de sus manifestaciones como las estatales o empresariales, porque no se parecen a la forma descarnada de un crimen directo, no es estar en contra de la violencia, sino de sus formas solamente. Por ello, tanto los socialistas democráticos, y mucho más los cristianos de izquierda, sí estuvieron en contra de cualquier forma de violencia, y por lo tanto fueron consecuentes con su posición, aún más allá que los propios liberales, puesto que para aquellos el no matar se encuentra en la base misma de su pensamiento.

En cambio, los radicales tuvieron un distinto discurso fundamentado en otras premisas acerca de la función de la violencia en la política. Sobre la concepción que declara, que la identidad de la política es el anticipo de la guerra, o dicho de otra manera –y como reza la famosa frase de Otto Von Clausewitz–, que *la guerra es la*

*continuación de la política por otros medios* (López, 1987)<sup>46</sup>, estas izquierdas cuyo sustrato ideológico procedía del marxismo-leninismo o maoísmo (Lynch, 1999; Degregori, 2011; Adrianzén, 2011b)<sup>47</sup>, van a entender que así como el proceso de exclusión entre verdaderos y falsos revolucionarios, la violencia también se encontrará impregnada en el origen y la lógica de la historia, la que jugará un rol capital en cada momento del proceso; “es decir compartían una matriz de pensamiento con SL, lo que no quiere decir que fueran lo mismo ni que fueran capaces de desarrollar prácticas terroristas [...]” (Lynch, 1999, p. 211). Es la política comprendida solo como confrontación (Navarro, 2016) o como una relación amigo-enemigo (Schmitt, 1998)<sup>48</sup>, la política militarizada (Roldán, 1990)<sup>49</sup> es una de las formas fetichizadas que adquiere en la modernidad (Dussel, 2006).

---

46 En el artículo “Política, violencia y revolución” de 1987, Sinesio López polemiza con Nelson Manrique sobre la concepción de la continuidad de la política como guerra, afirmando que, por el contrario, la guerra es el fracaso de la política. Ejemplo palmario de ello fue SL.

47 Para Alberto Adrianzén, el lenguaje de SL y de las izquierdas era similar. La guerra, la revolución y la idea que el poder nace del fusil eran conceptos utilizados por ambos (2011b). Carlos Iván Degregori va más allá y sostiene que en los años setenta todas las izquierdas compartían concepciones semejantes, como la glorificación de la muerte, la lucha armada como forma superior de lucha y el partido como la vanguardia portadora de la conciencia de clase para las masas (1990, 2011).

48 “[...] la distinción política específica, aquella a la que puede reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción amigo y enemigo. Lo que esta proporciona no es desde luego una definición exhaustiva de lo político, ni una descripción de su contenido, pero sí una determinación de su concepto en el sentido de un criterio. En la medida en que no deriva de otros criterios, esa distinción se corresponde en el dominio de lo político con los criterios relativamente autónomos que proporcionan distinciones [...] Los conceptos de amigo y enemigo deben tomarse aquí en su sentido concreto y existencial [...] Enemigo no es pues cualquier competidor o adversario. Tampoco es el adversario privado [...] es solo un conjunto de hombres que siquiera eventualmente, esto es, de acuerdo con una posibilidad real, se opone combativamente a otro conjunto análogo. Solo es enemigo el enemigo público, pues todo cuanto hace referencia a un conjunto tal de personas, o en términos más precisos a un pueblo entero adquiere eo ipso carácter público. Enemigo es en suma hostis, no inimicus en sentido amplio [...]” (Schmitt, 1998, pp. 56, 58-59).

49 “[...] para ‘Sendero Luminoso’, la forma principal de lucha es la lucha armada, y la forma principal de organización es el ejército; el camino que debe seguirse, es

Tanto en el UNIR como en el PUM esto fue evidente. Para el PC-Patria Roja, partido hegemónico de UNIR, la lucha armada siempre fue una potencialidad futura. Varios importantes documentos, entre ellos los de su V Congreso Nacional de 1984, lo demuestran (Rojas, 1987; Pásara, 1989; Pásara, 1990). Sobre esto, Jorge Hurtado refiere:

En 1984, año en que se lleva a efecto el V Congreso Nacional de nuestro partido culmina al interior de Patria Roja una importantísima discusión en cuanto a dónde debíamos concretar la atención del trabajo político revolucionario [...] El resultado de ese debate fue afirmar el punto de vista de que el trabajo del partido, por las condiciones concretas que atravesaba el país, debía concretarse de manera prioritaria en preparar las condiciones materiales y subjetivas para el desarrollo de la lucha armada [...] sin dejar de lado la importancia del trabajo político de masas [...] en la consolidación [...] de la Izquierda Unida, en el desarrollo de la consolidación de la Unión de Izquierda Revolucionaria –UNIR– y en avanzar en el trabajo en las organizaciones de masas, etc. (Herrera, 2002, p. 208; CVR, 2003, p. 178).

Esto también confirma, como sustentaba Enrique Bernal, la deslealtad con el proyecto de IU, ya que tanto al PCP-PR como al de UNIR, los subordina a otro método de lucha considerado superior. El trabajo político con los dos frentes y con las organizaciones sociales resulta importante, pero solo momentáneamente, pues son nada más que el camino para preparar la lucha armada.

En 1988, durante su IX Plenaria Nacional, el UNIR sostiene que SL “es un grupo político que expresa el estado de ánimo, las

---

el de cercar las ciudades desde el campo, a través de la guerra popular larga y prolongada. Todo esto bajo la dirección y orientación del partido. Además, plantean la militarización de los partidos comunistas del mundo [...]” (Roldán, 1990, p. 36). Evidentemente, una lógica no política sino militar.

aspiraciones y la concepción de ciertas capas del campesinado indígena profundamente pauperizadas y arruinadas por la penetración del capitalismo en el campo y los efectos de la crisis; como también de sectores de la pequeña burguesía e intelectual sobre todo provincial [...]” (Pásara, 1989, p. 17). Razón tiene Juan de la Puente cuando señala que el deslinde con la violencia política no estuvo claro para algunas organizaciones que componían IU debido a la ideología de la que habían surgido. Uno de ellos era Patria Roja “que, además eran herederos del maoísmo, tenían más dificultades, y entonces son ellos los que planteaban la tesis de que hay que desarrollar por un lado la lucha armada, que no negamos ese camino; por otro lado, la acción electoral y en medio de ambos se subrayaba la estrategia de acción directa de masas” (Navarro, 2010c, p. 3).

Pero este concesivo comportamiento acarrearía problemas no solo en la imagen pública de IU, sino también internamente en el UNIR. Pues, mientras este frente participaba dentro del sistema de la democracia liberal, como en los procesos electorales, en el discurso y en sus documentos apostaba por soluciones de fuerza<sup>50</sup>. El choque entre la expectativa y la realidad tuvo su consecuencia en la militancia. En 1987 una facción disidente del UNIR acusaba a un sector, de la que consideraban ya como anterior dirigencia, de haber tergiversado y abandonado el programa, líneas y estatuto del frente (Rojas, 1987; Herrera, 2002). Este grupo, conocido como los uniristas radicales o UNIR-Bolchevique, solicitaron su incorporación al CDN de IU, cuestión que no fue atendida. Luego se integrarían al MRTA o a sus organizaciones semilegales.

El proceder del PUM no sería distinto al del UNIR, pues al igual que el mencionado frente consideraba que la situación por la que

---

50 En las entrevistas realizadas para este trabajo, tanto Héctor Béjar (Navarro, 2009) como Henry Pease (Navarro, 2011) recordaron la contradictoria imagen de Horacio Zeballos, candidato a la presidencia de la República por el UNIR en el mitin de cierre para las elecciones generales de 1980 empuñando un fusil de madera.

atravesaba el país indicaba la necesidad de que las masas se preparasen para una confrontación armada:

[...] ante tal coyuntura, su propuesta de guerra revolucionaria implicaba “la forma de guerra de todo el pueblo, después de una vasta y prolongada acción política de masas con una dirección centralizada y poderosos movimientos regionales armados, que incluyen guerrillas campesinas, y que se despliegan paralelamente y en unidad con el levantamiento y el proceso de insurgencia democrática y nacional de los obreros y todo el pueblo del país (CVR, 2003, p. 179).

De ahí también las coincidencias de fondo con las propuestas de la autodefensa del UNIR (Moreno, 1986)<sup>51</sup> y del pueblo armado del PUM<sup>52</sup>.

Como vemos, si bien estas dos agrupaciones rechazaban la acción armada de los grupos terroristas, no lo hacían con la violencia en sí misma. Por eso, la vinculación de IU con los grupos armados proviene de la similar concepción de la lucha armada que tuvieron algunos grupos dentro del frente. Antonio Zapata lo plantea de la siguiente manera:

Para comenzar, yo quisiera destacar al MRTA, porque si bien con Sendero había un lenguaje común, este era bastante restringido a los maoístas más ortodoxos y en todo caso abarcaban a los camaradas del UNIR, pero no era general del resto de la izquierda agrupada en IU. Pero, el lenguaje castrista que

---

51 “Cuanto más honda se torne la crisis, más aguda la lucha de clases y más intensa la polarización social, la autodefensa adquirirá nuevos contornos, amplitud, hasta convertirse en su momento, si las circunstancias lo exigen, el aparato policiaco y represivo lo obliga, y, si los revolucionarios asumen el rol que les corresponde, en el ¡Pueblo en armas! [ ] las diversas formas de autodefensa resultan complemento vital de los frentes de defensa, como de las asambleas populares [...]” (Moreno, 1986, p. 47).

52 La tesis del pueblo armado la desarrollaremos en el proceso correspondiente denominado la desarticulación final.

empleaba el MRTA tenía mayor llegada y lo conceptuó como ubicado en el mismo campo ideológico que muchos grupos de IU. Además, en más de una oportunidad, el MRTA se acercó a algunos grupos de IU planteando una alianza política y militar (Adrianzén, 2011v, p. 523).

La primera idea que se desprende es que por la ideología maoísta que compartían había cierta relación de semejanza entre el UNIR y SL. En cambio, el MRTA era considerado de una manera distinta, porque de acuerdo con Zapata el castrismo tenía mayor llegada en las organizaciones que conformaban el frente, debido a que se encontraban en el mismo campo ideológico; de ahí el acercamiento de los subversivos no a todas las agrupaciones de IU, como una vez lo afirmó Alfonso Barrantes (CVR, 2003), sino a las que consideraban más compatibles. Esto último es corroborado por los propios emerretistas. Víctor Polay Campos, máximo líder de esa agrupación, lo corroboró cuando indicó que hasta 1982 permanecieron de manera directa en IU a través de la UDP, pero que se retiraron del frente por la verticalidad de las cúpulas dirigentes y el reformismo e indecisión frente a la lucha armada (CVR, 2003; Guerra García, 2011). Alberto Gálvez Olaechea, otro líder emerretista, confirma la permanencia de esos vínculos, pero de manera indirecta cuando establecieron contacto “con algunos partidos de la izquierda legal y sostuvimos reuniones con sus máximas direcciones. Aunque no hubo acuerdos [...], quedó abierta la posibilidad de alianzas posteriores [...] Cuando en 1987 se determinó el ingreso a IU del movimiento político sobre el que influíamos, la ‘rebelión’ de las bases no lo permitió” (2015, p. 62)<sup>53</sup>.

---

53 La estrategia de alianzas también fue practicada por el MRTA, por lo cual “no reconocía enemigos en el campo popular –léase IU y SL– y sostuvo siempre la necesidad de una amplia y flexible política de alianzas” (Guerra García, 2011, p. 86). E incluso trataron de extenderla más allá, ingenuamente, con el PAP, las FF.AA., la Policía Nacional y la Iglesia católica (Gálvez Olaechea, 2015). Lo mismo señala el Informe Final de la CVR (2003). En cambio, para SL todas las demás organizaciones eran consideradas enemigas de la revolución.

Pero ni Zapata ni Gálvez Olaechea nos dicen con todas sus letras cuáles habrían sido esas organizaciones que desde dentro de IU coordinaban con el MRTA, aunque sí sugieren que eran aquellas que provenían ideológicamente del castrismo y tenían como referente a las luchas guerrilleras centroamericanas, entonces se deduce que estas fueron los grupos de la nueva izquierda encalladas en el PUM.

Se dice también, frecuentemente, que el MRTA buscó incesantemente ser el brazo armado de IU (CVR, 2003; Rénique, 2015), pero no parece exacta esta afirmación si la contrastamos con lo que sostienen algunos dirigentes de IU. Pues si hubiera intentado realmente ser su brazo armado, el frente no le hubiera servido de cantera militar, debilitando de esta forma a la supuesta ala legal. Guillermo Herrera señala, al igual que Raffo, que “[...] las repercusiones más negativas sobre la organización del partido provinieron precisamente del MRTA que encontró su cantera, sobre todo en la Juventud Comunista, para captar militantes que habiendo sido motivados por la lucha armada no encontraban concreción en la actividad partidaria” (2002, p. 132). Alberto Gálvez Olaechea agrega que ellos se nutrían de los sectores más radicales de IU, sobre todo del PUM y de Patria Roja (CVR, 2003; Gálvez Olaechea, 2015; Rénique, 2015). La infiltración para esta cooptación –padecida por varias agrupaciones de IU– la hicieron por medio de organizaciones semilegales que se acercaron, e inclusive participaron en listas electorales de IU, tales como UDP, Bloque Popular Revolucionario y Pueblo en Marcha (CVR, 2002; Rochabrún, 2009). Un representante de estas agrupaciones fue Yehude Simon que, aunque como sostiene Herrera, “había entrado al parlamento como independiente y hombre cercano a Barrantes [...] luego resultaría vinculado a Pueblo en Marcha [...] grupo radical de izquierda a quien se le atribuía relaciones con el MRTA” (2002, p. 308) y a quien Renán Raffo sindicaba como uno de los alentadores de la división dentro del PCP llevándose mucha gente de la juventud de ese partido y que inclusive Simon y Andrés Sosa “pasaron horas conversando

conmigo (o sea Raffo)<sup>54</sup> para que yo fuera también con ese sector” (Navarro, 2012a, p. 6).

En todo caso, si el MRTA trató de ser el brazo armado de alguien no fue de IU, sino de aquel sector con el que tuvo cercanía. Este, o estos sectores que eran parte de IU, consintieron conscientemente el daño que le hacían al frente y a su imagen pública. La ausencia de compromiso y lealtad con IU indica la confusión política y el nivel ético de estas agrupaciones:

Es difícil de sopesar cuánto de la presencia del MRTA impactó en el seno de IU y produjo el viraje de algunos de sus partidos hacia posiciones por lucha armada. Pero, hacia fines de la década de los ochenta, el PUM y el PCP (U) se radicalizaron. En ambas organizaciones se produjeron importantes rupturas. Los “vanguardistas militaristas”, como los llamaban los militantes que abandonaron las filas del PUM tomaron el control del partido en 1988. Un año después, en 1989, un sector de militantes del PCP Unidad abandonó sus filas y formaron el Frente Patriótico de Liberación (FPL) y en el mes de octubre de aquel año iniciaron acciones de propaganda armada en Lima [...] El MRTA llegó a algunos niveles de coordinación con el FPL para desarrollar acciones conjuntas [...] algunos de sus integrantes se enrolaron tiempo después en las filas del MRTA [...] (CVR, 2003, pp. 428-429).

En conclusión, habría que replantear la valoración sobre el perjuicio que hizo, SL desde fuera y el MRTA desde dentro, a la continuidad del frente.

Tengo la impresión de que el problema principal del bloque revolucionario no consistió en plantear sus distinciones con los grupos terroristas, porque sí lo hizo. El problema estuvo en la forma, pues su

---

54 El paréntesis y su contenido son nuestros.

crítica se dirigió tanto al método de lucha como a la consideración de lo inoportuno de la lucha armada en el tiempo político en que vivían y de hacerla por encima y al margen de las masas, pero no al uso de la violencia como algo intrínseco a la política revolucionaria que consideraban correcta y de la cual algún día echarían mano (CVR, 2003):

Pese a los matices y acentos, las posiciones examinadas [...] condenan al uso del terrorismo por Sendero y denuncian a este movimiento y al MRTA por no ligar su actuación a las organizaciones de masas. No hay, pues, un rechazo al recurso a la vía armada como tal. Este rechazo [...] surge recién en los documentos preparatorios del congreso de IU, a mediados de 1988; y surge entonces conflictualmente (Pásara, 1989, p. 21).

En el mismo sentido, el Documento N° 4: Violencia y Autodefensa de Masas, de la Asamblea Nacional Popular (ANP) de noviembre de 1987 emitió como conclusión lo siguiente:

“La violencia de SL se asienta en la ancestral marginación económica, técnica, social y política de los sectores campesinos y en el brutal empobrecimiento de las poblaciones urbano marginales. Es una manifestación desesperada y carece de una estrategia correcta del poder (es sectaria, militarista, utiliza métodos terroristas y se dan al margen del movimiento social)” (Diez Canseco, 2011, p. 193).

O sea, el rechazo fue a la violencia mal encausada, terrorista, en un contexto inoportuno o por encima de las masas; pero nunca a la violencia misma como instrumento para la revolución. Pero esta lógica sobre la distinción de la violencia en la política, paradójicamente también es compartida con algunos actores afincados en el otro bloque. Edmundo Murrugarra, dimitente del PUM y líder de los No Partidarizados cercanos a Barrantes, luego de rechazar el discurso sobre la violencia de los llamados revolucionarios, dice: “La violencia es un ingrediente en las luchas sociales de todos los tiempos. Está presente siempre. Pero su legitimidad proviene de la voluntad de las

poblaciones, de la gente, no por las decisiones de un grupo pequeño, de un partido, es la voluntad popular la que decide y es lo que le da legitimidad histórica y legal” (Adrianzén, 2011q, p. 435). Por eso no parece tan convincente la afirmación de que las discrepancias ideológicas hayan sido las causantes de la desintegración de IU. Pero con todo, Murrugarra llega por otro camino a las mismas conclusiones que sus rivales: la violencia es aceptada en la política cuando es revolucionaria, o sea popular; no es aceptada cuando es faccionariamente armada y terrorista, es decir, alejada y por encima de las aspiraciones populares. La dificultad estriba en cómo y quién hace la correcta interpretación de la voluntad popular que la legitima.

Esta forma de entender la política los llevaría a un doble discurso y actuación. Ahí radica la ambigüedad de la que se habla y que involucró, sin distinción alguna, a todo el frente. Pues mientras el bloque moderado rechazaba cualquier forma de violencia –con las precisiones que hemos señalado– y el otro la aceptaba y justificaba con condiciones, los documentos emitidos por el frente giraban en torno más de la segunda posición que de la primera. Ante el cuestionamiento de por qué tanto en los documentos del III (1984) como del V CDN-Ampliado (1987) se reconocía que IU no renunciaba a ningún medio de lucha ni forma de organización (PUM, 1988b), Enrique Bernales y Juan de la Puente coinciden en señalar que no se les debe prestar mucha atención e importancia (Navarro, 2010b; Navarro, 2010c); aunque este último reconoce que los documentos “fueron el fruto de un consenso a palos” (Navarro, 2010c, p. 3). Debemos destacar también, como dice Pásara, que se registra una evolución entre el III y el V CDN Ampliado (1989), pues manteniendo lo sustancial, en este último aparece un deslinde frente a SL al rechazar “a toda forma de terrorismo” (APS, 1987, p. 12).

Finalmente, la claridad, y por ello la agudización del conflicto, llegó con la aprobación de las tesis políticas preparatorias para el Congreso de 1989, las que exponían que “en el presente periodo [...] nuestra estrategia de organización y movilización política de masas, opuesta polarmente a la de SL, no contempla la adopción de

la lucha armada porque [...] ella no es compatible con los objetivos políticos [...] establecidos” (Pásara, 1989, p. 36). El UNIR denunció la aparición al interior de IU de una corriente reformista burguesa, y el PUM intentó agregar a las tesis políticas un texto de discrepancia por el cual no renunciaba a la lucha armada. Este sería uno de los motivos del colapso de IU en el I Congreso (Pásara, 1989). Dicha precisión, nos podría demostrar que al principio la fuerza hegemónica dentro de IU habría estado del lado del bloque radical, pero a medida que el sector moderado se fortaleció, será su visión la que va a cobrar mayor consenso y es ese preciso momento en que la agudización de las contradicciones estallará. Entonces, debe desterrarse del imaginario académico y político la idea de que en IU existió una posición ambigua con relación al tema del terrorismo. Esa posición fue claramente contraria a este en ambos bandos. Ricardo Letts lo manifiesta así:

Que la izquierda legal peruana [...] “no zanjó con Sendero”, es una patraña, una calumnia, una mentira, una “mala canalada”, un arma inmunda de los medios de la oligarquía en la execrable guerra sucia que se desarrolló en el Perú en los veinte años entre 1980 y 2000 [...] Tan “zanjó” la izquierda con Sendero, que podemos mostrar una larga lista de héroes y mártires que cayeron asesinados/ejecutados por este. E incluso algunos (Alejandro Calderón, Sosa), por el MRTA [...] Tan “zanjó” la izquierda con Sendero, que seguramente estoy en condiciones de sostener y demostrar, que nadie ha tenido más polémicas públicas de zanjamiento político, ideológico, programático, estratégico y táctico con Sendero que el suscrito (Adrianzén, 2011ñ, p. 382).

Como vemos, la ambigüedad no se produjo frente a SL ni al MRTA, sino en relación con la violencia como instrumento necesario de la política revolucionaria. Por lo tanto, a esta no debe buscársele en una pretendida indefinición colectiva, sino en la distinción de bloques, ya que IU fue un frente unitario y no un partido monolítico. La pugna que se manifestó internamente por este motivo, será

una de las contradicciones que llevará a demostrar palmariamente la existencia de dos proyectos dentro de IU (Guerra García, 2011), que cuando se hizo evidente en el Congreso lo encaminará a su desintegración final (Zapata, 2012). Por eso Carlos Tapia dice que en todo esto había “una gran irresponsabilidad de los dirigentes de la izquierda, porque se insistía también en un proyecto armado en esos años [...] diferenciado del de SL y MRTA. Francamente, se buscaba separar el campo de revolución y reformismo, y así ganar después más diputados” (Adrianzén, 2011u, p. 495) y el control hegemónico del frente.

## **2. Acercamientos que distancian: IU y el PAP**

El triunfo del PAP en 1985 trajo consigo una serie de contradicciones políticas e ideológicas para las izquierdas. Las dos derrotas electorales, la forma en que los partidos y Alfonso Barrantes las asumieron, el estrecho acercamiento personal y político de este y un grupo de izquierdaunidistas con el presidente García, las posiciones en torno al terrorismo, el suceso de los penales, y principalmente el reformismo y voluntarismo del gobierno colocaron a IU en una encrucijada altamente conflictiva de la cual no pudo escapar ni mostró capacidad para superar.

IU fue derrotada dos veces por el PAP, una en las elecciones generales de 1985 y otra en las elecciones municipales de 1986 (ver tablas N° 2 y N° 3). Pero si bien estas derrotas convirtieron al frente en la segunda fuerza política del país, el balance y los comportamientos que se plasmaron a partir de ellas no contribuyeron con el fortalecimiento de la unidad. Los conflictos iniciales se presentaron desde antes de la campaña electoral y durante esta. En octubre de 1984, el IV CDN Ampliado aprobó sin dificultad el programa y plan de gobierno, “el plato fuerte era el electoral” (Herrera, 2002, p. 249). Se asumía que Alfonso Barrantes sería el candidato presidencial, así que la agenda se concentró en la elección de las vicepresidencias y

las listas parlamentarias. Las candidaturas para las vicepresidencias podían salir del PUM, UNIR, PSR y PCP. Las dos primeras opciones quedaron descartadas, debido, en el primer caso, a la mala relación de Barrantes con su dirigencia –Diez Canseco y Malpica–, y la poca representatividad del segundo –Jorge Hurtado–. Para descartar la opción considerada reformista, el sector radical apoyó la candidatura de Jorge del Prado a la primera vicepresidencia; “la propuesta la apoyaron en conversaciones previas [...] el UNIR y el PUM” (Herrera, 2002, p. 252). Así, la plancha presidencial quedó compuesta por Barrantes, Del Prado y Luis Nieto; este último por expreso pedido del presidente de IU, pero esta se quebró cuando Del Prado renunció a la candidatura, según Alfredo Filomeno porque era una plancha demasiado teñida de “rojo” y una propuesta poco renovadora generacionalmente. Ángel Delgado sostuvo que se priorizaron criterios estrictamente electorales. Mientras que para Jorge Hurtado fue causa de la poca representatividad ante las bases (Herrera, 2002). Pero la verdad es que la renuncia de Del Prado y el consecuente retiro de Nieto –porque no quiso renunciar–, se debió fundamentalmente porque el PCP había acordado internamente que la lucha debía darse por obtener el encabezamiento de la lista para el senado.

Finalmente, la fórmula presidencial se modificó. La primera vicepresidencia recayó en Enrique Bernaldes del PSR y la segunda en Agustín Haya de la Torre del PUM, “con lo que (se)<sup>55</sup> bloquea la posibilidad de que se propusiera a Diez Canseco” (Herrera, 2002, p. 255). Las listas parlamentarias para el senado y las diputaciones también fueron compuestas con base en maniobras similares, provenientes de todos lados. Es decir, disputas personales sustentadas –entre otras cosas– en distanciamientos ideológicos, intereses partidarios o de bloque, pragmatismo electoral y transacciones bajo la mesa para bloquear o promocionar candidaturas fueron los signos

---

55 El paréntesis y su contenido son nuestros.

distintivos del comportamiento y la forma en que se tomaron las decisiones para las elecciones de 1985.

Durante la campaña se acentuó el personalismo de Barrantes y el conflicto que este tenía con Diez Canseco. En relación con lo primero, Barrantes propuso y luego condicionó su candidatura al nombramiento y permanencia de Miguel Ángel Mufarech como director de campaña<sup>56</sup>. Respecto a lo segundo, el candidato presidencial vetó a Diez Canseco para las giras de la campaña (Herrera, 2002). Pasada la primera vuelta, Barrantes expresó sus dudas de continuar. Las más significativas organizaciones pertenecientes a IU eran partidarias de participar en la segunda vuelta, pues aunque lo más probable es que no se obtuviera el triunfo, era la oportunidad para consolidar la votación conseguida y afianzar al frente como oposición del futuro gobierno aprista<sup>57</sup>. Finalmente, Barrantes renunció pretextando el atentado senderista contra el Presidente del Jurado Nacional de Elecciones. Pero años después, este aseguró que no optó por continuar en la lucha electoral porque ya no tenía apoyo para continuar, sobre todo de los sectores que habían obtenido cupos en el parlamento<sup>58</sup>. Creemos que, en esto, es más convincente y autocrítico el balance que Jorge Hurtado hace cuando dice que: “Si bien [...] en esta decisión Alfonso tiene su responsabilidad, alimentada creo por una visión muy particular que él tenía sobre el Apra y su amistad con Alan García, la responsabilidad fue fundamentalmente de [...] todos los partidos, unos con más convicción que otros, aprobaron esta equivocada resolución política” (Herrera, 2002, p. 289). Todos, unos por justificar su posición de derrotados; otros por su filoaprimismo.

---

56 Es en este momento en que el PADIN ingresa a IU.

57 A favor de continuar estaban el PUM y el PCP y de manera menos clara el PSR y el PCR; apoyaban el retiro el UNIR, APS y el PADIN (Herrera, 2002).

58 Testimonio personal que el autor de esta investigación obtuvo tras una conversación informal con Alfonso Barrantes en el año 1999.

La derrota de 1986 se explica por variables similares a las que causaron la derrota de 1985, tales como la desorganización de la campaña debido a, por ejemplo, la tardía aceptación de la candidatura municipal por parte de Barrantes; y las pugnas internas entre los partidos y el presidente de IU como cuando el UNIR, PUM y FOCEP plantearon que antes de elegirse al candidato se aprobaran los lineamientos programáticos del frente. Pero a ellas hay que añadir dos de mucha importancia. Primero, la acusación de fraude y el escandaloso apoyo de Alan García a Jorge del Castillo. Segundo, al parecer el más trascendental, “la posición frente al Apra y la conducta seguida por Barrantes frente al gobierno” (Herrera, 2002, p. 332). Esto último fue coincidente en las evaluaciones que hicieron de la campaña la mayoría de organizaciones del frente IU (UNIR, PSR, PCP y el PUM) y todos también demandaron de IU, y sobre todo de Barrantes, una conducta más confrontacional con el PAP.

Tabla N° 2

Elecciones Generales 1985 – Resultado nacional de la primera vuelta

Organización política	Porcentaje obtenido
Partido Aprista Peruano (PAP)	45.75%
Alianza Electoral Izquierda Unida (IU)	21.26%
Convergencia Democrática (CD)	10.23%
Acción Popular (AP)	6.25%
Izquierda Nacionalista (IN)	1.21%
Frente Democrático de Unidad Nacional (FDUN)	0.72%
Partido Avanzada Nacional (PAN)	0.35%
Partido Socialista de los Trabajadores (PST)	0.20%
Movimiento Cívico Nacional 7 de junio (MC7J)	0.12%
TOTAL	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INFOgob-Observatorio para la gobernabilidad 2018.

Una inmejorable oportunidad se presentó en el mitin poseleccional que el propio Barrantes convoca en mérito al fraude que IU acusaba. Este inicia su discurso con la conocida frase de Aristóteles:

“Soy amigo de Platón, pero soy más amigo de la verdad” [...] La concurrencia que esperaba un ataque frontal al Apra queda desconcertada ante la sutileza de referirse a Alan García [...] pronto empezó a crecer como un rugido la palabra fraude, con que los asistentes expresaban su deseo de que el orador entrara directamente a denunciar al Apra y al Presidente Alan García [...] Barrantes, no se arredra ante la situación y repite la frase, iniciándose entonces una silbatina que nace de los emplazamientos del PUM y del UNIR pero que luego se generaliza y dura varios minutos mientras Barrantes guarda desafiante silencio [...] Finalmente, Barrantes reinicia su intervención, en la que ahora sí fustiga fuertemente al Apra [...] (Herrera, 2002, p. 337).

Este es el preludio de la renuncia que, un año después, Barrantes presentará indefectiblemente a la presidencia de IU, y con ello la agudización más organizada de las contradicciones entre los dos bloques con la formación de la Coordinadora izquierdaunidistas de militantes no partidarios (Rojas, 1987).

A esta situación se llegó como consecuencia del acercamiento personal y político del líder de IU y de una fracción del frente, con el líder del PAP, Alan García. Y aunque de acuerdo con Bernales tal aproximación “nunca existió, fue una fantasía” (Navarro, 2010b, p. 1) y para Raffo “es una apreciación subjetiva que no tiene realmente una consistencia factual” (Navarro, 2012a, p. 2), la gran mayoría de actores implicados en esta narrativa concuerdan en lo contrario. Javier Diez Canseco, tratando de explicar la difícil relación que llevó con Barrantes, sostiene que a ello “se sumaron otros temas políticos [...] en la diferenciación [...] en el tratamiento al gobierno aprista [...] El acercamiento que Barrantes tuvo hacia el gobierno de García fue evidente y la relación personal que se estableció también marcó una

Tabla N° 3  
Elecciones Municipales 1986 – Resultado de Lima Metropolitana

Organización política	Porcentaje obtenido
Partido Aprista Peruano (PAP)	37.56%
Frente Electoral Izquierda Unida (IU)	34.76%
Partido Popular Cristiano (PPC)	26.91%
Partido Avanzada Nacional (PAN)	0.25%
Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (FRENATRACA)	0.22%
Partido Socialista de los Trabajadores (PST)	0.15%
Movimiento Cívico Nacional 7 de junio (MC7J)	0.11%
L.I. Línea Humanista N° 9	0.01%
TOTAL	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INFOgob-Observatorio de gobernabilidad 2018.

distancia significativa. Finalmente creo que también hubo algunas diferencias de concepción estratégica” (Herrera, 2002, pp. 352-353). Además, del propio núcleo barrantista es que tenemos los testimonios que van más allá de solo coincidencias por fuera del frente como la formación de un “frente antiterrorista” o un gran “acuerdo nacional” (Lynch, 1999, pp. 216-217)<sup>59</sup>. Guillermo Herrera asegura, con base en una reunión que sostuvo el PCP con Alfonso Barrantes, que este les manifestó que “para lograr un trabajo más efectivo de IU había establecido un acuerdo con Alan García a fin de que, tanto

59 El núcleo al que hacemos referencia es el que estuvo conformado por políticos cercanos a Alfonso Barrantes y que ingresaron a IU invitados por este o libre y directamente a IU sin militar en ninguna organización. También estuvo compuesto por el grupo de los zorros disidentes del PUM que conformaron los Comités Regionales Mariateguistas (CRM).

en senadores como en diputados, se formarían comisiones APRA-IU [...] para que estudien y se pongan de acuerdo sobre proyectos de ley que beneficien al pueblo [...] Insistió que ya era un acuerdo [...] pero que no se consideraban al PUM ni al UNIR” (2002, p. 357). En el mismo sentido:

[...] se supo por declaraciones de un diputado aprista, que el presidente de IU sostenía reuniones con el Secretario General del PAP, Armando Villanueva, con el propósito de ventilar la posibilidad de presentar un candidato común a las elecciones municipales de noviembre de ese año (1986)<sup>60</sup>. Tal noticia causó desconcierto en el frente izquierdista, hasta que Barrantes mismo confirmó tales reuniones a través de un mensaje televisado, donde reiteró una vez más su llamado a un “gran acuerdo nacional” para detener el proceso de violencia y hacer viable la democracia (CVR, 2003, p. 185).

Sinesio López, al ser consultado sobre el tema, manifiesta que “teníamos diferencias con Alfonso, pero teníamos un acuerdo central: nuestro rechazo total a la violencia. Y la diferencia era que Alfonso era muy populista, era un hombre muy vinculado a Alan García y eran muy amigos. García iba y comía en su casa [...] Alfonso iba a Palacio, a comer, entonces era un ‘entra abrazos’ y todo, lo que iba destruyendo al pobre Alfonso [...]” (Navarro, 2010d, p.1)<sup>61</sup>. Pero esta convergencia política se supuso quebrada, por un lado, en mérito a la forma de la derrota en las elecciones municipales de 1986, a la que ya nos hemos referido y a la que, sostiene De la Puente, “Barrantes [...] no establece una línea de confrontación con García” (Navarro, 2010c, p.1); y, de otro lado, por la manipulación

60 El paréntesis y su contenido son nuestros.

61 Por el lado del PAP, también se corrobora este acercamiento. En agosto de 1984 Alan García propone a IU una reunión para coordinar la lucha contra el terrorismo. También, en un mitin del mismo año, tanto Javier Valle Riestra como Fernando León de Vivero abogan por un entendimiento y diálogo permanente entre el PAP e IU (Herrera, 2002).

política manifiesta de la cual Barrantes era objeto por parte de García para quebrar el frente. Para personajes como Diez Canseco esta miopía o ambición del Presidente de IU llevó a que IU no se transformase en real oposición frente al gobierno aprista, creyendo que este representaba a una izquierda democrática que, de acuerdo con Héctor Béjar, nunca existió, pues era una especie de mito, aquello de la izquierda aprista (Navarro, 2009). Por su lado, Antonio Zapata es meridianamente claro cuando refiere que García “encandilaba a Barrantes y lo mantenía inestable, conversándole sobre sus opciones presidenciales del noventa y sobre la posibilidad que el Apra lo apoye. Con esa actitud constantemente le sugería que no haga oposición, sino que sea candidato de una segunda etapa del proceso abierto por el Apra” (Adrianzén, 2011v, pp. 525-526). García en su intento por quebrar IU y conocedor de la personalidad política de Barrantes, incidía en lo que este quería escuchar y ante la confrontación y rechazo interno que recibía de los partidos del bloque radical decidió ir sin ellos: “Barrantes entendía que era imprescindible la ruptura de IU, porque si llegaba con Diez Canseco y los suyos, eso significaba golpe militar. De tal modo que, para ganar la elección presidencial y conservar el gobierno era necesario deshacerse de los radicales. Esa idea estaba muy claramente arraigada en el núcleo barrantista, y hacía insostenible la unidad [...]” (Adrianzén, 2011v, p. 528). De ahí se comprende parte de su comportamiento político.

Henry Pease coincide con lo antes señalado cuando responde que fue bastante importante para la desintegración de IU la relación Barrantes-García, porque este último “le infló sus enemigos, le infló los odios” (Navarro, 2011, p. 4). Él, como Teniente Alcalde, tenía que maniobrar para que el ambiente político en la municipalidad se mantenga estable, porque cada vez que García visitaba en su casa a Barrantes, este “llegaba [...] como una tromba y de frente comenzaba a crear crisis cuando comenzaba a enfrentarse con los regidores del PUM y del UNIR” (Navarro, 2011, p. 4). Dentro de similar lógica, hubo innumerables casos que son narrados por Pease:

Una vez [...] llegó y me dijo: “me quieren sacar de la presidencia, quieren poner a Malpica [...]”; le expliqué: “Malpica es un buen senador, es un buen investigador, pero no tiene carisma; además, por ser de uno de los partidos los demás no lo van a aceptar”. Y estoy hablando y, de repente, me doy cuenta.... “Es que él me ha dicho, el presidente, y tengo acá este documento del SIN”, y, efectivamente, era un documento fabricado que decía que los días anteriores Malpica había estado en una reunión, y, en ese momento, mientras estoy leyendo me acuerdo: “Malpica hace más de una semana que está en Alemania invitado por el gobierno alemán, esto es falso, esto lo han hecho para inducirte a algo” [...] (Navarro, 2011, p. 5).

Otro intento, por parte de García de manipular y provocar la desarticulación de IU, y que resulta realmente sorprendente, es el que testimonia Ricardo Letts. De acuerdo con este, Alan García habría hecho una campaña sostenida para tratar de convencerlo que encabezara una división del frente enfrentando a Barrantes:

Lo hizo en cuatro ocasiones [...]: Primero en un desayuno al cual me invitó, en Palacio, solos los dos, en diciembre de 1985. Segundo al terminar una comida en Palacio [...] Solo dos de IU habíamos sido invitados: Barrantes y el suscrito [...]. Al terminar, ya solos, en la sala de recibo de la residencia, García “delante de Armando Villanueva” me dijo: “Barrantes es aprista, pero de la línea conciliadora. Él ha sido formado por Ramiro Prialé. Yo en cambio soy marxista, como tú. He tenido los mismos profesores, en París he leído los mismos libros marxistas que tú. Nosotros debemos trabajar juntos. Debemos coordinar. Yo te ayudo a que tomes el control de la IU y lo saques a Barrantes” [...] El 18 y 19 de junio de 1986 rompí con García, y también con Barrantes. Rompí el mismo día sobre los hechos: la responsabilidad en la masacre de los penales. García por ordenarla, impulsarla, hacerla efectiva, avalarla y defenderla. Barrantes por haber salido temprano a la TV, como alcalde de Lima y presidente de IU, a avalar el plan de darle jurisdicción en los penales a la Fuerza Armada y ordenarle

que restablezca allí el “principio de autoridad” [...] (Adrianzén, 2011ñ, pp. 391-392).

Justamente, esto último sostenido por Letts nos traslada a uno de los hechos más fundamentalmente negativos de esta relación IU-PAP: la llamada matanza de los penales. El 19 de junio de 1986, los senderistas recluidos en los penales de El Frontón, Lurigancho y Santa Bárbara se amotinaron para resistir ser trasladados al penal Miguel Castro Castro de Canto Grande. Esta sublevación se produjo precisamente en el contexto en que los senderistas pugnaban por el control de sus propios centros de reclutamiento y en el que Lima era la sede, y el PAP el anfitrión, del XVII Congreso de la Internacional Socialista al cual el partido de gobierno pertenecía. El bombardeo contra los amotinados dejó un saldo de 244 personas muertas entre combatientes y rendidos (CVR, 2003)<sup>62</sup>. La comisión Ames, que desde el Congreso investigó, responsabilizó de este crimen y de los fusilamientos extrajudiciales al “Presidente de la República, el gabinete ministerial y los jefes de las Fuerzas Armadas y Policiales” (Portocarrero, 2012a, p. 296)<sup>63</sup>. Aparte de la tragedia en sí misma, estos lamentables sucesos repercutieron internamente en IU, ahondando la fractura de la que ya padecía el frente. Fueron las declaraciones de Barrantes las que exacerbaban los ánimos pues, aunque IU como frente emitió comunicados rechazando la provocación terrorista y criticó la acción militar (Herrera, 2002; CVR, 2003), estas no

---

62 Henry Pease y Gonzalo Romero (2013) dan la cifra de 249, Gonzalo Portocarrero (2012a) y Peter Klarén (2004) hablan de 250, Ricardo Letts (Adrianzén, 2011ñ) varía la cantidad entre 254 y 256, José Luis Rénique (2015), Carlos Contreras y Carlos Cueto (2007) suman hasta 300.

63 Muy aparte de la responsabilidad del gobierno y que las denuncias no llegaron a tener un efecto penal, solo para mostrar la insania mental y colectiva de SL, para este grupo terrorista las muertes en los penales representaron un triunfo moral. Así lo calificó Abimael Guzmán cuando habla de la cuota, la que “está inspirada en la idea del martirio como acto heroico y productivo, como ejemplo comprometedor para los que vienen detrás” (Portocarrero, 2012a, p. 32).

conjugaron ni con sus declaraciones iniciales del presidente de IU ni con la posición del sector radical.

Por ejemplo, al ser consultado por la matanza de los penales, Javier Diez Canseco consideró que “las condiciones toman un rumbo crítico [...] y las declaraciones de Barrantes, luego de hablar con García, sin condena enérgica ante la ejecución extrajudicial de la mayoría de los cerca de 250 reclusos. Con ambigüedad evidente declara [ ] que: “El orden tenía que restablecerse, pero desde nuestro punto de vista, eso tiene que hacerse sin violar las normas legales [...]” (2011, p. 129). Para Diez Canseco, Barrantes prácticamente respaldó a Alan García (Herrera, 2002). Además, como bien sostiene José Luis Réni-que: “la masacre de los penales [...] sería el punto definitorio de este amargo proceso de deslinde” con el terrorismo; “Alfonso Barrantes Lingán se unía a la convocatoria de un frente ‘antiterrorista’, Javier Diez Canseco declaraba ‘no aceptaremos jamás que se pretenda justificar el terror de Estado y el genocidio como respuesta a Sendero Luminoso’” (2015, p. 144). Pero, por otro lado, también significó el deslinde con el reformismo de García, pues como Pease aclara, el proceder del Presidente “tuvo como consecuencia que varios elementos progresivos y de izquierda le retiraran su apoyo” (Pease y Romero, 2013, p. 310).

Otro asunto de trascendencia en la relación IU-PAP fue la posición que las izquierdas tuvieron frente al reformismo aprista. Sus consecuencias perjudicaron fuertemente al frente, ya que, en este aspecto, ante la escena pública, quedó el imaginario que la capacidad de un futuro gobierno de IU sería similar o peor a la desastrosa gestión del PAP. Le pasó la factura el no haber tenido la capacidad de diferenciarse del partido de gobierno. El reformismo aprista, su enorme iniciativa política y los auspiciosos resultados que lo acompañaron casi los dos primeros años, pusieron a IU en una encrucijada. “De un lado se ubicaron quienes proponían una relación de ‘colaboración crítica’ [...] con la idea de consolidar una hegemonía socialdemócrata-socialista [...] De otro lado, había quienes proponían asumir una oposición frontal al Apra, haciendo evidentes los

límites de una estrategia reformista [...]” (Tanaka, 1998, pp. 132-133). Dicha contradicción debelaría su absurdo, cuando en el extremo del voluntarismo reformista del presidente –producto de sus incontrolables arrebatos– propondría la estatización del “veinte por ciento de la banca privada del país (excluyendo a los bancos extranjeros)” (Klarén, 2004, p. 474).

En realidad, el mencionado intento fue una propuesta extraída por el PAP del Plan de Gobierno de IU (de 1985), por lo que el frente lo respaldó, y aún más, trató de incentivar su radicalización (Izquierda Unida, 1987a). En un comunicado por el séptimo aniversario, el frente manifiesta: “Izquierda Unida apoyará la ley de estatización con la condición de que un 60% de los directorios estén conformados por representantes de las diversas organizaciones sociales del país” (Herrera, 2002, p. 382). Las consecuencias políticas fueron, por un lado, el desprestigio y el descenso de las potencialidades de triunfo en las elecciones de 1990; por otro, el fortalecimiento de las derechas y del pensamiento liberal, primero encabezados por Hernando de Soto y Mario Vargas Llosa, y luego solo con el novelista como candidato presidencial y el FREDEMO como frente que reunía a todas las derechas del país (Gonzales, 2011; Adrianzén, 2011v).

Así, con relación al gobierno aprista, IU no supo ser oposición, ni reformista que la distinguiera del PAP ni revolucionaria que la alejará de los discursos extremistas. Si en este último caso fue el bloque radical quien cargó con mayor responsabilidad, en el primero de ellos fueron los moderados a quienes se les debe atribuir los nocivos resultados. En este sentido, *El Zorro de Abajo* en su artículo “Izquierda: una revolución copernicana”, sostenía al respecto: “[...] el gobierno de Alan García es un blanco móvil que desubica a la IU y burla a sus disparos con gestos teatrales y audaces, con discursos antiimperialistas y hasta con algunas medidas radicales expropiadas de su programa. A un gobierno audazmente reformista solo puede hacerle frente una oposición revolucionaria, unida y de masas [...]” (1985b, p. 8). Por eso, hasta parecen proféticas las palabras que, de acuerdo con Rolando Ames, Alan García pronunció cuando recién

electo se dirigió a un grupo de dirigentes del PUM de la siguiente manera: “ustedes están atados a mi suerte porque las cosas que ustedes dicen que hay que hacer, yo las voy hacer, si yo tengo éxito, ustedes crecerán conmigo y si yo fracaso ustedes se hundirán conmigo” (Adrianzén, 2011c, p. 211). De este modo, IU fue percibida como sospechosa y cómplice de errores del gobierno aprista, por eso el mismo Ames afirma que Alan García (el PAP) cumplió una función análoga a SL, pero desde “el otro lado” (Adrianzén, 2011c, p. 211).

Finalmente se produjo lo que parecía inevitable, el distanciamiento entre las posiciones moderadas y radicales. IU se acercó al PAP externamente, pero internamente se distanció de ella misma. Estas pugnas reforzarían, aún más, la búsqueda de la hegemonía del frente a cualquier costo, y si el sometimiento de unos sobre otros no podía ser posible, entonces procedería la desarticulación final.

### **3. El tipo de organización ¿frente de partidos o frente de masas?**

En páginas anteriores hemos descrito, en sus aspectos más generales e importantes, la manera en que IU estableció su forma de organización. Pero esta reveló, ante la crisis de entrampamiento político, las serias limitaciones que albergaba. Las dos más relevantes fueron: primero, la lucha hegemónica disputada entre la solidez y disciplina de las organizaciones políticas y el de los no partidarizados con el liderazgo carismático de Alfonso Barrantes. Y segundo, el centralismo de las decisiones del CDN y por tanto la exigencia de democratización y descentralización desde las bases. En resumen, el conflicto entre mantener un esquema organizativo de partidos o cambiar a uno más democrático de masas.

En cuanto a lo primero, “por un lado, Barrantes confiaba que podía llegar a la presidencia sin necesidad del apoyo de los partidos que conformaban IU; por otro lado, los partidos sostenían que Barrantes era una creación de ellos, que dicho frente era el resultado

del movimiento popular, y que el liderazgo personalizado era un resultado eventual” (Gonzales, 2011, p. 39). Aunque ambos apelaban a la legitimidad de las masas, lo cierto es que tanto el caudillo como las organizaciones políticas del frente, terminaron conformando agrupaciones con la finalidad de vencerse mutuamente. En el primer caso con los socialistas no partidarizados. En el segundo, con el PUM, por ejemplo. En cuanto a lo segundo, el CDN llegó a ser el mecanismo de decisión que anulaba en la coyuntura y prolongaba para el futuro la explosión de las contradicciones entre los actores políticos del frente. Con la finalidad de escapar de aquella decantación, la institucionalidad fue reemplazada por caudillismos que se fortalecían con el devenir del tiempo y sustentados en el control que ejercían sobre las organizaciones sociales. Entonces: “Un factor que favoreció esta crisis fue [...] en particular la ausencia de una conducción colectiva, que fue la base del fortalecimiento de liderazgos individuales y de organizaciones [...]” (Herrera, 2002, p. 374).

Este conflicto demuestra una primera evidencia de cómo tanto las bases partidarias como las no partidarizadas eran soslayadas en la promoción de liderazgos y en la toma de decisiones. La definición de los asuntos era cuestión de las cúpulas. Acertadamente, Isabel Coral (Adrianzén, 2011i) y Aida García Naranjo (Adrianzén, 2011l) ponen en claro otra evidencia que acompaña y fortalece al anterior comportamiento excluyente: la ausencia de una auténtica descentralización donde las bases participaran, organizadas, pero a la vez, masivamente. La última de ellas, dice:

Finalmente, dentro de la crisis general, creo que la inorganicidad era grande en la IU. La IU era más una camiseta y una voluntad nacional más que una estructura orgánica con mayor peso. Esa estructura orgánica no pudo revertir las decisiones. Y otro elemento a criticar, a todos, es que efectivamente el peso regional fue inferior al peso nacional; es decir, fue una estructura centralista en la toma de decisiones. Al haber sido una estructura centralista, efectivamente, las contradicciones

en la cúpula central agudizaron los desenlaces sin mayor peso de un mayor movimiento regional que se había desatado [...] como voluntad política, como camiseta, como espíritu nacional, como corriente de opinión y no como frente de partidos (Navarro, 2010a, p. 10).

Pero, por qué de este comportamiento. Una primera aproximación a la respuesta es la que encuentra sustento en la desconfianza que había entre todos, inclusive entre miembros de una misma organización. Alfonso Barrantes es preclaro en esto cuando afirma: “Hay una contradicción entre quienes son de partido y quienes no somos militantes de partido [...] ¿A qué obedece? A una vieja actitud de la izquierda [...]: la suspicacia entre la izquierda. Hay mucha desconfianza, incluso entre militantes de un mismo partido, de manera que es explicable que la haya con quienes no son militantes” (Cárdenas, 1985, p. 223). El frustrado proceso de carnetización y el fracaso del consecuente pedido de un militante un voto patentiza ello. Marcial Rubio sostiene al respecto que la carnetización era equivalente “a dar carta de poder a todo militante en las decisiones internas de base” (1987, p. 9). Evidentemente, aceptar esto implicaba un esfuerzo en los campos ideológicos, programáticos, organizativos y comportamentales que los líderes izquierdistas no estaban dispuestos a aceptar. Tanto no sucedió esto que, uno de los acuerdos del III CDN Ampliado señalaba que en lo organizativo se debía carnetizar e incorporar democrática y orgánicamente a todos los militantes de IU sin partido a las tareas del frente y a la construcción y fortalecimiento de los comités de base (Herrera, 2002), no se llegó a honrar; pues tal decisión fue motivada solamente por la proximidad de la campaña electoral de 1985. De nuevo Barrantes no es útil para ejemplificar esto. En una entrevista concedida a la revista *Debate*, sobre la carnetización expresa: “¿qué pasó luego? No avanzó la tarea de organización y carnetización, porque allí surgió la pequeña contradicción y la suspicacia de los militantes, con la sospecha de que yo estuviera [...] armando un partido” (Calderón, 1985, p. 230). Ahí está la desconfianza de la que hablábamos.

Pero cuál es el fundamento de esa desconfianza: el hegemonismo una vez más. Henry Pease sustenta que luego de la renuncia de Barrantes a la presidencia del frente, él y otros “comenzaron a reclamar el Congreso y la tesis de un militante un voto”, lo cual no prosperó “porque los partidos mediaban la relación” (Navarro, 2011, p. 2). Organizaciones que pretendían la hegemonía y “temían que en los trabajos por la ‘consolidación’, es decir, en ejercicio democrático y organizado del principio un militante un voto, ellos perderían su hegemonía” (Adrianzén, 2011ñ, p. 390). Hegemonía que se disputaban entre ellos y con Barrantes. Una segunda aproximación a la respuesta se encuentra en torno a la concepción del partido leninista bastante arraigado en la mayoría de las izquierdas afincadas en IU. De acuerdo con ella, el partido es la vanguardia del proletariado, quien encarna sus intereses y conduce la revolución mediante cuadros profesionales que se preparan y forjan en la lucha (Cerroni y otros, 1971; Lenin, 1975; Bensaid y otros, 1980; Ballón, Eguren y García-Sayán, 1981). Pero el problema no fue la teoría, sino la interpretación que nuestras izquierdas hicieron de ella, pues la concibieron como ahistórica y, por tanto, válida para cualquier espacio-tiempo. Esto imposibilitó la transformación en el tipo de organización que debía tener IU, si permanecer como un frente de partidos o cambiar a un frente de masas. A pesar que hubo esfuerzos por llevarla a la práctica, existió poca claridad en la conceptualización de esta última, pues está claro lo que es un partido de cuadros, lo que es uno de masas, lo que es un frente de partidos, pero no uno de masas. Por ejemplo, Héctor Béjar lo entiende solamente como una extensión de la teoría del partido de cuadros al de masas (Navarro, 2009). Pease en cambio, rehuyendo a definiciones conceptuales, trata de ser concreto ante la experiencia y concluye que lo deseado era algo que no fuera partido pero que reuniera a las masas de la época (Adrianzén, 2011s; Navarro, 2011). Pero, son los Zorros los que nos dan claras luces en esto, pues el asunto era saber cómo es que IU debía hacer para que el movimiento social acceda democrática y horizontalmente a la política y al frente (*El Zorro de Abajo*, 1985a; *El Zorro de Abajo*, 1985b). Esa fue la tesis de la *revolución copernicana* que, en lo orgánico, proponía el frente

revolucionario de masas como mecanismo que alejase de la unidad tanto al reformismo como al revolucionarismo.

Finalmente, esto se ve plasmado por lo menos en el papel, en los documentos del I Congreso de IU:

El frente revolucionario de masas es una nueva forma de organización política que no reemplaza el rol de los partidos que constituyen IU, sino que los coloca dentro de una gran tarea masiva, dentro de una organicidad común con el debido respeto a su identidad y autonomía, Izquierda Unida ya no será más la alianza electoral que ha sido su principal forma de existencia durante estos años pero no es tampoco un partido único [...] IU, como frente revolucionario de masas, existe por sí misma, con sus militantes con igualdad de derechos partidarizados o no-partidarizados, con instancias y autoridades conformadas y elegidas democráticamente [...] nuestro frente será una organización política con aspectos inéditos surgidos como expresión y respuesta a la situación propia de nuestro país [...] (Izquierda Unida, 1989, pp. 76-77).

Más que el destacablemente estético lirismo de lo escrito, lo importante es que de esto también se deducía una nueva forma de entender el sujeto político desde el socialismo, “puesto que si los sujetos son plurales y se reconstruyen las formas de relación de lo político-institucional con lo social, ello quiere decir que se pone en cuestión, al mismo tiempo, la noción de partido-vanguardia, el papel de la élite iluminada y se privilegia la necesidad de construir consensos por encima de la confrontación” (Gonzales, 1999, pp. 232-233). Pero el resultado fue el mismo. Se mantuvo el distanciamiento entre las cúpulas y las bases, entre los partidos y las masas no agrupadas, las disputas hegemónicas entre las organizaciones políticas y los líderes independientes, las tensiones entre caudillos, la instrumentalización de los partidos sobre las organizaciones de la sociedad civil, la ausencia de democracia interna, etc. En pocas palabras, la resistencia a dejar el modelo de cuadros por uno de masas acentuó la crisis de representatividad, el divorcio entre las izquierdas y el pueblo.

En conclusión, las contradicciones se agudizaron a su máximo nivel debido a que: primero, el sector radical de IU no supo zanjar claramente con SL y el MRTA por su concepción de la violencia en la política, mientras que todo el frente no tuvo la capacidad de responder a la dinámica que de un lado le impusieron estos grupos terroristas y, por otro, las derechas y la militarización del conflicto. Segundo, IU no supo perfilarse como alternativa ante el reformismo aprista “cuando la derecha estaba en uno de sus puntos de mayor debilidad”, además de la inadecuada “apreciación de la situación por parte del bloque moderado, llevando a ciertos sectores a un permanente coqueteo con el Apra, no diferenciándose como oposición y alternativa” (Diez Canseco, 2011, pp. 178-179). Tercero, en el terreno orgánico, todo el frente, “a pesar de su fuerza electoral y convocatoria, así como de la decisión formal de convertirse en un frente de masas [...] nunca logró transformarse en un espacio político abierto y amplio, ni logró desarrollar una efectiva democracia interna que condujera a la inclusión [...]” (Diez Canseco, 2011, p. 179) de las masas populares. Pero finalmente, como haya sido, la responsabilidad no fue ni de SL ni del MRTA ni del PAP, sino de cómo la actuación de estos actores políticos afectó y produjo respuestas inadecuadas para los intereses de IU y del pueblo que pretendía representar.

El *remezón del séptimo año*, como llamó a esta crisis Jorge Nieto Montesinos, estuvo cargado de enfrentamientos públicos y pronunciamientos contradictorios. Diez Canseco (PUM), centraba su crítica contra el PAP gobernante, Barrantes y los que aún promovían un acercamiento entre ambas organizaciones políticas. Jorge Hurtado (UNIR) ventilaba las desavenencias internas del frente a lo que Bernaldes (PSR) lo calificaba de antiunitario. Alberto Moreno (UNIR) coincidía con Manuel Dammert (PCR) en señalar que las debilidades se hallaban en el electorerismo que practicaban los conductores del frente. Edmundo Murrugarra (no partidizado) calificaba a Diez Canseco de mandón, basado en su origen social. Jorge del Prado (PCP) trataba de poner paños fríos a la confrontación pública de todos contra todos, asegurando que esto era natural en un frente

diverso. Henry Pease y Rolando Ames (MAS) llamaban a convertir IU en un real frente revolucionario de masas y convocar al V CDN Ampliado. Por su parte, Alfonso Barrantes, a través de la Coordinadora de Bases Izquierdistas no Partidarizadas, emitió un comunicado calificando tal convocatoria como precipitada. De igual opinión eran el PSR y el PCR. De este modo, las posiciones desintegradoras se iban esclareciendo. La salida podía haber sido el V CDN Ampliado o el I Congreso, pero más bien funcionarían como pretextos para el desenlace final.

## Capítulo III

### LA DESARTICULACIÓN FINAL

#### 1. El Congreso Nacional y el fin del proyecto unitario

El V CDN Ampliado de IU (V CDN-A) se realizó el 24 y 25 de octubre de 1987, este tuvo como propósito crear las condiciones mínimas para la superación de los impases existentes en el frente. Todas las fuerzas que componían la unidad concurren a su realización, excepto Alfonso Barrantes y el grupo no partidarizado influenciado por él y dirigido por Edmundo Murrugarra y José Luis Alvarado<sup>64</sup>. En este evento se “discutió importantes aspectos vinculados al momento político [...], a la organicidad de IU y sobre todo se dio inicio formal al proceso de preparación del [...] Primer Congreso de IU [...]” (APS, 1987, p. 1).

El balance de la problemática izquierdaunidista confirmó lo que el CDN de noviembre de 1985 había diagnosticado, y que en apreciación del V CDN-A continuaba sin modificación: 1) falta de

---

64 La ausencia de Barrantes fue explicada en mérito al escaso tiempo en que los organizadores le cursaron la invitación, pues esta fue entregada el día 22 de octubre; o sea menos de 48 horas antes de su inicio. Por su parte, los no partidarizados no llegaron a un acuerdo unánime sobre la conveniencia de su participación, de tal modo que un grupo asistió y el otro se abstuvo de ello.

conducción política, 2) pérdida de identidad, 3) falta de consolidación de una conducción política colectiva, y 4) parálisis orgánica. Se formaron dos comisiones de trabajo, una de política y otra de organización, y los asuntos de mayor relevancia se discutieron en torno a: 1) los problemas de organización, y 2) la estrategia y táctica del frente. Pero la definición del curso que tomaría el evento, estaría en manos de la correlación de fuerzas de las organizaciones concurrentes. Para determinar esto surgió una dificultad –al igual que lo hemos anotado para otros casos–, pues en los documentos revisados no existe consenso sobre la cantidad y la composición de asistentes. Jorge Nieto habla de 350 delegados (1988b), Guillermo Herrera en cambio se refiere a 200 (2002) y el propio documento oficial del V CDN-A no hace referencia al respecto (APS, 1987). Según cálculos aproximativos de Herrera, la correlación fue: “PCP, 55; PUM, 40; UNIR, 26; FOCEP, 19; PSR, 16; APS, 15 y no partidarios, 40. Total: 200 delegados” (2002, p. 398) (ver tabla N° 4). De acuerdo con estas cifras, que en realidad no suman 200 sino 230, los radicales habrían constituido el 30.7% (85 delegados) y los moderados el 60.3% (145 delegados), pero como vamos a demostrar esa tajante y ficticia división por tendencia ideológica no reflejaba exactamente la manera en que se alineaban las fuerzas en torno a todas sus decisiones, lo que por segunda vez desbarata la hipótesis que la considera como el principal motivo de desarticulación de la unidad<sup>65</sup>.

De este modo, los acuerdos de mayor relevancia que finalmente se tomaron fueron:

[...] en la parte política, ratificarse en los acuerdos de consenso del III CDN-A de hace dos años, decidiéndose dar curso a un amplio y público debate sobre las muchas divergencias

---

65 La primera sentencia que finalmente las tendencias en que se descompuso IU no siguieron este razonamiento, sino que, en el momento de la desintegración moderados, como los cristianos de izquierda o el PCP, se quedaron en IU con los radicales como el PUM y el UNIR (Herrera, 2002; Zapata, 2012).

tácticas y estratégicas constatadas. En la parte de organización, resolvió convocar al Primer Congreso Nacional de IU, conformar una comisión organizadora del mismo [...] y [...] (se)<sup>66</sup> dejó en suspenso el acuerdo que mantenía el actual mecanismo de composición de los comités distritales de IU –por cuoteo de partido–, comprometiéndose a resolver su elección a través de la votación directa, universal y secreta de todos los militantes del frente (Nieto, 1988b, p. 27).

Tabla N° 4  
Correlación de fuerzas entre las organizaciones políticas  
concurrentes al V CDN-A según el PCP

Tendencia	Organización política	Cantidad de delegados	Porcentaje por tendencia
Moderados	PCP	55	60.3%
	PSR	19	
	PCR	16	
	APS	15	
	No partidarizados	40	
	Total	145	
Radicales	PUM	40	30.7%
	UNIR	26	
	FOCEP	19	
	Total	85	
	TOTAL	230	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de: Guillermo Herrera Montesinos (2002). *Izquierda Unida y el Partido Comunista*. Lima: Termil.

66 El paréntesis y su contenido son nuestros.

Sobre esto último, tras una tensa discusión que provocó incluso el retiro momentáneo de grupos no partidarizados, se estableció que la nueva organización fundamental de IU ya no fuera el Comité Distrital, sino el de base territorial o sectorial-laboral cuya forma de elección debía ser bajo el método de un militante un voto, sin embargo, este cambio dejaba intacta “la instancia del Comité Distrital Ampliado con representación de delegaciones de los partidos” (Herrera, 2002, p. 399). La resistencia de las agrupaciones políticas sobre esta modificación se inspiraba en una pretendida tendencia antipartido que quería consolidarse y hegemonizar el frente. Curiosamente, en esta disputa partido-antipartido, a favor del fortalecimiento de los primeros sobre los segundos se encontraban el PCP y el UNIR, y en contra, el PUM y los no partidarizados, habituales rivales ideológicos entre sí; lo que confirma lo sostenido líneas arriba, que en las disputas por hegemonizar el frente no se plasmaba la estigmatizada división ideológica entre revolucionarios y reformistas. Finalmente, como concluye Diez Canseco, “la tendencia de un militante un voto fue la que se impuso, aunque al parecer, no tuvo ninguna consecuencia concreta en el cambio de la dinámica de IU” (2011, p. 155). Los acuerdos solo fueron declarativos y no se llevaron a la práctica. Esta cortapisa resuelta a medias, será explosivamente determinante en otorgar motivos –entre otros y bajo ciertas maniobras– para la desintegración final.

En cuanto al desarrollo del I Congreso se fijó la sede, la fecha para su ejecución, la agenda a tratar y principalmente el modo en que se conformarían las representaciones asistentes con los miembros titulares y alternos del CDN, los delegados elegidos en los congresos de instancia inferior que serían 75% y 25% para las delegaciones partidarias, así como la constitución de la comisión organizadora que estaría integrada por siete delegados de los partidos y cuatro militantes no partidarizados elegidos por el Pleno del V CDN-A (APS, 1987). Posteriormente se encargaría su presidencia a Henry Pease, donde se erigiría “en una figura de carácter nacional a quien todos respetaban” (Gonzales, 1999, p. 249).

Pero lo que causó mayor discrepancia, y dejaría una bomba de tiempo para ser activada por cualquiera de las organizaciones en el momento que considerara conveniente, sería el asunto de la estrategia y táctica. En este asunto, el V CDN-A aprobó sus lineamientos sobre la base de lo presentado por el UNIR, el debate surgido al respecto y lo acordado por el III CDN-A, el cual definiría cualquier aspecto discordante. La conclusión fue que, “por principio no renuncia Izquierda Unida a ningún medio de lucha o forma de organización. Combina todas o cada una de ellas, sean legales o no, en correspondencia con las circunstancias concretas”; y a continuación enfatiza en que “apoya resueltamente las formas de autodefensa y resistencia popular surgidas al calor de la lucha de masas, al mismo tiempo que expresa su rechazo a toda forma de terrorismo” (APS, 1987, p. 12). Es decir, el frente contempla la posibilidad de la lucha armada según las circunstancias, pero siempre alejada del terrorismo. Es lo que hemos discutido en uno de los apartados precedentes, no se acepta la violencia terrorista –de SL o el MRTA– pero sí la violencia como instrumento de la política. El problema será que, el tema de la autodefensa, posteriormente en el desarrollo de las tesis políticas de 1988 preparatorias para el I Congreso, no será interpretado de la misma manera por todas las agrupaciones componentes del frente. Para unos, será algo que no tiene sentido en el momento político o que se diluirá con el transcurso del tiempo por innecesario. Para otros en cambio, será mecanismo indispensable en la institución, profundización y permanencia de un gobierno revolucionario. Así tenemos que para Rolando Ames (cristiano de izquierda) y Guillermo Herrera (PCP) la autodefensa se encontraba ligada a “responsabilizar de las tareas de orden interno a la propia población organizada” (Pásara, 1989, p. 34) en la medida que el Estado no lo hacía, pero “no tiene por qué degenerarse en un fenómeno militarista [...] llegando IU al gobierno [...] se irá requiriendo cada vez menos de los mecanismos de autodefensa” (Pásara, 1989, p. 36). En cambio, para Alberto Moreno (UNIR) su aparición “significa de hecho el surgimiento del pueblo en armas, con lo cual [...] quedó vinculada conceptualmente no solo a la violencia revolucionaria, sino, específicamente, a la

lucha armada [...] como una forma legítima de resistir y combatir organizadamente” (Pásara, 1989, pp. 34-35). Polemizando con lo último, Marcial Rubio (PSR) declaraba que “nadie en sus cabales puede decir que una violencia cualquiera esté legitimada [...] (esta)<sup>67</sup> No existe [...] otra cosa es que en el país haya condiciones que permiten gente que se vuelva violenta” (Pásara, 1989, p. 35).

La contemplación de la autodefensa en las tesis políticas, ahondará el conflicto entre las facciones, pues a pesar de su reconocimiento el texto declarará enfáticamente que: “En el presente periodo [...] nuestra estrategia de organización y movilización política de masas, opuesta polarmente a SL, no contempla la adopción de la lucha armada porque [...] ella no es compatible con los objetivos que hemos establecido” (Pásara, 1989, p. 36). En ello incidirán personajes como Rolando Ames. Pero desde el lado contrario, insistirán el UNIR y el PUM. El primero, denunciando la aparición dentro del frente de una “corriente reformista burguesa” (Pásara, 1989, p. 36). El segundo, intentando agregar a las tesis políticas una moción discrepante por la cual no se debe renunciar a la lucha armada –la tesis del pueblo armado– y cuya defensa ahondará en vez de atenuar la crisis. “Sobre el discutido problema de la violencia el PUM plantea sustituir los últimos párrafos del capítulo IV de la propuesta de tesis políticas (página 57) [...] en el sentido de que la IU no recusa ninguna forma de lucha” (Amauta, 1988, p. 4). Para legitimar su posición, ambas organizaciones apelarán al cumplimiento de lo establecido en el III CDN-A.

Es en el balance del V CDN-A donde se aprecia, con toda claridad, las profundas divergencias que anunciaban el deslinde final. Su no acuerdo, revela también las características de cada una de las partes, pues aunque ninguna reconocerá explícitamente su deseo por la desintegración, se distinguirán por su férrea y hasta ingenua defensa

---

67 El paréntesis y su contenido son nuestros.

de la unidad o por las limitaciones que le podrán a ella. Por un lado, tenemos a Henry Pease (cristianos de izquierda) y Jorge del Prado (PCP), para quienes el desarrollo del evento no había dejado ningún impase, sino más bien de este se debe apreciar “la voluntad demostrada por todos, partidarizados y no partidarizados, de encaminar IU hacia su Primer Congreso” (Nieto, 1988b, p. 37) y que “el principal obstáculo por resolver es la determinación de cuál es el enemigo principal” (Nieto, 1988b, p. 33). Y por otro lado tenemos a Enrique Bernaldes (PSR) y Alberto Moreno (UNIR), quienes reconociendo el impase condicionarán la continuidad de la unidad a su superación.

Sobre esto, el primero de ellos sostendrá:

A mí no me preocupa que existan diferencias ideológicas entre los partidos [...] lo que procede es la convergencia, la coincidencia en los programas, así como el acuerdo obligante respecto de una estrategia y táctica comunes. Mientras eso se mantenga así, cualquier riesgo de ruptura podrá ser evitado [...] Sin embargo [...] no creemos en la unidad por la unidad [...] tenemos que ser muy claros en decir que combatiremos con energía cualquier desviación, porque IU o es sinónimo de socialismo y democracia, o simplemente no lo es (Nieto, 1988b, p. 32).

Por su parte, Moreno advertirá que “el asunto que está planteado hoy es muy concreto: se asume esos lineamientos de manera consecuente, o se los abandona en nombre del ‘realismo político’, versión actualizada del pragmatismo y la dejación revolucionaria” (Nieto, 1988b, pp. 35-36). En resumen, la disputa pivoteaba entre un pretendido llamado de unidad nacional de parte de los moderados o una salida militar proveniente de los revolucionarios. De esta manera, se hacen evidentes las dos concepciones tácticas conformadas y confrontadas, y que como podemos verificar, el mencionado evento más que conducir a la recomposición de la unidad ahondó sus fisuras, reforzado así cada tendencia. Guillermo Herrera afirma, con cierto sesgo, que se “puso en evidencia que existía ya una clara estrategia de

ruptura dirigida a ganar hegemonía en IU, tomando como punto de partida la exclusión del PUM, y de no ser posible esto, formar otro frente que le disputara a IU el campo electoral de la izquierda y de sectores democráticos y progresistas” (2002, p. 412). Pero si bien esto último sucedió, desde el lado de lo que fue el Acuerdo Socialista (AS) con las Elecciones Municipales de 1989, no podemos estar de acuerdo con lo primero porque no existió una sola estrategia divisionista, sino tres. Una que tenía como eje a Barrantes y los no partidarios nucleados en su entorno, otra con los socialistas conformantes de la Convergencia Socialista (CS), y finalmente el PUM secundado por el UNIR y otros sectores radicalizados. Estrategias que no tenían como objetivo necesariamente la desarticulación total del frente, sino la exclusión de un sector y la disputa por su control.

Estas rivalidades tuvieron efectos en la composición de IU e internamente en los partidos enfrentados. De un lado, en 1988 se conformó la CS, corriente y a la vez coalición de diversas organizaciones políticas integrantes de IU que se identificaban con el socialismo democrático. Estuvo conformada por Alfonso Barrantes<sup>68</sup>, el PSR, el PCR<sup>69</sup> y los no partidarios, y a la que después de llevado a cabo el I Congreso se adhirieron los Comités Regionales Mariateguistas (CRM), liderado por Carlos Tapia, conformando de esta manera el Acuerdo Socialista (AS). La finalidad del nacimiento, tanto de la CS como del AS, fue la exclusión de los grupos considerados radicalizados y la búsqueda de una hegemonía socialista dentro de IU. Así lo corrobora, de una parte, una declaración emitida por los primeros

---

68 Que por su parte intentó formar sobre la base de los no partidarios a los socialistas de Izquierda Unida y luego a los socialistas democráticos de IU, pero nunca llegaron a consolidarse dichos agrupamientos. Este fue un mecanismo que el expresidente de IU realizó con afanes de hegemonizar el bloque socialista que había surgido y tener con qué presionar su candidatura en IU para mantener así la unidad de las izquierdas.

69 A pesar de que este partido conformó la CS, la mayoría de veces aparecía actuando independientemente para de esta manera no perder el espacio ganado en el CDN.

cuando afirman “que en el seno de IU no hay sitio para los grupos minoritarios que, provocadoramente, aprueban tesis violentistas y antidemocráticas [...] y piden se efectúe el deslinde indispensable con la contaminación infantilista y ultraizquierdista” (Adrianzén, 2011a, p.591). Y de otra, los segundos, cuando en la versión de Ángel Delgado –en ese tiempo alineado con Barrantes– reconoce y justifica que:

El Acuerdo Socialista nace luego del Congreso de IU [...] Coincidíamos en nuestra postura frente a Barrantes pero no había una definición ideológica, sin embargo nos preocupaba la tendencia a formar alineamientos cerrados [...] El PC tuvo varias recolocaciones y Pease y el grupo cristiano de izquierda se recolocó también y produjo una correlación distinta a la que había mantenido IU durante la década en que el PC era su sustento, la columna vertebral [...] Cuando eso se desarma aparecen hegemonizando las posiciones del PUM y Patria Roja y tenemos la sensación de que hay caminos divergentes. Surge entonces la idea de forzar la correlación de fuerzas en las [...] elecciones municipales [...] del año 89 [...] el Acuerdo Socialista nace como un proyecto para [...] ver quién se quedaba con IU [...] (Herrera, 2002, p. 525).

Pero, además, tenemos las repercusiones de este conflicto en el PUM. Este partido, que había surgido de lo que fue la UDP, sufrió posteriormente a su II Congreso de 1988, dos rupturas<sup>70</sup>. Primero se escindió en una facción comandada por Carlos Tapia y los Zorros, quienes conformarían sucesivamente los CRS y el Movimiento Socialista Peruano (MSP). Después, la que encabezó Santiago Pedraglio que daría paso primero a la Coordinadora Nacional Mariateguista (CNM) y después al Partido Mariateguista Revolucionario (PMR). La razón de las secesiones, varía de acuerdo al criterio de

---

70 Antes, en 1987, el PUM había sufrido el significativo retiro de uno de sus dirigentes más reconocidos desde la época de VR: Edmundo Murrugarra.

los que se quedaron o de los que se fueron. Para los disidentes, los acuerdos de su II Congreso debían modificarse en el sentido de democratizar la organización y sobre todo deslindar claramente con la violencia. Respecto a esto, Osmar Gonzales afirmará que: “En el fondo las disputas del PUM son de carácter táctico-estratégico. Ni en IU ni en el PUM había zanjado con la línea militarista” (1999, p. 248). En cambio, para los que se quedaron, el quiebre fue estimulado y dirigido por los socialistas. Enfáticamente, Javier Diez Canseco sindicó a Tapia y a Barrantes: “Lo que ocurre es que el gran artífice de este proceso es el diputado Tapia [...] y otras personas que apuntan alguna candidatura [...] De los dirigentes que se retiran del partido al final parece que la gran cabeza es, en realidad, la pequeña cabeza de ese gran personaje político acostumbrado a evadir las preguntas” (*Cambio*, 1988, p. 6). E irá más allá, concluyendo que los dos grupos separatistas pasarán a formar parte de la CS, a quienes vaticinan su pronto retiro de IU: “Creo que las posiciones de la convergencia están en absoluta minoría y no podrán sacar a nadie del interior de IU. Es más, lo que puede suceder es que, al verse perdedores, cojan maletas y se vayan” (*Cambio*, 1988, p. 7). Sin embargo, si bien la coincidencia entre los socialistas y los zorros pasaba por el diagnóstico similar que tenían del tiempo político, su rechazo a la violencia e incluso emitieron comunicados conjuntos; el PMR rechazará “el divisionismo que proviene de algunos sectores de la Convergencia Socialista, así como cualquier intento de igual signo que tenga su origen en la desviación vanguardista-militarista del PUM” (Herrera, 2002, p. 473). Aunque esto último fue considerado por sus dirigentes como un discurso demagógico antes que como una realidad. De similar parecer será Jorge Hurtado en lo que competía al UNIR.

Así, con las tendencias polarizadas, IU llegará a su primer congreso. De un lado se encontraba el sector encabezado por el PUM, seguido por el UNIR y el FOCEP e indirectamente Pueblo en Marcha. De otro, estaban el PCP, MAS, APS y PMR. Y, finalmente, la tendencia encabezada por Barrantes, la CS y los CRS (Salcedo, 1989; Gonzales, 1999; Herrera, 2002; CVR, 2003). Los dos primeros

agrupamientos permanecerían en IU, y el último conformará el AS; luego, asociado a la DC, constituirá la Izquierda Socialista (IS). Recordando esto, Juan de la Puente dirá que “las personas estuvieron ahí mal ubicadas, porque en realidad el PC debió estar con Barrantes” (Navarro, 2010c, p. 7). De entre estas tendencias, los que aparecerán oponiéndose a la realización del Congreso serán los sectores socialistas, pero tal vez evaluando la posibilidad de que el evento les favoreciera, Alfonso Barrantes se llegó a inscribir. Henry Pease lo confirma, pues afirma haber “tenido muchos años la ficha [...] (de su inscripción)<sup>71</sup> y al final no fue” (Navarro, 2011, p. 2). En cambio, los demás grupos conformantes de la CS sí llegarán a participar.

El primer y único congreso de IU se llevó a cabo en la ciudad de Lima del 19 al 21 de enero de 1989, casi 14 meses de trabajo se tradujeron en la creación de la Comisión Nacional Organizadora del Congreso (CONAC), las Comisiones Provinciales (COPROV), Distritales de Lima (CODIS) y Distritales-Provinciales (COPROV); en el empadronamiento y carnetización de 130 000 participantes; en la organización de miles de comités de base a nivel nacional; en la elaboración y discusión de los documentos congresales como las tesis políticas, los lineamientos programáticos y el proyecto de estatutos; y en la realización de 475 congresos, 57 provinciales y 345 distritales<sup>72</sup>. Ya en el evento principal se inscribieron 3142 delegados, 2151 directamente elegidos por las bases, 880 provenientes de las organizaciones políticas y 111 supernumerarios integrantes del CDN (7), la CONAC (11), la Comisión de Plan de Gobierno (15) y del Secretariado Municipal (15), de la Comisión Nacional de Organización de IU (2), y no partidarios acreditados de manera especial (50)<sup>73</sup>.

---

71 El paréntesis y su contenido son nuestros.

72 La sumatoria de 57 más 345 da un resultado de 402 y no 475; es decir, falta considerar la elección de congresos descentralizados. Igual hemos colocado la cifra por ser la registrada oficialmente en los documentos del I Congreso Nacional de IU.

73 Henry Pease (2003, 2011, 2013), José María Salcedo (1989) y Osmar Gonzales (1999) consideran reiteradamente que los asistentes fueron más de 3500 y en los

En total, el 75% de los delegados fueron elegidos mediante voto universal, directo y secreto por los diversos comités locales de IU. El 25% restante fueron designados por las organizaciones políticas del frente; 120 por cada una (Izquierda Unida, 1989; Salcedo, 1989; Herrera, 2002; Adrianzén, 2011b; Diez Canseco, 2011)<sup>74</sup>.

La mesa directiva, que en realidad era el mismo CDN más la CONAC, adoptó el criterio antihegemonista de “que cada comisión tendría dos presidentes y, así, todos los partidos estarían representados” (Salcedo, 1989, p. 31). De acuerdo con ello, los grupos de trabajo fueron cuatro: Comisión N° 1: Tesis Políticas, presidida por Jorge Hurtado (UNIR) y Rolando Ames (cristiano de izquierda). Comisión N° 2: Programa, presidida por Manuel Dammert (PCR-CS), Carlos Rodríguez (APS) y Javier Iguíñiz (Presidente Nacional de Plan de Gobierno). Comisión N° 3: Plan de Acción Política, presidida por Jorge Del Prado (PCP) y Eduardo Cáceres (PUM). Y la Comisión N° 4: Estatutos, presidida por Alfredo Filomeno (PSR-CS) y Genaro Ledesma (FOCEP). En las plenarias del Congreso se discutió la aprobación o desaprobación de lo trabajado en las cuatro comisiones. En la de Programa (N° 2), no existió ninguna dificultad en cuanto a la aprobación de sus acuerdos, estos fueron unánimes. Este extraño resultado probablemente se debió a que “todo el mundo lo aprobó

---

mismos documentos oficiales tampoco hay un consenso sobre la cantidad de delegados asistentes, pues la cifra varía de 3145 (Izquierda Unida, 1989, p. 5) a 3142 (Izquierda Unida, 1989, p. 8). Nosotros hemos optado tomar como fuente a esta última, ya que coincide con la sumatoria total de las cifras presentadas.

74 Gustavo Espinoza y Osmar Gonzales cuestionan al Congreso cuando afirman que en realidad las cifras estuvieron invertidas en relación con lo buscado formalmente. El primero de ellos anota que “el 80% de los delegados eran militantes de los partidos, y solo el 20% estaba compuesto por personas sin partido” (Adrianzén, 2011j, p. 308). Mientras que el segundo refiere que “la mayoría de ellos provenía de los partidos y una minoría de los sin partido o independientes” (2011, p. 40). El asunto es que ni Espinoza ni Gonzales explican las razones discrepantes ni cuál habría sido el mecanismo por el cual llegaron a esas conclusiones. De igual modo, Espinoza sostiene que la cuota por partido fue de 150, pero las cifras oficiales indican que fue de 120.

por razones diferentes” (Salcedo, 1989, p. 35), pues sus efectos dependerían de la tendencia que la aplicaría. No fue así en la Comisión de Plan de Acción Política (Nº 3), pues en esta, el bloque radical, enfáticamente el PUM, “se quedó solo en su pedido de adelanto de elecciones” (Salcedo, 1989, p. 35). Pero esta disputa tenía como tema de fondo el dilema de si se priorizaba la ganancia del gobierno o del poder. El sector compuesto por la CS, el MAS y el zigzagueante PCP, quienes optaban por el primero, venció, con 1465 votos en ánfora y no a mano alzada como estaba reglamentariamente estipulado, al otro agrupamiento conformado por el PUM, el UNIR, el FOCEP y los allegados al bloque radical, que logró 1278 votos, y que evidentemente se inclinaban por priorizar lo segundo. “Originalmente, esta forma de votación solo estaría prevista para la elección de los nuevos miembros del Comité Directivo Nacional. A la larga, la introducción de este procedimiento afectaría los resultados finales del congreso” (Salcedo, 1989, p. 38). En realidad, visto desde ahora, esa discusión parece absurda e ideologizada, ya que no hay contradicción entre una y otra posición, pero en realidad “los recelos y las suspicacias acumuladas” (Herrera, 2002, p. 501), sumadas de la pugna por el control del frente, produjeron que esto se transformara en una confrontación innecesaria.

Los resultados del debate de la Comisión de Tesis Políticas (Nº 1), ha sido para muchos el hecho definitivo del largo proceso de contradicciones que albergó IU y que la llevó a su fin, pero veremos que no es tan exacta esta afirmación, ya que el asunto no se resolvió ni en esta Comisión ni en el plenario. Es decir, no fue el motivo principal por el que los socialistas abandonaron el Congreso y, por ende, por lo que se produjo la desintegración. El documento, cuya aprobación provenía de las bases, proponía la siguiente fórmula respecto al asunto de la estrategia y táctica:

Aunque en términos estratégicos generales, IU no renuncia por principio a ningún medio ni forma de organización, sino que los adopta y combina según las condiciones que en cada periodo estratégico afronta el movimiento democratizador de

las masas, corresponde que el frente defina en cada periodo las formas de organización y lucha [...] en el presente periodo nuestra estrategia de organización y movilización política de masas, opuesta polarmente a la de Sendero Luminoso, no contempla la adopción de la lucha armada, porque, por todo lo antes señalado, ella no es compatible con los objetivos políticos que hemos establecido (Izquierda Unida, 1989, p. 75).

Ante esto, el PUM, para evitar el rechazo explícito a la lucha armada, presentó como alternativa otra moción que a la sazón decía: “Nuestra propuesta estratégica es, por todo ello, alternativa y contrapuesta a la estrategia dogmático-militarista de Sendero Luminoso y se diferencia nítidamente de cualquier forma de vanguardismo militarista” (Herrera, 2002, p. 499). Es la defensa de lo que varios años antes este partido venía proponiendo y que en parte generó el distanciamiento con Barrantes, los socialistas y la ruptura de la que fue objeto: la llamada tesis del pueblo armado o de la tercera vía (Navarro, 2010b; Guerra García, 2011; Adrianzén, 2011t; Rénique, 2015). De acuerdo con Santiago Pedraglio, esta se fundamentaba en dos supuestos: “el primero, que para combatir a Sendero y preservarse de la violencia de las Fuerzas Armadas se requería una fuerza militar propia, que permitiera seguir haciendo política en determinadas regiones [...]. El segundo supuesto era que estábamos *ad portas* de una situación revolucionaria” (Adrianzén, 2011t, p. 474). Javier Diez Canseco reflexiona sobre ello cuando reconoce que esta idea se mantuvo presente a lo largo de la existencia del PUM, desde su fundación en 1984 y reafirmada en su Segundo Congreso de 1988, y también que “fuerzas fundamentales de la IU que asumieron –bastante líricamente– la tesis de una tercera vía frente al terror senderista y el terror del Estado, formulando el desarrollo de mecanismos de autodefensa [...] frente a los dos actores del conflicto. Hoy es claro que esta última tesis no correspondía a las condiciones y posibilidades reales existentes y que nunca se implementó. Pero ello no confirma que la primera posición era la correcta” (2011, pp. 146-147). Como vemos, acepta la incorrección de la alternativa sobre la que insistió por mucho tiempo, pero a la vez no otorga posibilidad de certeza a

la otra. En la misma sintonía, Enrique Bernales sostiene primero que “la tesis que allí se enarboló era imposible” (Navarro, 2010b, p. 3), pero luego flexibilizando su argumento responde:

[...] en los meses previos a la convocatoria, surgió la tesis del “pueblo revolucionario” y que el planteamiento era ir al Congreso para transformar IU en la conducción que encabezaba la alianza de los grupos marxistas-leninistas [...] esa posición estaba allí [...] en el Congreso, de cierto modo, un sector entendía que había que romper el consenso para reimpulsar IU desde una óptica, que a lo mejor era la correcta, no la discuto; pero la cuestión es que esa óptica dejaba fuera a otros sectores. El sector de independientes, el sector del PSR, el sector del partido de Dammert o el MIR de Tapia; todo eso quedaba al margen de esta opción, obviamente implicaba ruptura (Navarro, 2010b, pp. 7-8).

Esta disputa fue la que profundizó la polarización ya existente, el bloque radical acusaba al sector moderado de pretender “propiciar un gobierno de unidad nacional” con el PAP, y este último sindicaba al primero de pugnar por enmarcar al frente dentro de posiciones “vanguardistas-militaristas” (Salcedo, 1989, p. 33). De esta tensión se desprendió una propuesta atribuida a Santiago Pedraglio, la cual fue apoyada por el PCP, el PUM, el UNIR, el FOCEP, APS y evidentemente el PMR; y por la que se “aprobaba el documento de tesis políticas emitido por el CDN y condenaba tanto al ‘reformismo’ como al ‘aventurerismo militarista’” (Salcedo, 1989, p. 33). Esta alternativa fue aceptada por los socialistas, pero solo si al texto se le agregaba expresamente su rechazo a la lucha armada. Y como en muchos pasajes definitorios en la historia de IU, el PCP tuvo un rol central también en esto, pues sería quien inclinaría la balanza en uno u otro sentido. Finalmente, los comunistas votaron por las dos opciones, por las mociones en mayoría y en minoría, como síntoma de los grandes problemas internos por los que atravesaba. Pero en la plenaria, el PCP, cual prestidigitador hizo aparecer dentro del sombrero una tercera moción, la cual unificaba la primera con la segunda. Esta

triunfó, aparte de ellos, apoyada por los CRM, la CS y el PMR, por la que además del texto ya citado y contenido en la primera moción, resuelve: “Ratificar que IU es un frente revolucionario de masas, de orientación socialistas, por lo tanto ajeno a las estrategias de derrota del reformismo, que plantea un gobierno de conciliación y tregua con las clases dominantes y el Apra; así como a la estrategia del aventurerismo militarista que desprecia y destruye la organización y la lucha de las masas populares” (Izquierda Unida, 1989, p. 84). Pero el PUM y el UNIR quedaron inconformes, ejercieron presión sobre la mesa directiva quien finalmente decidió que se votaría en la última parte de la plenaria. “Al final de los finales, la moción nunca se volvió a votar” (Salcedo, 1989, p. 38).

Más allá de las válidas razones de uno u otro sector, hasta aquí podemos llegar a una primera gran conclusión como resultante de lo aprobado en las tres comisiones antes revisadas. En la Comisión del Programa (Nº 2), el extraño resultado habría sido efecto de un consenso temporal que aguardaba las conclusiones de las demás comisiones, especialmente la de los estatutos. En cambio, en la de Plan de Acción Política (Nº 3) y en la de Tesis Políticas (Nº1) sí hubo enfrentamientos superlativos, y tanto uno como el otro sector se sintió vencedor. En la primera los moderados consiguieron, con el cambio en el modo reglamentado de elección, un triunfo contundente. Y en la segunda, los radicales lograron frenar el rechazo expreso a la lucha armada. Pero lo importante aquí no es la aritmética de triunfos que habría dado ventaja a uno de los lados, sino la interpelación que nos revela por qué hasta ese momento las contradicciones no estallaron y sí lo hicieron con las conclusiones de la Comisión Nº 4, la de estatutos. Como acertadamente la califica José María Salcedo, esta fue realmente “la madre del cordero” (1989, p. 36). Hubo dos propuestas. La primera, impulsada por los cristianos de izquierda, la CS y APS planteaba conformar un CDN de 21 integrantes, los 7 secretarios generales de las organizaciones políticas y 14 elegidos por el congreso. La segunda promovida por el PCP, el PUM, el UNIR y el PMR la cual consideraba que el CDN debería estar estructurado

por 15 miembros, los 7 secretarios generales de las organizaciones políticas y 8 elegidos por el Congreso. Pero cualquiera que fuese la decisión final, de acuerdo con el reglamento, los que resultaran electos debían serlo por voto igual, universal, secreto y por todos los delegados asistentes. La última alternativa les favorecía más a las organizaciones más fuertes, es decir al PCP, al PUM y al UNIR, pues con ella crecían sus posibilidades de controlar el frente. Sin embargo, a la inversa, esta le traería dificultades hegemónicas a las fuerzas no partidarizadas que se encontraban dispersas y aún a las organizadas en la CS. Tal vez la primera propuesta era más coherente con las aspiraciones de democratización y anhelo de convertir a IU en un auténtico frente revolucionario de masas; claro lo que se entendiera por este. El conflicto que se formaría iba a constituir la manifestación más evidente de la contradicción entre partidarizados y no partidarizados que la unidad arrastraba desde mucho tiempo atrás, fruto de los intereses hegemónicos que cada uno de los agrupamientos manejaba. Un ejemplo palmario de esto último es el que Guillermo Herrera advierte, cuando reconoce que con la aprobación de la moción que apoyaba el PCP se respaldaba y hacía efectiva su política de acumulación de fuerzas cuyo instrumento era IU. Además, les preocupaba el triunfo de la otra propuesta, porque había la posibilidad de un acuerdo entre los cristianos de izquierda, los barrantistas, la CS y con ello, desde el CDN, un giro del frente hacia el centro político. Y agrega que, “otros partidos tenían similares preocupaciones, de modo que no fue difícil ponernos de acuerdo” (2002, p. 498). Finalmente, la poca cantidad de delegados no partidarizados y la fuerza de los otros prevalecieron y se impuso la alternativa de los 15. “Los partidos ‘fuertes’ habían decidido que, salvo el poder, todo es ilusión. Nuevamente, el PC había inclinado la balanza” (Salcedo, 1989, p. 36)<sup>75</sup>.

---

75 La plenaria pudo cambiar el rumbo de la decisión cuando los no partidarizados convencieron a Jorge del Prado de que votara por la fórmula de los 21, pero su delegación, evidenciando la profunda crisis de su partido, optó por permanecer en el criterio asumido por la Comisión.

La decisión anterior, más la que señalaba que fuera la mesa directiva quien asumiera provisoriamente las funciones del CDN, tuvo como consecuencia el retiro de la delegación de la CS. En aquel momento, estos no alegaron razones políticas, sino aseguraron que “de no hacerlo perderían su salario dominical, dado que ya era lunes” y que dejaban constancia “que no hacían cuestión de estado, que hicieran consenso [...] porque ese era el único motivo de su retiro y su presencia era simbólica” (Izquierda Unida, 1989, p. 11). Pero luego se modificó el sistema de elección aprobado anticipadamente, se pasó del voto en ánforas al voto a mano alzada. Esta fue una maniobra posterior al retiro de la CS. Con ello la propuesta se hizo efectiva y se eligieron a los siete miembros adicionales, dejando el octavo cupo libre para que se adhiriera un representante de la CS o de los CRM<sup>76</sup>. Al final, todos se pretendieron triunfadores. Para los revolucionarios no hubo ninguna derrota política “y la elección ha favorecido a sus aparatos partidarios. Para el PC ha triunfado la unidad”. Y para la CS, “el ‘triumfo político’ ante el ‘vanguardismo militarista’ no se compadece con la composición del nuevo CDN” (Salcedo, 1989, p. 40). Por eso, al poco tiempo de concluido el congreso los principales dirigentes de la CS emitieron un comunicado público en el que “refiriéndose a los resultados del congreso, presentaron a sus organizaciones como los ganadores y al PUM como el gran derrotado del evento” (Herrera, 2002, p. 520). Pero el principal cuestionamiento de este sector hacia lo acontecido, fue la forma antirreglamentaria en que se eligió al CDN.

Pasado el tiempo, Alfredo Filomeno tratará de ofrecer razones de mayor peso y profundidad para justificar el retiro de la CS. Esta se

---

76 “El nuevo CDN quedó integrado de la siguiente manera: Los siete secretarios generales de los partidos: Jorge del Prado (PCP), Jorge Hurtado (UNIR), Eduardo Cáceres (PUM), Genaro Ledesma (FOCEP), Gustavo Mohme (APS), Alfredo Filomeno (PSR) y Manuel Dammert (PCR). 7 miembros elegidos: Guillermo Herrera (PCP), César Barrera Bazán (UNIR), Javier Diez Canseco (PUM), Santiago Pedraglio (PMR), Henry Pease, Rolando Ames y César Guzmán” (Herrera, 2002, p. 514).

habría fundamentado en el cálculo que hicieron sobre la correlación de fuerzas respecto al otro sector, el cual les desfavorecía a pesar y sorpresa suya, pues consideraban que al haber ganado en la comisión de acción política la mayoría los respaldaría y serían finalmente los otros quienes terminarían excluidos:

A nosotros nos dio la impresión que se había consolidado una alianza PCP-PATRIA ROJA-PUM-FOCEP y de [...] los cristianos de izquierda; y que [...] incluían también al PMR [...] que era un grupo bastante encontrado con nosotros. Su incursión lo encontrábamos como una forma de decirle no a Tapia, que venía también junto con nosotros. Lo natural, teniendo en cuenta los resultados de la votación sobre el Plan de Acción Política, hubiera sido que se dejara al margen al PUM y quizá a Patria Roja. Y lo que nosotros vimos al final del congreso era que quienes quedaban al margen eran PSR, PCR, el grupo de los ex MIR, los grupos mariateguistas y los no partidizados que de nuevo seguían en la Convergencia Socialista en el grupo de Murrugarra (Herrera, 2002, pp. 508-509).

Para comprender mejor el comportamiento de ambas fuerzas, tendríamos que preguntarnos qué es lo que estaba en juego en el congreso y sobre todo en esta última comisión a diferencia de las otras. José María Salcedo responde que “el grado de influencia de los partidos más fuertes, más organizados y con mejor aparato” (1989, p. 36). Esto lo corroboran ambas facciones cuando afirman que el triunfo de unos significaba, no solo la subordinación, sino la exclusión del otro. Pero influencia resulta un concepto débil para explicar lo ocurrido. Lo que demuestran los resultados aprobados por la Comisión de Estatutos y ratificados por la plenaria, es que todas las anteriores discusiones y pugnas fueron solamente prolegómenos de aquella, pues en esta es que se disputaba verdaderamente la línea que seguiría el frente. Las declaraciones documentales podían dirigirse en uno u otro sentido, en la que se enfrentaban las organizaciones políticas y sus militantes, pero lo fundamental venía a ser el control del CDN; eso daba fuerza, eso sí otorgaba hegemonía.

Tabla N° 5  
Primer Congreso de Izquierda Unida

Organización					
<b>Sede y fecha</b>	Lima, del 19 al 21 de enero de 1989				
<b>Comisiones organizadoras</b>	- Comisión Nacional Organizadora del Congreso	(CONAC)			
	- Comisiones Provinciales	(COPROV)			
	- Comisiones Distritales de Lima	(CODIS)			
	- Comisiones Distritales-Provinciales	(COPROVs)			
<b>Participantes</b>	Empadronados-carnetizados	Delegados participantes			
	130,000	Bases	2151 (75%)		
		Organizaciones políticas:	880 (120 por cada OP 25%)		
		Supernumerarios	111	CDN	7
				CONAC	11
				Comisión de Plan de Gobierno	15
				Secretariado Municipal	15
				Comisión Nacional de Organización de IU	2
No partidarios acreditados de manera especial	50				
Total	3142				
<b>Documentos</b>	Previos		Posteriores		
	Tesis Políticas, Lineamientos Programáticos y Proyecto de Estatutos		Documentos oficiales		
<b>Congresos descentralizados</b>	Provinciales	Distritales	Total		
	57	345	475		
<b>Mesa Directiva</b>	CDN + CONAC				

Sigue Tabla N° 5

Comisiones de trabajo	Comisiones	Nombre	Presidentes	Plenarias
	Comisión N° 1	Tesis Políticas Lucha armada vs socialismo democrático	Jorge Hurtado (UNIR), Rolando Ames (cristiano de izquierda).	Se dejó para el final. Nunca se discutió.
	Comisión N° 2	Programa Dependería de quién ganara las otras comisiones	Manuel Dammert (PCR-CS), Carlos Rodríguez (APS), Javier Iguíñiz (Presidente Nacional de Plan de Gobierno).	Se aprobó por unanimidad.
	Comisión N° 3	Plan de Acción Política Poder vs gobierno	Jorge Del Prado (PCP), Eduardo Cáceres (PUM).	CS, MAS, PCP 1465. PUM, UNIR, FOCEP 1278. Vencieron los socialistas.
	Comisión N° 4	Estatutos PCP, PUM, UNIR, PMR 7 partidos y 8 del Congreso (15). MAS, CS, APS 7 partidos y 14 del Congreso (21)	Alfredo Filomeno (PSR-CS), Genaro Ledesma (FOCEP).	Vencieron las organizaciones políticas. Los socialistas se retiraron. Se cambiaron las reglas de elección, de ánfora a mano alzada.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de IU (1989). I Congreso de Izquierda Unida. Documentos y resoluciones. Lima: Editora UNIDAD y José María Salcedo (1989). IU ¿el drama recién empieza? Qué hacer, 57, pp. 27-40.

Los insondables conflictos y las infraternas disputas por el control hegemónico del frente no se daba en las bases, sino en la cúpula<sup>77</sup>; pero lo lamentable fue que –como lo hemos explicado con múltiples ejemplos– esta se ejerció instrumentalizando a las organizaciones populares, sus aspiraciones y utilizando cualquier mediación política con tal de vencer al rival. Es decir, los medios no importaron, los

77 Carlos Esteves narrando su trabajo en la CONAC y distinguiendo el comportamiento de las bases respecto de las dirigencias, dice: “En CONAC se reflejaba el respeto unitario que existía en la base, sentimiento que en mi opinión no existía en el ámbito de las direcciones. En el ámbito de las bases, el sentimiento unitario era muy grande al sentirse parte de una fuerza política importante, capaz de gobernar y de influir en la vida del país” (Herrera, 2002, p. 488).

fines sí. Ese comportamiento no es hegemónico sino hegemonista. Así lo demuestra, de un lado, Carlos Tapia cuando afirma el proceder de los calificados como revolucionarios, pues estos ya no creían en ello siendo solo un discurso instrumentalizado que tenía como finalidad ganar más adeptos:

[...] algunos seguían utilizando el lenguaje revolucionario, de la violencia, etc. [...] se utilizaba ese lenguaje para ganarse el apoyo de ciertos sectores radicales en las elecciones, para ganar el voto preferencial. Antes del ochenta esta discusión tenía sentido, a fines de los ochenta ya no [...] Aquí hay una gran responsabilidad de los dirigentes de la izquierda, porque se insistía también en un proyecto armado en esos años [...] diferenciado de SL y el MRTA. Francamente, se buscaba separar el campo de revolución y reformismo, y así ganar después más votos [...] Eso es muy grave [...] porque hubo jóvenes que creyeron ese discurso y encontraron como alternativa a Sendero Luminoso y al MRTA, eran sobre todo del interior del país, particularmente el mundo campesino (Adrianzén, 2011u, pp. 495-496).

Tapia comienza reduciendo el asunto a lo electoral, pero concluye su argumento ampliándolo hacia el campo de lo ético, algo de lo que no se ha hablado ni trabajado suficientemente hasta el día de hoy. Y de otro lado, tenemos a Ángel Delgado quien confirma lo especulado desde el otro sector, que la CS había tomado un camino reformista doctrinariamente y Barrantes caudillescamente jugaba a la desarticulación, pero solo de las organizaciones que encabezaban el sector revolucionario: el PUM y el UNIR, para luego unificar a la izquierda bajo su liderazgo:

En realidad la ruptura de IU era impulsada directamente por Alfonso. Después del congreso tuvimos varias reuniones con Barrantes y él insta a un conjunto de acciones tendentes a forzar la separación. Es entonces que, pese a todo lo que significaba la tradición de IU, se llega a la convicción de que había que ir a forjar un nuevo referente político, un espacio más tirado

hacia la social-democracia y zanjar con el revolucionarismo que encarnaba el PUM y Patria Roja [...] En ese momento, ya hay un rompimiento y el tema no era solamente Barrantes, y diferenciarse de IU demandaba tener un bagaje doctrinario distinto [...] pero Alfonso era quien impulsaba ese proceso de ruptura, quería usarlos fundamentalmente como una carta de presión en relación a la unidad; así presionaba fundamentalmente al PC y a Jorge Del Prado (Herrera, 2002, pp. 563-564).

Alfredo Filomeno coincide con esta idea y la refuerza:

Alfonso no tenía representación en el acuerdo, no quería tenerla. Le desagradaba la existencia de AS [...] en el fondo él pensaba que, finalmente, IU lo iba a llamar para ser su candidato e iba a entrar también con todo el apoyo de AS [...] El requería que la relación entre IU y AS fuera tensa y conflictiva, pero sin llegar a la ruptura total, cosa que ocurriría si el AS concentraba su participación electoral, en cuyo caso no había ya posibilidad de retorno. En esa lógica él necesitaba algo para negociar y creaba y recreaba diferentes agrupamientos (Herrera, 2002, p. 545).

En conclusión, el revolucionarismo jugaba su partida basado en el discurso sobre las armas como mecanismo de exclusión de Barrantes, su entorno y los socialistas para hacerse con la hegemonía del frente. El reformismo, luego del Congreso, estaba convencido de conformar otro frente bajo sus nuevas concepciones socialistas, pero para ello necesitaba de Barrantes. Éste, apostaba por la exclusión del revolucionarismo, manteniendo en IU a los moderados, por eso trató de utilizar sus discrepancias con el otro sector para erigirse nuevamente como el gestor de la unidad. El PCP y los cristianos de izquierda pugnaban por mantener a todos juntos en IU, como quien cierra los ojos a la luz y hace oídos sordos frente al ruido producido por los enfrentamientos y estrategias hegemónicas que se desarrollaban. Todos deseaban una izquierda creada a su imagen y semejanza, fundados en la derrota, exclusión y control sobre el otro.

Este será el auténtico momento de la desintegración y no otro. En sentido contrario para Juan de la Puente, Henry Pease y Ángel Delgado la desarticulación vendrá en el año 90, luego de las elecciones generales de ese año. De la Puente será de la opinión que “IU más que disolverse, desintegrarse, quizá se diluyó [...] en el sentido de diluir [...] después del resultado electoral [...] Yo recuerdo que después de las elecciones del año 90, la facción de IU que quedaba [...] tuvieron una Plenaria [...] y para mí allí fue el momento en que IU deja de existir [...] no olvidemos que el año 95, Patria Roja y el PUM, resucitan IU [...] pero eso es otra cosa” (Navarro, 2010c, p. 7). Sin embargo, a pesar de la coherencia del relato, aquí hay algo que precisar, pues de acuerdo con lo afirmado el frente se fue diluyendo en el escenario posterior a la plenaria porque se venía de una derrota electoral del año 90, pero el diluimiento es más bien consecuencia de la desintegración que se produjo antes, en el Congreso, ya que allí, como hemos explicado, los socialistas ya tenían la convicción de no continuar debido a las diferencias que consideraban irreconciliables con el sector radical. Esta reflexión parece no tomar eso en cuenta. Pues de lo contrario podríamos utilizar el mismo primer argumento para la IU de 1995 y con ello descalificar a la que se acabó en 1990. Decir que “eso fue otra cosa” resulta excesivamente subjetivo, pues parece inspirado en la ausencia de algunas fuerzas que se consideran pilares de la unidad en desmedro del valor de otras. Pero el hecho concreto es que desde 1989 IU se desmembró y luego se fue diluyendo. Henry Pease coincide con parte de lo anterior, pero creemos fundado en la búsqueda de reconocimiento al esfuerzo personalmente desplegado para conservar la unidad y que la memoria histórica reconozca que fue uno de los últimos presidentes de IU. Para él, la unidad “comienza a extinguirse después de la crisis y del resultado del año noventa” (Navarro, 2011, p. 4) “a mí me eligen [...] presidente de IU, porque me toca el turno en julio del año 90. De ahí comienza la desintegración” (Navarro, 2011, p. 1); o sea para Pease, la extinción sería un momento posterior a la desintegración. Tal vez lo que nos quiso decir es que la extinción provino después de las elecciones

del 90 y el fin de esta coincidió con su presidencia. Igual que en el caso anterior, la desintegración lógicamente se hizo manifiesta antes de lo explicado. Ángel Delgado sí es más claro y recuerda el pronunciamiento del Acuerdo Socialista de Izquierda (ASI) en estos términos: “Luego de casi tres meses de infructuosos intentos entre el PCP y Alfonso Barrantes para lograr un consenso en torno a una sola candidatura de izquierda para las elecciones generales de 1990, ayer quedó irremediabilmente dividida la izquierda perdiendo una oportunidad histórica de representar una alternativa unificada de gobierno” (Herrera, 2002, p. 651). Pero el problema es que Delgado disminuye el proyecto unitario a acuerdos electorales. Es cierto que no solo para las Elecciones Generales y Regionales de 1990 se tuvieron conversaciones para mantener unidad electoral, sino a la vez para las municipales de 1989; pero como recordamos por las mismas declaraciones de Delgado, los socialistas ya habían determinado la construcción de otro proyecto luego del Congreso y más bien era Barrantes quien por pretensiones personales, fundamentalmente, quería ser el hombre de la unidad, pero sin radicalismos. Otra perspectiva de mayor profundidad, y a la vez de más simpleza y contundencia, es la que Rosa Mávila sostiene al respecto. Ella dice, “en realidad el congreso formaliza una ruptura explícita y Henry Pease luchó por la unidad, pero no tuvo capacidad para generar un escenario mayoritario a favor de ella” (Adrianzén, 2011o, p. 410). Coincidimos, pero con ciertas puntualidades. Primero, que el Congreso es el escenario real no de una ruptura, sino de una desintegración, es decir desarma lo integrado. Segundo, que luego del Congreso, con las elecciones de 1989 y 1990, es más bien cuando se formaliza la desintegración, pues por más que haya habido intentos de unidad motivados por las razones ya analizadas, esta es la coyuntura donde se oficializan listas y candidaturas: las de Pease y Bernalles, y las de Pease y Barrantes. Es en el Congreso donde se desarticula lo que venía acumulándose desde casi la fundación de IU. Las contradicciones estallan, para eso basta dar una revisión no muy aguda a los debates con poca vocación unitaria que le sobrevinieron. En síntesis, en el Congreso se manifiesta y

define la desintegración, en las elecciones del 89 y 90 se formaliza, y luego de ellas se diluye tanto lo que había quedado de IU, como lo que había iniciado el AS.

En esta situación, que parecía extraída del pasado anterior a setiembre de 1980, es que las izquierdas llegarán a las Elecciones Municipales de 1989, así como a las generales y regionales de 1990. En medio de falsos y sinceros intentos reunificadores<sup>78</sup>, obstrucción y posicionamiento de candidaturas<sup>79</sup>, reconocimiento de positivas y negativas administraciones municipales<sup>80</sup>, y denuncias para tachar la inscripción de listas<sup>81</sup> IU iba cavando, a tres manos, su propia sepultura. Los resultados no pudieron ser más negativos. De haber

---

78 Sobre todo, de los propiciados por Jorge del Prado y Alfonso Barrantes, y los constantes llamados de Pease para que este último sea el candidato de la unidad.

79 Como cuando Barrantes promocionó la candidatura de Michel Azcueta para oponerse a la de Pease, o cuando este lo venció en las internas de IU y luego le solicitó incorporarse a su grupo de regidores, o cuando en el ASI Ángel Delgado venció también en las internas a Gonzalo García, pero finalmente se decidió colocar en ese lugar a Enrique Bernales por su mayor exposición mediática. También podemos incluir a las no reconocidas elecciones internas de IU en las que Agustín Haya obtuvo la candidatura y luego se dispuso que Pease sea el presidenciable o cuando en la IS Barrantes intentó colocar a Carlos Amat y León en el N° 1 de la lista parlamentaria para senadores que le correspondía a Bernales y que luego este recuperó.

80 Respecto a esto, Henry Pease en un discurso pronunciado por los diez años de IU, reconoció que así como hubo “importantes ejemplos de gestión colectiva como frente”, también era cierto que “en tantos municipios que ha gobernado IU hay muchos casos de caudillismo, de gobierno monopartidista o incluso de corrupción” (1990, pp. 8-9).

81 Para justificar la inscripción de la lista municipal de IU sin contar con el AS, Guillermo Herrera sostiene que en el incremento de las pugnas, “el CDN recibe un informe “no recuerdo de qué fuente” según el cual existía la intención del Acuerdo Socialista de dar un golpe de mano y apropiarse legalmente del nombre de IU [...] se decidió entonces, como una medida de urgencia, reinscribir el frente en el Jurado Nacional de Elecciones [...] con las firmas de UNIR, PUM, FOCEP, APS y PCP, dejando abierto el espacio correspondiente al PSR y al PCR [...]” (2002, p. 544). Lógicamente, a pesar de las palabras conciliadoras de Del Prado, el hecho motivó una airada reacción del AS llevando a solicitar la tacha de la mencionada inscripción, pero luego el JNE la declaró improcedente y así marcharán en dos listas electorales las fuerzas de la izquierda peruana.

logrado ser la segunda fuerza electoral y política en 1986, el frente logró solo un magro 11.53% en Lima y el ASI un aplastante 2.15% (ver tabla N° 6).

Aún a pesar de estos negativos resultados, para 1990 parecía que el escenario político podía modificarse a favor de la izquierda que postulaba a Barrantes, pues hasta un año antes de la elección, abril de 1989, las encuestas le otorgaban un segundo puesto bastante expectante (23%), habiendo llegado a su pico más alto en enero de 1988 (34%), e incluso para febrero de 1990, faltando dos meses para su definición, pese a haber caído a casi la mitad de su mejor momento (13%). Por otro lado, si bien Pease no pasaba del 10% en los sondeos, su tendencia iba en crecimiento y en desmedro, tal vez, del otro candidato de izquierda (ver tabla N° 7).

Tabla N° 6  
Elecciones municipales 1989 – Resultado de Lima Metropolitana

Organización política	Porcentaje obtenido
L.I.N° 3 Obras	45.14%
Frente Democrático (FREDEMO)	26.78%
Izquierda Unida (IU)	11.53%
Partido Aprista Peruano (PAP)	11.53%
Acuerdo Socialista de Izquierda (ASI)	2.15%
Unión Nacional Odriista (UNO)	1.43%
Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (FRENATRACA)	0.83%
Partido Avanzada Nacional (PAN)	0.36%
L.I.N° 5 Democracia Popular Independiente (DPI)	0.21%
TOTAL	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INFOgob-Observatorio para la gobernabilidad 2018.

Tabla N° 7  
Preferencia electoral según candidatos presidenciales – 1986-1990

Candidatos	OCT 86	OCT 86	JUN 87	ENE 88	OCT 88	ABR 89	ABR 89	OCT 89	FEB 90	FEB 90
A. Barrantes	14.7	17.6	20	34	32	27	23	14	12	13
H. Pease								7	9	10
L. Alva. C			27	17	10	9	7	8	13	10
M. Vargas Llosa				24	29	36	36	47	44	48
Encuestados	850	4834	680	637	631	3043	617	542	1200	621
Lugar	Lima	Nac.	Lima	Lima	Lima	Nac.	Lima	Lima	Nac.	Lima

Fuente: Adaptado de Nicolás Lynch (1999). Una tragedia sin héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú 1980-1992. Lima: UNMSM, Fondo Editorial.

Para este proceso electoral, a la par que para las justas de 1989, hubo intentos de reunificar la unidad en torno a la candidatura de Barrantes, pero también señales, revestidas de institucionalidad, pero discrepantes y evidentemente antiunitarias como las del PUM, UNIR y FOCEP que, ante la propuesta del AS de lanzar a Barrantes para la presidencia de 1990, convocan a una conferencia de prensa en la cual reiteran que en el frente las candidaturas se definen por elecciones internas: “la candidatura presidencial de IU debe corresponder orgánica y programáticamente a la línea del frente y a sus normas internas” (Adriánzen, 2011a, p. 595). Se esperó hasta cinco meses antes, pero en noviembre de 1989 IU inscribe su fórmula presidencial conformada por Henry Pease, Agustín Haya y Gustavo Mohme. Y como para no dejar dudas sobre la desarticulación, la IS inscribe a Alfonso Barrantes, Enrique Bernales y Carlos Amat y León como candidatos a presidencia y vicepresidencias de la República<sup>82</sup>.

82 Según Martín Tanaka (1998) y Javier Diez Canseco (2011), Alan García a espaldas de su partido y de Alva Castro, candidato presidencial del PAP, por medio del

Como es conocido, ambas izquierdas fueron derrotadas. IU logró 8.23% e IS 4.80%, juntas obtuvieron poco más del 13%. Desde la otra orilla, la derecha reunida en el FREDEMO sufrió también un rotundo fracaso –a pesar de los millones invertidos en la campaña– y no consiguió, como se había propuesto, ganar en primera vuelta ya que apenas alcanzó el 32.61%. El colapso de los partidos políticos hegemónicos en la década del 80 llegaba a su límite, pues un advenedizo en política, Alberto Fujimori, consiguió el 29.09% en primera vuelta, y en segunda, un rotundo 62.50% con ayuda de las izquierdas y del PAP, contra el 37.49% de Mario Vargas Llosa (ver tabla N° 8 y tabla N° 9)<sup>83</sup>. Una etapa de nuestra historia política concluía con esto, y nuestras izquierdas con ella.

Algo similar sucederá con los resultados de las elecciones regionales de ese mismo año<sup>84</sup>. Y aunque el Informe Final de la CVR

---

publicista Hugo Otero, apoyó la candidatura de Barrantes desde el diario Página Libre. Según esta versión, el candidato de IS no aceptó, pero la idea habría estado centrada en irle quitando votos a Pease para que la IS dispute la segunda vuelta con el FREDEMO. Esto no está corroborado, pero se anota para fines de indagación posterior.

83 La justificación de trasvasar los votos hacía Fujimori fue que, si las izquierdas convocaban al voto viciado o blanco, esto terminaría favoreciendo al candidato de la derecha. Para solucionar el problema de la hiperinflación, este había ofrecido aplicar un shock neoliberal; mientras que el candidato de Cambio 90 prometió no hacerlo. Lo que sucedió luego, ya lo conocemos, pero es el inicio de una serie de engaños en los cuales sectores de izquierda aparecerán como víctimas o colaboradores de triunfos ajenos; pues con el mismo criterio y el mismo proceder, en el 2001 apoyó a Alejandro Toledo contra Alan García, en el 2011 trabajó con Ollanta Humala que luego los desembarcó del gobierno, y en el 2016 se repitió la historia con Pedro Pablo Kuczynski para impedir que ganase Keiko Fujimori.

84 En la Constitución Política del Perú de 1979, se estipulaba la creación de gobiernos regionales, el PAP en el gobierno desarrolló su propia alternativa que mediante una ley en 1989 determinó la creación de regiones, como consecuencia de la unión de varios de los veinticuatro departamentos en que se dividía nuestro país, las que tendrían su propio gobierno y asamblea. En las elecciones generales de 1990 debían elegirse los primeros gobiernos regionales, con un procedimiento complejo que combinaba la elección directa y la de “instituciones sociales representativas” (Contreras y Cueto, 2007; Pease y Romero, 2013).

y la entusiasta referencia que Sinesio López hace al respecto consideren que sus resultados fueron significativos para las izquierdas, tenemos que, de las nueve regiones en disputa, IU solo obtuvo 2 triunfos, uno en Ayacucho y el otro en Cuzco; mientras que el PAP consiguió 4, el FREDEMO 2 y Cambio 90 1 región. Por su lado, la IS no alcanzó ninguna, su máximo logro fue en Huánuco, obteniendo el tercer lugar por encima del otro frente de izquierda (Ver tabla N° 10).

Tabla N° 8

Elecciones Generales 1990 – Resultado nacional de la primera vuelta

Organización política	Porcentaje obtenido
Frente Democrático (FREDEMO)	32.61%
Cambio 90 (C-90)	29.09%
Partido Aprista Peruano (PAP)	22.64%
Izquierda Unida (IU)	8.23%
Izquierda Socialista (IS)	4.80%
Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (FRENATRACA)	1.61%
Frente Popular Agrícola FIA del Perú (FREPOP)	1.04%
Unión Nacional Odrriista (UNO)	0.27%
Unión Democrática (UD)	0.12
TOTAL	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INFOgob-Observatorio para la gobernabilidad 2018.

Tabla N° 9  
Elecciones Generales 1990 – Resultado nacional de la segunda vuelta

Organización política	Porcentaje obtenido
Cambio 90 (C-90)	62.50%
Frente Democrático (FREDEMO)	37.49%
TOTAL	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INFOgob-Observatorio para la gobernabilidad 2018.

Pero la ayuda, a la que anteriormente aludimos, no solo quedará en el plano electoral, sino que pasará a los ámbitos de gobierno. El nuevo presidente electo convocó a Henry Pease para que fuera Ministro de Educación, este se negó pero propuso, para que asuma el cargo, a su correligionaria del MAS Gloria Helfer<sup>85</sup>, quien finalmente asumirá la cartera a título personal y no en nombre del frente. De la misma manera, de IS surgieron dos ministros más, Fernando Sánchez Albavera en el Ministerio de Energía y Minas, y Carlos Amat y León en el de Agricultura. Aunque ninguno de ellos mantenía cargo público para la época del golpe de Estado de abril de 1992, Javier Diez Canseco los criticaría por aparecer “en pantalla el día que se anunció el *shock*” (2011, p. 168). En ese contexto, el PUM “afirmó que IU estaba co-gobernando” (CVR, 2003, p. 197) y en el CDN-A de julio de 1990 renunció a formar parte de ese colegiado, desconociendo su legitimidad, para en setiembre del mismo año retirarse de IU. Es decir, el PUM, el partido que más había mantenido enfrentamientos con Barrantes y los socialistas debido al discurso y las propuestas

85 Pease, quien luego de la elección de 1990 era presidente de turno de IU y hacía inútiles esfuerzos por evitar la dispersión, dará a entender que el MAS surgió con el objetivo de fortalecer la unidad y debilitar el divisionismo más allá de las tendencias (MAS, 1989).

radicales que predicaba, por quien el PCP optó inclinar finalmente la balanza, resquebrajaba una vez más la unidad al acusar al frente de cogobernar con Fujimori, apoyar el *shock* económico y desconocía la legitimidad del CDN elegido en el Congreso, cuya conformación y resoluciones utilizó en su momento como arma en contra de los socialistas. Además, solicitaba la convocatoria a un congreso extraordinario con el cual la mayoría del CDN estaba de acuerdo, pero que nunca se llegó a realizar. Como balance, IU concluyó que el frente fue incapaz de mirar de otra manera el país, no percibiendo los cambios sociales, culturales y políticos que se estaban produciendo, pero principalmente la derrota se debió a que “la división de la izquierda peruana y la forma como se procesó [...] restó credibilidad como alternativa de gobierno y de poder, a los ojos del pueblo” (Herrera, 2002, p. 663).

¿Existe responsabilidad individual y grupal en todo esto? por supuesto que sí. Unos atribuyen la desintegración al comportamiento político de Alfonso Barrantes<sup>86</sup> y Javier Diez Canseco<sup>87</sup>. Otros responsabilizan principalmente a las organizaciones políticas como el PUM<sup>88</sup>, la CS<sup>89</sup>, el PCP<sup>90</sup> y el UNIR<sup>91</sup>.

---

86 Ángel Delgado, Guillermo Herrera (2002); Henry Pease (1990, 2003); Javier Diez Canseco (2011), Genaro Ledesma (Adrianzén, 2011n), Ricardo Letts (Adrianzén, 2011ñ). Carlos Tapia (Adrianzén, 2011u).

87 Carlos Tapia (Adrianzén, 2011u); Genaro Ledesma (Adrianzén, 2011n).

88 Henry Pease (1990); Guillermo Herrera, PMR (2002); Genaro Ledesma (Adrianzén, 2011n); Renán Raffo (Navarro, 2012a).

89 MAS (1989); Henry Pease (1990); Guillermo Herrera, PMR (2002); Antonio Zapata (Adrianzén, 2011v); Renán Raffo (Navarro, 2012a).

90 Ricardo Letts (Adrianzén, 2011ñ); Guillermo Herrera (2002); Genaro Ledesma (Adrianzén, 2011n).

91 En este punto, un asunto adicional. Sobre la participación e importancia del PCP-PR en IU Juan de la Puente tiene una polémica y dura opinión: “Yo pienso que UNIR nunca fue de IU, es decir Patria Roja fue una organización que ingresó a IU solo desde una perspectiva [...] instrumental del partido [...] nunca explicó que quería [...] siempre jugó con una actitud de [...] querer siempre cupos [...] Yo no considero como una fuerza fundamental de IU [...] fue una fuerza ausente, que tomó de la

Tabla N° 10  
Elecciones Regionales 1990

Región	Organización política	Ubicación	%
Áncash	Partido Aprista Peruano (PAP)	1	39.94
	Izquierda Unida (IU)	3	13.96%
	Izquierda Socialista (IS)	4	7.23%
Ayacucho	Izquierda Unida (IU)	1	26.82%
Cajamarca	Partido Aprista Peruano (PAP)	1	45.27%
	Izquierda Unida (IU)	3	12.63%
Cusco	Izquierda Unida (IU)	1	30.29%
	Izquierda Socialista (IS)	4	11.78%
Huánuco	Frente Democrático (FREDEMO)	1	28.94%
	Izquierda Socialista (IS)	3	14.14%
	Izquierda Unida (IU)	4	13.42%
Ica	Frente Democrático (FREDEMO)	1	33.53%
	Izquierda Unida (IU)	3	18.96
	Izquierda Socialista (IS)	4	7.95%
Junín	Cambio 90 (C-90)	1	38.25%
	Izquierda Unida (IU)	4	8.26%
	Izquierda Socialista (IS)	5	5.32%
La Libertad	Partido Aprista Peruano (PAP)	1	61.47%
	Izquierda Unida (IU)	4	5.33%
	Izquierda Socialista (IS)	5	3.94%
Lambayeque	Partido Aprista Peruano (PAP)	1	47.45%
	Izquierda Unida (IU)	4	7.06%
	Izquierda Socialista (IS)	5	5.96%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INFOgob-Observatorio para la gobernabilidad 2018.

Puede entenderse como una frase repetitiva y vacía, pero es realmente cierto que cuando un proyecto tan importante en el que están implicados y –no aislados sino– relacionados muchos actores, la responsabilidad es mutua. Los errores, la culpa es colectiva. Carlos Tapia grafica bien esto cuando simplifica con contundencia que: “A Barrantes se le ocurrió que para ganar las elecciones presidenciales de 1990 tenía que deshacerse de los radicales. Mientras Diez Canseco pensó que debería hallar una tercera vía entre la violencia y el sistema electoral. Todos exageraron y finalmente IU se dividió en su primer congreso de 1989” (Adrianzén, 2011u, p. 527). Ames señala que “responsabilidades [...] las hubo en todos, también en el lado de los sectores radicales [...] y en la falta de fuerza de quienes jugamos la opción unitaria” (Adrianzén, 2011c, p. 210). Ninguna de las dos facciones ganó por sí sola, ambas perdieron porque “toda ruptura golpea a todas las partes, nadie que rompe puede decir que ha ganado” (Pease, 1990, p. 14); “nunca queda uno más fuerte que otro” (Navarro, 2010b, p. 8).

La distancia del tiempo transcurrido nos devela como es que las imposturas ideológicas funcionaron de pretexto para la desintegración. Si bien, como señala Antonio Zapata, los llamados moderados estuvieron muy claros en su posición (2012), pero, como dice Pease, no todos los que se fueron con Barrantes y el AS hicieron “un deslinde teórico importante con la lucha armada, más allá de cuestiones puntuales en medio de la lucha política al interior de IU”; pero tampoco los denominados revolucionarios estuvieron “muy dispuestos a usar las armas y quizás la prueba [...] sea que nunca las usaron, ni

---

sangre de IU, que no le inyectó nada a IU, podríamos discutir el aporte del PUM y de Diez Canseco, de Del Prado o de Barrantes, de Bernales [...], pero el aporte de Patria Roja, digo no” (Navarro, 2010c, p. 4). Efectivamente, el PCP-PR aparece siempre secundando al PUM. Y más fue notorio por sus propios documentos y declaraciones, que su trabajo se dirigía a reforzar el UNIR antes que a IU. Tal vez un análisis similar podríamos hacer de otras fuerzas que estructuraron IU, como el PCR y el FOCEP por citar solo algunas.

siquiera cuando la cosa se puso peor [...] La lucha armada era parte de una lógica de chantaje para imponerse con autoridad –ciertamente autoritaria– y excluir otras opiniones” (Navarro, 2011, p. 461). Dicho de otra manera, ni los moderados fueron tan antirrevolucionarios ni estos últimos tan antirreformistas. Renan Raffo, dice:

Esas corrientes que fueron críticos muy acedos [...] acusándonos de que nosotros teníamos una posición reformista; hoy en día, la mayoría de ellos están en las posiciones del neoliberalismo. No solamente han abdicado de sus posiciones vanguardistas y de cuestión extrema al sistema, sino que hoy en día se pasaron al otro lado y traicionaron sus posiciones [...] como por ejemplo Nicolás Lynch, como Agustín Haya de la Torre [...] Y como Pedraglio; y como el propio Yehude Simon (Navarro, 2012a, p. 5).

Enrique Bernales coincide con Pease sobre el particular y comenta: “qué sucedió, que la izquierda orgánica de los partidos marxistas se debilitó enormemente, y el otro sector, se dispersó. Unos [...] nos reciclamos [...]; pero después, ya, unos han reaparecido apoyando al toledismo [...], a Somos Perú [...], a Humala [...], y hay algunos del otro sector que ahora inclusive son ministros de Alan García. Se refiere, evidentemente a Yehude Simon. Pero lo más sorprendente es que estas conclusiones no solo provienen del lado de los cristianos o socialistas, sino también del que fue el líder más prominente del bloque radical: Javier Diez Canseco. En una entrevista, este acepta haber estado equivocado al creer que era marxista: “yo me defino como marxista antes de tener una noción mínimamente clara de lo que es el marxismo [...] Sí, era igualitarista y pensaba que el marxismo me daba una explicación a lo que es o era una cosa justa” (Reyna, Burgos y Sánchez, 2000, p. 37).

Con este análisis creo haber demostrado los tres procesos contradictorios que llevaron a la desintegración de IU; pero además que estos no tuvieron principalmente sustentos ideológicos ni organizativos, ya que, aunque estuvieron presentes –latente y

patentemente– en todo momento, el *leitmotiv* fue lo comportamental centrado principalmente en el hegemonismo. Esto se ha demostrado, enfáticamente, en las disputas desplegadas por las fuerzas políticas durante el I Congreso de IU, el que culminó con el fin del proyecto unitario. Si esto no ha quedado suficientemente explícito, ahora lo explicaré con mayor precisión.

TERCERA PARTE  
HEGEMONISMO Y RAZÓN  
INSTRUMENTAL



## Capítulo I

### ÉTICA POLÍTICA Y HEGEMONISMO

Distinguiéndose de la conducta política –por la que se entiende el simple accionar de los actores sin indagar en sus fuentes explicativas o solo en las consideradas objetivamente demostrables (Marsh y Stoker, 1997; Harto de Vera, 2005; Losada y Casas, 2008; Anduiza y Bosh, 2009)<sup>92</sup>–, el comportamiento político es la praxis que manifiesta el pensamiento y la acción del sujeto en su encuentro con el *otro* (Dussel, 1998, 2011, 2016). Es la revelación concretizada de la cosmovisión del mundo –subjetivo y objetivo– del individuo en su interrelación con los demás. Esa concepción ideológica solo es palpable en su acontecer concreto, en el decir y el hacer, debiéndose comprender de manera holística y no fragmentada como lo quiere el conductismo. Por eso es una ética (Dussel, 1998, 2011, 2016). Entonces, la ética entendida de esta manera no será solamente el comportamiento basado en un sistema de costumbres o creencias que asumen los individuos como la mejor forma de vivir en sociedad

---

92 La conducta política es comprendida de esta manera desde el conductismo, el cual es epistemológicamente positivista y moderno.

(Giusti, 2007; Tovar 2008)<sup>93</sup>, sino sobre todo como la expresión de lo valorado implícitamente –conscientemente o no– como lo correcto que adquiere su máxima potencia en el campo de lo político, desde su praxis transformadora. Es decir, todo comportamiento político es ético, conformando su campo específico cuando el primero subsume o hace suyo al segundo (Dussel, 2006, 2009, 2016). Esta subsunción consiste en la consideración que la sociedad al estar compuesta por campos –económico, jurídico, administrativo, estético, político, etc.– se entrecruzan entre sí, no superponiéndose o yuxtaponiéndose, sino subsumiéndose, por lo que lo propio de los otros campos pasa a formar parte integrante del campo subsumiente. Eso sucede con el campo político cuando subsume al campo de lo ético, este último se transforma en un principio implícito normativo de lo político que lo conduce y guía en su praxis concreta (Dussel, 2009). Desde esta mirada, se evidencia claramente la pretendida tensión en el pensamiento político moderno, entre ética y política que, desde Maquiavelo –y sus seguidores más vulgarizadores de su pensamiento–, separó de forma absoluta al primero del segundo, reemplazando la moral cristiana por una ética de los medios para conseguir los fines perseguidos. Con la subsunción de campos y la producción de principios implícitos normativos en cada uno de ellos, se rompe la ficticia separación de campos entre lo político y lo ético, y se supera la escisión ontológica entre el ser y el pensar que la modernidad nos ha heredado (Lander y otros, 2003; De Sousa, 2009).

---

93 Desde esta perspectiva, la ética es idéntica a la moral, pues por encima de las diversas distinciones que existen entre una y otra, la fundamental para Giusti y Tovar es la etimológica; o sea la que entiende que ambas significan lo mismo solo que la primera proviene del mundo griego y la segunda del latino (2007, 2008). Pero para la ciencia política de la liberación, que es el fundamento teórico sobre el que descansa nuestra reflexión, distingue entre lo moral y lo ético. Lo primero sería efectivamente el sistema de costumbres arraigadas en los sujetos. Su defensa en política lleva al conservadurismo, sea de derechas o izquierdas. En cambio, la ética es la búsqueda del cambio de esas costumbres, de esa moral. La moral es conservadora. La ética es revolucionaria. La moral es del sistema (vigente). La ética es crítica (utópica) (Dussel, 2016).

Habiendo precisado lo anterior, en la experiencia de IU vamos a encontrar muchas formas de comportamiento ético-político que se han utilizado peyorativamente y sin mayor razonamiento, cuya finalidad ha tenido como propósito deslegitimar al considerado compañero de ruta. Pero cuando hablamos de hegemonismo, caudillismo, sectarismo, personalismo, electorerismo, o cualquier otro similar, lo que realmente estamos haciendo es describir comportamientos políticos, relacionados y a la vez distinguibles, unos de otros. Así tenemos que el personalismo<sup>94</sup>, el electorerismo<sup>95</sup> y el caudillismo<sup>96</sup> cimentados exclusivamente en una lógica individualista, no en pocas ocasiones al igual que el sectarismo<sup>97</sup> y el hegemonismo, su praxis puede responder a direccionamientos ideológicos y organizacionales o simultáneamente a ambos. Pero mientras que entre todos ellos puede haber intersección de intereses, lo particular del comportamiento hegemónico es que solamente teniéndolo como mediación un militante, un líder, un caudillo o una organización política puede vencer al que considera su rival en la orientación, dirección y conducción del frente político (ver cuadro N° 3). El hegemonismo,

---

94 Comportamiento que asume características políticas cuando el actor pretende anteponer los logros individuales por encima de los colectivos de la organización política. Es decir, podrían beneficiarse ambos, pero eso es indiferente. Estos pueden ser electoreros pero también pueden no serlo, pueden buscar liderazgo o pretender ser caudillo pero también se puede conformar con ser un militante más. Lo importante es lo que obtenga.

95 Comportamiento que entiende la política primordialmente como obtención de cargos de representación electiva. De tal forma que coloca lo electoral por delante de cualquier fundamento ideológico u objetivo político individual o colectivo.

96 Comportamiento político que toma el liderazgo carismático en la política peruana; de ahí que se haya constituido en parte de nuestra cultura política. El caudillo es jefe y símbolo absoluto de la organización política, es una herencia de la sociedad colonial y del Estado oligárquico patrimonialistas, es por ello que éste se encuentra rodeado no por ciudadanos militantes sino por una corte de seguidores que esperan de él favores de diversa índole.

97 Comportamiento por el cual el militante, con sus acciones, hace impenetrable para otros a la organización política. Es un comportamiento de cerrazón y exclusión respecto de los no militantes.

como sostuvimos en el apartado anterior, es el principal –no el único– comportamiento político que para nosotros explica la desintegración de IU. Lo entendemos como una de las tantas formas que adquiere el comportamiento político cuando la política se ha fetichizado; es decir, cuando esta ha perdido el sentido original de su existencia, se ha corrompido y ahora domina a su creador humano (Dussel, 2006; Dussel 2009). El hegemonismo consiste en la lucha por conseguir la orientación, dirección y conducción del frente político; es decir, alcanzar su hegemonía instrumentalizando cualquier medio posible (Pease, 1981; Harnecker, 1991), donde lo ético es idéntico a los medios utilizados porque haya justicia en los fines perseguidos considerados como indefectiblemente correctos (Huxley, 1955; Horkheimer, 1973; Wiggershaus, 2009; Maquiavelo, 2011). El hegemonismo es una de las formas que adquiere la –ética de la– razón instrumental en los frentes políticos. Por lo tanto, para esta concepción de la política es éticamente válido que los fines puedan ser velados mediante por ejemplo discursos radicales o moderados que lleven a una presunta división ideológicamente irreconciliable entre bloques como el de los revolucionarios del PUM, el UNIR y el FOCEP o como el de los reformistas de Alfonso Barrantes, el PSR, el PCR, el PMR, los no partidarizados y los cristianos de izquierda. Pero, también, puede plasmarse como una acérrima defensa de principios de la organización para el reposicionamiento del frente llevando a un enfrentamiento entre quienes consideran que las decisiones de la unidad deben continuar siendo tomadas finalmente por los partidos como el PCP y UNIR o quienes reclamen su apertura a las masas como Barrantes, PUM, el PSR, el PCR, los no partidarizados y los cristianos de izquierda. O sea, en los hechos prácticos, para el hegemonismo no existen divergencias ideológicas cuando la hegemonía del frente está en juego. Este es un razonamiento estrictamente político. En ese escenario, rivales habituales como el PUM, Barrantes y la CS de un lado, el PCP y el UNIR de otro, aparecen unificando criterios inspirados en similares intereses.

Cuadro N° 3  
Intersecciones posibles del comportamiento político en IU

Comportamiento	Fundamento individualista	Dirigido ideológica y/o Organizacional
Personalismo	SÍ	NO-SÍ
Electorerismo	SÍ	NO-SÍ
Sectarismo	NO-SÍ	SÍ
Caudillismo	SÍ	NO-SÍ
Hegemonismo	NO	SÍ

Fuente: Elaboración propia.

Una intuición de lo que sucedía comportamentalmente con IU fueron los resultados de la encuesta que Apoyo realizó meses después de realizado el Congreso, en la cual para más de la mitad de los encuestados la principal causa de la crisis –desarticulación en verdad– que vivía el frente era la rivalidad personal (55%), seguida de lejos por las discrepancias ideológicas (34%) y programáticas (6%) (ver tabla N° 11). En este mismo sentido –es decir atribuyendo a la dimensión comportamental la desintegración de IU–, coinciden por ejemplo Genaro Ledesma (Adrianzén, 2011n), Ricardo Letts (Adrianzén, 2011ñ), Guillermo Nolasco (Adrianzén, 2011r), Rosa Mávila (Adrianzén, 2011o), Edmundo Murrugarra (Adrianzén, 2011q), Santiago Pedraglio (Adrianzén, 2011t) y Renán Raffo (Navarro, 2012a). Estos autores desplazan a un nivel secundario la consideración que la dimensión ideológica haya sido la variable explicativa principal de la desarticulación. Murrugarra señala que, aparte de los llamados factores ideológicos, “predominaron las disputas por liderazgos encubiertas de argumentos ideológicos” (Adrianzén, 2011q, p. 437). Pedraglio con mayor claridad sostendrá que “el destino de Izquierda Unida estuvo en manos de su dirección. No hay que achacar la responsabilidad a un cierto pero etéreo dogmatismo; hubo

caudillismo a raudales [...] pero también intereses mezquinos e inmediatos. Al mismo tiempo que faltó sentido histórico, se careció de un mayor pragmatismo; pero no el de la pelea por una curul o el protagonismo personal, sino un pragmatismo institucional [...]” (Adrianzén, 2011t, p. 476). Javier Diez Canseco, casi en la misma línea e reflexión reconocerá que “muchas veces la ‘ideología’ fue una ‘coartada’ del hegemonismo y, ciertamente, de personalismos, caudillismos, aspiraciones personales exacerbadas y desconfianzas subjetivas [...]” (2011, p. 148). Pero será Henry Pease el que con mayor contundencia argumentativa demostrará esto cuando advierte que existieron juegos de poder, es decir comportamientos eminentemente políticos, en el trasfondo de la tesis del pueblo armado, ya que la lucha fue por imponerse no por concertar, por sobreponer la personalidad individual y colectiva de unos sobre los otros. Dicho de otro modo, la desintegración no se explica por el ideologismo, pero sí por el comportamiento hegemónico y el caudillista:

[...] la tesis del PUM del brazo armado a fines de los ochenta, por ejemplo, no tiene ni pies ni cabeza; al final tú lo entiendes como una lógica de poder, como una lógica de juegos que se están imponiendo al interior del PUM o de la relación del PUM con Patria Roja, del PUM con este otro y otro. Y esos son elementos que afectaron fuertemente [...] la lucha era básicamente por imponerse más que por concertar y enrumbar; pero para poder concertar y enrumbar tú necesitas que también los demás se dejen. O sea, cuando yo imagino a Ludovico de Patria, a Del Prado, a Diez Canseco ninguno de los tres estaba dispuesto a hacerse a un lado. El más asequible era Del Prado, por años y por experiencia; pero cada uno era un bloque y las discusiones eran hasta por el orden de los asientos. Entonces [...] es una alianza donde cada uno no quiere renunciar a su personalidad [...] a su personalidad como partido [...] (Navarro, 2011, pp. 4, 6).

Otros actores también compartirán aspectos de este último criterio. Ubicando al hegemonismo como el pivote de la desintegración,

Alberto Moreno defendiendo la importancia de los frentes de defensa para ampliar la unidad de IU y teniendo a aquellos como sujeto principal, critica indirectamente al PCP por el temor que supuestamente este partido manifestaba ante la posibilidad de ser “desbordado o a perder posiciones sindicales”. Del mismo modo lo hace con el PUM cuando refiere que “entusiasmados más por el logro de ventajas inmediatas, dispuestos a coparlos y ‘hegemonizarlos’, ansiosos por su control porque con ellos prevén obtener ventajas en las ‘correlaciones de fuerzas’ para la disputa electoral o gremial” (1986, pp. 44-45). Por otro lado, nuevamente Pease aparece confirmando su posición, pero ahora como forma de balance, pues luego de diez años de creado el frente, dirá:

Nos parece evidente que el crecimiento de la imagen de IU [...] conlleva en los primeros años que cada partido se empeñe en fortalecer su “perfil propio”. Lo que se llamó el hegemonismo es parte de la práctica del frente. Los efectos de esto en la organización eran que se limitaba toda posibilidad de que IU tuviera un nivel propio de organización para que no resultara competitivo con los partidos (1990, p. 7).

Tabla N° 11  
Causas de la crisis de la Izquierda Unida

Causas	Agosto de 1989
Rivalidades personales	55%
Discrepancias ideológicas	34%
Discrepancias programáticas	6%
Otros	1%
No sabe/No contesta	4%

Fuente: Nicolás Lynch (1999). Una tragedia sin héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú 1980-1992.

Por eso, Rolando Breña reflexionará que en IU las organizaciones políticas que la integraron no debieron cambiar ideológicamente, sino comportamentalmente: “los partidos tenían que cambiar no de ideología ni de concepción política, sino de actitud política” (Adrianzén, 2011g, p. 267). Nuevamente se reitera la misma idea, el asunto estuvo en la praxis política, hegemónica y caudillista, y no en lo que se pensaba de ella<sup>98</sup>. De ahí que Héctor Béjar ensaye una interesante explicación que relaciona ambos comportamientos, pero no por separado, sino como dos caras de una misma moneda:

[...] el hegemonismo sería la posición hacia afuera. Hacia adentro tú tienes que cada líder mantiene dominio, porque es un sistema de dominación política sobre sus propios militantes. Entonces cada uno de estos pequeños organismos, a veces un poquito más grandes, va cooptando a los elementos más mediocres y va expulsando a los más brillantes [...] porque los más brillantes son los que le pueden hacer la competencia al líder [...] (que)<sup>99</sup> no gana por carisma como diría Weber. Gana por un proceso de reasimilación-expulsión [...] Tiene su corte [...] y eso lo vas a ver en todos los grupos. Ahora, ese es el mecanismo hacia adentro. El mecanismo hacia afuera es el hegemonismo. Ese mismo líder, con ese mismo grupo pugna por apropiarse de todo el terreno, cosa que por supuesto nunca consiguen porque eso es imposible; pero para apropiarse de todo ese terreno tiene que suscitar

---

98 Como ejemplo de que el hegemonismo y el caudillismo son un fenómeno constante en la política peruana que trasvasa a izquierdas y derechas en cualquiera de sus versiones, Alberto Gálvez Olaechea considera que al igual que IU el MRTA padeció también de estos mismos males: “El MRTA era una creación colectiva de compañeros provenientes de distintas experiencias, que sumaron esfuerzos en la búsqueda de un proyecto común. Y esto que tuvo una virtud potenciadora en distintos terrenos, se desvirtuó cuando la ambición hegemónica y los intentos caudillistas se impusieron y produjeron un desbocamiento del cauce racional” (2015, p. 76).

99 El paréntesis y su contenido son nuestros.

suficiente número de conflictos con los vecinos. Entonces cada uno de esos pequeños reinos, es un reino conflictivo que disputa fronteras con los otros reinos, y cada pequeño rey quiere encaramarse sobre los otros, pero como no puede genera un permanente mundo de conflictos y en esos términos qué frente puedes hacer [...] Cada vez que salía Ludovico por acá, Javier Diez Canseco por el otro lado; cada quien decía lo que le daba la gana. Y entonces, la Izquierda Unida, aparentaba ser una Torre de Babel y hablaban idiomas distintos (Navarro, 2009, p. 8).

En esta larga cita hay varias cosas que analizar. Primero, que el hegemonismo y el caudillismo son dos comportamientos que siempre se acompañan mutuamente, no existe uno sin el otro. El primero es un comportamiento que se desarrolla hacia afuera, el segundo hacia adentro. Segundo, que el caudillismo es una forma de dominación política, donde el caudillo expulsa a los posibles otros líderes y en cambio estimula la incorporación de los menos capaces para controlarlos como en una corte y no mediante el carisma, como sostiene Max Weber (2014), sino fundamentado en procedimientos patrimonialistas (Cotler, 2005). Tercero, que esa dominación conflictiva cuando se dirige externamente estimula el enfrentamiento con las demás organizaciones políticas, hace de ella una forma de existencia en su vida política, para a la vez poder mantener su hegemonía interna. Es decir, la búsqueda del control hegemónico del frente por cualquier medio se hace necesaria para el caudillo y su organización para mantener su propia supervivencia y unidad interna. Cuarto, como no hay un vencedor en la lucha hegemónica se recurre al encubrimiento de ese comportamiento. Se trata de justificar apelando a principios ideológicos o cualquier otro recurso, hace que estas confrontaciones aparezcan como el producto de irresistibles contradicciones, teniendo como resultante la explosión de la unidad. Destruída la Torre de Babel, cada uno emigra a tierras lejanas para hablar en su propia lengua y narrar la experiencia bajo códigos que encubren su propia y grave responsabilidad en esta historia.

Lo acertado de esta interpretación sobre el comportamiento político de los actores que integraron IU, radica en que nos explica parcialmente de dónde surge esa manera de comprender –casi inconscientemente– la política y llevarla a la práctica: el hegemonismo-caudillismo. Los otros dos pilares ideológicos provienen tanto del aprendizaje y entendimiento dogmático que la mayoría de estos actores tuvieron del marxismo en sus versiones leninista, estalinista y maoísta (Nieto, 1983; Degregori, 1990; Lynch, 1999; Adrianzén, 2008; Navarro, 2016) como también del tipo de racionalidad ético instrumental que la modernidad alberga en sus entrañas (Horkheimer, 1973; Dussel, 1998; Dussel 2009; Wiggershaus, 2009; Schecter, 2014; Dussel, 2016) y que llegó hasta nosotros con la colonialidad del poder y del saber como consecuencia de la conquista (Lander y otros, 2003; De Sousa, 2009; Quijano, 2014). Por lo tanto, ambos tienen una misma raíz originaria, emanan de una misma matriz racional. Al respecto, Javier Diez Canseco es revelador al considerar que “la concepción hegemónica [...] derivaba de concepciones ideológicas que se consideraban dueñas de la ciencia y de la verdad, y que por lo tanto pretendían imponerles a los otros una concepción, o aceptaban un acompañamiento temporal de los otros como compañeros de viaje que eran eliminados en el camino” (Reyna, Burgos y Sánchez León, 2000, p. 26). De la misma forma Santiago Pedraglio refiere que “la combinación de prácticas tradicionales caudillistas y carismáticas con un vulgar dogmatismo historicista fue fatal. La verdad ‘revelada’ y el proceder político autocentrado en pequeños grupos fue fulminante” (Adrianzén, 2011t, p. 473).

En conclusión, las concepciones ideológicas de los actores que conformaban IU eran autoritarias e instrumentales, pues a través del hegemonismo, el caudillismo y el marxismo dogmatizado se hacían presentes tratando de imponer sus razones, supuestamente científicas y por eso superiores, sobre los otros; para ello utilizaban instrumentalmente –como medios desechables– a los actores políticos y sociales que se encontraban dentro y fuera del frente, para de esta manera conseguir los fines perseguidos, considerados

indefectiblemente como verdaderos. Esto evidencia, “cuán instrumental era IU para los propios planes de cada partido” (Diez Canseco, 2011, p. 150). Esa fue la ética que se practicó y que no siempre fue consciente: la política como “el arte del engaño” y de la “virtú (como)<sup>100</sup> [...] astucia” (Dussel, 2009, p. 26). Para profundizar este análisis, vamos a examinar algunos casos donde se expone claramente el mencionado comportamiento<sup>101</sup>.

---

100 El paréntesis y su contenido son nuestros.

101 Tanto el primer como el segundo caso los desarrollaremos brevemente, mientras que al tercero sí lo trataremos de forma más detallada.



## Capítulo II:

### ANÁLISIS DE CASOS: I CONGRESO DE IU, EL MARIATEGUISTO Y LA ASAMBLEA NACIONAL POPULAR

El primero de ellos se refiere al ya desarrollado tema del I Congreso de IU. En este hemos comprobado que la contradicción ideológica, como ratio central de la desintegración, fue falsa. Con esto, insistimos, no negamos el importante papel que jugó en el colapso, pero el modo en que finalmente se plasmó demuestra que primaron los intereses hegemónicos antes que cualquier otra posible contradicción. IU y el ASI no se descompusieron por tendencias ideológicas, pues mientras que en el primero de los frentes quedaron los llamados radicales del PUM, el UNIR y el FOCEP, también lo hicieron los supuestos moderados del PCP, el PRM y los cristianos de izquierda del MAS; en el segundo encallaron la otra facción moderada conformada por la CS, los CRM, los no partidarios y Alfonso Barrantes. Los radicales nunca pusieron en práctica la tesis del pueblo armado. Los moderados jamás construyeron una alianza con el PAP ni ofrecieron, como pretendidos agentes del sistema, una salida tangible a la crisis que atravesaba el país. No vemos entonces allí ninguna fragmentación motivada por lo ideológico. Por otro lado, tampoco encontramos razones suficientes en lo concerniente a lo organizativo, pues ninguno de los dos frentes ya separados transformó su estructura, de una donde primaban los partidos a una donde el protagonista principal fueran las organizaciones sociales. La hegemonía

de los partidos sobre los independientes continuó, por eso Barrantes no se hallaba conforme dentro del ASI –como anteriormente ya lo analizamos–, ya que su objetivo era exacerbar las contradicciones hasta su límite, separar o reducir a su mínima expresión al PUM para luego aparecer nuevamente como el gran gestor de la unidad. Pero todo lo resumido no se evidencia luego de la desintegración de IU, sino en el desarrollo mismo del Congreso. El gran problema surgido en torno a la Comisión de Estatutos (Nº 4) definió el punto final sin retorno, puesto que esta establecería la forma en que iba a componerse el CDN; es decir, el lugar privilegiado desde donde se tomaban las decisiones y, por lo tanto, se controlaba al frente. Los usuales rivales ideológicos PCP-UNIR, PUM-MAS, PUM-PMR y MAS-UNIR en este trascendental asunto se encontraban unidos para mantener su hegemonía frente a Barrantes, la CS y sus aliados, los que, por cierto, pretendían obtenerla ampliando la incorporación de las bases, pero siempre bajo su dirección. Barrantes con su propio proyecto tuvo que aceptar no de muy buen talante a la CS. De la misma forma, en IU tampoco hubo conformidad con lo conseguido, pues el PUM, al poco tiempo de la desarticulación, responsabilizó al PCP de excesivos miramientos con Barrantes atribuyéndole a este proceder la causa de la derrota electoral de 1990, acusó al CDN de ilegítimo y al frente de cogobernar con Fujimori. Alegatos suficientes para quebrar una vez más la unidad. Estos extraños reposicionamientos ante la opinión pública de las masas, lejanas y desconfiadas de sus dirigentes, resultaron oscuras y poco éticas. Pero esta impresión no andaba tan lejos de la verdad, pues como dice José María Salcedo una alta dosis de maquiavelismo –en el sentido ético de la razón instrumental– y efímeros acuerdos pragmáticos sostenían el drama: “Puede entonces comprenderse que todo ello daría lugar a florentinas combinaciones, maquiavélicos cálculos, dialécticas combinaciones de alianza y lucha, amores y odio de minuto, quizás unas horas de duración” (1989, p. 30).

El segundo caso presenta la problemática que el llamado mariateguismo significó para la unidad. La lucha por identificar a

Mariátegui con la izquierda peruana no es un asunto atribuible exclusivamente a la experiencia de IU, ya que este asunto provino desde la histórica disputa que, dirigida por el PCUS, mantuvieron Ravines y Del Prado en torno al estatus que el Amauta debía poseer dentro del comunismo peruano (Aricó, 1980; Del Prado, 1983; Flores, 1991; Núñez, 1993; Navarro, 2016). Tanto para IU como para el internacionalismo soviético antes mencionado, este conflicto tuvo objetivos más hegemónicos que ideológicos, pues los intentos por apropiarse de la figura y herencia política de Mariátegui ocultaban en realidad los afanes por el control de la unidad. Los actores lo interpretaron desde su propio interés, “surgieron así el Mariátegui ‘trotskista’, ‘maoísta’, incluso el ‘gramsciano’ y [...] precursor del ‘eurocomunismo’” (Flores, 1991, p. 249). De este modo, el mariateguismo configurará características de identidad unitaria, pero al mismo tiempo de desarticulación. Alfonso Barrantes continuamente apelaba al Amauta para señalar el comportamiento correcto que debía seguir el frente, insistía que para alcanzar este propósito hay que leerlo, estudiarlo e imitarlo sobre todo en su apertura ideológica; pero además enfatizaría en que la consecuencia de ello sería separarse entre quienes se reclaman hijos legítimos de Mariátegui y los que no lo son (Cárdenas, 1985). Apartaba la paja del trigo. Ser mariateguista, sostenía antes de su etapa social demócrata, “es la forma más auténtica de ser marxista-leninista en América Latina” (Cárdenas, 1985, p. 12). Extrañamente, una vez más, contra las posiciones que atribuyen a la desintegración de IU determinantes principalmente ideológicos, en este tema el moderado presidente de IU también compatibilizaba con su adversario más radical: el PUM. Para este partido, el mariateguismo debía ser la ideología que condujera a IU, pues “representa en el contexto de la sociedad peruana, una forma nueva, marxista-leninista, de hacer política. Se concretiza en una nueva concepción del partido” (PUM, 1984, p. 14). Carlos Tapia, cuando aún era militante pumista, entendía que el “mariateguismo es el intento de precisar una alternativa nacional, revolucionaria, que se nutre de las propias experiencias de lucha del pueblo peruano y con marcada independencia con respecto

a procesos revolucionarios que se han dado en otros lugares [...] proyectos hegemónicos del comunismo internacional” (Salcedo, 1981, p. 90). Diez Canseco dirá, coincidiendo con Barrantes, que “si se entendiera de esta manera, el mariateguismo sí sería un elemento importante para la identificación ideológica de la izquierda” (Salcedo, 1981, p. 89). Pero desde el otro lado se encontraban los partidos comunistas, quienes expresaban su rechazo a que el mariateguismo sea considerado reemplazo ideológico del marxismo-leninismo en IU. Guillermo Herrera del PCP, reconoce la figura emblemática del Amauta, pero no consideraba “serio hablar de un mariateguismo como marco ideológico” (Salcedo, 1981, p. 87). Desde su análisis, ese mariateguismo “tiene mucho que ver con el intento de contraponer el nacionalismo pequeñoburgués con el internacionalismo proletario” (Salcedo, 1981, p. 88). Por su parte, al igual que sus pares moscovitas y preñado del totalitarismo de la modernidad, Alberto Moreno del PCP-PR considera que el “marxismo es la ciencia universal de la revolución proletaria; no una receta ni un salmo bíblico. No existen marxismos nacionales como no existe ciencia nacional, desgajada de los avances de la ciencia universal. Otra cosa son las formas nacionales que adquiere cada revolución, su peculiaridad histórica” (1984, p. 30). Finalmente, Alfredo Filomeno del PSR concordará con el postulado de Alberto Flores Galindo en el sentido de comprender al mariateguismo como un proyecto abierto, por definir (Flores, 1991), “como una aventura inconclusa” (Rénique, 2015, p. 145). Para este dirigente socialista, el “mariateguismo es eficaz desde el punto de vista político, pero no es, de ninguna manera, un término acabado desde el punto de vista ideológico” (Salcedo, 1981, p. 88). Enrique Bernalles, más positivo, dirá que “la identidad en Mariátegui no consiste en reclamarse de una ideología mariateguista, sino de un modo de problematizar la realidad” (1987, p. 142) que podía haber reforzado la articulación de la unidad.

Como vemos, en este segundo caso también se comprueba que en el plano ideológico los equipos se conforman de manera

variopinta, pues mientras la tensión aparentemente se centraba en las diversas interpretaciones ideologizadas de lo que se comprendía como mariateguismo, la cuestión adquiere otro sentido cuando develamos el nivel de instrumentalización que ocultan esas polémicas. Héctor Béjar considera que “en los años ochenta hubo una utilización de Mariátegui [...] y estando los socialismos históricos ya en crisis y además el surgimiento aparentemente exitoso de las tendencias del eurocomunismo, el socialismo más o menos autónomo de los poderes socialistas internacionales, qué mejor que un Mariátegui recompuesto y repintado con tintas nacionales” (Navarro, 2009, p. 4). Y peor aún, cuando el mariateguismo es evaluado por Aida García Naranjo como una “tabla de salvación” (Navarro, 2010a, p. 4) para evitar primero y momentáneamente la desarticulación, y después para poder cumplir en el futuro los objetivos partidarios o caudillistas. Pragmatismo político puro y desnudo desde las izquierdas. Para algunos como Bernales, antes de la desintegración no resultaba correcta esta conclusión, porque a entender suyo el mariateguismo en IU no era “una impostura, sino el elemento distintivo de la identidad que pretende construir” (1987, p. 141). Sin embargo, pasado el tiempo reconocerá que, por ejemplo, la transformación de la UDP en PUM, símbolo paradigmático del conflicto por la identidad en Mariátegui, “a lo mejor fue una lucha por el liderazgo” (Navarro, 2010b, p. 5). Es un avance en el reconocimiento de que la disputa no fue fundamentalmente ideológica, sino hegemónica.

Así tenemos que, en este asunto, la mayor tensión se plasmará en un lapso de tiempo que fue desde 1980, con el nacimiento de IU, hasta aproximadamente 1988, cuando las reales contradicciones estaban por estallar, siendo también el momento en que el PUM va a sufrir dos divisiones, primero con la CRM de Tapia y luego el PMR de Pedraglio, y no precisamente motivadas por interpretaciones distintas del mariateguismo como lo hemos desarrollado en el espacio oportuno. Pero será 1984, con la construcción de ese partido, el momento clave del conflicto ya que será considerado por varias organizaciones, más allá del debate ideológico que hemos descrito

supuestamente contraviniendo al marxismo-leninismo, un intento hegemónico del frente (Bernales, 1987). Jorge del Prado lo expresará del siguiente modo:

[...] surgen tres cuestiones que nos preocupan. En primer lugar, que lo hagan cuando existe ya el gran movimiento de coordinación y unificación que significa Izquierda Unida, proyectada a convertirse en alternativa de poder; en segundo lugar, que procedan así antes de que IU haya designado sus candidatos; y, en tercer término, que este proyecto se autodenomine “mariateguismo” o “mariateguista” [...] su movimiento constituye pues, una virtual cuña al interior de IU, generando la diferenciación entre dos bloques y con ello un serio peligro para la unidad. De otro lado, aparece, objetivamente, como un movimiento tendente a ganar más peso específico en la correlación de fuerzas de IU (1983, pp. 1-2).

Para Guillermo Herrera habrá situaciones de menor trascendencia pero que evidenciarán la pretensión hegemónica de este sector mariateguista, como por ejemplo en la entrega del ‘Vaso de leche’ (y en la dirección de)<sup>102</sup> *El Diario* (Herrera, 2002, pp. 142, 188). Ciertamente, aparte de los citados, quienes manifestaban estos temores, no se encontraban apartados de similares proyectos.

Finalmente, el tercero de los casos, para nosotros junto con el del congreso, el de mayor relevancia probatoria se encuentra vinculado a las implicancias y consecuencias que estableció la relación entre IU con lo que fue la Asamblea Nacional Popular (ANP). Esta asamblea fue llevada a cabo en Villa El Salvador los días 19, 20, 21 y 22 de noviembre de 1987<sup>103</sup> y contó con la asistencia de “más de

---

102 El paréntesis y su contenido son nuestros.

103 Pero la ANP no surgió de pronto, fue el resultado de un proceso que para Javier Diez Canseco tuvo origen en los Acuerdos del III CDN-A de IU de 1984 y que en esa misma línea continuó en 1985 con la convocatoria que Daniel Estrada –por entonces alcalde del Cusco– hizo para la realización del I Encuentro Nacional

2500 delegados representando a unas 1200 organizaciones sindicales, sociales y políticas” (Diez Canseco, 2011, p. 139)<sup>104</sup>. Se definió como una “nueva forma de organización del movimiento popular de profundo contenido democrático y revolucionario que coordina y centraliza a sus diversas expresiones organizativas y acciones de lucha” (Herrera, 2002, p. 417); siendo su objetivo fundamental “el diseño, aunque fuera inicial, de un régimen democrático alternativo” (Lynch, 1999, p. 206). Es decir, procuró aglutinar horizontalmente a la mayoría de organizaciones sociales y políticas en un momento de crisis nacional para crear los gérmenes de una democracia distinta, pero una vez más el horizonte trazado no sería alcanzado, pues detrás de pretendidas discrepancias tácticas y estratégicas se ocultaban intentos hegemónicos por su control, los que no repararían en los medios instrumentalizando a las organizaciones populares y al propio frente. Por supuesto que cada actor participante tiene una versión distinta de lo ocurrido, haciendo responsable del fracaso de la ANP al adversario antes que al comportamiento de su propia organización. El balance que hace Francisco Guerra García es muy ilustrativo de ello, simplificando la problemática dice:

---

Popular llevado a cabo en Lima y que lanzó para setiembre de 1986, en la ciudad de Chiclayo, el Encuentro Preparatorio para lo que será finalmente la ANP (2011). En cambio, Pablo Checa tiene otra versión. Para este dirigente del PCP, el punto de partida de la ANP fue el Comando Nacional Unitario de Lucha que se formó en 1983 como consecuencia de la Asamblea Popular de Lima que tuvo como objetivo llevar a cabo el paro de ese mismo año y que luego, como extensión de ella, surgiría el mencionado Encuentro de Chiclayo (Herrera, 2002). Como vemos, en este punto también se evidencia la pugna hegemónica por demostrar quién fue el primero en impulsar su realización.

104 Nicolás Lynch difiere en las cifras indicadas, pues para él la cantidad varía hacia abajo según la fuente: “para Mario Zolezzi fueron 2364 delegados mientras que para Jaime Joseph fueron 1105” (1999, p. 205). Por otro lado, Francisco Guerra García (2011) coincidirá en el número de organizaciones representadas (1200) mas no así en los delegados participantes (1600). Nosotros hemos preferido registrar la versión de Javier Diez Canseco por estar sustentada en las actas y documentos de la propia ANP que se hallan en el archivo personal de Ricardo Letts.

En el trasfondo de este fracaso se encuentra la desconfianza de los partidos de la IU que no compartían las tesis del PUM sobre la situación insurreccional y el derrocamiento del gobierno aprista. Adicionalmente el PCP consideraba que la ANP era creada para despojar a la CGTP de su liderazgo en el movimiento social y que la propuesta del PUM para que los secretarios generales fueran miembros de la Presidencia Colegiada era un intento para subordinar IU a la ANP (2011, p. 91).

De acuerdo con lo anterior, para los sectores moderados el evento no habría tenido el éxito esperado debido a los recelos que las opciones radicales del PUM y la UDP –que la CVR incluso califica de extremas–<sup>105</sup> generaron en ciertos actores sociales y políticos pertenecientes a IU<sup>106</sup>, pues el diagnóstico que presentaron ante la asamblea concluía que en el Perú se vivía una situación revolucionaria –o prerrevolucionaria– y que por tanto era factible una tercera vía armada: la tesis del pueblo armado. El análisis presentado por Guerra García resulta certero en cuanto a lo acontecido con

---

105 Aquí una distinción y otra aclaración. El radicalismo es la tendencia de derecha o izquierda que cree hallar la solución a los problemas políticos dirigiéndose a lo que consideran la raíz que los produce. Una opción radical tolera la discrepancia y no utiliza necesariamente la violencia armada como método para alcanzar sus fines y crear hegemonía política. El radicalismo puede ser autoritario o democrático. En cambio, el extremismo, también atacando a lo que considera la raíz de los problemas, no acepta las discrepancias ideológicas y utiliza el método terrorista para lograr lo que se propone. El extremismo siempre es autoritario. Creemos que lo que ha querido dar a entender en este punto el Informe Final de la CVR, es que el PUM fue un tipo de organización partidaria coincidente con lo primero, o sea radical; mientras que la UDP encajaría en la segunda por sus declarados vínculos con el MRTA.

106 Respecto a esto, Pablo Checa, por una parte, asegura que “importantes sectores de profesionales, choferes y otros que no habían asistido a la asamblea y a los que en principio se pensaba reservar un puesto para integrarlos, finalmente quedaron desplazados” (Herrera, 2002, p. 418) por las concesiones que se prefirió dársele a la UDP. Y por la otra sostiene que tanto PSR, MAS, APS, PCR como Alfonso Barrantes y los no partidarios de su entorno decidieron no solo abstenerse de toda participación, sino también no oponerse a excepción del último grupo mencionado.

algunas fracciones moderadas, pero lo que omite incluir es que la gran mayoría de este sector decidió mirar de lejos el desarrollo de la ANP porque “tenían menos presencia en las organizaciones de masas” (Herrera, 2002, p. 419). En esa situación, evidentemente sus planteamientos no habrían calado y oponerse a su realización les habría acarreado desventajas dentro y fuera del frente, por lo que su temor residía en que la ANP “significara un espacio alternativo a la propia IU” (Lynch, 1999, p. 206), perdiendo si fuera así, capacidad de influencia y control. De ahí que no lamentaran tanto sus negativos resultados.

Desde la otra orilla, reflexionando sobre el particular, Javier Diez Canseco considera que múltiples variables confluyeron para las adversas consecuencias que tuvo la ANP. Estas habrían sido: 1) la discordancia en el manejo de los asuntos estratégicos y tácticos, 2) la falta de representatividad por no incluir a todos los sectores sociales que debió articular<sup>107</sup>, 3) las contraposiciones entre los que priorizaban la obtención del gobierno o del poder, 4) la ausencia de algunos importantes actores de IU, 5) la debilidad de su discurso frente a la violencia senderista y el soslayamiento ante la producida por el emerretismo, y 6) capitalmente las pugnas por el liderazgo entre la CGPT y la propia ANP (2011). Sobre esto último tiene una particular lectura, pues atribuye el conflicto no solo a la disputa por el rol protagónico entre los dos actores mencionados, sino que traslada esta tensión hacia uno de los sectores de la ANP con quien el PCP tenía enfrentamientos debido al azuzamiento militarista que les costó el abandono de una parte de su militancia: “la UDP, Simon y ciertos frentes de defensa [...] sobre el acento en las perspectivas del uso de las formas de lucha armada” (Diez Canseco, 2011, pp. 142-143). Pero contradictoriamente luego, en vez de profundizar que en este punto radicaba el impase,

---

107 “Tal es el caso de gremios profesionales, técnicos, capas medias y de micro y pequeños empresarios” (Diez Canseco, 2011, p. 140).

traslada la discusión a otro ámbito y señala que el PCP atribuyó que en el trasfondo de la cuestión, y ante el pedido del PUM para que los secretarios generales de cada organización integrante de IU conformaran la presidencia colegiada de la asamblea, “lo que perseguía (este partido)<sup>108</sup> era que Diez Canseco se convirtiera, más adelante, en el presidente efectivo de la ANP, colocándolo así como candidato presidencial de fuerza de las filas izquierdistas para 1990” (Herrera, 2002, pp. 423-424). Analicemos. Primero, no resulta comprensible relacionar conflictualmente al PCP solamente con el sector señalado sin incluir en este al PUM y luego pasar a afirmar que los comunistas, sin razón ni conexión lógica alguna, acusaron a los pumistas de pretender sobredimensionar la figura política y electoral de Diez Canseco. Dicho de otra manera, no resulta razonable situar el conflicto entre el PCP y la UDP-Frentes de Defensa y de pronto acusar al PUM de intentos hegemónicos cuando supuestamente este partido no tenía que ver con aquella confrontación. La respuesta evidente es que el PUM sí se hallaba relacionado con la UDP-Frentes de Defensa –que a su vez estaban influenciados o articulaban políticamente con el MRTA<sup>109</sup>– para controlar la ANP, considerada una organización más amplia que la considerada restrictiva IU. Segundo, que la lucha del PCP contra los sectores radicales y extremistas de la ANP era, aparentemente más discursiva que real, ya que si bien todos los actores aludidos aparecían como los principales impulsores de la asamblea<sup>110</sup>, para hegemonizarla cada uno debía distinguir su revolucionarismo, apareciendo ante las masas como la línea correcta a seguir. Pero en este tema, el PCP –como sabemos– padecía de una contraposición

---

108 El paréntesis y su contenido son nuestros.

109 De esto se comprende “la irrupción de cuatro hombres armados y encapuchados del MRTA que, en sorpresiva presencia dijeron ponerse ‘a la orden de la ANP’; y además la evasión al “pronunciarse sobre el MRTA” (Diez Canseco, 2011, pp. 139-140).

110 Incluyendo además al PCP-PR.

interna entre su dirigencia y sus bases que los condujo a practicar una radicalidad discursiva, pero una moderación en su accionar. Esto nos traslada a examinar la posición que los comunistas asumieron frente a lo ocurrido con la ANP.

Para el PCP, lo que llevó a la ANP por el camino de fracaso fue la pretensión del PUM y del PCP-PR de que “la ANP fuera una alternativa de unidad nacional desde el mismo campo popular y la izquierda que, sirviera para contrarrestar los esfuerzos del Apra para convencer a Barrantes que dicha unidad requería como base un acuerdo político IU-Apra” (Herrera, 2002, pp. 422-423). Y, además, que el “objetivo de los sectores más radicalizados de IU –y de fuera de esta– era que la ANP reemplazara el liderazgo de la CGTP en el movimiento popular” (Herrera, 2002, p. 423). Entonces, según esta reflexión, la intención del bloque radical izquierdaunidista era el de instrumentalizar la asamblea para con este mecanismo lograr disolver –con base en la legitimidad emanada de ella– la supuesta aproximación entre los moderados de IU y el PAP en su búsqueda por conformar una alianza de unidad nacional. Pero por qué el PCP debía oponerse si compartía seguramente la misma lectura de la situación, pues evidentemente no porque estuviera en desacuerdo sino porque de lograr ese objetivo, tanto el PUM como el PCP-PR, terminarían subordinando en IU a los socialistas y al propio PCP, perdiendo con esto su prominente posición de eje unificador del frente. Además, al ser conducida la ANP por el PUM, el PCP-PR y la UDP también su liderazgo manifestado a través de la CGTP quedaría a su merced, perdiendo así los propósitos hegemónicos dentro y fuera del frente. En conclusión, la ANP en vez de acercar posiciones dentro de IU contribuyó más bien con ahondar el distanciamiento entre sus partes ya confrontadas desde antes. O dicho de otra forma, las organizaciones del frente trasladaron sus disputas políticas al terreno social de la ANP: el hegemonismo disfrazado de contravenencias ideológicas; aunque en la asamblea, relativamente distinto a lo acontecido en IU, la presencia de la UDP sí le otorgaba mayor contenido ideológico

al conflicto. Por eso, al evaluar los resultados de esta experiencia, el PCP desde su perspectiva concluirá que: “Durante el desarrollo del evento fue muy clara la intención hegemónica de la UDP en coordinación con el PUM hecho que sorprende al PC que estaba confiado en supuestos acuerdos que se habían establecido con el PUM” (Herrera, 2002, p. 425). Pero lo que olvida el PCP en su balance, es reconocer que a ellos también los guiaban aspiraciones similares a los de sus oponentes.

En consecuencia, desde su inicio la lucha hegemónica quedó planteada en torno a quién lograría mayor representación en la tensa correlación de fuerzas que debía configurarse. Es así que, para ganar iniciativa hegemónica en el campo popular, la primera convocatoria para el evento preparatorio de la ANP a realizarse en Chiclayo, en julio de 1986, la lista de firmantes estuvo encabezada y compuesta en su mayoría por representantes de los frentes de defensa provinciales vinculados al PUM y a la UDP: Yehude Simon por Lambayeque, Daniel Estrada por Cusco, Lucas Cachay por San Martín y Cristala Constantínides por Moquegua, entre otros más. Para no quedarse rezagados, en la segunda convocatoria, aparte de los firmantes de la primera y adicionando otros frentes de defensa como los de Huancayo, Puno, Loreto y Pasco, destacaron las organizaciones relacionadas con el PCP, PUM y PCP-PR como la CGTP, el Consejo Unitario Nacional Agrario (CUNA), la Confederación Intersectorial de Trabajadores del Estado (CITE), la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), la Confederación Campesina del Perú (CCP), el Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación Peruana (SUTEP), la Federación de Empleados Bancarios (FEB), la Federación de Trabajadores en Construcción Civil del Perú (FTCCP), la Confederación Nacional Agraria (CNA), la Confederación General de Campesino del Perú (CGCP), la Federación Nacional de Docente Universitarios del Perú (FENDUP), las federaciones de las cooperativas azucareras, de trabajadores azucareros, de mineros, metalúrgicos, de trabajadores de la empresa eléctrica, los sindicatos del Banco de la Nación y de Sider Perú

(Diez Canseco, 2011) (ver cuadro N° 4). Esta tensión que solo en apariencia es simbólica, demuestra por lo menos dos problemáticas en su interior. Por un lado, nos encontramos frente a la misma contradicción que se desplegó en IU por la supremacía dirigencial entre las organizaciones políticas y las organizaciones sociales. O sea, la contraposición entre los partidos y los no partidarios, fundamental en la desintegración que se plasmó en el congreso. Y, por el otro, ante “una feroz lucha entre cinco tendencias políticas y sus representaciones gremiales” (Diez Canseco, 2011, p. 137). Representaciones sociales instrumentalizadas para hegemonizar políticamente el campo popular. De acuerdo con Nicolás Lynch, dentro de la ANP entre el 70% y el 85% de estas organizaciones sociales se identificaban –o mejor dicho estaban dirigidas, afirmamos nosotros– por algún partido de la izquierda radical (1999) ubicada dentro o fuera de IU. Estas relaciones se establecieron de la siguiente manera: el PCP a través de la CGTP, el PUM por medio de la CUNA y la CCP, la CITE aliada del PUM, el PCP-PR mediante la FEP y el SUTEP, y los “sectores cercanos o vinculados al MRTA, en plena acción armada, que operaba mediante su presencia en la UDP y tenía [ ] influencia en Lambayeque y San Martín” (Diez Canseco, 2011, p. 137). Entonces, cuantitativamente la correlación de fuerzas quedó determinada del siguiente modo: el PCP con una (1) organización, el PCP-PR con dos (2), el PUM alcanzó la mayor cantidad con tres (3), y entre la UDP y el MRTA alcanzaron dos (2) (ver tabla N° 12). Es de resaltar que, a pesar de quedar en desventaja cuantitativa frente al sector radical y extremista, el PCP pudiera disputarles en condiciones igualitarias la hegemonía de la ANP, lo que nos revela la estrechez interpretativa de este tipo de sumatorias frente a lo considerado estrictamente político como el nivel de influencia entre los actores, sus vínculos históricos, las jerarquías de unos sobre otros y el alcance en su direccionismo.

Pero las pugnas hegemónicas alcanzaron sus rasgos más extremos, cuando un mes antes del inicio de la asamblea, sus fuerzas integrantes concurrieron a la formación de su comisión organizadora.

De inicialmente estar compuesta por 12 miembros: CGTP, CUNA, CITE, FEB, FEP, CCP, SUTEP, Construcción Civil, los frentes de defensa de Lambayeque, Cusco, Moquegua y San Martín, en su mayoría proclives al direccionamiento del PUM y de la UDP; se pasará a la inmanejable cifra de 23, optando finalmente por la formación de una presidencia colegiada integrada por la CGTP, la CUNA, la CITE, el SUTEP y el Frente de Defensa de Lambayeque representados por Valentín Pacho, Ricardo Letts, César Pasalaqua, Olmedo Auris y Yehude Simon, respectivamente. Es decir, la proporción fue similar, pero no exactamente igual como la correlación de fuerzas lo indicaba: PCP uno (1), PUM dos (2), UDP-MRTA uno (1), PCP-PR uno (1) (ver tabla N° 13).

Cuadro N° 4  
Primera y segunda convocatoria para el encuentro preparatorio de la ANP

Primer convocatoria organizaciones sociales vinculadas o dirigidas por el PUM y la UDP		Segunda convocatoria organizaciones políticas vinculadas o dirigidas por el PCP, PUM, PCP-PR	
Frente de Defensa	Partido	Organización social	Organización política
Lambayeque	UDP	CGTP, FTCCP	PCP
Cusco	PUM	CUNA, CITE, CCP FEB, CNA, CGCP FEP, SUTEP, FENDUP	PUM
San Martín	UDP		
Moquegua	PUM		
		Otros: Federación de cooperativas azucareras, de trabajadores azucareros, de mineros, metalúrgicos, de trabajadores de la empresa eléctrica, los sindicatos del Banco de la Nación y de Sider Perú.	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de: Javier Diez Canseco (2011). Exorcizando Izquierda Unida. En Albero Adrianzén (editor) Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas. Lima: IDEA INTERNACIONAL; UARM, Fondo Editorial.

Tabla N° 12  
Correlación de fuerzas de las organizaciones políticas  
dentro de la ANP

Organizaciones políticas	Organizaciones sociales	Cantidad de fuerzas
PCP	CGTP	1
PCP-PR	FEP y SUTEP	2
PUM	CUNA, CCP, CITE	3
UDP-MRTA	Frentes de Defensa de Lambayeque y San Martín	2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de: Javier Diez Canseco (2011). Exorcizando Izquierda Unida. En Albero Adrianzén (editor) Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas. Lima: IDEA INTERNACIONAL, UARM, Fondo Editorial.

Ahora sí podemos comprender mejor por qué hasta aquí las versiones del PCP y el PUM llegan a conclusiones tan disímiles sobre lo que fue la ANP. Lo que evidencia con mayor notoriedad que estas tensiones entre aparentes proyectos ideológicos radicales, no tenían esa variable como su fundamento, sino la pretensión de hegemonizar a toda costa a la Asamblea. Es el acuerdo al que llegaron estos dos partidos, tras el conflicto por determinar quién debía dirigir el Paro Nacional del 28 de enero de 1988, lo que nos revela el trasfondo hegemónico. En un acuerdo que demuestra palmariamente que los radicales principios ideológicos que guiaban sus comportamientos quedaban subordinados al establecimiento de lo considerado más adecuado para impedir que la balanza por la hegemonía se inclinara hacia una de las dos fuerzas, pactaron que mientras la ANP convocaba a la medida de fuerza la fecha de su realización la decidiría la GCTP. De este modo, el enfrentamiento devino en un acuerdo que anulaba ambas fuerzas a la vez, repartiendo entre el PUM-UDP y el PCP la hegemonía de un

movimiento que se diluyó sin éxito. Una hegemonía más simbólica que real. Un comportamiento político en el que se trató de obtener la hegemonía mediante el hegemonismo.

Por ello, no estamos de acuerdo cuando se califica a esta confrontación como una disputa por el liderazgo o por la hegemonía del frente o de sus dirigidas organizaciones sociales como en la ANP, cosificadas por los partidos como efecto subconsciente de la razón instrumental que los gobernaba, y que, sin saberlo, esencialmente no los diferenciaba de las derechas. Lo ideológico fue un subterfugio encubridor. Por lo tanto, lo que hubo fue hegemonismo, un comportamiento ética y políticamente reprochable desde opciones que se reclamaban del socialismo y decían tener como propósito transformar estructuralmente al Perú. Javier Diez Canseco, una vez más lo reconoce, aunque de manera potencial, cuando intenta dar explicación a lo ocurrido con la ANP: “Creo que la asamblea produjo una polarización marcada de fuerzas probablemente por un viejo estilo en el seno de la izquierda que yo creo que fue uno de los grandes defectos de la IU: la dificultad de mantener el equilibrio entre las fuerzas, y la tendencia a una presencia hegemónica que uno u otro considera que naturalmente le correspondía en estos bloques” (Herrera, 2002, p. 427).

Tabla N° 13  
Correlación de fuerzas en la Comisión Organizadora de la ANP

Primera composición de 12 miembros			Presidencia colegiada			
Organizaciones sociales	Organizaciones Políticas	N°	Organizaciones sociales	Organizaciones Políticas	Representantes	N°
CGTP y Construcción Civil	PCP	1	CGTP	PCP	Valentín Pacho	1
FEP y SUTEP	PCP-PR	2	SUTEP	PCP-PR	Olmedo Auris	1
CUNA, CITE, FEB y CCP	PUM	4	CUNA y CITE	PUM	César Pasalaqua	2
Frentes de Defensa de Lambayeque, Cusco, Moquegua y San Martín	UDP-MRTA	4	Frente de Defensa de Lambayeque	UDP-MRTA	Yehude Simon	1
Correlación de fuerzas numéricamente favorable al PUM y a la UDP.			Correlación de fuerzas numéricamente favorable al PUM y a la UDP, pero no en la misma proporción que en el primer caso.			

Fuente: Elaboración propia sobre la base de: Javier Diez Canseco (2011). Exorcizando Izquierda Unida. En Albero Adrianzén (editor) Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas. Lima: IDEA INTERNACIONAL; UARM, Fondo Editorial.



### Capítulo III:

## ÉTICA-POLÍTICA Y RAZÓN INSTRUMENTAL

De esta manera, la praxis ético-política, compatible con los fundamentos y fines de los socialismos reales del siglo XX –pero alejados de otros que creativamente se sustentan en diversas cosmovisiones del mundo–, no es reconocida hasta hoy por algunos actores que participaron de esta experiencia. Por ejemplo, para Aida García Naranjo, exmilitante del PUM, no hay distinción entre comportamiento hegemónico y hegemonista, por lo que cualquiera de ellos es comprendido como “las posiciones [...] que primaban [...] no necesariamente [...] de lo correcto sino [...] de la correlación” (Navarro, 2010a, p. 5). Y agrega “que los medios fueron legítimos [...] lo que significa que legítimo no era necesariamente lo correcto [...] yo no pongo en cuestión la ética ni los medios; es decir tú podías tener mayoría y una correlación mayoritaria, pero tu posición no necesariamente era la correcta políticamente en ese momento. No estoy poniendo en cuestión de que no haya sido ética de ninguna manera” (Navarro, 2010a, p. 5). Es decir, para esta posición que nos parece muy representativa por lo demás, la búsqueda por la hegemonía no guarda distinción alguna con el hegemonismo respecto a los medios a utilizar para conseguir los fines buscados no permanente sino circunstancialmente, pero además considera que las posiciones

triumfantes con base en la correlación de fuerzas y los medios utilizados legítimamente no fueron siempre los correctos, por eso no los pone en cuestión. Es decir, primero relativiza la corrección ética de la fuente hegemónica, la correlación de fuerzas que primaban, y luego hace lo propio con la legitimidad de los medios para llegar a una conclusión defensiva de lo ético que no tiene sostenimiento lógico, pues cómo serían políticamente correctas posiciones hegemónicas que triunfaban en la correlación pero que no siempre tienen principios éticamente correctos, y cómo serían políticamente legítimos unos medios que no siempre eran considerados éticamente correctos. La corrección ético-política siempre queda mal parada, pues la incorrección o se encuentra en los principios normativos que los guía o se hayan en las consecuencias que definen a la unidad. Este intrincado análisis, producto de una nebulosa declaración que no parece ser siempre consciente de las contradicciones que contiene, nos confirma lo poco reflexionado que se encuentra el tema de lo ético y lo político en nuestras izquierdas, y más aún, en una experiencia concreta como lo fue IU. La versión presentada no distingue entre el plano de las acciones deliberadamente conscientes y las que nos conducen desde el subconsciente. Tal vez, por otra parte, lo que encierra esto también sea una especie de coraza protectora que se han creado algunos actores, individuales y colectivos, sobre un pasado plagado de errores en los dos campos mencionados y que en el siguiente caso que presentamos será mucho más notorio, pero de una claridad mayor también en el reconocimiento de los errores ético-políticos no propios, pero sí, aunque sea, en el del compañero-adversario.

Enrique Bernales, al ser consultado sobre los comportamientos antiéticamente hegemónicos en IU responde negando toda posibilidad que estas prácticas hayan tenido cabida y existencia dentro del frente. Pero si bien con ello demuestra una actitud leal y a la vez defensiva no solo de su persona, sino también de la agrupación a la que perteneció, de pronto sí recuerda un comportamiento que califica no solo de reprochable, sino de repugnante, y que además está vinculado con la ambivalencia ideológica y práctica de algunos

actores izquierdaunistas que, participando de la legalidad, consideraban aún la viabilidad de la lucha armada, muy a pesar de lo que el terrorismo había realizado con sus propios militantes y dirigentes populares:

En todo caso, a mi juicio, donde sí hubo una falla ética, es no asumir una posición más clara en algunos sectores contra el terrorismo, eso sí me parece una inconsecuencia porque si tú dices que el poder nace del fusil y que luego deliberas y admites una posición de cambio para luchar contra el sistema desde dentro del sistema y modificarlo utilizando los espacios legales y la utilización de fuerzas en el sector popular, no tiene sentido que hables simplemente de diferencia de métodos, cuando tenías al frente un grupo sanguinario que te mataba dirigentes populares, que secuestraba campesinos, mataba dirigentes obreros y no había ninguna posibilidad de entendimiento con ellos y que inclusive asesinaba como efectivamente asesinó a dirigentes [ ] también de IU, alcaldes de Puno, María Elena Moyano en Villa El Salvador, hicieron atrocidades. Y podríamos decir ¿son compañeros equivocados de métodos? Eso sí me pareció simplemente repugnante (Navarro, 2010b, p. 9).

Como vemos, para Bernaldes los límites son por lo menos dos manifestaciones comportamentales: 1) La inconsecuencia entre pertenecer al sistema e insistir discursivamente en el uso de la violencia como método de lucha política<sup>111</sup>. 2) Que estos grupos e individuos rechacen solo discursivamente el accionar criminal del terrorismo, pero de acuerdo con lo primero, consideraban que solo era una cues-

---

111 Nicolás Lynch coincide con esto cuando refiere que el conflicto “entre discurso y práctica lleva a varios dirigentes de IU a desarrollar una doble moral y un doble lenguaje” que “encuentra [...] su mejor ejemplo en los líderes de los partidos más radicales de IU que fueron elegidos parlamentarios y se dedicaban persistentemente a criticar la institución parlamentaria, a pesar de haber luchado denodadamente por ocupar los primeros puestos en las listas de candidatos [...]” (1999, p. 208).

ción de métodos<sup>112</sup>. Es decir, el ser de IU, por un lado, negaba en su praxis la correspondencia integral entre el discurso y la práctica, y, por otro, la defensa de la vida como valor superior ante cualquier empresa política y la justificación de los medios que utilice en la prosecución del socialismo.

Pero de entre estos testimonios también emergerán los que reconocen plenamente la contradicción ético-política en el comportamiento de los actores integrantes de IU. Héctor Béjar sostiene con firmeza que “de la ética no se hablaba”, eso “viene a cuenta después de Fujimori” (Navarro, 2009, p. 10)<sup>113</sup>; mientras que Henry Pease asegura que para algunos actores del frente la ética en la política era vista con desprecio, “eso tiene que ver con una época en la cual mucho de la formación ideológica pensaba más en disciplina que en la ética [...] Y el ‘todo vale’ a la hora de hacer política, también lo he visto. Sinceramente, no más ni menos que en la derecha o el Apra [...] Todo el mundo criticaba a Maquiavelo pero sus prácticas no eran distintas” (Navarro, 2011, p. 3)<sup>114</sup>. Sin embargo, será Gloria Helfer quien en una respuesta que para muchos sonará a lirismo romántico –utópico– alejado de todo realismo político –maquiaveliano–, señalará que la confianza –aspecto subjetivo para el pensamiento moderno y el marxismo ortodoxo– debió ser el valor central unificador del frente y no tanto la racionalidad instrumental o estratégica –la planificación de cómo hegemonizar el frente–, pero no será formulado como una añoranza que tiene existencia solo en el deber ser,

---

112 Esto nos remite, por ejemplo, a la propuesta de la “trenza” formulada desde el PUM por Ricardo Letts (Adrianzén, 2011ñ) y que Nolasco (Adrianzén, 2011r) y Murrugarra (Adrianzén, 2011q) rechazan retirándose de ese partido político.

113 Béjar también nos conmina a que “sería interesante hacer el conteo de cuantas veces se menciona a la ética en los documentos políticos” no solo de la izquierda, sino también “del Perú entre los años 80 y 90” (Navarro, 2009, p. 10).

114 Pablo Checa, desde su experiencia en el PCP, habla del “pacto ético” por el cual lo que se discute en el partido se debe cumplir así no se esté de acuerdo, pero que fue una ausencia en nuestras izquierdas (Adrianzén, 2011h).

sino que se manifestó en la realidad con los comportamientos que surgieron del convivir diario y honesto entre la gente de las bases izquierdaunistas:

[...] creo que no se trabajaron aspectos fundamentales como la confianza. Sigo con mis recuerdos del trabajo de “aparato”, que es el trabajo más humilde. Algunos de los que trabajábamos en ello hemos conservado amistades increíbles. Caminar juntos para resolver problemas todo el tiempo, mal dormir, viajar a veces en condiciones lamentables, pero compartiendo lo poco que teníamos, nos descubrió como seres humanos y empezábamos a tener confianza, a romper barreras [...] De repente el espejo trizado es porque había una sobredosis de lo ideológico, de lo racional y de lo pensado estratégicamente en función de las hegemonías y había poco de lo humano, de lo fraterno, de lo afectivo que es tan importante en la política. Barrantes llegaba porque la gente pensaba que los quería, les hacía sentir que estaba preocupado por sus chiquitos que no comían, había afecto en su voz calmada, sensible y eso era lo que la gente percibía [...] Y la calidez entre pares, la relación humana de poder formar un colectivo en base a una palabra que es fundamental en cualquier cosa que quiera hacerse y que se llama confianza (Adrián, 2011m, pp. 356-357).

Esta larga reflexión, sin fundamentarse en ella, se parece mucho a la moral de productores anunciada por el tan disputado Mariátegui como motor de elevación ética del proletariado para la construcción del cambio revolucionario y de la nueva sociedad socialista (Salazar, 1965; Mariátegui, 1987; Germaná, 1995). Esto también enrostra otras capitales consideraciones que las izquierdas deben tomar en cuenta para un justo balance y superación respecto de su comportamiento en el pasado, como la tensión entre la objetividad y la subjetividad que obedece a una imagen escindida del mundo que la modernidad impuso como parte de la colonialidad del saber y del poder, en donde el ser humano debe sustraerse a uno u otro sin posibles entrecruzamientos que pongan en riesgo la

cientificidad de su comportamiento político, cosmovisión que no contempla que esta como fenómeno humano es tendiente a inclinarse hacia ambos campos. Además, esta reflexión refleja la mirada desde las bases izquierdaunistas, por demás interesante y una limitación del presente estudio, de cuán alejadas de su trabajo y sus valores se encontraban las élites dirigenciales, que como coinciden en metaforizar Héctor Béjar (Navarro, 2009), Sinesio López y Carlos Iván Degregori (*El Zorro de Abajo*, 1985b), parecían esos concilios de teólogos bizantinos que Constantino no comprendía y que discutían febrilmente sobre el sexo de los ángeles mientras los bárbaros rodeaban sus ciudades para destruirlos. Pero también la actitud. Cuando Helfer coloca a Barrantes como ejemplo comportamental de lo que debió ser éticamente el frente, no lo hace con la convicción de que necesariamente el expresidente de IU fuera así, sino que lo deja en condicional, porque no podemos asegurar contundentemente que lo externo de su comportamiento haya coincidido necesariamente con lo interno de sus intenciones; pero lo que rescatamos aquí es el gesto, la palabra, su entonación, el semblante, la disposición, la cordialidad, la proyección que manifestaba hacia el pueblo, el sujeto de la liberación que se guía de ello porque necesita una esperanza, una fe, un mito que los conduzca (Mariátegui, 1988a; Germaná, 1995) y que produzca así su mejor disposición para creer que otra forma de vida es posible. Cualquier experiencia o teoría que empate con ello, no puede haber surgido solamente como expresión del pensamiento moderno; la razón instrumental es su limitante.

En la parte final de los documentos que registraron los acuerdos del I Congreso de IU se hace un llamado para cumplir con sus resultados y que tanto su dirigencia como sus bases den ejemplo de servicio al pueblo, de honestidad y consecuencia para fundar nuevas relaciones políticas, sociales y humanas como quería Mariátegui del “pan y la belleza” (Izquierda Unida, 1989, p. 172). Y si bien estos deseos no se llegaron a cumplir, el mensaje luego de casi 30 años sigue siendo claro a la luz de los tiempos. Edmundo

Murrugarra lo concibe como la necesidad humana de construir una nueva racionalidad de la política que vaya más allá incluso del socialismo que conocemos:

Hay un trabajo a realizar y es la crítica a los fundamentos del socialismo del siglo XX [...] Sin esta comprensión no es posible relanzar un proyecto. Eso implica desde una antropología distinta, una concepción del mundo distinta y una redefinición de lo que entendemos por desarrollo, progreso y felicidad o buen vivir. Sin duda que habrá aportes del socialismo occidental y de Marx, pero dentro de matrices civilizatorias distintas, como lo planteaba Mariátegui. El privilegio que occidente concede a la ciencia, con su fundamento en el poder de la razón instrumental, por lo tanto, el culto a la tecnología se confronta con las catástrofes ecológicas y crecientes enfermedades civilizatorias [...] planteando cuestión de los fundamentos de la civilización que ha producido el capitalismo depredador y destructivo. Como produjo también el socialismo eurocéntrico [...] Pero las otras culturas, los otros pueblos tienen algo que enseñar, no son salvajes. Los pueblos y culturas colonizadas [...] tiene reservas culturales para ofrecer a la humanidad soluciones a los problemas originados en la forma de la vida occidental [...] El socialismo peruano tiene que aprender de los pueblos andinos de los pueblos amazónicos [...] Ahí tenemos un nuevo componente del nuevo horizonte cultural socialista (Adrianzén, 2011q, pp. 439-440).



## ONCE CONCLUSIONES

1) El origen de IU se encuentra relacionado con las condiciones políticas que se desarrollaron respecto a la liquidación de la dominación oligárquica a cargo del Gobierno Revolucionario de las FF.AA. y con la irrupción del movimiento popular producto de las acciones, paradójicamente democratizadoras, desplegadas por los militares en el poder, condición necesaria pero no suficiente para que la praxis y el discurso de las izquierdas tuvieran acogida en el campo popular. En cambio, la construcción del frente está vinculada a disposiciones políticas de más corto tiempo, como la competencia electoral para la Asamblea Constituyente de 1978 que hizo las veces de momento-bisagra o articulador, abriendo un horizonte condicionante para las coyunturas posteriores conformadas por los intentos de unidad de UI y ARI, y con la forma en que las izquierdas participaron en las Elecciones Generales de mayo de 1980.

2) A pesar de que para la construcción de IU algunos actores mostraron actitudes pragmáticas, reflexivas y de voluntad de cambio desde su nacimiento aparecieron tensiones que prontamente se transformaron en contradicciones, las que conducirán los procesos hasta su desintegración final. Estos procesos contradictorios fueron: 1) el de unidad y exclusión, 2) el de la agudización de las

contradicciones, y 3) el de la desarticulación final. A su vez, cada uno de ellos se encontró atravesado por dimensiones de carácter ideológico, organizativo y comportamental.

3) El primer proceso contradictorio, el de unidad y exclusión, consistió en que la unidad de IU va a nacer excluyendo. Este comportamiento fue permanente y no siempre explícito. Un ejemplo claro lo podemos ubicar en el impedimento para que el trotskismo formara parte de IU. Las razones, tradicionalmente han sido relacionadas con el negativo papel que jugó en la desintegración de ARI, pero además existen otras variables explicativas como: 1) Las discrepancias ideológicas entre trotskistas, estalinistas y maoístas. 2) Las disputas personales por la candidatura presidencial y el cuoteo electoral parlamentarista. 3) El dirigismo de la IV Internacional. 4) El comportamiento antiunitario y hegemónico de los maoístas (UNIR, PCR-CO y Barrantes) y trotskistas (PORM y un sector del PRT), así como de la indefinición de la UDP. Por lo tanto, los responsables de la desarticulación de ARI fueron todos los actores implicados que luego integraron IU. Sin embargo, para comprender cabalmente la exclusión de los trotskistas y de otros casos similares, debemos agregar otras razones de carácter ideológico e histórico en nuestras izquierdas que van mucho más allá de la experiencia de ARI como: 1) La violenta y excluyente sociedad oligárquica, 2) el marxismo dogmatizado, y 3) el direccionismo y seguidismo de fuerzas exteriores sobre las organizaciones de izquierda. Esto es confirmado porque el trotskismo no fue vetado solo por las primeras razones expuestas ya que si hubiera sido así, no se habría mantenido hasta el último tramo de las conversaciones para fundar IU y solo por decisión propia no suscribió el acuerdo, pero finalmente sí llegó a conformar el frente, no como organización política pero sí individual, residual o diluidamente dentro de la UDP primero y luego en el PUM, lo que confirma que las izquierdas lo que no deseaban consentir era que el trotskismo ingresara como partido organizado, pero sí dividido, diezmado.

4) El segundo proceso contradictorio, el de la agudización de las contradicciones, aparece luego del triunfo electoral de 1983 y se va a plasmar en: 1) la ambigüedad frente a la violencia, 2) el acercamiento entre IU y el PAP, y 3) la disputa por el tipo de organización que debía establecerse. Sobre lo primero, esta ambigüedad no es privativa de las izquierdas, sino compartida con nuestra clase política en general (las derechas y el PAP). De entre los actores que integraron IU existió una sola respuesta frente a los grupos terroristas y dos frente a la violencia. Todas las tendencias izquierdaunistas rechazaron el terrorismo de SL y del MRTA, distinguiendo entre quienes no encontraban justificación alguna en su praxis como Alfonso Barrantes, el PSR, los cristianos de izquierda, los zorros, el PMR y los CRM; y los que comprendiendo su accionar no compartían sus métodos como el PCP, el PUM, PCP-PR y el FOCEP; además del PCR quien inicialmente compatibilizaba con los segundos, pero finalizó compartiendo criterios con los primeros. En cambio, frente a la violencia estuvieron los que por principios ideológicos no consideraban posible, a excepción de algunas situaciones concretas, su ejercicio dentro de la política. El PSR, los cristianos de izquierda, los zorros, el PMR, las CRM y Barrantes eran partidarios de esta posición; este último no siempre compartió este parecer, pero terminó pensando así. Y, por otro lado, se encontraron quienes no solo la admitían, sino que la consideraban necesaria, pues asociaban indefectiblemente comunismo o socialismo con revolución y violencia. Ahí estuvieron el PCP, el PUM, el PCP-PR; el PCR tuvo similar criterio que para el caso del terrorismo. Por lo tanto, la ambigüedad no fue con los grupos terroristas, sino con la violencia. Evidentemente, la opinión pública no comprendió tal distinción. Pero esta división no resulta ideológicamente tan clara, pues al final ambos bloques daban opción a cierto tipo de violencia bajo ciertas circunstancias, eso lo demuestran los documentos oficiales de IU, por lo que más pareció un recurso retórico para disputar con mayor ventaja el cuoteo electoral y principalmente el control hegemónico del frente.

5) El acercamiento entre IU y el PAP se materializó en el intento para la formación de un acuerdo de unidad nacional contra las derechas y los grupos terroristas que el PSR y los no partidarios vinculados a Alfonso Barrantes pretendidamente impulsaron, además en la estrecha amistad entre este y el por entonces presidente Alan García. Esta aproximación, en los términos que se haya dado, condujo a ahondar las distancias ideológicas y las rivalidades personales dentro del frente, como las que emblemáticamente confrontaron a Javier Diez Canseco y Alfonso Barrantes. El comportamiento asumido por todos los actores, en y tras las derrotas electorales de 1985 y 1986, acentuaron el conflicto. Pero también fue la matanza de los penales, y sobre todo el reformismo y voluntarismo del gobierno aprista, los que colocaron a IU en una encrucijada altamente conflictiva de la cual no supo diferenciarse revolucionariamente como en el caso de la estatización de la banca. Así, IU fue percibida como sospechosa y cómplice de los errores del gobierno aprista, esto la llevó al alejamiento interno entre sus tendencias y al reforzamiento de sus pugnas hegemónicas dentro del frente.

6) La disputa por el tipo de organización que debía establecerse, mostró la contradicción entre los que fueron partidarios de la formación de un frente de masas que empoderara por igual a todos los participantes de IU en la toma de sus decisiones y entre quienes deseaban que en el frente debía mantenerse la hegemonía de los partidos sobre los no partidarios. Aunque ambas posiciones apelaron a las masas, lo cierto es que tanto Barrantes y sus allegados como las organizaciones políticas terminaron constituyendo agrupaciones con la finalidad de vencerse mutuamente por medio del control del CDN. Por ejemplo, en el primer caso con los socialistas no partidarios, en el segundo con la formación del PUM. Esto sucedió por: 1) La desconfianza que había entre todos, por el temor de crear o reforzar organizaciones o tendencias que hegemonizaran el frente. El fracaso de la carnetización y del principio de un militante un voto patentizan ello. 2) La concepción del partido leninista, bastante arraigado en la mayoría de las izquierdas del frente.

Pero el problema no fue la teoría, sino la interpretación que nuestras izquierdas hicieron de ella. Comprendieron qué era un partido de cuadros y uno masas, pero no qué sería un frente de masas. La reconceptualización más valorable pero infructuosa fue la que provino de los zorros con la tesis de la revolución copernicana. El resultado final fue que se mantuvo el distanciamiento entre las cúpulas y las bases, entre los partidos y las masas no agrupadas, las disputas hegemónicas entre las organizaciones políticas y los líderes no partidarios, las tensiones entre caudillos, la instrumentalización de los partidos sobre las organizaciones de la sociedad civil, la ausencia de democracia interna, etc. La agudización de las contradicciones no fue responsabilidad ni de los grupos terroristas ni del PAP, sino de las decisiones y el comportamiento que asumieron ante ello los actores conformantes de la unidad.

7) El tercer proceso contradictorio, la desarticulación final, tuvo como momento trascendental al I Congreso Nacional de IU, evento que estuvo precedido por el V CDN-A, el que no cumplió con su objetivo de superar las contradicciones, sino que más bien las intensificó. Así, con las tendencias polarizadas IU llegó a su I Congreso. De un lado se encontró el sector supuestamente radical del PUM, UNIR y FOCEP. De otro estuvieron los moderados del PCP, MAS, APS, PMR, CS, CRS y la tendencia no partidaria encabezada por Barrantes. En general, más allá de algunas dificultades que se superaron de cualquier modo, ninguno de los resultados definidos en las plenarios logró desarticular la unidad. Aparentemente, los motivos de la desintegración fueron los resultados de la Comisión N° 4, la de estatutos. En esta –impulsada por PCP, PUM, UNIR y PMR– se aprobó que el CDN se compondría por 15 miembros –los 7 secretarios generales de las organizaciones políticas y 8 elegidos directamente por el Congreso–, y además que la mesa directiva asumiría provisoriamente las funciones del CDN. Esto provocó el retiro de la CS que en ese momento no argumentó razones políticas para ello. Luego se modificó el sistema de elección que había sido aprobado anticipadamente, se pasó del voto en ánforas al voto a mano alzada.

El conflicto que se formó, constituyó la manifestación más evidente de la contradicción entre partidarizados y no partidarizados que la unidad arrastraba desde mucho, fruto de los intereses hegemónicos que cada uno de los agrupamientos manejaba. Al final, todos se pretendieron triunfadores.

8) A diferencia de las otras, en la cuarta comisión estaba en juego la hegemonía de las organizaciones más fuertes y con mejor aparato sobre las que no. Esto lo corroboraron ambos sectores cuando dejaron entrever que el triunfo de unos significaba, no solo la subordinación, sino la exclusión del otro. En esta comisión se disputaba verdaderamente la línea que seguiría el frente, pues lo fundamental venía a ser el control del CDN. Eso daba fuerza y otorgaba hegemonía. Pero para obtener la hegemonía –como lo demuestra este caso y diversos ejemplos narrados a lo largo del libro– se utilizaron diversos medios sin importar su legitimidad con tal de conseguir los fines propuestos. Ese comportamiento no es hegemónico, sino hegemónico. El revolucionarismo jugaba su partida basado en el discurso sobre las armas como mecanismo de exclusión de Barrantes, su entorno y los socialistas para hacerse con la hegemonía del frente. El reformismo, luego del congreso, estaba convencido de conformar otro frente bajo sus nuevas concepciones socialistas, pero para ello necesitaba de Barrantes. Este, apostaba por la exclusión del revolucionarismo, manteniendo en IU a los moderados, por eso trató de utilizar sus discrepancias con el otro sector para erigirse nuevamente como el gestor de la unidad. El PCP y los cristianos de izquierda pugnaban por mantener a todos juntos, como quien cierra los ojos a la luz y hace oídos sordos frente al ruido que provocaban los enfrentamientos y estrategias hegemónicas que se desarrollaban. Todos deseaban una izquierda creada a su imagen y semejanza fundada en la derrota, exclusión y control sobre el otro.

9) Con este análisis creo haber demostrado los tres procesos contradictorios que llevaron a la desintegración de IU. Pero también, que estos procesos desintegradores no tuvieron principalmente sustentos ideológicos ni organizativos, ya que, aunque

estuvieron presentes en todo momento, el leitmotiv fue lo comportamental centrado principalmente en el hegemonismo. Lo ideológico se descarta observando la forma en que se dio finalmente la desarticulación, pues mientras que el AS estuvo conformado por los socialistas, Barrantes y los no partidarizados de su entorno, en IU se mantuvieron tanto el sector de los socialistas cristianos y el PCP como los radicales del PUM, UNIR y FOCEP. Es decir, la división entre reformistas y radicales fue una clasificación no tan ajustada a la realidad, sino más bien motivo de enmascaramiento de esta para lograr el control hegemónico del frente. Y en cuanto a lo organizacional, vemos en el desarrollo del Congreso que la contradicción entre organizaciones políticas y no partidarizadas – frente de masas vs. frente de partidos– fue también un instrumento para disputar el control del CDN, lo cual una vez más les otorgaba el control hegemónico del sector al que representaban sobre toda la unidad.

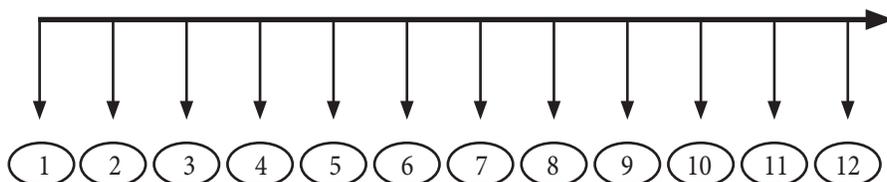
10) El hegemonismo es el comportamiento político por el cual se considera que cualquier medio es legítimo para conseguir los objetivos trazados por considerarlos correctos. Este comportamiento es una expresión, la mayoría de veces inconsciente, de la razón instrumental que la modernidad nos heredó con la colonialidad del saber y del poder que significó la conquista y que fue reforzada, en el caso de nuestras izquierdas, por el marxismo ortodoxo que siguió la misma tradición ético-política. Por lo tanto, todo comportamiento es ético, pues expresa en la praxis la concepción que el actor tiene de la política y de los medios que debe utilizar para alcanzar los fines propuestos. De esta manera, la política se guía por los principios normativos que ha establecido como base de su accionar. Los actores que conformaron IU actuaron de esta forma sin ser plenamente conscientes de ello. Esto se demuestra en tres casos paradigmáticos: 1) El del I Congreso de IU, 2) el del mariateguismo, y 3) el de la ANP. El primero ya lo analizamos. El segundo tiene que ver con el intento de apropiación instrumental de la figura de Mariátegui por parte de algunas agrupaciones para hegemonizar el frente. Un ejemplo

concreto lo constituye la transformación de la UDP en PUM, pues con esa identidad disputó, entre otras cosas, la entrega del Vaso de Leche y la dirección de *El Diario*.

11) Finalmente tenemos el caso de la ANP, el cual muestra cómo la disputa hegemónica dentro de IU se trasladó al campo de las organizaciones sociales. La ANP procuró, en un contexto crítico, reunir horizontalmente a la mayoría de organizaciones sociales y políticas para crear gérmenes de una democracia distinta, pero una vez más el horizonte trazado no sería alcanzado, pues detrás de pretendidas discrepancias tácticas y estratégicas se ocultaban intentos hegemónicos por su control, los que no repararían en los medios instrumentalizando a las organizaciones populares y al propio frente. Lo anteriormente señalado se demuestra en: 1) La difusión del evento preparatorio de la ANP realizado en Chiclayo, en el que disputaron fuerzas las organizaciones sociales y los frentes de defensa influenciados y dirigidos de una parte por el PUM, UDP y el MRTA, y de otra por el PCP y el PCP-PR. 2) Cómo se constituyó la comisión organizadora de acuerdo a la correlación de fuerzas establecida: PUM (3 organizaciones), UDP-MRTA (2 organizaciones), PCP-PR (2 organizaciones) y PCP (1 organización). Y 3) en el acuerdo al que llegaron el PUM y el PCP tras el conflicto por determinar quién debía dirigir el Paro Nacional de enero de 1988, lo que nos revela que los radicales principios ideológicos que guiaban sus comportamientos quedaban subordinados al establecimiento de lo considerado más adecuado para impedir que la balanza por la hegemonía se inclinara hacia una de las dos fuerzas. Pactaron que mientras la ANP convocaba a la medida de fuerza la fecha de su realización la decidiría la GCTP. Pero con todo, hoy no existe un reconocimiento consensual de los actores que participaron en IU sobre este tipo de comportamiento ético-político. Unos lo niegan con firmeza, otros con dudas. Pero también están los que sí las asumen plenamente, llegando a proponer la urgente y necesaria construcción de una nueva racionalidad de la política que guíe su praxis y que vaya más allá del socialismo que conocemos: Una praxis liberadora de toda dominación.

## ANEXOS

Gráfico N° 4  
Acontecimientos importantes en la existencia de Izquierda Unida



1. Origen de la Unidad: Gobierno revolucionario de las FFAA (1968).
2. Asamblea Constituyente: Positivos resultados (1978).
3. Elecciones Generales: Derrota (1980).
4. Construcción de Izquierda Unida: (1980).
5. Elecciones Municipales: Derrota (segundo lugar) (1980).
6. Elecciones Municipales: Triunfo (1983).
7. Creación del Partido Unificado Mariateguista (ex UDP): (1984).
8. Elecciones Generales: Derrota (segundo lugar) (1985).
9. Elecciones Municipales Derrota (segundo lugar) (1986).
10. Congreso Nacional de Izquierda Unida: Desintegración (1989).
11. Elecciones Municipales: Derrota (1989).
12. Elecciones Generales: Derrota (1990).

## BIOGRAFÍAS POLÍTICAS

### AGUSTÍN HAYA DE LA TORRE DE LA ROSA

(Lima, 3 de diciembre de 1948). Sociólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Fue militante de la juventud aprista, dirigente estudiantil y de Vanguardia Revolucionaria (VR). Formó parte de la Unidad Democrático Popular (UDP) que después se transformó en el Partido Unificado Mariateguista (PUM), partido integrante de Izquierda Unida (IU). En 1980 y 1985 fue elegido diputado, y candidato a la vicepresidencia de la República en las fórmulas electorales de IU de 1985, 1990 y 1995. En 1997 regresó al Partido Aprista Peruano (PAP), donde llegó a ser miembro de su comisión política y vicepresidente de la Comisión de Plan de Gobierno.

### AIDA GARCÍA-NARANJO MORALES

(Lima, 20 de marzo de 1951). Educadora por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) e integrante del grupo musical Tiempo Nuevo. Fue miembro del Partido Unificado Mariateguista (PUM) y secretaria general del Partido Socialista del Perú (PSP), regidora de la Municipalidad de Lima Metropolitana entre 1990 y 1993, directora de la revista *Mujeres*, Ministra de la

Mujer durante el gobierno de Ollanta Humala y actualmente Directora Ejecutiva del Centro de Derechos y Desarrollo (CEDAL).

ALBERTO MORENO ROJAS

(Huaytará, 31 de mayo de 1941). Secretario general del Partido Comunista del Perú-Patria Roja (PCP-PR) y presidente del Movimiento Nueva Izquierda (MNI). Durante la década de 1980 fue miembro fundador de la Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR) y formó parte de la dirección de Izquierda Unida (IU). Fue candidato presidencial por el Frente Amplio de Izquierda (FAI) para las elecciones de 2006.

ALFONSO BARRANTES LINGÁN

(San Miguel de Pallaques, 1927 - La Habana, 2 de diciembre de 2000). Abogado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), perteneció a las juventudes apristas, siendo elegido Secretario General del Centro Federado de la Facultad de Letras y luego presidente de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP). Encabezó la protesta estudiantil contra la visita del Vicepresidente Richard Nixon. Luego se incorporó al Partido Comunista Peruano (PCP). Docente universitario y defensor de algunos sindicatos, contribuyó con la unidad entre las izquierdas para las Elecciones Municipales de 1980 y luego para lo que fue Izquierda Unida (IU), siendo su primer presidente. En 1983 obtuvo la alcaldía de Lima, para después ser derrotado en las municipales de 1986, en las presidenciales de 1985 y, con la Izquierda Socialista (IS), en 1990.

ALFREDO FILOMENO JARRÍN

(Lima, 1942). Desde muy joven tuvo una intensa actividad política. Fue miembro del Comité Ejecutivo Nacional y secretario general de la Juventud de la Democracia Cristiana (DC), destacado líder y secretario general del Partido Socialista Revolucionario (PSR) y miembro del Consejo Directivo de Izquierda Unida (IU).

CARLOS TAPIA GARCÍA

Estudió ingeniería agrónoma en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y ejerció la docencia universitaria en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). Fue militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Vanguardia Revolucionaria (VR), la Unidad Democrático Popular (UDP) y el Partido Unificado Mariateguista (PUM). De este último partido político, por discrepancias internas, se alejó y formó la Coordinadora Regional Mariateguista (CRM). Como parte de Izquierda Unida (IU) llegó a ser diputado y luego miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), así como asesor presidencial de Ollanta Humala.

EDMUNDO MURRUGARRA FLORIÁN

(Cajamarca, 1937). Sociólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y educador por la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle (UNEGV) La Cantuta. Fundador de Vanguardia Revolucionaria (VR), también militó en la Unidad Democrático Popular (UDP) y la Izquierda Unida (IU). Con este último frente fue tres veces senador de la república, siendo un estrecho colaborador de Alfonso Barrantes. Ha sido también miembro del Consejo Nacional de Educación del Perú.

ENRIQUE BERNALES BALLESTEROS

(Lima, 6 de noviembre de 1940 - Lima, 24 de noviembre de 2018). Estudió en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) de la cual fue docente. Fue destacado líder del Partido Socialista Revolucionario (PSR), elegido senador de la república en 1980 y por Izquierda Unida (IU) en 1985, de la cual fue también candidato a la vicepresidencia de la república. En 1989 pretendió sin éxito la Alcaldía de Lima por el Acuerdo Socialista de Izquierda (ASI), y en 1990 fue nuevamente candidato a la Vicepresidencia por Izquierda Socialista (IS). También fue miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), y en el año 2007 fue

designado miembro de la Comisión Consultiva ad hoc del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú para el Conflicto de delimitación marítima entre Chile y el Perú. Fue autor de varios libros de política y derecho constitucional.

#### GENARO LEDESMA IZQUIETA

(Cajabamba, 19 de septiembre de 1931 - Lima, 1 de abril de 2018). Educador y abogado por la Universidad Nacional de Trujillo (UNT). Fue fundador y presidente del Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP), alcalde de Cerro de Pasco en 1958, diputado del Congreso de la República del Perú en 1963, Constituyente en 1978, candidato a la Presidencia de la República en 1980 y senador por Izquierda Unida (IU) en dos periodos: 1980-1985 y 1985-1990.

#### GLORIA HELFER PALACIOS

(Lambayeque, 13 de abril de 1944). Educadora por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y socióloga por la Universidad Católica de Lovaina de Bélgica. Fue militante de Izquierda Unida (IU), Coordinadora del Plan de Gobierno de ese frente político, y además Coordinadora del Plan de Gobierno de Alberto Fujimori y Ministra de Educación de su primer gabinete en el que se mantuvo poco tiempo. En 1992 fue representante en el Congreso Constituyente Democrático (CCD) por el Movimiento Democrático de Izquierda (MDI), en el año 2000 congresista de la República por Acción Popular (AP) y en el 2001 por el partido político Perú Posible. En 2010 apoyó la candidatura de Susana Villarán a la Alcaldía de Lima y formó parte del equipo de educación de la alcaldesa.

#### GUILLERMO HERRERA MONTESINOS

(Lima, 16 de julio de 1932 - Lima, 9 de agosto de 2003). Estudió medicina en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa (UNSA) y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Destacado líder del Partido Comunista Peruano

(PCP), llegó al Comité Central y la Comisión Política desde 1965 hasta los últimos días de su vida. Su labor política más trascendente la realizó desde la Secretaría Nacional de Frente Único, en donde contribuyó con la formación y desarrollo de Izquierda Unida (IU). En 1985 fue electo diputado por Lima. Su obra escrita más importante es el libro *Izquierda Unida y el Partido Comunista* presentado en julio del 2002, obra que destaca el papel jugado por el PCP en esa gran experiencia de frente único, sus avances, errores y deficiencias analizados con espíritu autocrítico.

#### HENRY PEASE GARCÍA

(Lima, 11 de diciembre de 1944 – Lima, 9 de agosto de 2014). Sociólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Como estudiante alcanzó la presidencia de la FEPUC, con Izquierda Unida (IU) en 1983 fue Teniente Alcalde de Lima, en 1989 candidato a la alcaldía de la misma ciudad, en 1990 candidato a la Presidencia de la República, después formó parte del Congreso Constituyente Democrático (CCD) de 1993 y fue congresista de la República hasta el año 2006. Ocupó la Presidencia del Parlamento en el periodo 2003 - 2004. Ha publicado muchos libros desde su perspectiva política. Entre sus actos más destacados se encuentra la *Marcha por la Paz*, la cual encabezó en 1989 cuando ya era candidato a la presidencia. Sus últimos años se dedicó a la dirección de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la PUCP.

#### HUGO BLANCO GALDÓS

(Cusco, 1934). Trotskista peruano, exlíder guerrillero. Viajó para estudiar en Buenos Aires, donde obtuvo sus primeras experiencias políticas. De regreso al Perú se integró al Partido Obrero Revolucionario (POR). De vuelta, en el Cusco, fue elegido presidente de la Federación Provincial de La Convención en momentos en que la lucha campesina llegaba a incluir tomas de tierras. En 1966, fue sentenciado a veinticinco años en isla de El Frontón,

solo una campaña internacional lo salvó de la pena de muerte. En 1970 el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado lo libera, pero para deportarlo. Tras vivir en varios países vuelve al Perú en 1975, y tras fuertes protestas populares contra el nuevo gobierno militar de Francisco Morales Bermúdez, fue nuevamente enviado al exilio. Regresó en 1978 y fue electo para la Asamblea Constituyente y en la década siguiente Congresista de la República por la bancada de la Izquierda Unida (IU).

#### JAVIER DIEZ CANSECO CISNEROS

(Lima, 24 de marzo de 1948 - 4 de mayo de 2013). Cursó estudios de derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y sociología en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) entre 1965 y 1971. En los años setenta y ochenta militó en Vanguardia Revolucionaria (VR), Unidad Democrático Popular (UDP) y el Partido Unificado Mariateguista (PUM) respectivamente. Con estas dos últimas organizaciones políticas formó parte de Izquierda Unida (IU). Desde la Asamblea Constituyente de 1978 fue miembro del parlamento numerosas veces. Entre 1980 y 1985 fue diputado y desde 1985 a 1992, senador. En los periodos 1995-2000 (por Unión por el Perú), 2001-2006 fue elegido congresista de la república. También postuló a la Presidencia de la República en las elecciones generales de 2006 por el Partido Socialista del Perú (PSP), del que fue fundador y Líder. En las Elecciones Generales de 2011 fue elegido congresista por la alianza Gana Perú, liderada por Ollanta Humala.

#### JORGE DEL PRADO CHÁVEZ

(Yanahuara, 15 de agosto de 1910 - Lima, 13 de agosto de 1999). Líder histórico del Partido Comunista Peruano (PCP), en 1930 asumió la responsabilidad de organizar la Juventud Comunista y destacado a la sierra central organizó el I Congreso de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos del Centro en La Oroya. Con Juan Barrio y Florencio Chávez organizó el Primer Congreso Nacional

del PCP en 1942 contra las posiciones de Eudocio Ravines. En 1978 fue elegido asambleísta de la Constituyente. Fue también promotor e integrante de Izquierda Unida (IU); además, Senador de la República en varias ocasiones: 1980-1985, 1985-1990, y 1990-1992.

#### RENAN RAFFO MUÑOZ

(Ica, 13 de abril de 1942). Abogado por la Universidad San Luis Gonzaga de Ica y militante del Partido Comunista Peruano (PCP), fue elegido su Secretario General en 1991. También, en los años ochenta, fue diputado por el frente político Izquierda Unida (IU). Actualmente es asesor de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP).

#### RICARDO LETTS COLMENARES

(Lima, 9 de agosto de 1937). Estudió ingeniería agrónoma en la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM). En 1961 militó en Acción Popular, en 1965 fundó, junto con otros líderes de izquierda, Vanguardia Revolucionaria (VR) y en 1984 el Partido Unificado Mariateguista (PUM). También fue asesor de la Confederación Campesina del Perú (CCP) y presidente del Consejo Unitario Nacional Agrario (CUNA), así como de la Asamblea Nacional Popular (ANP). Con Izquierda Unida (IU) fue diputado en el periodo 1990-1992, y con el Comité Malpica (CM) apoyó a Ollanta Humala.

#### ROLANDO AMES COBIÁN

(Lima, 10 de enero de 1938). Siguió estudios de Filosofía y Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), además de Ciencias Políticas en la Universidad Católica Lovaina, Bélgica, y también, a nivel de posgrado (maestría), Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Inmerso en la Teología de la Liberación (cristiano de izquierda), ha sido Senador de la República por Izquierda

Unida en el período 1985-1990 y miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR).

#### ROLANDO BREÑA PANTOJA

(Huancavelica, 11 de setiembre de 1944). Estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Economía Política en la Universidad Vincennes de París (Francia). Fue dirigente estudiantil, teniendo los cargos de Secretario General del Centro Federado de Derecho y Ciencias Políticas de la UNMSM y Presidente de la Federación Peruana de Estudiantes (FEP). Desde muy joven, militante del Partido Comunista – Patria Roja, llegó a ser su Secretario General, así como Presidente de la Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR), segundo Vicepresidente del Movimiento de Nueva Izquierda (MNI), y Presidente del Consejo Nacional de Frentes de Defensa del Perú. También fue candidato en 1980 a la primera Vicepresidencia de la República por el UNIR, Senador por esta misma alianza en el periodo 1980-1985, Senador por Izquierda Unida de 1985 a 1990 y Congresista del 2000 a 2005 y candidato a la Alcaldía de Lima por el MNI en el año 2002.

#### YEHUDE SIMON MUNARO

(Chiclayo, 18 de julio de 1947). Estudió Veterinaria en la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (UNPRG). En 1983 postuló, por la Izquierda Unida (IU), a la alcaldía provincial de Chiclayo, y en 1985 fue electo diputado también por IU. En 1991, fundó el Movimiento Patria Libre, acusado de ser el ala legal de grupo terrorista, Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). En 1992 fue sentenciado por terrorismo a 20 años de cárcel, siendo indultado en el 2000. De 2002 a 2008, con el Movimiento Amistad Solidaria Independiente, es elegido Presidente del Gobierno Regional de Lambayeque. Entre 2008 y 2009 fue Presidente del Consejo de Ministros del segundo gobierno de Alan García, de lamentable recuerdo por los crímenes

cometidos en el llamado “Baguazo”. En 2011 fue elegido congresista de Lambayeque por la unidad derechista, Alianza por el Gran Cambio. En el año 2000 fundó el Partido Humanista, del cual fue presidente, y que hoy forma parte de la alianza izquierdista: Juntos por el Perú.

## LISTA DE CUADROS

Cuadro N° 1:

Las cuatro grandes líneas de comportamiento político de las izquierdas respecto al proceso revolucionario del gobierno de las FF.AA.

Cuadro N° 2:

Las organizaciones políticas que conformaron IU

Cuadro N° 3:

Intersecciones posibles del comportamiento político en IU

Cuadro N° 4:

Primera y segunda convocatoria para el encuentro preparatorio de la ANP

## LISTA DE TABLAS

Tabla N° 1:

Elecciones Municipales 1983 – Resultado de Lima Metropolitana

Tabla N° 2:

Elecciones Generales 1985 – Resultado nacional de la primera vuelta

Tabla N° 3:

Elecciones Municipales 1986 – Resultado de Lima Metropolitana

Tabla N° 4:

Correlación de fuerzas entre las organizaciones políticas concurrentes al V CDN-A según el PCP

Tabla N° 5:

Primer Congreso de Izquierda Unida

Tabla N° 6:

Elecciones Municipales 1989 – Resultado de Lima Metropolitana

Tabla N° 7:

Preferencia electoral según candidatos presidenciales – 1986-1990

Tabla N° 8:

Elecciones Generales 1990 – Resultado nacional de la primera vuelta

Tabla N° 9:

Elecciones Generales 1990 – Resultado nacional de la segunda vuelta

Tabla N° 10:

Elecciones regionales 1990

Tabla N° 11:

Causas de la crisis de la Izquierda Unida

Tabla N° 12:

Correlación de fuerzas de las organizaciones políticas dentro de la ANP

Tabla N° 13:

Correlación de fuerzas en la Comisión Organizadora de la ANP

## LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico N° 1:

Primer y segundo momento de división en la izquierda peruana

Gráfico N° 2:

Tercera etapa de fraccionamiento de la izquierda peruana: Vanguardia Revolucionaria

Gráfico N° 3:

Las condiciones políticas del origen y la construcción de Izquierda Unida

Gráfico N° 4:

Acontecimientos importantes en la existencia de Izquierda Unida

## SIGLAS DE LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS DE LA IZQUIERDA PERUANA

Acción Política Socialista	APS
Acción Revolucionaria Socialista	ARS
Acuerdo Socialista	AS
Acuerdo Socialista de Izquierda	ASI
Alianza Revolucionaria de Izquierda	ARI
Bloque Popular Revolucionario	BPR
Comité Comunista Nacional	CCN
Comité de Orientación Revolucionaria	COR
Comités Regionales Mariateguistas	CRM
Convergencia Socialista	CS
Coordinadora Nacional Mariateguista	CNM
Ejército de Liberación Nacional	ELN
Frente de Izquierda Revolucionaria	FIR
Frente Andino de Liberación Nacional	FALN
Frente Democrático Popular del Perú	FEDEP
Frente de Izquierda Revolucionaria – Marxista-Leninista	FIR-ML
Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos	FRENATRACA
Frente Obrero Campesino y Estudiantil del Perú	FOCEP
Frente Obrero Campesino y Estudiantil del Perú Independiente Marxista-Leninista	FOCEP I-ML
Frente Patriótico de Liberación	FPL
Fuerzas Revolucionarias Antiimperialistas por el Socialismo	FRAS
Grupo Obrero Marxista	GOM
Izquierda Socialista	IS
Izquierda Unida	IU
Movimiento al Socialismo Peruano	MASP
Movimiento de Afirmación Socialista	MAS

Movimiento de Izquierda Revolucionaria	MIR
Movimiento de Izquierda Revolucionaria - Acción Proletaria	MIR-AP
Movimiento de Izquierda Revolucionaria - Cuarta Etapa o Época	MIR-IV E
Movimiento de Izquierda Revolucionaria - El Militante	MIR-EM
Movimiento de Izquierda Revolucionaria - El Socialista o Insurgencia Socialista	MIR-EL/IS
Movimiento de Izquierda Revolucionaria - Unificado	MIR-U
Movimiento de Izquierda Revolucionaria - Voz Rebelde	MIR-VR
Movimiento Nacionalista Peruano	MNP
Movimiento Revolucionario Socialista	MRS
Movimiento Revolucionario Túpac Amaru	MRTA
No Partidarizados de IU	No-Par
Partido Socialista Peruano	PSP
Partido Comunista del Perú - Patria Roja	PCP-PR
Partido Comunista del Perú - Por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui	PCP-SL
Partido Comunista Marxista-Leninista	PCP-ML
Partido Comunista Peruano	PCP
Partido Comunista Peruano - Bandera Roja	PCP-BR
Partido Comunista Revolucionario - Clase Obrera	PCR-CO
Partido Comunista Peruano - Estrella Roja	PCP-ER
Partido Comunista Peruano - Mayoría	PCP-M
Partido Comunista Revolucionario - Trinchera Roja	PCR-TR
Partido de Integración Nacional	PADIN
Partido Mariateguista Revolucionario	PMR
Partido Obrero Marxista Revolucionario	POMR
Partido Obrero Revolucionario	POR
Partido Revolucionario de los Trabajadores	PRT

ANEXOS

Partido Socialista de los Trabajadores	PST
Partido Socialista Revolucionario	PSR
Partido Socialista Revolucionario Marxista-Leninista	PSR-ML
Partido Unificado Mariateguista	PUM
Partido Vanguardia Revolucionaria	PVR
Pueblo en Marcha	PM
Patria Libre	PL
Unidad de Izquierda	UI
Unión de Izquierda Revolucionaria	UNIR
Unión de Izquierda Revolucionaria - Bolchevique	UNIR-Bolchevique
Unidad Democrático Popular	UDP
Unidad Democrático Popular (no de IU)	UDP
Unidad Democrático Popular de Izquierda	UDPI
Vanguardia Revolucionaria	VR
Vanguardia Revolucionaria - Proletario Comunista	VR-PC



## BIBLIOGRAFÍA

- Acción Política Socialista (APS) (1987). V Ampliado CDN-IU. Lima: Acción Política Socialista.
- ADRIANZÉN, A. (Editor) (2011a) *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial.
- \_\_\_\_\_ (2011b). “La izquierda derrotada”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial, 45-59.
- \_\_\_\_\_ (2011c). “Entrevista a Rolando Ames”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.
- \_\_\_\_\_ (2011d). “Entrevista a Olmedo Auris”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.
- \_\_\_\_\_ (2011e). “Entrevista a Alfonso Barrantes”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus*

*protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ (2011f). “Entrevista a Hugo Blanco”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ (2011g). “Entrevista a Rolando Breña”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ (2011h). “Entrevista a Pablo Checa”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ (2011i). “Entrevista a Isabel Coral”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ (2011j) “Entrevista a Gustavo Espinoza”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ (2011k). “Entrevista a Alfredo Filomeno”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ (2011l). “Entrevista a Aida García Naranjo”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ (2011m). “Entrevista a Gloria Helfer”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus*

*protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ (2011n). “Entrevista a Genaro Ledesma”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ (2011ñ). “Entrevista a Ricardo Letts”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ (2011o). “Entrevista a Rosa Mávila”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ (2011p). “Entrevista a Alberto Moreno”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ (2011q). “Entrevista a Edmundo Murrugarra”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ 2011r “Entrevista a Guillermo Nolasco”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ (2011s). “Entrevista a Henry Pease”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

\_\_\_\_\_ (2011t). “Entrevista a Santiago Pedraglio”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.

- \_\_\_\_\_ (2011u). “Entrevista a Carlos Tapia”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.
- \_\_\_\_\_ (2011v). “Entrevista a Antonio Zapata”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial. Diciembre.
- \_\_\_\_\_ (2007). “La izquierda peruana: Ni revolucionaria ni reformista”. *Socialismo y Participación*, 103, 11-16.
- \_\_\_\_\_ (1990). “Tragedia e ironía del socialismo peruano”. *Pretextos*, 1, 7-22.
- ADRIANZÉN, C. (2008). Izquierda y pospolítica en el Perú. Recuperado de <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/gobpro/adrianz.pdf>>.
- ALTERNATIVA SOCIALISTA (1988). “Mensaje del C. Alfonso Barrantes”. *Alternativa Socialista*, 2, 8-11.
- AMAUTA (1988). PUM responde a campaña divisionista. *Amauta*, 1, 2-4.
- AMES, R. (1994a). “Entrevista a Enrique Bernales”. En *Cuestión de Estado*, 9, 17-24.
- \_\_\_\_\_ (1994b). “Entrevista a Javier Diez Canseco”. En *Cuestión de Estado*, 9, 21-24.
- \_\_\_\_\_ (1994c). “Entrevista a Henry Pease”. En *Cuestión de Estado*, 9, 25-28.
- \_\_\_\_\_ (1988). *Izquierda Unida y democracia*. Lima: Cuadernos del Instituto Bartolomé de las Casas.
- ANDUIZA, E. y A. Bosch, (2004). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Editorial Ariel.
- ARICO, J. (1980). *Marx y América Latina*. Lima: Cedep.

## BIBLIOGRAFÍA

- BALLÓN, E.; EGUREN, F. y D. GARCÍA-SAYÁN (1981). “El partido en el Perú: A propósito de un estilo y una manera de construir la organización”. *Qué Hacer*, 10, 56-63.
- BÉJAR, H. (1996). Ser socialista hoy. *Socialismo y Participación*, 74, 69-75.
- \_\_\_\_\_ (1990). Los orígenes de la nueva izquierda en el Perú: la izquierda guerrillera (Periodo 1956-1967). En Adrianzén, A. (Editor). *Pensamiento político peruano*. Tomo I. Lima: Desco, 351-377.
- BENJAMIN, W. (2012). *Escritos políticos*. Madrid: ABADA Editores.
- BENJAMIN, W. (2010). *Crítica de la violencia*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- BENSAID, D.; NAIR, A.; LUXEMBURGO, R.; LENIN, V. y G. LUCKAS (1980). *Teoría marxista del partido político (2)*. Séptima edición. México D.F.: Cuadernos de Pasado y Presente 12.
- BERNALES, E. (1987). *Socialismo y nación*. Lima: Mesa Redonda Editores.
- BOBBIO, N.; Matteucci, N. y G., Pasquino (2015). *Diccionario de Política*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- BOBBIO, N. (1989). *Liberalismo y democracia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- BRAUDEL, F. (1993). La Larga duración. En Quiroz F. (Compilador). *Introducción a la historia* (Antología de lecturas). Lima: UNMSM, 53-57.
- CÁCERES, E. (1986). “La izquierda realmente necesaria”. *El Zorro de Abajo*, 5, 11-14.
- CAMBIO (1988). “Entrevista a Javier Diez Canseco”. En *Cambio*, 37, 6-7.
- CÁRDENAS, M. (Recopiladora) (1985). *Barrantes. Sus propias palabras*. Lima: Mosca Azul Editores.
- CASTRO, A. (2006). La filosofía de la revolución: El pensamiento de José Carlos Mariátegui. *Filosofía y política*. Lima: PUCP, Fondo Editorial, 67-115.

- CLAUDÍN, F. (1970). *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al Kominform*. Recuperado de: <[http://www.marxistarkiv.se/espanol/komintern/claudin-crisis\\_del\\_movimiento\\_vol1.pdf](http://www.marxistarkiv.se/espanol/komintern/claudin-crisis_del_movimiento_vol1.pdf)>.
- CERRONI, U.; MAGRI, L. y M. JHONSTONE (1971). *Teoría marxista del partido político*. Segunda Edición. Córdoba: Cuadernos del Pasado y Presente 7.
- COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN (CVR) (2003 ). Informe final. Tomos 2 y 3. Recuperado <<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>>.
- CONTRERAS, C. y M. CUETO (2007). *Historia del Perú contemporáneo*. Cuarta Edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; PUCP, Fondo Editorial; Universidad del Pacífico, Centro de Investigación.
- COTLER, J. (2005). *Clases, Estado y nación en el Perú*. Tercera Edición. Lima: IEP.
- DEGREGORI, C. (2011). *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979*. Tercera Edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- \_\_\_\_\_ (1990). *La revolución de los manuales: la expansión del marxismo-leninismo en las ciencias sociales y la génesis de Sendero Luminoso*. Revista Peruana de Ciencias Sociales, 3.
- DEL PRADO, J. (1983). *Mariátegui y el pseudo mariateguismo actual*. Lima: Ediciones Unidad.
- DE SOUSA, B. (2009). “Un discurso sobre las ciencias”. *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO, Siglo XXI Editores, 17-59.
- DIEZ CANSECO, J. (2011). “Exorcizando Izquierda Unida”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial, 97-201.
- \_\_\_\_\_ (1996). Los partidos en el Perú. Una vieja pregunta ¿Qué hacer? *Socialismo y Participación*, 73, 55-66.

## BIBLIOGRAFÍA

- DUSSEL, E. (2016). *14 tesis de ética. Hacia la esencia del pensamiento crítico*. Madrid: Editorial Trotta.
- \_\_\_\_\_ (2011). *Filosofía de la liberación*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2009). *Política de la liberación. Arquitectónica*. Volumen II. Madrid: Editorial Trotta.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid: Editorial Trotta.
- \_\_\_\_\_ (2006). *20 tesis de política*. México: Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_ (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Segunda edición. Madrid: Editorial Trotta.
- DUVERGER, M. (1957). *Los partidos políticos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- EL COMERCIO (2011). “Carlos Tapia cuestiona al gobierno: Luis Favre tiene excesivo poder”. Recuperado de <<http://archivo.elcomercio.pe/politica/gobierno/carlos-tapia-cuestiona-al-gobierno-luis-favre-tiene-excesivo-poder-noticia-1340031>>.
- EL ZORRO DE ABAJO (1987). Conversación a puerta cerrada. *El Zorro de Abajo*, 6, 10-16.
- \_\_\_\_\_ (1986a). Masas y caudillos en la historia del Perú. *El Zorro de Abajo*, 4, 3-8.
- \_\_\_\_\_ (1986b). El Apra y la izquierda después de la masacre. *El Zorro de Abajo*, 5, 1-7.
- \_\_\_\_\_ (1985a). IU: ¿Frente electoral o frente de masas? *El Zorro de Abajo*. 3, 10-15.
- \_\_\_\_\_ (1985b). Izquierda Unida: una revolución copernicana. *El Zorro de Abajo*, 3, 3-9.
- ENGELS, F. (1968). *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring*. México D.F.: Editorial Grijalbo.
- \_\_\_\_\_ (1961). *Dialéctica de la naturaleza*. México D.F.: Editorial Grijalbo.

- FAYT, C. (1957). *Historia del pensamiento político. El socialismo*. Volumen IX. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- FLORES, A. (2007). La nueva izquierda: sin faros ni mapas. En *Obras completas*, Tomo 4. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo.
- \_\_\_\_\_ (1991). *La agonía de Mariátegui*. Madrid: Editorial Revolución.
- GÁLVEZ OLAECHEA, A. (2015). *Con la palabra desarmada. Ensayos sobre el (pos)conflicto*. Lima: Fauno Ediciones.
- GERMANÁ, C. (1995). *El “socialismo indo-americano” de José Carlos Mariátegui. Proyecto de reconstrucción del sentido histórico de la sociedad peruana*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A.
- GIUSTI, M. (2007). “Introducción: El sentido de la ética”. En Giusti, M. y F. Tubino (Editores). *Debates de la Ética Contemporánea*. Lima: PUCP, Fondo Editorial, 13-42.
- GONZALES, O. (2011). “La izquierda peruana: Una estructura ausente”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial, 15-43.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Señales sin respuesta. Los zorros y el pensamiento Socialista en el Perú 1968-1989*. Lima: PREAL.
- GRAMSCI, A. (1990). *Escritos Políticos (1917-1933)*. Cuarta edición. México: Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_ (1972a). *Sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- \_\_\_\_\_ (1972b). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Segunda edición. Barcelona: Ediciones Península.
- GUERRA GARCÍA, F. (2011). “Notas preliminares sobre la experiencia de la Izquierda Unida”. En Adrianzén, A. (Editor). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA Internacional; UARM, Fondo Editorial, 61-95.

#### BIBLIOGRAFÍA

- GUTIERREZ, G. (2015). *Teología de la liberación. Perspectivas*. Decimotercera edición. Lima: Instituto Bartolomé de la Casas, Centro de Estudios y Publicaciones.
- HARNECKER, M. (1991). *Hacia el Siglo XXI. La izquierda se renueva*. Quito: CEESAL.
- HARNECKER, M. y G. Uribe (1973). *Alianzas y frente político*. Santiago de Chile: Empresa Editora Nacional Quimantu.
- HARTO DE VERA, F. (2005). *Ciencia política y teoría política contemporánea: una relación problemática*. Madrid: Editorial Trotta.
- HERNÁNDEZ, R.; Fernández, C. y P. Baptista (2010). *Metodología de las ciencias sociales*. Quinta Edición. México: MC Graw Hill.
- HERRERA, G. (2002). *Izquierda Unida y el Partido Comunista*. Lima: Termil.
- \_\_\_\_\_ (1984). *La unificación "mariateguista": Un castillo de naipes*. Lima: Ediciones Unidad.
- \_\_\_\_\_ (1981). El partido, el frente único y la revolución. *Qué Hacer*, 12, 56-63.
- HINKELAMMERT, F. (2017). *La vida o el capital. El grito del sujeto vivo y corporal frente a la ley y el mercado. Antología esencial*. Buenos Aires: CLACSO.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión*. San José: Arlekin.
- \_\_\_\_\_ (1984). *Crítica de la razón utópica*. San José: Editorial Dei.
- \_\_\_\_\_ (1981). *Las armas ideológicas de la muerte*. Segunda edición. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- \_\_\_\_\_ (1970). *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile.
- HORKHEIMER, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Segunda edición. Buenos Aires: SUR.

- HUXLEY, A. (1955). *El fin y los medios*. México, Buenos Aires: Editorial Hermes.
- IZQUIERDA UNIDA (1989). I Congreso Nacional de Izquierda Unida. Lima: Editora Unidad.
- \_\_\_\_\_ (1987a). Estatizar para democratizar. Boletín del CDN, 2, 5-12.
- \_\_\_\_\_ (1987b). *Plan de Gobierno de Izquierda Unida. Perú 1985-1990. Síntesis*. Tercera edición. Lima: Impresión Tarea.
- INFOgob-Observatorio para la Gobernabilidad (2018). Recuperado de <<http://www.infogob.com.pe/Eleccion>>.
- INFOGOB-JURADO NACIONAL DE ELECCIONES (2013). *80 años de elecciones presidenciales en el Perú (1931-2011)*. Lima: Jurado Nacional de Elecciones, Fondo Editorial.
- JURADO NACIONAL DE ELECCIONES-INFOgob (2015). *Elecciones Parlamentarias en el Perú (1931-2011)*. Dos tomos. Lima: Jurado Nacional de Elecciones, Fondo Editorial.
- KLARÉN, P. (2004). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- KUDACHKIN, M. (1978). *Chile: la experiencia de la lucha por la unidad de las fuerzas de izquierda y las transformaciones revolucionarias*. Moscú: Editorial Progreso.
- LANDER, E. (2003) (editor). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Unesco.
- LENIN, V.I. (1974). *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Pekin: Ediciones en Lenguas Exntrajeras.
- LEÓN-DUFOR, X. (1993). *Vocabulario de teología bíblica*. Decimosexta edición. Barcelona: Herder.
- LETTS, R. (1981). *La izquierda peruana. Organizaciones y tendencias*. Lima: Mosca Azul Editores.

#### BIBLIOGRAFÍA

- LÓPEZ, S. (1997). *Ciudadanos reales e imaginarios. Conceptos, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y Propuestas.
- \_\_\_\_\_ (1991). “Los cambiantes rostros políticos del pueblo en el Perú del siglo XX”. *El dios mortal. Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX*. Lima: Instituto Democracia y Socialismo.
- \_\_\_\_\_ (1987). “Política, violencia y revolución”. *El Zorro de Abajo*. Lima, 7, pp. 6-18.
- \_\_\_\_\_ (1985). Perú 1985: entre la moderación y la radicalidad. *El Zorro de Abajo*, 1, pp. 16-21.
- LÓPEZ, S.; y C. DE GREGORI (1985). “Elecciones: Pasado, presente y futuro?”. En *El Zorro de Abajo*. Lima, número 1, pp. 3-18.
- LOSADA, R. Y A. CASAS (2008). *Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.
- LÖWITH, K. (2007). *Historia del mundo y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*. Buenos Aires: Katz editores.
- LYNCH, N. (1999). *Una tragedia sin héroes: La derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú 1980-1992*. Lima: UNMSM, Fondo Editorial.
- MAQUIAVELO, N. (2011). *El Príncipe* (Edición bilingüe). Madrid: Editorial Tecnos.
- MARIÁTEGUI, J.C. (1988a). *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*. Decimoprimer edición. Lima: Empresa Editora Amauta.
- \_\_\_\_\_ (1988b). *Ideología política*. Decimosétima Edición. Lima: Empresa Editora Amauta.
- \_\_\_\_\_ (1987). *Defensa del marxismo*. Decimocuarta edición. Lima: Empresa Editora Amauta.

- MARSH, D. y G. STOKER (Editores) (1997). *Teoría y métodos de la ciencia política*. Madrid: Alianza Editorial.
- MARX, C. y F. ENGELS (1971). *Manifiesto del partido comunista. Obras escogidas*. Tomo I. Moscú: Editorial Progreso.
- MIRÓ QUESADA, F. (2019). *Ciencia política de la liberación*. Primera parte. Lima: Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- MORENO, A. (1986). *Democracia directa y estrategia revolucionaria*. Segunda Edición. Lima: Ediciones Patria Roja.
- \_\_\_\_\_ (1985). *Unidad para la revolución*. Lima: Ediciones Patria Roja.
- \_\_\_\_\_ (1984). *Continuar el camino de Mariátegui*. Segunda Edición. Lima: Ediciones Patria Roja.
- MOVIMIENTO DE AFIRMACIÓN SOCIALISTA DE IZQUIERDA UNIDA (MAS-IU) (1991). Lineamientos políticos. Acuerdos del I Congreso. Lima: MAS.
- \_\_\_\_\_ (1989). *Transformar IU, transformar el Perú: selección de textos y pronunciamiento*. Lima: La República.
- MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO SOCIALISTA (MRS) (1980). *ARI ¿Por qué y cómo se desintegró? ¿Quiénes son los responsables?* Lima: Empresa Editora Sociedad y Política.
- MUÑOZ, J. y J. Velarde (Editores) (2000). *Compendio de epistemología*. Madrid: Editorial Trotta.
- NAVARRO GONZALES, M. (2018a). Cincuenta años después. El legado del gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas a la unidad de las izquierdas en el Perú (1968-1980). *Caos y Polis*, 2, 45-51.
- \_\_\_\_\_ (2018b). El problema de la unidad. Un estudio de los procesos políticos contradictorios que impidieron la continuidad del proyecto unitario (Perú: 1980-1990). Tesis de maestría en Ciencia Política y Gobierno. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Posgrado. Recuperado de <<http://hdl.handle.net/20.500.12404/13030>>.

- \_\_\_\_\_ (2018c). La izquierda de Babel. Confusión ideológica y enfrentamiento hegemónico en la desintegración de Izquierda Unida (Perú, 1980-1989). *Caos y Polis*, 1, 33-38. Recuperado de <<https://sites.google.com/site/revistacaosypolis/>>.
- \_\_\_\_\_ (2018d). Modernidad y liberación. Por una ciencia política de la liberación latinoamericana. *Revista Peruana de Ciencia Política*, 2, 133-148.
- \_\_\_\_\_ (2016). *El origen de la unidad. De la liquidación del poder oligárquico a la construcción de la Izquierda Unida (1968-2980)*. Lima: Universidad de Ciencias y Humanidades, Fondo Editorial.
- \_\_\_\_\_ (2014). Las condiciones políticas que concurrieron en la construcción de Izquierda Unida (Perú: 1968-1980). Tesis de licenciatura en Ciencia Política. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Derecho y Ciencia Política.
- \_\_\_\_\_ (2013a). Democracia o revolución, he ahí el dilema. Un ensayo sobre las complejas relaciones entre izquierda y democracia en el Perú. Ponencia presentada en el III Congreso Nacional de Ciencia Política. Facultad de Derecho y Ciencia Política de la UNMSM, Escuela Académico Profesional de Ciencia Política. Lima, 6 de noviembre.
- \_\_\_\_\_ (2013b). “Entrevista a Rolando Ames”. 14 de mayo (material inédito).
- \_\_\_\_\_ (2013c). “Entrevista a Guillermo Rochabrún”. 20 de febrero (material inédito).
- \_\_\_\_\_ (2012a). “Entrevista a Renán Raffo”. 16 de octubre (material inédito).
- \_\_\_\_\_ (2012b). “Entrevista a Edmundo Murrugarra”. 14 de mayo (material inédito).
- \_\_\_\_\_ (2011). “Entrevista a Henry Pease”. 17 de julio (material inédito).
- \_\_\_\_\_ (2010a). “Entrevista a Aida García Naranjo”. 12 de diciembre (material inédito).

- \_\_\_\_\_ (2010b). “Entrevista a Enrique Bernales”. 5 de mayo (material inédito).
- \_\_\_\_\_ (2010c). “Entrevista a Juan de la Puente”. 25 de marzo (material inédito).
- \_\_\_\_\_ (2010d). “Entrevista a Sinesio López”. 25 de enero (material inédito).
- \_\_\_\_\_ (2009). “Entrevista a Héctor Béjar”. 9 de diciembre (material inédito).
- NIETO, J. (1988a). “Y sin embargo se mueve”. *Qué Hacer*, 53, 34-38.
- \_\_\_\_\_ (1988b). “IU: hacia un futuro realmente diferente. Ser o no ser, esa es la cuestión”. *Qué Hacer*, 50, 27-30.
- \_\_\_\_\_ (1987). “El Remezón del Séptimo año”. *El Zorro de Abajo*, 6, 4-9.
- \_\_\_\_\_ (1983). *Izquierda y democracia en el Perú 1975-1980*. Lima: Desco.
- NÚÑEZ, G. (1993). “José Carlos Mariátegui y los orígenes del pensamiento marxista en Perú”. *Pensamiento político peruano, Siglo XX*. Lima: Universidad de Lima, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, 25-60.
- OLIN WRIGHT, E. (1990). “Marxismo e individualismo metodológico”. En TORRES-RIVAS, Edelberto (compilador). *Política. Teoría y métodos*. San José de Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana-EDUCA, 197-224.
- PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA (PUM) (1989). I Congreso Nacional de Izquierda Unida. La lucha contra el reformismo en IU. Lima: El Partido.
- \_\_\_\_\_ (1988a). Informe político: Crear, forjar y conquistar poder popular. Lima: El Partido.
- \_\_\_\_\_ (1988b). El PUM ante la situación política. Lima: El Partido.
- \_\_\_\_\_ (1985). Los resultados del 14 de abril y el reajuste de la táctica. Lima: El Partido.

#### BIBLIOGRAFÍA

- \_\_\_\_\_ (1984). Congreso de fundación. Ideología, programa y estatutos. Lima: PUM.
- PASARA, L. (1990). “El doble sendero de la izquierda legal peruana”. *Nueva Sociedad*, 106, 58-79.
- \_\_\_\_\_ (1989). *La Izquierda en la escena pública*. Lima: CEDYS, Fundación Friedrich Ebert.
- PEASE, H. y G. ROMERO (2013). *La Política en el Perú del Siglo XX*. Lima: PUCP, Fondo Editorial.
- PEASE, H. (2003). *La autocracia fujimorista. Del Estado intervencionista al Estado mafioso*. Lima: PUCP, Fondo Editorial; Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1996). “Ser socialista en el Perú”. *Socialismo y Participación*, 74, 83-91.
- \_\_\_\_\_ (1990). Diez años de lucha con el pueblo. Una visión autocrítica. Lima. Talleres Gráficos OCISA.
- \_\_\_\_\_ (1987). “La crisis se resuelve democratizando”. *Qué Hacer*, 4, 10.
- \_\_\_\_\_ (1986). *El ocaso del poder oligárquico. Lucha política en la escena oficial (1968-1975)*. Cuarta edición. Lima: Desco.
- \_\_\_\_\_ (1985). “El mito y la realidad”. *El Zorro de Abajo*, 3, 16-17.
- \_\_\_\_\_ (1983a). “Testimonio de Parte”. *Qué Hacer*, 26, 75-80.
- \_\_\_\_\_ (1983b). “La Unidad se hace al andar”. *Qué Hacer*, 21, 52-53.
- \_\_\_\_\_ (1983c). “Izquierda Unida: Una larga crisis con salidas posibles”. *Qué Hacer*, 20, 24-35.
- \_\_\_\_\_ (1982). “¿Qué hacer con la ‘izquierda desconcertada’? Repensar la política desde la práctica del movimiento popular”. *Qué Hacer*, 16, 32-41.
- \_\_\_\_\_ (1981). “Izquierda Unida: Primer año, balance y perspectivas”. *Qué Hacer*, 13, 4-12.
- POKROVSKI, V.S. (1966). *Historia de las Ideas Políticas*. México D.F.: Editorial Grijalbo.

- PORTOCARRERO, G. (2012a). *Razones de Sangre*. Lima: PUCP, Fondo Editorial.
- \_\_\_\_\_ (2012b). *Profetas del odio. Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*. Lima: PUCP, Fondo Editorial.
- \_\_\_\_\_ (2010). “Los fantasmas del patrón y del siervo como desestabilizadores de la autoridad legal en la sociedad peruana”. En Portocarrero, G., Ubillúz, J. C. y V. Vich (Editores). *Cultura política en el Perú. Tradición autoritaria y democratización anómica*. Lima: PUCP, Fondo Editorial; Instituto de Estudios Peruanos; Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, 13-29.
- QUÉ HACER (1988). “IU: hacia un futuro realmente diferente. Dirigentes de IU responden”. *Qué Hacer*, 50, 31-41.
- \_\_\_\_\_ (1983). “Hablan los dirigentes de IU”. *Qué Hacer*, 26, 83-93.
- QUIJANO, A. (2014). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. Quijano, A. *Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 777-832.
- REALE, G., ANTISERI, D. (1988). “El marxismo después de Marx y la Escuela de Fráncfort”. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo III. Barcelona: Herder, 689-759.
- RÉNIQUE, J.L. (2015). *Incendiar la pradera. Un ensayo sobre la revolución en el Perú*. Lima: La Siniestra ensayos.
- \_\_\_\_\_ (2004). *La batalla por Puno: Conflicto agrario y nación en los Andes peruanos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- REYNA, C., BURGOS, H., A. SÁNCHEZ LEÓN (2000). “La vida exagerada de Javier Diez Canseco”. *Qué Hacer*, 126, 24-38.
- RICOEUR, P. (2017). *Hermenéutica. Escritos y conferencias 2*. Madrid: Editorial Trotta.
- ROCHABRÚN, G. (2009). *Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ROLDÁN, J. (1990). "Gonzalo": *El mito (Apuntes para una interpretación del PCP)*. s/l: s/e.
- ROJAS, Á. (1987). *Partidos políticos en el Perú*. Sexta Edición. Lima: Editorial F & A.
- RUBIO, M. (1987). "IU: ¿Y ahora qué? Hora de definiciones". *Qué Hacer*, 4, 8-11.
- \_\_\_\_\_ (1982). "La crisis de la izquierda en el Perú". *Nueva Sociedad*, 61, 81-86. Recuperado de <<http://www.nuso.org>>.
- SALAZAR (1965). *Dominación y liberación. Escritos 1966-1974*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas - UNMSM.
- SALCEDO, J.M. (1989). "IU: ¿El drama recién empieza?". *Que Hacer*, 57, 27-40.
- \_\_\_\_\_ (1983). "Hablan los dirigentes de IU". *Qué Hacer*, 26, 83-93.
- \_\_\_\_\_ (1981). "¿Adónde va Izquierda Unida?". *Qué Hacer*, 10, 65-90.
- SCHECTER, D. (2014). *La historia de la izquierda desde Marx hasta nuestros días. Perspectivas teóricas*. Madrid: Editorial Tecnos.
- SCHMITT, C. (2013). *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político*. Madrid: Editorial Trotta.
- SCHMITT, C. (1991). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- SERRA, A. (1998-2001). *Diccionario de ciencia política*. Tomos I y II. Segunda edición. México D.F.: FCE, UNAM.
- SIMON, Y. (1988). "PUM. Rezagados y avanzados". *Cambio*, 37, 15.
- TANAKA, M. (1998). "El bloque de izquierda". *Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 125-140.
- TOVAR, C. (2008). "Ética y sentido de la vida". *Ética para la vida ciudadana*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas, CEP, 9-16.

- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM) (2014). UNAM-Portal Académico. Recuperado de <<https://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiauniversal1/unidad1/categoriasConceptos/procesoHistorico>>.
- UNIDAD (1988a). “Barrantes invoca a la unidad sin sectarismo”. *Unidad*, 1050, 5.
- \_\_\_\_\_ (1988b). “PUM celebra IV aniversario”. *Unidad*, 1050, 5.
- \_\_\_\_\_ (1988c). “Frente al desgobierno urge consolidar la ANP. *Unidad*. Lima, 1050, 6.
- \_\_\_\_\_ (1988d). “La violencia según Yehude”. *Unidad*, 1050, 14.
- VANNEY, C. y LOMBARDI, O. (Editoras) (2015). *Las fronteras del determinismo científico. Filosofía y ciencias en diálogos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- VANGUARDIA REVOLUCIONARIA (1983). Tercer Congreso Nacional de Vanguardia Revolucionaria. Lima: VR.
- VOVELLE, M. (1993). “Ideologías y mentalidades. Una clarificación necesaria”. En Quiroz, F. (Compilador). *Introducción a la historia* (Antología de lecturas). Lima: UNMSM, 229-241.
- WEBER, M. (2014). *Economía y sociedad*. Tercera edición. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- WOLIN, S. (2012). *Política y perspectiva. Continuidad e innovación en el pensamiento político occidental*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- WOLLEY, L. (2014). *Ur, la ciudad de los caldeos*. Segunda edición. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- WIGGERSHAUS, R. (2009). *La Escuela de Fráncfort*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica.
- WILLAX TELEVISIÓN (2011). *Favre, el demonio de la izquierda* [video-grabación]. Consulta: 12 de diciembre de 2012. <[https://www.youtube.com/watch?v=bQPKq\\_IUTh4](https://www.youtube.com/watch?v=bQPKq_IUTh4)>.
- ZAPATA, A. (2012). *Apogeo y Crisis de la Izquierda Peruana* [video-grabación]. Consulta: 8 de abril de 2013. <[https://www.youtube.com/watch?v=ceNjN68e\\_7A](https://www.youtube.com/watch?v=ceNjN68e_7A)>.

LA UNIDAD DE LAS IZQUIERDAS, UNA TORRE DE BABEL.  
Hegemonismo y razón instrumental en la desintegración de la izquierda unida  
(Perú, 1980 - 1989), se terminó de imprimir en el mes de octubre  
de 2019, en los talleres gráficos de la Asociación Fondo  
de Investigadores y Editores (AFINED),  
Calle Las Herramientas 1873, Cercado de Lima.  
Lima – Perú.



En el presente libro, Martín Navarro Gonzales, analiza cuáles fueron y en qué consistieron los procesos políticos contradictorios que devinieron en la desintegración del frente político Izquierda Unida (IU). Las pugnas de carácter ideológico, organizacional y comportamental adquirieron dimensiones contradictorias que se desplegaron a lo largo de su existencia, como la unidad y exclusión, la agudización de las contradicciones y la desarticulación final. La tesis central es que en el Primer y único Congreso Nacional de IU, la unidad se desintegró debido al comportamiento hegemónico ejercido por todos los actores involucrados. Esto se corrobora cuando en la Plenaria, en la Comisión 4, la de Estatutos, se disputó lo considerado verdaderamente importante: el control hegemónico del Comité Directivo Nacional (CDN), utilizando diversos medios sin importar su legitimidad. Este comportamiento hegemónico, sin embargo, no solo representa la expresión ética-política de la razón instrumental, sino expresa también la modernidad colonizadora, en los ámbitos del saber y del poder, de la racionalidad política del propio socialismo en Latinoamérica.

ISBN: 978-612-4109-53-9



9 786124 109539